

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XL
(NÚMERO 114)
MADRID
1998

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, JOSÉ LUIS VIDAL PÉREZ, ALFONSO MARTÍNEZ DíEZ, ANTONIO ALVAR EZQUERRA, JOSÉ FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO, JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ, ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, JOSÉ JAVIER ISO ECHEGOYEN, JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE, ANTONIO MELERO BELLIDO, MILAGROS QUIJADA SAGREDO Y MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: Hortaleza 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958

Composición e impresión: EDICLÁS S.A., San Máximo 31, Edificio 2.000,
28041 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

PURIFICACIÓN NIETO HERNÁNDEZ, <i>Algunas reflexiones sobre mitología griega: problemas de definición e interpretación</i>	7
PIERRE CARLIER, <i>A propósito de Queronea</i>	41
PAU GILABERT BARBERÁ, <i>¿Merecen los males del hombre contemporáneo un tratamiento «acrítico» basado en la sabiduría antigua?</i>	53
MARÍA ANTONIA OZAETA GÁLVEZ, <i>Medea en Cherubini</i>	67

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

ANTONIO RAMÓN NAVARRETE ORCERA, <i>La mitología a través de la pintura: nueva recensión bibliográfica</i>	77
---	----

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

ANITA FERREIRA - DANIEL CAMPOS - ENRIQUE RUGGERI, <i>Verbum: una aplicación multimedial para la enseñanza del latín</i>	121
---	-----

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

Comunicado de los ministros de educación de Francia e Italia sobre la cultura clásica (p. 137). *Dictamen de la Comisión de Humanidades* (p. 139). *Comentario al Dictamen de la Comisión de Humanidades* (p. 141). *Propuestas de la SEEC a la Ministra de Educación y Cultura* (p. 142). *Medidas de Refuerzo de las Humanidades* (p. 143). *Euroclassica: Academia Homérica* (J.L. Navarro p. 144). *Euroclassica: Academia Aestiva 1998* (J.L. Navarro p. 145). *Nueva asignatura: Fundamentos léxicos de las ciencias y la técnica* (F. Estebanez García, p. 145). *El Latín navega por los mares del Internet Navigate Fratres* (p. 146). *Departamento de enseñanza de la Generalidad de Cataluña* (p. 147). *Programa del XVI Festival Juvenil Europeo de Teatro Grecolatino de Segóbriga, Tarragona, Gijón, Cartagena, Itálica, Sagunto, Euskadi, Mérida y Palma de Mallorca* (p. 155). *Nuevo Secretario General del MEC* (p. 155).

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Historia Augusta. Colloquium Genevense (J. Velaza, p. 159). *Las Relaciones Internacionales en la cuenca del Mar Negro en las Épocas Antigua y Medieval* (D. Plácido, p. 161). *Coloquio «Las Propositiones Completivas en Griego Antiguo»* (J. de la Villa, p. 162). *XV Simposio Nacional (Argentino) de Estudios Clásicos* (A. Pociña, p. 164). *IX Convegno Internazionale di Linguisti* (F.R. Adrados, p.

165). *Congreso «Sicilia Epigraphica»* (S. Mimbren Olarte, p. 165). Congresos y Reuniones celebrados o previstos (p. 167). *L'année Philologique* (A. Martínez Díez, p. 169). *Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Salamanca de nuestro Presidente* (A. Martínez Díez, p. 169).

RESEÑAS DE LIBROS

DÍEZ DE VELASCO F. - MARTÍNEZ M. - TEJERA A. (EDS.), *Realidad y mito. Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo* (J.A. González Marrero), p. 173. RENÉ MARTIN (Dir.), *Diccionario Espasa de la mitología griega y romana* (R. Torné Teixidó), p. 176. CALERO SECALL, INÉS, *Leyes de Gortina* (M. de los Ángeles Durán López), p. 177. P.E. EASTERLING (ED.), *The Cambridge Companion to Greek tragedy* (R. Torné Teixidó), p. 178. SÁNCHEZ MARÍN, J.A., LENS TUERO, J., LÓPEZ RODRÍGUEZ, C., (eds.), *Historiografía y biografía* (J.M. Alonso-Núñez), p. 179. MARTÍNEZ, MARCOS - PINO CAMPOS, LUIS MIGUEL - SANTANA HENRÍQUEZ, GERMÁN. *Los mitos de Platón. Antología de textos* (A. Iriarte), p. 181. APOLLONTIUS DYSCOLE, *De la construction (Syntaxe)* (C. T. Mársico), p. 182. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, MARCOS. *Semántica del griego antiguo* (A. Guzmán Guerra), p. 184. PLAUTO, *Pséudolo* (J.L. Navarro), p. 187. HAVAS, LADISLAVS, *P. Annii Flori opera que exstant omnia* (J.M. Alonso-Núñez), p. 187. ALVAR EZQUERRA, ANTONIO, *Exilio y elegía latina: entre la Antigüedad y el Renacimiento* (Á.J. Traver Vera), p. 188. *Anales del imperio carolingio* (A. de Riquer), p. 191. *L'Ausiàs March llatí de l'humanista Vicent Mariner* (I. Segarra Añón), p. 192. CERVANTES SAAVEDRA, MICHAEL A, *Historia Domini Quixoti a Manica* (A. Alvar Ezquerra), p. 193.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

Reunión de la Junta Directiva (p. 199). *Visita a la Ministra de Educación y Cultura* (p. 200). *Viaje a Roma* (p. 201). *Reunión de la Junta Directiva* (p. 201). *X Congreso Español de Estudios Clásicos* (p. 203). *Reconocimiento de Créditos por parte del MEC* (p. 206). *Permisos de asistencia al Congreso* (p. 206). *Premios de tesis y memorias de licenciatura y nueva convocatoria* (p. 206). *Viaje a Kavala para el Congreso de la FIEC* (p. 207). *Publicaciones* (p. 207). *Internet y correo electrónico de la SEEC* (p. 207). *Última hora: Los Decretos sobre la ESO y el Bachillerato* (p. 207).

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

Baleares (p. 209). *Canarias* (p. 210). *Castilla-La Mancha* (p. 212). *Cataluña* (p. 213). *Granada* (p. 215). *León* (p. 216). *Madrid* (p. 216). *Málaga* (p. 217). *Murcia* (p. 217). *Pamplona* (p. 218). *Valencia* (p. 219).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 221).

CULTURA CLÁSICA

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE MITOLOGÍA GRIEGA: PROBLEMAS DE DEFINICIÓN E INTERPRETACIÓN¹

El término «mitología» que figura en el título de este artículo es, como es sabido, ambiguo y de difícil definición. Por mitología entendemos tanto la colección o conjunto en sí de mitos de ciertas culturas como los estudios sobre esos mitos. Y, desde luego, no tenemos ninguna definición de «mito» que satisfaga a todos los estudiosos ni que cubra todos los casos. Pero además, con frecuencia encontramos «mitología» emparejado con «religión», otro término igualmente difícil, ya que para unos será, ante todo, el conjunto de prácticas (ritos) que los hombres realizan para tratar de encontrar una cierta seguridad en un mundo siempre cambiante e impredecible (contacto con la magia); para otros será la apertura del hombre a «lo sagrado», concepto igualmente elusivo, y, por tanto, tendrá que ver más con las actitudes internas de la persona (es decir, psicología), etc.

Pero, además, ¿por qué poner juntos estos dos conceptos?, ¿qué relación guardan entre sí la religión y la mitología griegas que nos hace estudiarlas conjuntamente? La religión de los griegos, como es bien sabido, no es una religión revelada, no tiene un libro sagrado, ni unos dogmas; ni siquiera posee una casta sacerdotal que controle completamente las prácticas y los textos religiosos. Debido a estas circunstancias, la religión griega es, ante todo, tradición, una tradición que vive y se manifiesta en las prácticas del culto y en unos relatos que llamamos mitos.

¹ El texto que aquí presentamos corresponde a una conferencia impartida en el curso «Lengua y Cultura Clásica», organizado por la Sección local de la Sociedad Española de Estudios Clásicos en Salamanca (mayo de 1995). Desde estas páginas agradezco a los organizadores su invitación a participar en él, y a los asistentes sus comentarios.

En lo que sigue, y ante la imposibilidad de entrar en el detalle de los rituales y fiestas, trataremos sencillamente de exponer algunos de los problemas a los que nos enfrentamos al estudiar los mitos griegos y de esbozar algunas de las directrices básicas que siguen los especialistas en la materia al tratarlos. Y ni siquiera así podremos ser exhaustivos, dada la amplitud de la materia y la inmensa bibliografía que la acompaña. Ninguna solución –lo digo desde el principio– es perfecta; ninguna escuela ha logrado una panacea que todo lo cure. Y es que nuestro objeto de estudio, el mito, presenta bastantes complejidades y es escurridizo. Además, tanto el propio término «mito» como su supuesta universalidad están en cuestión.²

Pero el hecho de no poseer una definición suficiente, consensuada, de los conceptos básicos no debe en modo alguno conducir al escepticismo general sobre la materia que hoy día parece imponerse. Todos y cada uno de los manuales de mitología griega al uso comienzan con este problema e intentan ofrecer una definición, sólo para señalar inmediatamente después los muchos interrogantes que estas definiciones propuestas dejan abiertos, los muchísimos casos que no cubren o, por el contrario, su enorme vaguedad, pero, si es verdad que no podemos definir ni el mito, ni la mitología, eso no significa automáticamente que estos términos no sean útiles y que debamos renunciar a su uso. El caso se repite hasta al aburrimiento en otras muchas ciencias, que no poseen definiciones unánimemente aceptadas de ciertos conceptos básicos y que, sin embargo, siguen empleándolos, por su utilidad. Pensemos, por ejemplo, en el empleo que la física hace de conceptos como «tiempo» o «fuerza», sin que poseamos hasta la fecha una definición suficiente de los mismos.

Pero nosotros ya hemos avanzado *algo* de lo que entendemos por mito, al afirmar que los mitos son «relatos tradicionales», y, hasta aquí, están de acuerdo casi todas las definiciones que se han pro-

² Probablemente al encontrar en los pueblos examinados por los antropólogos «mitos» estamos proyectando nuestros propios conceptos sobre la materia, que arrancan del s. XVIII, como mostró M. Detienne 1981. El término «mito» ha atraído mucho la atención de los estudiosos desde que Detienne publicara este trabajo: v. C. Calame 1991, F. Graf 1993a, donde estudia la creación por Heyne del término *mythus*, y R. Martin 1989. Todos tienden a demostrar, desde distintas perspectivas, la etnocentricidad con que hemos creado y usado el término «mito», imponiendo sobre otros pueblos y otras culturas nuestro concepto del mismo, hasta el punto de que Lévi-Strauss, padre de la escuela de ciencia mitológica que ha pretendido ser más «científica» en su estudio del mito, se resigna a decirnos que un mito «es percibido como mito por cualquier lector en cualquier parte del mundo».

puesto en los últimos años: Kirk (1970), Burkert (1985), Graf (1993), etc. Esta afirmación, sin embargo, resulta excesivamente amplia y requiere una serie de matizaciones.

1. En primer lugar, lo que entendemos por mito no coincide con ningún tipo particular de texto o de género literario. Podemos encontrar –y, de hecho, encontramos– la misma historia básica contada en textos tan distintos entre sí como la poesía épica, la lírica coral, la tragedia o, incluso, en prosa, en las narraciones de los historiadores, etc. Frente al género literario, pues, los mitos tienen movilidad.

2. Mientras que una obra concreta tiene un autor, el mito no. Estos relatos se han transmitido de generación en generación sin que nadie sepa quién es su autor concreto. Es esto lo que queremos decir cuando les aplicamos el adjetivo de tradicionales. Hay, acerca de ellos, la conciencia de que sus orígenes se han perdido para siempre en la noche de los tiempos. Por ejemplo, Platón, cuando habla del mito de Atlántida, señala que lo oyó contar a su tío Critias, quien lo había oído de su abuelo, quien a su vez lo había recibido de su padre, quien lo oyó contar a Solón que, por su parte, lo había escuchado en Egipto (*Timeo* 20e-21e).

3. El que los mitos se conserven y prosigan en la tradición de una sociedad tiene que tener una razón de ser. Por decirlo en palabras de F. Graf (1993, p. 3): «Un mito hace una afirmación válida acerca de los orígenes del mundo, de la sociedad y sus instituciones, de los dioses y su relación con los mortales, en breve, acerca de todas las cosas de las que depende la vida humana». Existe para ello, además, un tácito consenso social: es decir, esta visión de las cosas que los mitos proponen es aceptada por la sociedad en su conjunto. Esto no significa que –como se ha dicho en ocasiones– los mitos ofrezcan una mediación entre extremos, o resuelvan problemas. Sí, en cambio, reflejan los valores sobre los que se asienta la sociedad, expresan la forma en que esa sociedad ve el mundo y se ve a sí misma y también las tensiones y conflictos que viven en su seno, sin darles nunca una solución unívoca, clara, simple ni transparente. Al reflejar los valores de la sociedad, los mitos los reafirman y los transmiten a las generaciones subsiguientes. Por ello, los mitos tienden a ser conservadores, a mantenerse en el tiempo; se resisten –como las sociedades mismas– a morir y a cambiar. Pero, a la vez, puesto que las soluciones que ofrecen no son claras ni unívocas, están sujetos a la reinterpretación y, por eso, a un cierto cam-

bio. De esta tendencia simultánea al cambio y a la permanencia, deriva buena parte de su conflictividad.

Dada esta relevancia social que los mitos poseen, es comprensible que, si las condiciones sociales cambian, también los mitos cambien.³ Por ejemplo, en la poesía homérica, apenas hay interés por un tema como el del sacrificio humano (la única excepción serían los doce jóvenes troyanos que Aquiles quema vivos en la pira fúnebre de Patroclo), que, sin embargo, será casi obsesivo en la tragedia del s. V, donde se atribuye, por lo general, a pueblos extranjeros (v. Hughes 1991, Bonnechère 1993). Y estas variaciones se deben no sólo a un cambio de género literario, que impone determinadas condiciones, sino también a un cambio social, a un desplazamiento de intereses.

Algunos autores han entendido esta 'relevancia social' de los mitos como 'ejemplaridad', y así lo hacen constar en las definiciones de mito que ofrecen (por ej., entre nosotros, Carlos García Gual 1992, pp. 19-20). Sin embargo, son cosas distintas y me parece preferible la primera, pues para que algo se constituya en ejemplo ha de tener un mensaje simple, que se perciba con claridad para poder ser imitado. Es cierto que, por ejemplo, Penélope puede ser propuesta a las mujeres griegas como modelo de esposa perfecta, etc., pero ¿en qué resultaría ejemplar un mito como el de Edipo? ¿Qué querría decirles a los griegos? ¿Que no sigas el ejemplo de que un oráculo disponga que has de matar a tu padre y engendrar hijos en tu madre?

4. El insistir en la condición de relatos de los mitos nos lleva a dedicar unas palabras a otra cuestión muy debatida: su diferencia con respecto a los fenómenos que denominamos leyenda, saga, cuento popular, etc.⁴. Con respecto a los dos primeros (leyenda,

³ K. Dowden (1992: 57): «La mitología griega que nosotros conocemos es un estadio tardío en una serie de adaptaciones que ha durado milenios. No evolución ni desarrollo, simplemente cambio... en reacción al entorno social».

⁴ También la fábula animal, que tan buen desarrollo logra en Grecia y que los griegos denominaban con un término específico: *ainos*. Pero Aristóteles habla de los «mitos de Esopo» (*Aisopou mythoi*). También Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana* 5.14) se pregunta si las fábulas de Esopo, con su simple lección moral no son los mejores mitos. Y, de hecho, esta es la gran diferencia: una moraleja clara y simple en la fábula que no siempre encontramos en los mitos. El mito, como ya vamos viendo, ofrece más una visión global, compleja, del mundo que una lección moral clara, fácil de asimilar y de seguir. De ahí que las fábulas animales sean también mucho más fáciles de inventar (y la larga tradición de fabulistas lo demuestra claramente). Sin embargo, cuando una fábula animal carece de esta moraleja su distinción del mito resulta mucho más difícil. También hay que señalar, de nuevo, que las fábulas no se ejecutaban en público, no había una ocasión pública para la celebración de estos relatos (v. Graf 1993, p. 8).

saga), muchas veces es, simplemente, una cuestión de terminología, que varía en las diferentes tradiciones. En cuanto a los llamados folktales, la diferenciación es más clara, pues, frente a los mitos, éstos presentan personajes con nombres parlantes, acciones que suceden en un tiempo indeterminado y remoto, en un lugar indeterminado, etc⁵. Y, sobre todo, los folktales guardan entre sí una independencia que no se da en el mito. Los mitos tienden a entrelazarse unos con otros, a formar un todo completo, una mitología, como veremos más tarde. Es cierto, sin embargo, que hay muchos mitos con elementos de folktale y que la distinción entre unos y otros tipos de relatos tradicionales no es nada fácil en muchas ocasiones; de ahí que reine un cierto escepticismo al respecto. Un ejemplo clásico es Edipo. En efecto, en el mito de Edipo encontramos nombres parlantes, una estructura básica que, en cierto modo es típica de muchísimos de los cuentos populares rusos estudiados por Propp (héroe protagonista de nombre parlante mata monstruo que amenaza al reino y es compensado con la mano de la reina y el trono), etc. Pero hay diferencias: básicamente, dos. Por un lado, la relevancia social. El relato de las desventuras de Edipo, es un mito y no un cuento popular esencialmente porque plantea una serie de cuestiones que tienen clara relevancia social, como veremos más tarde. Por otro, además, aunque un mito aislado, por sí mismo, tenga mucho interés, sólo adquiere verdadero sentido y relevancia considerado en el conjunto de los otros mitos. No hay un mito griego que esté aislado por completo. Todos tienen, en un sentido o en otro, vínculos mutuos, forman una mitología. El mito de Edipo, aunque tiene valor por sí y en sí, es a la vez un episodio más en una cadena de historias centradas en torno a la ciudad de Tebas. Sus hijos, por ejemplo, serán muy importantes en tiempos posteriores a los sucesos narrados en lo que consideramos propiamente «mito de Edipo»: la lucha entre ambos dará lugar a una expedición importantísima, la de los *Siete contra Tebas*, que vinculará esta historia tebana a la de otras ciudades y regiones griegas importantes. A los *Siete*, sucederá la expedición de los *Epígonos*, etc. Sobre ello tendremos también que volver luego.

⁵ Un interesante estudio de las diferencias entre saga, mito y cuento, en M. Eliade (1963, p. 238 ss.).

5. *Los personajes. Dioses y héroes. Genealogías y ordenación cronológica*

El mundo que nos ofrece el mito griego está poblado por una multitud de seres de muy variadas categorías, todos ellos seres extraordinarios, a quienes les suceden cosas fuera de lo común. Tienen, además, un nombre propio, y sus aventuras ocurren en lugares que también se nombran. Con respecto al momento en que suceden, el mito es más impreciso, remitiéndolos todos a un pasado lejano y prestigioso. Los mitos, sin embargo, se ordenan cronológicamente entre sí. Siguen, unos con respecto a otros, una cronología relativa, fundada en el principio de la genealogía: los personajes míticos se relacionan por parentesco unos con otros y se distribuyen en distintas generaciones.

Ni siquiera los dioses forman una categoría unificada, pues, además de los Olímpicos a los que solemos referirnos básicamente cuando hablamos de dioses griegos, hay otros grupos: dioses pertenecientes a generaciones anteriores a la de los Olímpicos, dioses menores, dioses ctónicos (aunque esta última división está, sin embargo, por así decirlo, en cuarentena. Cf. Scullion 1994), etc.

En esta sociedad amplia, variada, de los dioses, cada uno posee sus atributos, sus honores determinados, sus historias particulares, sus competencias y poderes especializados: es decir, tienen, una identidad concreta. Y esta viene, ante todo, marcada por su cuerpo y su nombre. Igual que los hombres. Pues como dice Alcínoo a Odiseo (*Od.* VIII 552-4), «ningún hombre, por oscuro que sea, carece de nombre» (v. Vernant 1989, p. 16 ss.).

A los Olímpicos los encontramos ya en la *Iliada*, frente al resto de los dioses, reunidos como verdadero grupo aristocrático bajo el liderazgo de Zeus. (El asunto será perfectamente entendido por Ovidio, quien presentará en las asambleas divinas de sus *Metamorfosis* un remedo del Senado romano y, en la figura de Júpiter, un retrato de Augusto).

Pero, además de esta gran variedad de dioses, encontramos también héroes, monstruos mortales y otras criaturas que yo llamaría «de inmortalidad limitada». La inmortalidad perfecta es la de los dioses y, particularmente la de los olímpicos. Frente al hombre efímero, ellos son los ἀμβροτοι, los ἀθάνατοι. En cuanto a los héroes, si bien están caracterizados por ser mortales, también es verdad,

sin embargo, que muchos de ellos, como nos indica Hesíodo, logran la inmortalidad y viven en las Islas de los Bienaventurados bajo el reino de Crono.⁶ En cuanto a los seres que hemos llamado de «inmortalidad limitada» son bastantes: caso paradigmático es el de Titono, el esposo de Eos (la Aurora), para quien la diosa consiguió la inmortalidad, pero no la eterna juventud: mientras ella estaba libre de envejecer, su esposo se deterioraba infinitamente con el paso de los años. De ahí que, conscientes del problema, los héroes homéricos quieran librarse tanto de la muerte como de la vejez, como hace Sarpedón *Il.* XIII 323 (cf. VIII 539).

Pero la inmortalidad puede ser limitada, es decir, muy distinta de la de los dioses olímpicos, también en otro sentido: recordemos los habitantes permanentes del Hades, como Tántalo, Sísifo, las Danaides, etc.

No siendo bastante estas distintas formas de «ser inmortal», la mitología griega presenta aún otros casos, como el de los Dioscuros, en que encontramos a un ser mortal (Cástor), compartiendo la inmortalidad de su hermano mellizo Polideuces. Y es que también es típico de los mitos el explorar todas las posibilidades de un tema, tender a agotar todos sus significados.

Pero, además, en el mito griego es característico y relevante el hecho de que estas diferentes categorías de que venimos hablando (dioses, héroes, hombres, animales), si bien son claramente distintas, se presentan de una manera más unificada, de tal modo que los límites entre unas y otras pueden atravesarse con relativa facilidad. Y esto se realiza por diferentes procedimientos. En primer lugar, porque existen también en el mito seres mixtos, en parte humanos, en parte animales, como los centauros o los sátiros. Pero también por medio de la unión sexual entre categorías distintas. La más común es la que se produce entre un dios y un mortal (y en esta categoría los ejemplos son numerosísimos), pero también conocemos otras uniones algo más exóticas aún como la de Pasífae y el toro, etc.

Además, los dioses con frecuencia se unen a humanos adoptando una forma distinta de la que les es habitual; esto es particularmente cierto en el caso de Zeus, que ama a Leda bajo la forma de

⁶ En algunos casos excepcionales, un héroe se convierte en dios, como Heracles. También Ino, hija de Cadmo y Harmonía, tras su muerte humana es transformada en una diosa marina, Leucotea.

un cisne, rapta a Europa como toro, o, incluso, fecunda a Dánae como una lluvia de oro. Estos mitos de transformación, las metamorfosis, muestran también una perturbadora cercanía entre dioses, hombres, animales, plantas e, incluso, materia inerte (v. sobre ellos, Forbes Irving 1990). Un caso extremo me parece el de Leda, que, aunque ella misma *no* sufre metamorfosis cuando es amada por Zeus en forma de cisne, *pone dos huevos* (!!) de donde salen, distribuidos de forma diferente en las distintas versiones, sus hijos los Dioscuros, Helena, y Clitemnestra.

Hay, además, una serie de árboles y de animales que van asociados a dioses, como la encina de Zeus, la oliva de Atenea, el laurel y Apolo, etc.; o los caballos de los Dioscuros, las palomas de Afrodita, los delfines y Apolo (también el lobo), el águila de Zeus, etc. A pesar de eso y de sus metamorfosis —que en el caso de los dioses son siempre temporales, no definitivas—, nunca los dioses griegos son semi-animales: son entendidos y representados desde los testimonios más antiguos como totalmente antropomórficos. En este sentido el dios Pan, con sus patas —y, a veces, incluso, cabeza— de cabra, es una rareza. Y se trata de un dios menor.⁷

Pero también hay monstruos de pleno derecho en los mitos griegos, y, aunque en principio parecen numerosos (todos pensamos inmediatamente en criaturas como la Esfinge con la que se enfrenta Edipo, o Escila y Caribdis para Odiseo, la Quimera que mata Belerofonte, Medusa y Perseo, los de Heracles, Teseo y el Minotauro, etc.), no son, en realidad, tantos y, sobre todo, no tienen una posición central en el conjunto de la mitología. Aquí podemos afirmar con bastante exactitud que la extraordinaria autoridad de la tradición homérica ha sido decisiva a la hora de imponer un tono humano y realista a la mitología. Los monstruos primitivos (tipo Tifón o Tifeo, a quien Zeus ha de matar antes de consolidar su reino, o la Quimera, su hija, de quien nos cuenta Glauco en la *Iliada* que la mató su antepasado Belerofonte) ya en Homero pertenecen al pasado; muchos de ellos son, además, autóctonos, nacidos de la Tierra, y, por eso, y el modo en que son eliminados, producen la impresión

⁷ Cf. D. Konstan (1991, p. 15 y n. 9). Pan es, sin embargo, un dios antiguo, vinculado a Arcadia y Puhvel (1987: 62 ss.) lo estudia desde el punto de vista de la comparación en el ámbito indoeuropeo, a pesar de que en mitología griega su figura se haga frecuente sólo en época helenística.

de que un orden creciente se va imponiendo, poco a poco, sobre ese mundo primitivo, aterrador, poblado de seres extraños. El mundo, en cierto sentido, se va humanizando. Y, además, a medida que se va imponiendo este orden parece también irse estableciendo una mayor distancia entre unos tipos de seres y otros. En este proceso de depuración que el nuevo orden de Zeus va a traer consigo, se producen también las batallas de la nueva generación de dioses (los Olímpicos) contra Gigantes y Titanes, que insiste en el mismo punto y que luego veremos cómo se utilizaron con profusión en la iconografía del s. V. El resultado final es que Crono y los demás Titanes han sido encerrados en el Tártaro para siempre y el nuevo orden de los Olímpicos, establecido definitivamente.

Aunque algunos dioses (como Zeus con Tifón o también Apolo con Pitón) den muerte a algunos de estos monstruos, la eliminación de criaturas extrañas y peligrosas es, fundamentalmente, cosa de los héroes, y se repite en casi todas las historias heroicas.

Y es que las historias de los dioses y las de los héroes no son tan distintas unas de otras. Incluso con frecuencia pueden establecerse parejas formadas por un dios y un héroe, en las que la figura heroica parece ser un «doble» de la divina. Por ejemplo, Aquiles y Apolo; Autólico y Hermes, Atenea y Odiseo, etc. Y tenemos los dos casos extremos, donde divinidad y heroicidad se confunden: el dios-héroe (Dioniso) y el héroe-dios (Heracles), que están vinculados entre sí por otros muchos motivos: bajada al Hades, origen tebano, etc. Nada sorprendente es, pues, encontrar a estas dos figuras como protagonistas de esa extraña comedia de Aristófanes, *Las Ranas*, que se desarrolla en gran parte en un no menos extraño escenario: el Hades.

La gran diferencia, en principio, entre dioses y héroes, es, desde luego, que el dios vive por siempre, en tanto que el héroe ha de enfrentarse a la muerte. Sabemos, sin embargo, cómo la mayoría de los héroes logran, de una forma u otra cierta inmortalidad. Sus tumbas se convierten en lugar de culto y peregrinación, y las ciudades griegas compitieron por la posesión de estas reliquias. Es frecuente, también, encontrar la asociación dios-héroe en el culto. Por ejemplo, en Delfos, además de a los dioses titulares (Apolo y Dioniso, según la época del año), se rendía culto a la estirpe de Aquiles (en concreto a su hijo Pirro/Neoptólemo, muerto, como el propio Aquiles, por el dios Apolo).

Las figuras heroicas se caracterizan, en conjunto, me parece, por dos rasgos básicos: la desmesura (en todos los sentidos) y la ambigüedad. Y sus historias se parecen todas mucho, son mucho más repetitivas que las de los dioses. La ambigüedad de los héroes se manifiesta de formas diversas. Ya hemos visto su posición con respecto a la inmortalidad y su vinculación con los dioses.⁸ En muchos casos, esta ambigüedad se manifiesta desde su nacimiento, que es resultado de uniones desiguales entre un ser divino (dios o diosa) y otro mortal (Tetis y Peleo- Aquiles; Afrodita y Anquises - Eneas; Zeus y Alcmena - Heracles; Zeus y Dánae - Perseo, etc.). Pero pueden también provenir de padres meramente humanos (Odiseo, hijo de Laertes y Anticlea; Edipo, etc.). Sostienen, por lo general, relaciones también ambiguas con el poder establecido. Así, un ser extraordinario como Heracles se ve sometido al inferior Euristeo; a otro no menos excelente, como Aquiles, se le dedica toda una épica (la *Ilíada* que es, ante todo, una Aquileida) a causa de su disputa con Agamenón, que, de nuevo, es quien ostenta el poder en la expedición griega. Odiseo tiene que servirse de todas sus cualidades básicas (esencialmente su *metis*) para librarse de los pretendientes de Penélope que amenazan con apoderarse de su trono. Etc. Por ello, se ven obligados a realizar grandes proezas (dar muerte a monstruos y todo lo demás) que suelen llevarlos lejos del lugar de donde se les supone originarios, hacia occidente (Heracles), hacia oriente (Jasón) e, incluso, hasta el mismo Hades (de nuevo, relación con la muerte). Estos viajes de los héroes, unidos a su exuberancia sexual, dan pie a una extensión de su prole por toda la geografía. Algunos tuvieron más fuerza o más éxito (como Heracles) y alcanzaron una mayor importancia panhelénica. Y, desde luego, cuanto más importante es el héroe, más hijos le atribuye la tradición. La cosa se explica bien, pues los griegos históricos tenían un gran interés en considerar su linaje como descendiente de uno de estos grandes héroes. (Los *Epinicios* de Píndaro son buena muestra de ese esfuerzo).

Si bien pueden desarrollar la excelencia en grado máximo, su desmesura se manifiesta también en los crímenes que son capaces de cometer y que no son menos característicos de los héroes que sus

⁸ Algunos de ellos incluso rechazan la inmortalidad, como Odiseo (también se nos cuenta de Menelao).

aciertos o logros (Brelich 1958, cap. 4). Hay ejemplos de casi todos: el matricidio (Orestes), el parricidio (Teseo, Edipo), el incesto (con la madre, Edipo; con la hija, Tiestes, etc.), el infanticidio (Heracles, Tántalo), el adulterio (Tiestes), etc. A veces (Heracles, Áyax, Belerofonte...) estos crímenes son fruto de la locura, fenómeno no es del todo infrecuente en los héroes y que les viene, normalmente, como castigo de los dioses por alguna ofensa.

Debido a estas características, las figuras heroicas pueden ser tratadas por los poetas con una gran libertad, y, subrayando unos u otros aspectos, pueden darnos de ellos imágenes bastante distintas.

En la categoría heroica pueden observarse también distintos subgrupos o tipos diferentes de héroes, según el rasgo que predomine en sus historias. Así, por ejemplo, Edipo es claramente un rey en tanto que Aquiles es claramente un guerrero. Es este segundo tipo, el del guerrero, el que se nos impone con más fuerza en los héroes griegos más famosos, que son, además, prototipo de masculinidad, punto que me parece conectado con el hecho de que muchos de ellos —de nuevo, la ambigüedad— en algún momento de su historia vistieran ropas femeninas (Heracles, Aquiles...) ⁹ y también con la insistencia con que se repite en las historias heroicas el combate con las míticas Amazonas, destinadas por siempre a ser derrotadas por todos estos héroes.

Hemos presentado, pues, hasta aquí, los mitos como relatos tradicionales, que tienen relevancia social, que se relacionan todos entre sí formando una mitología, que tienden también a agotar todas las posibilidades de un tema; que se ordenan, además, cronológicamente por generaciones, y cuyos personajes, variados, pero extraordinarios, pertenecen al pasado. Pero aún nos quedan por ver algunas otras características del mito en Grecia.

6. La tradición griega, por diversas razones, presenta abundancia de variantes, tanto regionales (ya que, junto a la tradición panhelénica creada por Homero y Hesíodo, cada región griega conservaba sus tradiciones locales) como cronológicas (pues, como ya dijimos,

⁹ El transvestismo de los héroes, como los héroes mismos, tiende a interpretarse hoy día como expresión, en el mito, del ritual de iniciación de los jóvenes. V. Bremmer 1978, para los héroes troyanos, y Calame 1990.

el tiempo modifica los mitos). No es un sistema coherente ni perfecto, sino que esta multiplicidad de variantes entran muchas veces en conflicto unas con otras. Por tanto, a la hora de estudiar un mito griego resulta imprescindible tener en cuenta la forma en que lo tenemos, la versión que estamos estudiando, el momento en que esa versión se produjo, el lugar, el género literario que la contiene, etc. Por ejemplo, en la versión que Sófocles nos da del mito de Edipo, resulta esencial que se trate de un mito de la tragedia ateniense del s. V. El desarrollo dramático del relato es, en este caso, importante: el héroe protagonista va descubriendo poco a poco, a medida que estudia las causas de la terrible peste que sufren sus súbditos, los Tebanos, su propia historia, con el agravante de que él, que es el investigador, va a revelarse también como el asesino del rey Layo y, por tanto, como el causante del mal que sufre la ciudad. Esto provoca la 'inversión trágica' de modo que el personaje que aparece al comienzo de la obra como un rey próspero y feliz, como un rey bueno (lo ha sido durante muchos años), se ve enfrentado a un proceso de descubrimiento de hechos que es, para él, además, un proceso de 'autoc conocimiento' y que conllevará un cambio de identidad: al final de la obra, el personaje próspero que veíamos al principio se ha transformado en un miserable ciego, condenado al vagabundeo por los caminos, una vez perdido no sólo su reino, sino también su familia y su casa, y con ello, toda su identidad anterior.

Pero, además, esta historia de Edipo enfrenta al auditorio a varios conflictos importantes: el primero, como hemos dicho, el del autoconocimiento (¿quién soy yo?, ¿puede uno ser algo distinto de lo que aparentemente es?). El segundo, el del hado y el de la ἀμυχὰνία de los hombres frente a sus designios, es decir, la incertidumbre ante el futuro y la inestabilidad de las cosas humanas que, en cualquier momento, pueden cambiar de signo. El tercero, la dudosa cuestión de si uno debe, a toda costa, siempre, buscar la verdad, o, incluso, cumplir con su deber. Como buen rey que es, Edipo se ve obligado por su cargo, a descubrir cuál es la mancha que ha originado la peste horrible que azota a la ciudad de Tebas y a sus habitantes; esta búsqueda, que se inicia desde el bien que el buen soberano quiere para su pueblo, tendrá consecuencias horribles para él mismo; Sófocles nos enfrenta, pues, también a esta paradoja. El cuarto, el problema de las relaciones familiares: no sólo el horror del incesto, sino también, en sí, la cuestión básica: ¿qué es una

madre, qué es un padre? ¿Es el biológico?, ¿es la persona que le cuida a uno?, etc.¹⁰

Que todas estas cuestiones eran preocupaciones sociales en el momento (ahí estaría la 'relevancia social' de que hablábamos antes), parece claro, dada su repetición en diferentes autores y obras del momento. Esquilo, por ejemplo, plantea en las *Euménides*, a propósito de Orestes, la cuestión de si Clitemnestra es su madre o de si es más madre la nodriza que lo crió. Y, por boca de Apolo, se expresa en esta obra la noción extrema de que sólo el padre da la vida a los hijos, en tanto que la madre sería un mero receptáculo de esa semilla (*Eum.* 658-661). Para ello se aduce como ejemplo el caso de la diosa Atenea, nacida de la cabeza de Zeus.

7. Otro rasgo característico de la tradición mítica griega, tal como la encontramos nosotros, es que es, desde los primeros testimonios, poesía. Y, por carecer los griegos de libros sagrados, serán los grandes poetas los que den forma a la tradición mítica panhelénica, como nos dice el propio Heródoto. Debido, además, a las condiciones en que la poesía griega se producía y disfrutaba, casi siempre en el contexto de la fiesta religiosa, resulta imposible aplicar, en este contexto, la diferenciación que nosotros establecemos entre «profano» y «sagrado» (cf. P. Easterling 1985).

Como indica Dowden (1992, p. 53): «los poetas griegos, que tan a menudo evitaron lo individual, lo personal, y lo contemporáneo, vivieron del comienzo al final de la tradición en un mundo de mito: Homero y Hesíodo al comienzo, los 48 libros de la épica de Nonno en honor de Dioniso, al final. Y se entiende, pues los griegos escuchaban mitos desde la cuna, contados por sus madres y nodrizas».¹¹

¹⁰ O, incluso, como afirma un estudio —no muy recomendable— reciente del tema (Bremmer 1987a: 53), Edipo sería un modelo de cómo no se debe realizar la sucesión al trono. O, incluso, como también se ha dicho, una advertencia para no casarse demasiado deprisa, sin considerar bien antes los inconvenientes que puedan derivarse de la unión.

¹¹ Platón (*Rep.* 377c) llama «mitos menores» (para diferenciarlos de los «grandes mitos», cantados por los poetas y que son los que normalmente estudiamos) a estos relatos que madres, nodrizas, etc. contaban a los niños. Esta referencia platónica nos permite entrever que la tradición era mucho más amplia y comprendía también relatos en prosa, más libres en el sentido de que la comunidad no ejercía sobre ellos un control, pues se contarían en privado. Estos relatos que no se ejecutaban en público, que no eran sancionados por la comunidad, serían, probablemente, mucho más cercanos al cuento popular.

La fortísima presencia de Homero y Hesíodo, que determinaron el gusto y las opiniones del público en general, es la causa fundamental por la que las primeras críticas a la tradición iniciadas por los filósofos que llamamos presocráticos no calaran hondo en el público, que no se desembarazó tan fácilmente de la presión de los grandes poetas. (No discutiremos, por muy conocidas, estas críticas de los filósofos primeros. Baste señalar que son prueba, por un lado, de la libertad que caracteriza a los griegos en estas materias, pero también, por otro, del hondo arraigo de la tradición).

Además, Homero y la poesía épica eran, también, el único testimonio del pasado a que podía hacerse referencia, de tal forma que siguen también siendo ineludibles cuando surge otro tipo de relato, esta vez en prosa, que es, aparentemente más próximo a lo que nosotros llamamos *historia*. A este respecto, frecuentemente sufrimos una especie de «espejismo», pues vemos sólo las obras de Heródoto y Tucídides. Son ambas, sin embargo, parte de una más larga tradición en prosa que era completamente receptiva al mito tradicional. Pero, incluso en el caso de estos dos autores, la atención que prestan a lo que nosotros llamaríamos *mitos*, los separan de lo que para nosotros significa «escribir historia». Incluso el muy racional Tucídides, nos habla de Helen o de Minos o de Teseo exactamente igual que habla de Pericles o Temístocles.

8. *Mito e Historia*

Pero la importancia del mito en la historia, o la dificultad de separar ambos conceptos en el ámbito griego, será aún más clara si examinamos un testimonio importantísimo en piedra; el mármol de Paros, curiosa inscripción del 264 a.C., que registra los principales acontecimientos históricos (o míticos) desde el primer rey de Atenas (Cécrope) hasta el propio momento de la inscripción (v. Dowden 1992, pp. 51-52). En ella figuran sucesos como el diluvio de Deucalión, la ascensión de Minos al trono en Creta, el combate de los Siete contra Tebas, la guerra de Troya, etc. El caso, por otra parte, no es exclusivo de los griegos. Se reproduce en todos los pueblos antiguos y, concretamente, también en Roma, donde la historia concerniente a los años de la monarquía y también a los primeros tiempos de la república debe mirarse con precaución. Pero no sólo entre los pueblos antiguos, pues no es difícil encontrar historias univer-

sales escritas incluso a comienzos del s. XX que también dan fechas concretas y precisas para la creación del mundo por Dios, el Diluvio universal y Noé, Moisés, Abrahám, etc.

La estrecha unión de mito e historia en la Grecia arcaica va a producir, en algunos pensadores escrupulosos, el deseo de ajustar los mitos para darles una mayor cohesión y coherencia desde el punto de vista histórico. A ese proceso lo llamamos «racionalización», y va unido al nombre de Hecateo de Mileto, quien al final del s. VI y el comienzo del V muestra una gran preocupación por enmendar ciertas confusiones que las diversas versiones y la larga tradición han introducido en los relatos del pasado. Por ejemplo, con el viaje de los Argonautas, no sólo intenta Hecateo reconstruir la verdadera ruta que siguió la nave, sino que también nos informa de que, contra lo que dice Hesíodo, los ocupantes del navío no eran 50 sino 20.

Junto a esta «racionalización» también hay otro proceso, que podemos llamar «diferenciación» (v. Dowden 1992, p. 45) y que encontramos en muchos autores, incluido Heródoto. Cuando las leyendas atribuidas a un personaje son difíciles de encajar unas con otras, cuando resultan entre sí contradictorias, dividen el personaje en varios. Así, por ejemplo, Herodoro de Heraclea, que escribió en torno al 400 una serie de obras de tema mitológico, distinguió entre ocho Heracles distintos y dos Orfeos (fr. 14, fr. 42) para dar cuenta de las leyendas acerca de ambos personajes.¹²

El proceso de «historización» de los mitos, va a culminar en la obra de Evémero, que escribió en torno al 300 a.C. una curiosa obra titulada *Hierà Anagraphé*, en la que relataba las grandes acciones de hombres importantes del pasado (Zeus, Crono, etc.) que, debido a una distorsión, explicable por el gran tiempo transcurrido, habían sido considerados dioses.

Los griegos, en su estudio del pasado, aceptaban el testimonio de los mitos. Y no se equivocaban, pues, a pesar de su falta de «historicidad» en el sentido en que nosotros la entendemos, nos hablan, por ejemplo, de la época micénica. Antes del desciframiento de las

¹² Junto a esto hay que considerar el hecho –relativamente frecuente en mitología– de que dos personajes realmente distintos, por un parecido en los nombres, intercambien detalles de sus historias, caso que sucede con relativa frecuencia. Así, por ejemplo, el mítico legislador espartano Licurgo (Λυκούργος) parece deber mucho de su historia a la de Λυκάων, cuyo nombre es próximo.

tablillas, que ha permitido un conocimiento mucho mejor del mundo micénico, ya Nilsson (1970) había propuesto la continuidad entre ese período y la Grecia histórica. La geografía de los grandes ciclos míticos coincide extraordinariamente bien con los grandes centros de la civilización micénica. El mito, incluso «explicó» el final de ese mundo con dos grandes sucesos: la toma de Tebas y la Guerra de Troya, acontecimientos que el mito considera muy próximos, ya que Diomedes y Esténelo participan en ambas campañas (ambos héroes, nos dice la *Ilíada*, se encontraban entre los Epígonos, que tomaron Tebas). Ahora bien, la arqueología y la mitología, aunque pueden ayudarnos a componer una idea aproximada de las circunstancias, no pueden, de ningún modo, llevarnos a escribir una historia del período micénico tal como la entendemos nosotros. Podemos afirmar que no hay un solo antropónimo de los muchos que contiene la mitología acerca de cuya historicidad podamos tener absoluta garantía. Sin embargo, sí podemos comprobar (la arqueología nos da las pruebas) que centros como Micenas, Argos, Esparta, Tebas, Tirinte, etc. y, fuera del continente, Creta, tuvieron una vida importantísima en la época. Luego la mitología nos dice *algo* acerca de los lugares donde la historia sucedió... pero muy poco acerca de esa misma historia. Los dos grandes acontecimientos, la guerra contra Troya y la toma de Tebas merecen cierta atención, pues se han tomado en época moderna, al igual que hacían los propios griegos, como acontecimientos históricos seguros. El descubrimiento de las ruinas de Troya por Schliemann, en un momento de idealista entusiasmo por lo griego (sobre todo en contexto alemán) llevó a la exageración de lo que los relatos míticos tenían que decirnos acerca de los hechos históricos. Todo parecía encajar. Se descubren no sólo Troya, sino también Micenas, la «tumba de Atreo», la «máscara funeraria de Agamenón», etc. Pero, una vez pasado este entusiasmo primerizo, se empiezan a ver con más claridad los problemas, no sólo porque la arqueología se perfecciona como ciencia, sino, además, porque se va conociendo mejor la naturaleza de la *Ilíada*, el poema que ha sido usado una y otra vez (es la única guía, casi, con que contamos para estas aventuras por la Grecia del II milenio) como fuente histórica. Y la *Ilíada*, por su importancia, atrajo hacia sí y lleva en su seno los más variados relatos, muchos de los cuales apenas tienen nada que ver con la supuesta Troya histórica y su conquista. Menelao, Agamenón, Helena, como veremos más tarde, bien pueden reflejar un mito indoeuropeo.

La tumba de Héctor en Beocia nos permite preguntarnos, como hacen muchos autores, si no empezó Héctor su carrera como un héroe continental (v. Dowden 1992, p. 67). Y toda la guerra en sí podría verse como un intento de justificar la colonización griega en Asia Menor, una vez que esta se había llevado a cabo.

En cuanto a la mayor campaña épica en el continente, la guerra de Tebas, supone dos diferentes intentos. Cuando el famoso asalto de los Siete fracasa, los hijos de los ilustres fracasados, los Epígonos, vuelven a intentarlo diez años más tarde. De nuevo, la arqueología parecía corroborar ambos episodios.¹³ Ahora bien, hay motivos para la sospecha: la primera y segunda campaña están separadas por el intervalo de diez años, el tiempo que los Aqueos tardan en conquistar Troya. El siete, además, es un número mágico y, por otra parte, no hay ningún indicio de que, efectivamente, la ciudad tuviera o hubiera tenido jamás siete puertas (v. Burkert 1984, p. 99-106). Además, en la mitología griega, si bien existe también el ataque de los Epígonos que sí logran conquistar Tebas, el episodio que se recuerda y evoca con más fuerza es el fracaso de los Siete, que se convierte en éxito por estar la historia contada desde el punto de vista de los tebanos. Es así como Tebas, la ciudad no tomada, se nos presenta, en el mito, como una anti-Troya.

Algo similar sucede con la invasión doria y el retorno de los Heraclidas. Toda la mitología concerniente a los dorios está teñida de propaganda, con la clara intención de justificar su dominio del Peloponeso gracias a su asociación con Heracles. De este modo, ya no se trata de los dorios invadiendo una tierra que no es suya, sino de los hijos de Heracles volviendo a la tierra que es su herencia.

Hemos visto, pues, cómo la arqueología ha sido y sigue siendo una fuente de datos muy importante para el estudio de los mitos y de la historia, pues sus resultados matizan las informaciones de los documentos del pasado. Además, no sólo las grandes ruinas sino también pequeños hallazgos arqueológicos como, por ejemplo, las monedas pueden suministrarnos una información sumamente útil a

¹³ Encontramos, en efecto, un palacio tebano destruido por el fuego en torno a la mitad del siglo XIV a.C., una reconstrucción, y nueva destrucción del palacio hacia el 1300 a.C. Podríamos entender que la primera destrucción se habría debido a los Siete y la segunda a los Epígonos. Después de esta destrucción, Tebas nunca recuperó la importancia anterior y eso justifica su no inclusión en el Catálogo de las Naves homérico.

la hora de establecer la vinculación de un cierto personaje mítico con una determinada área geográfica. Y también acerca del momento en que eso ocurre.

9. *Las artes plásticas*

Pero, junto a la arqueología, tenemos también las artes plásticas y la información que sus obras nos suministran acerca de los mitos, parcela que, aunque ya tenía una tradición importante (v. las obras de K. Schefold), está despertando mucho interés en los últimos años, como demuestra la publicación, desde 1981, del *Lexicon iconographicum...* y obras recientes como las de Sourvinou-Inwood o la de Carpenter.

Como ejemplo de la importancia de las artes plásticas, citaremos el uso que se hace en Atenas, inmediatamente después de las Guerras Médicas, de tres famosas batallas míticas: la Centauromaquia, la Gigantomaquia, y el Combate contra las amazonas.

La batalla entre Lapitas y Centauros aparece reflejada en la Acrópolis ateniense unas tres veces: en las metopas del Partenón, en el escudo de Atenea Prómachos, e incluso en la sandalia de la estatua de Atenea Párthenos (Carpenter 1991, p. 166). También figura en el pedimento del templo de Zeus en Olimpia.

¿Por qué tanta profusión? La respuesta es clara si observamos, por un momento, el papel de los Centauros en la mitología griega. Son criaturas que se sienten como extrañas. Semi-animales, bebedores incontrolados, lujuriosos, viven en las montañas y carecen de una ciudad. ¿Quién podría imaginar una ciudad de Centauros? Son, por su naturaleza, representantes de casi todo lo que los ciudadanos de la *pólis* deben evitar para que el orden social se mantenga. Representar, pues, la victoria de los Lapitas sobre los Centauros, es celebrar la victoria de la *pólis* y de la civilización. Además, Teseo, el héroe propiamente ateniense, había tomado parte en la batalla, ayudando, por supuesto, a los Lapitas. La imagen, nos cuenta Pausanias (Í 17.2), se podía ver también en las pinturas del templo de Teseo en Atenas.

Pero no le van a la zaga las representaciones de la Gigantomaquia, que también cubría otras metopas (las orientales) del Partenón y figuraba, asimismo, en el escudo de Atenea Párthenos. Los Gigantes, que hasta ese momento aparecen en vasos representados con arma-

dura, se veían en este escudo cubiertos con pieles y luchando con piedras, en vez de con armas (Carpenter 1991, p. 75). Han sido, pues, relegados al mundo salvaje y extraño a la civilización, reducidos a la condición de Centauros, que han de ser derrotados por los Olímpicos, portadores del orden y la civilización.

Muy semejante es, en este sentido, lo que ocurre con las Amazonas. La batalla contra ellas figuraba también en las metopas del Partenón, y en el escudo de Atenea Párthenos (cara exterior, en tanto que la Gigantomaquia decoraba la cara interior). En este caso la asimilación que se hacía en la época entre las amazonas y los persas es aún más obvia, pues, por si fuera poco, en los vasos áticos desde el 480 a.C. en adelante, las amazonas son representadas con trajes persas (v. Lefkowitz 1986, p. 20). Además, este pueblo de mujeres-guerreras, horriblemente mutiladas con su único pecho, representarían a los ojos de los ciudadanos atenienses una subversión del fundamento mismo de la sociedad tan horrible como la que representaban los Centauros (seres igualmente deformes, mitad caballo, mitad hombre).

Esta acumulación de hechos no puede ser una casualidad, sino que es fruto de la propaganda ateniense para mostrar a la ciudad de Atenas, tras su importantísima participación en las guerras contra los Persas, como salvadora de la civilización, esto es, de la «grecidad», frente a las fuerzas confusas, primitivas y caóticas del enemigo, del bárbaro (persa), ya sea este visto como centauro, o gigante, o amazona. Al definir a su enemigo en estos términos, los atenienses se están definiendo a sí mismos, reforzando esa imagen que tienen de sí y transmitiéndola a las generaciones venideras. La historia, el mito, la propaganda ideológica colapsan en estas imágenes.

10. *Resumen de las fuentes para el estudio de la mitología griega*

Además de la arqueología y las artes plásticas, además de los grandes textos de los poetas (que siguen siendo la fuente básica) y de los historiadores, filósofos, etc. de época clásica, es perceptible en los últimos años una tendencia creciente a hacer mayor uso de otras fuentes tales como inscripciones, historiadores tardíos y anticuarios (Pausanias, Estrabón, Varrón, etc., que especialmente para el culto y el ritual, son muy informativos) y también de los mitógrafos o recopiladores de mitos a partir del período helenístico. A

pesar de todo, en este punto son aún muchas las tareas pendientes, como señala A. Henrichs en su contribución a la obra colectiva editada por Bremmer (1987). Con respecto a los mitógrafos, Henrichs propone estudiarlos más cuidadosamente y por sí mismos, dejando a un lado el engorroso problema de las fuentes que utilizaron, que es casi una aporía y que tanto tiempo y energía ha consumido. Los mitos que cuentan son interesantes por sí mismos, en algunos casos son amplísimos en cuanto al ámbito geográfico que abarcan y, finalmente, además, mitos que han sido recopilados más tarde, lo son con más información, no sólo acerca del mito mismo sino también del fondo o la base ritual. También invita Henrich a empresas como la edición de escolios mitológicos de ciertas obras (los homéricos, por ejemplo),¹⁴ que serían de gran utilidad, por la enorme masa de información que contienen.

Además, una mayor atención a todas estas otras fuentes informativas, contrastándolas con los grandes poetas, pone al descubierto las fuertes diferencias existentes entre los grandes mitos de los poetas y la práctica cotidiana de la gente, como mostró Mikalson en su obra de 1983, en la que hizo uso, para estudiar la religiosidad popular de la Atenas del siglo IV, de los oradores, las inscripciones y Jenofonte.

Hasta aquí hemos visto distintos aspectos del mito, lo hemos presentado como relato tradicional, que es socialmente relevante, hemos intentado mostrar parte de la riqueza de sus contenidos, y también de sus 'utilidades' sociales, hemos visto cómo los textos de los poetas son nuestra principal fuente, pero que hay otras muchas, hemos indicado también la importancia de la arqueología y de las artes plásticas, pero no nos hemos preguntado por el origen de los mitos griegos. Ahora intentaremos decir dos palabras acerca de las escuelas de interpretación de los mitos que nos parecen más importantes en estos momentos, y, al hacerlo, veremos cómo la imagen que cada

¹⁴ Los escolios mitológicos homéricos, que denominamos globalmente con el título de *Mythographus Homericus*., circularon como libro independiente en la Antigüedad. Esta obra, que asumiría su forma definitiva al final del período de Augusto, constituye un compendio de los mejores comentarios alejandrinos. El libro se copió como tal hasta el final del imperio romano, y sobrevivió después en los escolios D y en fragmentos de papiros. El Profesor Franco Montanari está preparando la edición de esta obra (v. F. Montanari 1995).

escuela se forma acerca del mito en Grecia tiene mucho que ver con el origen que cada una de ellas les atribuye.

11. *La nueva Mitología comparada indoeuropea: Dumézil, etc.*

El origen de los mitos griegos estaría, al menos en parte, en la tradición indoeuropea de la que proceden los griegos. Ya a finales del XIX, en el momento en que la lingüística indoeuropea estaba en trance de formación, Max Müller había intentado –sin gran éxito– el estudio comparado de la mitología indoeuropea. En este siglo han seguido esta línea, sobre todo, Dumézil y sus discípulos. Al principio de su carrera, Dumézil trabajó más sobre los griegos, pero su tesis de la ideología funcional tripartita, que funciona mejor entre italoceltas e indoiranios que en ámbito griego, le hizo abandonar un tanto su trabajo sobre Grecia.

Las críticas que suelen hacerse a la escuela, en su aplicación griega radican básicamente en la escasez de casos que pueden aportar como evidencia de sus tesis y en su falta de atención a los rituales (lo que les lleva a simplificar las cosas y ser más esquemáticos de lo debido); además, no hay una aceptación unánime de la ‘ideología funcional tripartita’ (v., sobre todo Bélier 1991, la crítica más demoledora que yo conozca del conjunto de la obra dumeziliana).

En realidad, como mito que ejemplificara sus tesis en Grecia, Dumézil sólo pudo aducir la historia del juicio de Paris, en el que las tres diosas (Hera, Atenea, Afrodita) serían representativas de los tres niveles o rangos sociales, es decir, de las tres funciones.

Pero hay algunos otros puntos de la mitología griega (como, por ejemplo, la figura de Heracles) que pueden ser iluminados desde esta perspectiva y de ello dan buena muestra algunas obras recientes como la de Puhvel (1987), Bader (1985), los trabajos de Haudry, etc.

Como ejemplo daremos un mito que parece claramente indoeuropeo:¹⁵ el de los hijos mellizos del cielo que pretenden rescatar a

¹⁵ De todas formas, el mito parece atestiguado sólo en Grecia, India Védica y, residualmente, en Irán. Burkert (1985, p. 217) sólo invoca el paralelo védico: los Asvin. Esto plantea el problema de si el mito es propiamente indoeuropeo, o un simple desarrollo de este grupo. Aunque autores clásicos nos cuentan que los Dioscuros eran también venerados por los Celtas y Germanos, no sabemos qué clase de *interpretatio* estaría actuando tras estas afirmaciones. V. N. Robertson (1991, p. 78-79).

su hermana/esposa, la hija del Sol. El mito apunta al cielo, donde las constelaciones y estrellas comparten nombres también en todo el ámbito i.e., y, con frecuencia, tomados de caballos y vacas. En Grecia no resulta difícil encontrar el mito reflejado en los mellizos Cástor y Polideuces y también en su famosa hermana Helena, cuyo nombre podría estar relacionado con Helios, el sol (v. Puhvel 1987, p. 59 ss., 225 ss., 141-3). El problema con el tratamiento que Dumézil hizo de estos gemelos es que los identifica con la tercera de sus clases, esto es, con los productores de comida. En realidad, en Grecia, si bien los Dioscuros mantienen su carácter de afabilidad para con los hombres, su carácter básico benéfico y protector, ya sea en los viajes por mar o por tierra, etc., es también cierto que son más afines a los nobles y guerreros, la segunda clase de Dumézil. Quizá todo el asunto de las tres clases sea, en sí, implausible y quienes trabajan en la escuela deberían preocuparse más por encontrar paralelos convincentes de los mitos griegos en el ámbito i.e. y olvidarse un poco de la ideología tripartita.

Pero, volviendo a los posibles testimonios de este mito indoeuropeo entre los griegos, quizá podríamos encontrarlo también reflejado en la pareja Menelao/Agamenón, los dos hermanos que van a Troya a rescatar a Helena. Esta lectura del mito arroja una luz diferente sobre el episodio mítico de la Guerra de Troya. Más lejos ha llevado aún la interpretación de este mismo acontecimiento, desde el punto de vista de la mitología indoeuropea, J. Haudry, quien en una serie de trabajos dedicados al asunto en los años 80, insiste en las claras significaciones «naturales» que tienen los mitos indoeuropeos. Así, para él la historia de la guerra de Troya, comprendería, ante todo, la puesta en escena de varias versiones de un tema que se repite en el ámbito i.e.: el de la primera luz del día, la Aurora, casada con un mortal que envejece mientras ella mantiene, por inmortal, su juventud y su belleza, y que es madre de un hijo también destinado a la muerte. El mito en griego se presenta claramente en la historia de Eos, casada con Titono y madre de Memnón. Con

¹⁶ Esto, nótese, vendría a coincidir con los resultados de una línea de investigación que nada tiene que ver con la mitología i.e. y me refiero, concretamente, a los estudios de neoanálisis en Homero que entienden la *Ilíada* (y la historia de Aquiles) como modelada, al menos parcialmente, sobre la *Etíopide* (que contaba la de Memnón, hijo de Aurora, Eos). V., recientemente, R. Seaford 1994.

algunas variantes, se repite en Tetis, esposa de Peleo y madre de Aquiles.¹⁶ Otras versiones de la Aurora i.e. en Homero serían, para Haudry, Afrodita (Aurora del año, primaveral) y Atenea (Aurora técnica). Dificultades para aceptar todo esto hay muchas, sobre todo la exageración en la aplicación del método. El paralelo entre Eos y Tetis parece claro; ahora bien, si explicamos todas las figuras femeninas homéricas como 'auroras', no explicamos nada. Y, aunque sí parece ya claro que la mitología de los i.e. se ocupa esencialmente del cielo y los fenómenos celestes, no cabe convertirlo todo en «mito solar» como hizo Max Müller en el siglo XIX y a quien sus exageraciones, a pesar de su enorme erudición, le convirtieron en el hazmereír de los demás estudiosos, que llegaron a lanzar panfletos preguntándose si el propio Müller no era, él mismo, un mito solar.

12. *La influencia del Oriente Próximo*

Aparte de sus posibles exageraciones, el gan escollo con el que chocan casi todos los que intentan aplicar las tesis de la mitología comparada i.e. a Grecia, es la escasez de paralelos claros. Qué sucedió en Grecia, o a los griegos en su camino y llegada a Grecia, para que la herencia indoeuropea en la mitología se difuminara de tal modo, sigue siendo un misterio para el que no hay respuestas claras. Sin embargo, la influencia del Oriente Próximo en Grecia tiene mucho que decirnos acerca de este proceso. Hay, al menos, otro mito cuyo origen está, claramente, en el Próximo Oriente: el mito de sucesión, que muestra la preeminencia del dios del tiempo (climatológico), que es también de origen oriental y no indoeuropeo, aunque los griegos lo adoptaron junto con el mito. Burkert, entre otros, ha trabajado profusamente desde esta perspectiva (v., sobre todo, 1984 y su contribución a Bremmer 1987. V. también Penglase 1994). Sin embargo, ésta no es una solución simple, pues plantea, a su vez, nuevos problemas, y, ante todo, la cuestión de cómo viajan los mitos. Para los autores que consideran (Burkert) que los mitos están estrechamente vinculados a los rituales, los mitos no pueden emigrar de una población a otra, a menos que se produzca también un desplazamiento de gente que los lleven con ellos y con sus rituales (esto, por supuesto, es fuente de problemas). También parece claro, sin embargo, que entre pueblos que sostienen duran-

te un período largo estrecho contacto mutuo, pueden producirse este tipo de intercambios. Estos problemas han sido muy bien tratados por R. Mondi (1990).¹⁷

13. *Estructuralismo*

El estructuralismo antropológico –igual que la escuela de mitología comparada– toma su modelo de la lingüística (en este caso, de la ling. estructural), y, –al igual que el psicoanálisis– cree haber descubierto el funcionamiento de la mente humana. El fundador de la escuela, C. Lévi-Strauss, establece una analogía entre los mitos y el lenguaje. Y así como el lingüista estructural busca descubrir la 'estructura profunda' que subyace a las producciones del lenguaje, el mitólogo estructural está interesado también en descubrir la estructura profunda que subyace a la narración lineal del relato mítico. Para el análisis del mito, se reúnen todas sus versiones, sin considerar el momento en que se producen, ni las circunstancias en que cada una ha aparecido. Luego, se procede a un análisis de las unidades básicas constitutivas (mitemas), que suelen presentarse en una serie de oposiciones binarias. Así, en el mito de Edipo, por ejemplo, el matrimonio de Edipo con Yocasta o el deseo de Antígona de enterrar a su hermano Polinices representarían una sobrevaloración de las relaciones familiares. Por el contrario, la muerte de Layo por Edipo, o la de Polinices por Eteocles, representarían su opuesto, la 'desestimación o subvaloración' de esas mismas relaciones. Ahora bien, el método (que es más complejo de lo que aquí podemos exponer) adolece de varias carencias: la asimilación entre mitos y lenguaje no es nada clara, las polaridades son muchas veces creadas por los estructuralistas y se deben, más que nada, al nivel altísimo de abstracción en el que trabajan, hay una desconsideración del problema diacrónico y una inherente imposibilidad de explicar el cambio, etc. Dicho esto, sin embargo, hay que señalar que el estructuralismo ha tenido

¹⁷ Una observación final con respecto a la comparación: tanto la del marco i.e., como la del Próximo Oriente, me parecen necesarias y requieren aún más investigación. Sin embargo, conviene ser muy cautos con una tendencia (¿quizás ya menos fuerte?) a citar por todas partes tribus africanas como los Anzade o los Dinka, que han estado muy de moda en los últimos tiempos. Por ej., en Easterling-Muir 1985, se les nombra, al menos, en tres de las contribuciones (cf. la justa crítica de N. Robertson 1991, p. 439).

la gran ventaja de ofrecer, al menos aparentemente, el tan deseado «estudio científico del mito». Parecía, en principio, presentar una metodología relativamente manejable y que permitía analizar de esta manera cualquier mito de cualquier lugar del mundo y tradición. Por eso, quizás, su influjo ha sido tan fuerte que hasta quienes lo han criticado y se han, aparentemente, apartado de la escuela, llevan, sin embargo, su impronta. Y nadie, hoy día, puede acercarse al mito griego sin que de algún modo, más o menos consciente, le influyan las premisas estructurales y el modo de trabajar de esta escuela. Sin embargo, por su obsesiva búsqueda de 'polaridades', que en muchas ocasiones, además, sólo existen en la mente del mitólogo, ha llegado a ser muy repetitivo. Por ejemplo, decir que Edipo representa la polaridad campo-ciudad, no es demasiado innovador que digamos (v. Bremmer 1987a). Y por su falta de consideración de la evolución histórica, ha resultado muchas veces irritante para los filólogos clásicos.

La mejor crítica de conjunto a la aplicación del estructuralismo a los mitos griegos la realizó, en mi opinión, B. Vickers, en su magnífico libro de 1973. Los mejores logros en esta tendencia se producen cuando se acepta parcialmente su método y se «historiza».

El estructuralismo ha sido aceptado y desarrollado sobre todo por la llamada «escuela de París». Y, si bien en estos autores la impronta de Lévi-Strauss es clara (y todos tienen o han tenido problemas en definir su relación con respecto al «padre del estructuralismo»), también lo son otras influencias, como la muy fuerte de la escuela francesa de sociología, tal como se presenta en los estudios antropológicos de L. Gernet. Vernant, por ejemplo, debe más a éste, en último término, que a Lévi-Strauss y él mismo protesta por la etiqueta de estructuralistas que se puso a la escuela (v. Vernant 1977). Lo mejor de todos ellos es la gran sensibilidad que poseen para el detalle, que les permite crear, a partir de una serie de datos, una pintura viva y completa de un ambiente o un tema, de forma que cautivan nuestro sentimiento y nuestra imaginación, son estimulantes.

Junto al estructuralismo Lévi-Straussiano, hay otro tipo de método, independiente de y anterior a Lévi-Strauss, que ha sido muy influyente y que también ha intentado buscar estructuras narrativas, patrones del relato: me refiero a los interesantes análisis de V. Propp sobre los cuentos populares rusos. Sin embargo, ninguna gramática

completa ha sido jamás lograda y, quizá, ni siquiera es posible. Algunos autores, como por ejemplo Burkert, han señalado ciertos patrones interesantes que se repiten en los mitos, pero eso es todo.

14. *La teoría de mito-ritual revisada*

Tienen un remoto precedente en la llamada 'Escuela de ritualistas de Cambridge' con nombres como Jane Harrison,¹⁸ G. Murray, Cornford, etc. Para ellos, en muchos casos, el ritual era lo originario y el mito un simple αἴτιον, una explicación del rito.¹⁹ Harrison (y todo el grupo) son, además, en su explicación del ritual y su significado, herederos de la antropología evolutiva de J.G. Frazer, para quien los rituales eran, básicamente, magia simpática, realizada para atraer la fecundidad de las cosechas.²⁰

Pero, al tiempo que Malinowsky y los funcionalistas reaccionaban contra la antropología de Frazer,²¹ el interés por el ritual y la conexión de éste con los mitos seguía vivo en algunos autores de muy distinta procedencia, que centraban sus estudios en los ritos de iniciación de los adolescentes. Así, en Francia, H. Jeanmaire (1939), o en Italia, A. Brelich (1960-1, 1969).²² Aunque esta metodología

¹⁸ Que establece los principios básicos del grupo en una obra señera, *Themis* (1912), donde explica el ritual como acción (δράμειν) y el mito como las palabras que acompañan a esa acción (λεγόμενον).

¹⁹ En esto se oponen a la escuela de mito y ritual de los orientalistas, para quienes el mito contaba una historia que se representaba en el ritual. Para hacer justicia a J. Harrison es preciso señalar que ella contempló otras posibilidades y no llegó a considerar que el mito fuera siempre una explicación del rito, sino que más bien observó cómo uno y otro representan los mismos problemas. Al final, Harrison (y debido a la influencia del sociólogo Durkheim), empezó a prestar más atención a los rituales sociales (como, por ej., ritos de iniciación) y se apartó, parcialmente, de la obsesión de Frazer con los ritos de fecundidad. No obstante, en sus *Epilegomena to the Study of Greek Religion* (1921, p. xlii n.1), amenazó con explicar el mito de Don Juan como derivado de un ritual de fecundidad. V. sobre la escuela de Cambridge y las teorías de mito y ritual, Versnel 1990 y Suárez de la Torre 1995.

²⁰ Ritos y mitos serían el producto de una sociedad Neolítica, ya agrícola. Distiguía Frazer, además, tres estadios –magia, religión y ciencia– en la evolución de la Humanidad.

²¹ Echaban por tierra sus explicaciones de fertilidad, defendiendo que los mitos no expresan simplemente el deseo de producir fecundidad en la tierra, sino también la pertenencia al grupo, tanto como el matrimonio, las reglas de distribución de tierra, etc.. Los mitos son explicaciones culturalmente relevantes. El funcionalismo, sin embargo, no intentó explicar la forma concreta del relato mítico.

²² También en esos años, los ritos de iniciación estaban atrayendo la atención de los antropólogos y, finalmente, Vidal-Naquet publicaba *Le Chasseur Noir...*, donde sostiene que los jóvenes tanto espartanos como atenienses eran sometidos a rituales de iniciación de tipo arcaico en época histórica (v. Vidal-Naquet 1981).

sigue atrayendo a estudiosos muy diversos, la conocemos hoy sobre todo en la obra de su máximo representante, W. Burkert y algunos de sus discípulos (F. Graf, etc.). Burkert tiene, en su forma de acercarse al mito, una fuerte influencia de los trabajos de Propp sobre los patrones del relato; y, además, concibe el ritual como una serie de acciones del grupo, que tenían, en principio, una clara función biológica; cuando el ritual se separa de su función biológica original, adquiere una nueva función: la de comunicación entre unos y otros miembros del grupo, la de darle cohesión.²³ El mito, en la concepción de Burkert, no nace del ritual ni está forzosamente vinculado a él en origen (los usuarios del método insisten en reconocer que no podemos saber si el uno se origina en el otro o al contrario, pues no podemos remontarnos al origen absoluto de ninguno de los dos. V. Versnel 1990, p. 59 ss. y Dowden 1992, p. 105). Ahora bien, el ritual, es, en términos absolutos, más antiguo, puesto que el hombre realizaría rituales antes de ser capaz de hablar (los animales también ejecutan rituales); los mitos son, en cambio, un producto del lenguaje (Burkert 1979, p. 57). Pero uno y otro, mito y rito, son dos caras de la misma moneda en definitiva, puesto que ambos expresan los valores de la sociedad y ambos sirven para dar cohesión al grupo social.

Este tipo de método puede ser ilustrativo, en ocasiones, para dar una explicación acerca de la prehistoria de un mito dado, es decir, de su significación original, pero no explica la permanente vitalidad e interés del mito en la sociedad griega clásica. Además, el método implica muchísima especulación y trabaja demasiadas veces con puras hipótesis (v. Dowden 1992, p. 102); ya que, en muchos casos, nuestro conocimiento de los rituales es nulo, y, es además, casi imposible que vayamos a averiguar más acerca de ellos. Pero no sólo eso, pues la pregunta por los orígenes es más compleja y lleva también a un intento, permanentemente vivo a pesar de sus reiterados fracasos, de encontrar un origen común para todos los ritos y mitos: es decir, si éstos se habrían originado en el neolítico de agricultores (y

²³ Versnel en Edmunds (1990, p. 62): «Si consideramos [mito y ritual] a la luz de las recientes teorías de Burkert, notaremos pronto que se trata de un fenómeno único con dos aspectos: ambos son 'programas de acción', ambos tienen un trasfondo biológico,... ambos se han separado de sus orígenes y ahora sirven ambos como medio de comunicación y solidaridad».

por tanto, tienen todos, básicamente, una connotación agrícola, de fertilidad, etc., como creían Frazer y los ritualistas de Cambridge) o bien en el paleolítico de cazadores y, por tanto, hacen referencia a la muerte del animal.²⁴

Dado el momento en que mitos y ritos se originan, por lo general es preferible dejar de lado la cuestión de los orígenes. En la tradición griega, por otra parte, cuando la mayoría de los mitos llegan a nosotros, incluso si originariamente estaban vinculados a un ritual del Paleolítico, se han independizado de él y se han convertido en parte del acervo de relatos usados, sobre todo, por los poetas. Sin embargo —dicen los defensores de la teoría—, a pesar de ello, cuando encontramos uno de estos mitos que tiene un paralelo ritual (incluso si del ritual, totalmente perdido, no sabemos nada) podemos, por la forma en que el relato está estructurado, reconocer que pertenecía a esta categoría. Esto constituye ya, de por sí, una interpretación del mito, pues explicará por qué ha sido construido en la forma en que lo encontramos. Sin embargo, es una explicación insuficiente, pues no mostrará, en absoluto, todas las posibilidades del relato ni la importancia adquirida por éste dentro del contexto más amplio de toda una mitología. Además, no existe, por más esfuerzos que se hagan, una correspondencia estricta entre mitos y ritos.

Finalmente, los partidarios de esta metodología, en los últimos años, se han centrado excesivamente en los ritos de iniciación, que se han convertido en una especie de panacea. Se ven por todas partes y es casi una manía compulsiva del momento. Calame (1977), Dowden (1989), Bremmer (1978), Sourvinou-Inwood (1988), han publicado, siguen publicando, obras sobre los rituales de iniciación. Buena muestra del interés que en los últimos años despierta esta vía de investigación y el uso que de ella se hace, puede ser la tesis de A. Avagianou, «Sacred marriage in the Rituals of Greek Religion», publicada en 1991 y dirigida por Burkert. La autora interpreta la historia del matrimonio entre Hades y Core/Perséfone (el otro *ἑρὸς γάμος* sería el de Hera y Zeus) no como un mito que haga referen-

²⁴ La posición de Burkert, que se centra prioritariamente en el sacrificio animal, (subrayando en él, ante todo, la matanza y la culpa que esta conlleva), y que se ha convertido (o está convirtiéndose) en la nueva ortodoxia, no deja sin embargo, de recibir críticas. (v. Burkert, p. ej., 1981, p. 142, y críticas en A. Henrichs 1987, p. 29 ss., N. Robertson 1991, S. Peirce 1993, Scullion 1994, etc.).

cia a la renovación de la vida en la tierra, ni al ciclo estacional y la fecundidad,²⁵ sino a la iniciación de las jóvenes: Core es convertida en el prototipo de la novia, transferida de un grupo humano a otro. La autora, sin embargo, no encuentra en los ritos un apoyo suficiente de su tesis.²⁶

15. *La escuela de Roma*

Finalmente, merece una mención, aunque sea muy breve, la Escuela de Roma, que arranca de R. Petazzoni y cuyo representante más conocido sigue siendo Angelo Brelich, si bien son otros muchos los que trabajan en esta línea. Dos principios caracterizan a la escuela, tal como la presenta Brelich (1977, p. 5): 1) el comparar información de diversos campos (en especial etnológica, es decir de tradiciones culturales de todo el mundo) y 2) la necesidad de situar la religión en un contexto histórico. Con respecto al problema del mito y ritual, se comportan con bastante libertad.²⁷ Esta libertad y un notable eclectismo hace que resulte mucho más difícil percibir en este grupo un carácter de escuela. Muchos de sus escritos podrían pertenecer, por ejemplo, a Burkert; algo que difícilmente sucede con las obras de, por ejemplo, Detienne o Vernant.

Hemos dejado fuera algunas escuelas, como el psicoanálisis, que siguen produciendo frutos, aunque desde una posición más bien marginal²⁸— y hemos intentado mostrar en nuestra crítica que nin-

²⁵ Frente a la interpretación tradicional del *τέπος γάμος*, según la cual este tipo de matrimonio sagrado atraería la fecundidad de la tierra por magia simpática.

²⁶ Otro buen ejemplo son las actas del congreso de Montpellier 1991 (Moreau, A., ed. 1992), dedicado por completo a la iniciación y donde se estudian desde las iniciaciones en la *Ilíada*, en el personaje de Telémaco, en el *Filoctetes* de Sófocles, etc., hasta la iniciación en Aristófanes, la iniciación como práctica política, y *Los Trabajos y los Días* hesiódicos como poema iniciático.

²⁷ Así, Brelich prestó gran atención, como dijimos, a los rituales de iniciación en su *Paides e Parthenoi* (1969), pero Piccaluga en su *Lykaon* (1968) considera que los datos aportados por el ritual de Zeus Liceo, si bien son importantes, resultan insuficientes para explicar el mito.

²⁸ Partiendo de Freud y Jung, el psicoanálisis sigue aún vivo, aunque su interpretación de los mitos griegos nunca ha logrado verdadera aceptación entre los clasicistas. En este sentido, las producciones más destacadas surgieron de la colaboración durante años entre Jung y Kerényi. También en las muy influyentes obras de J. Campbell, que ha vuelto a poner de moda el movimiento *New Age*. Los problemas que plantean sus interpretaciones son muchos, pues uno tiene que aceptar, de entrada, conceptos

guna escuela tiene todas las soluciones, aunque tampoco son, en muchos casos, mutuamente excluyentes: de hecho, como dijimos, es fácil percibir huellas de estructuralismo aquí y allí, y también es común el interés por los rituales (fundamentalmente, de iniciación). Además de un moderado eclecticismo (que está provocando intentos teóricos de aproximación entre unas y otras escuelas²⁹), se aprecia también, en los últimos diez-quince años, una tendencia a prestar mayor atención a la evolución histórica, más atención también a las creencias populares y de grupos marginales frente a la gran tradición de los poetas, a la representación de las mujeres en los mitos, a su utilización política, etc.

Y también, ¡cómo no! una gran preocupación por el término mismo «mito» y la realidad que se oculta tras él.

básicos como la existencia efectiva del «inconsciente», o de los «arquetipos», comunes a toda la especie humana, que tanto gustaban a Jung, pero cuya existencia no parece posible demostrar; para ello habrían hecho falta muchísimos más datos suministrados por la comparación entre culturas que los que Jung logró reunir. Además, los estudios de este tipo tienden, por una parte, a dar interpretaciones universales, es decir válidas tanto para los griegos como para nosotros, sobre el presupuesto básico de que la mente, la psique humana o lo que sea, forma siempre las mismas imágenes; pero, por otra parte, sus explicaciones pueden sólo operar en el campo del individuo, no de la sociedad como tal, a no ser que introduzcamos el concepto jungiano del «inconsciente colectivo». Finalmente, ésta, como todas las teorías que tienden a la universalización, no acaba de convencer a los clasicistas, formados en una ciencia histórica como es la filología clásica (algo semejante le sucede al estructuralismo puro y duro). Intentos de realizar un psicoanálisis más histórico, que considere más los factores culturales concretos de cada momento se han llevado a cabo. Pero, a pesar de su interés, a pesar de sus propuestas, a veces brillantes, a pesar de su ingenio, el psicoanálisis no es un método adecuado para el tratamiento de los mitos griegos. V. Caldwell (1990, p. 345): «Los mitos tienen mucho más en común con los sueños que con obras de literatura no míticas, como Freud afirmó cuando describió los mitos como 'los sueños de la humanidad cuando es joven'». Vemos, pues, que siguen considerando que los mitos nacen en una especie de «infancia de la humanidad», concepto problemático que ha llevado a hablar de una 'mentalidad primitiva' o de un 'pensamiento mítico', y que desprecian la condición de relatos que los mitos poseen y que les es esencial.

²⁹ V., por ejemplo, la propuesta de Caldwell (1990, pp. 366-386), quien propone un acercamiento entre el estructuralismo y el psicoanálisis.

Bibliografía

- Bader, F. 1985, «De la préhistoire à l'idéologie tripartite: les Travaux d'Héraklès», en R. Bloch (ed.), *D' Héraklès à Poséidon. Mythologie et Protohistoire*, Ginebra-París, pp. 9-124.
- Bélier, W.W. 1991. *Decayed Gods: Origins and Development of Georges Dumézil's 'Idéologie Tripartite'*. Leiden.
- Bonnechère, P. 1993, «Les indices archéologiques du sacrifice humain grec en question: compléments à une publication récente», *Kernos* 6, pp. 23-55
- Brellich A. 1958, *Gli eroi greci*, Roma.
1960-1, *Le Iniziazioni*, Roma.
1969, *Paidés e Parthenoi*, Roma.
1977, «La metodologia della scuola di Roma», en Gentili, B.-Paoni, G. (eds) 1977, pp. 3-29.
- Bremmer, J. 1978, «Heroes, Rituals and the Trojan War», *SSR* 2, pp. 5-38.
1987, «What is a Greek Myth?», en Bremmer, J. (ed.). 1987, pp. 1-9
1987a, «Oedipus and the Greek Oedipus complex», en Bremmer, J. (ed.). 1987, pp. 41-59.
- Bremmer, J. (ed.). 1987, *Interpretations of Greek Mythology*. Londres-Sydney.
- Burkert, W. 1979, *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*. Berkeley-Los Angeles.
1984, *Die orientalisierende Epoche in der griechischen Religion und Literatur*. Heidelberg.
1985, *Greek Religion. Archaic and Classical*. (Trad. ingl. del orig. alemán de 1977). Oxford.
1987, «Oriental and Greek Mythology: The Meeting of Parallels», en J. Bremmer (ed.) 1987.
- Calame, C. 1977, *Les chœurs de jeune filles en Grèce archaïque*, Roma.
1900, *Thésée et l'imaginaire athénien*, Lausanne.
1991, «'Mythe' et 'rite' en Grèce; des catégories indigènes?», *Kernos* 4, pp. 179-204.
- Caldwell, R. 1990, «The Psychoanalytic Interpretation of Greek Myth», en L. EDMUNDS (ed.) 1990, pp. 344-389.
- Carpenter, T.H. (1991), *Art and Myth in Ancient Greece*, Londres.
- Detienne, M. 1981, *L'invention de la mythologie*, París, (Trad. esp., *La invención de la mitología*. Madrid 1985).
- Dowden, K. 1990, *Death and the Maiden: Girl's initiation rites in Greek mythology*, Londres-N. York.
1992, *The Uses of Greek Mythology*, Londres-N. York.
- Easterling, P.E.-Muir, J.V. (eds.) 1985, *Greek Religion and Society*, Cambridge.
- Edmunds, L. (ed.). 1990, *Approaches to Greek Myth*, Baltimore.
- Eliade, M. 1963, *Aspects du mythe*, París.

- Forbes Irving, P.M.C. 1990, *Metamorphosis in Greek Myths*, Oxford.
- Frazer, J.G. 1911-1936, *The Golden Bough* (3ª ed.), Londres.
- García Gual, C. 1992, *Introducción a la mitología griega*, Madrid.
- Gentili, B.-Paioni, G. (eds.). 1977, *Il mito greco. Atti del Convegno internazionale (Urbino, 7-12 maggio 1973)*, Roma.
- Graf, F. 1993, *Greek Mythology. An Introduction*, (Trad. ingl. revis., de *Griechische Mythologie*, Munich-Zurich. 1985, reimp. 1987), Baltimore.
- Graf, F. 1993a. «Der Mythosbegriff bei C.G. Heyne», en F. Graf (ed.) 1993, pp. 284-294.
- Graf, F. (ed.) 1993, *Mythos in mythenloser Gesellschaft: Das Paradeigma Roms*, Stuttgart.
- Harrison, J. 1908, *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, Cambridge, (Reimp. N. York 1957).
- 1912, *Themis. A Study on the social origins of Greek Religion*, Cambridge.
- 1921, *Epilegomena to the Study of Greek Religion*, Cambridge.
- Haudry, J. 1987, *La religion cosmique des Indoeuropéens*, Milán.
- 1989, «La tradition indoeuropéenne en Grèce» *BAGB*, pp. 42-55.
- Henrichs, A. 1987, «Three Approaches to Greek Mythography», en Bremmer, J. (ed.) 1987, pp. 242-277.
- Henrichs, A. 1987a, *Die Götter Griechenlands: Ihr Bild im Wandel der Religionswissenschaft*, Bamberg.
- Hughes, D.D. 1991, *Human sacrifice in Ancient Greece*, Londres-N. York.
- Jeanmarie, H. 1939, *Couroi et Courètes*, Lille.
- Kirk, G.S. 1970, *Myth. Its meaning and Functions in Ancient and Other Cultures*, Berkeley-Cambridge, (Trad. esp., *El mito. Su significado y función en las distintas culturas*, Barcelona 1973).
- Konstan, D. 1991, «What is Greek about Greek Mythology?», *Kernos* 4, pp. 13-30.
- Lefkowitz, M.R. 1986, *Women in Greek Myth*, Londres-Baltimore.
- Lexicon Iconographicum mythologiae classicae*, Zurich-Munich 1981-.
- Martin, R. 1989, *The Language of Heroes. Speech and Performance in the Iliad*, Ithaca-Londres.
- Mikalson, J.D. 1983, *Athenian popular religion*, Chapel Hill-Londres.
- Mondi, R. 1990, «Greek Mythic Thought in the light of the Near East», en Edmunds, L. (ed.) (1990), pp. 160-189.
- Montanari, F. 1995, «The Mythographus Homericus», en *Greek Literary Theory after Aristotle. A collection of papers in honour of D.M. Schenkeveld*, J.G.J. Abbenes, S.R. Slings, I. Sluiter, eds., Amsterdam, pp. 135-172.
- Moreau, A. (ed.), 1992. *L'Initiation. I: Les rites d'adolescence et les mystères; II. L'acquisition d'un savoir ou d'un pouvoir. Le lieu initiatique, parodies et perspectives*. Actes du Colloque international de Montpellier, 11-14 avril 1991, Montpellier.
- Müller, M. 1988, *Mitología Comparada*, Barcelona, (Trad. esp. del orig. al. de 1856).

- Nilsson, M.P. 1970, *The Mycenaean Origin of Greek Mythology* (2ª ed.), Berkeley.
- Peirce, S. 1993, «Death, revelry and Thysia», CA 12, pp. 219-266.
- Penglase, C. 1994, *Greek myths and Mesopotamia. Parallels and influence in the Homeric Hymns and Hesiod*, Londres-N.York.
- Piccaluga, G. 1968, *Lycaon: un tema mitico*, Roma.
- Propp, V.J. 1973, *Morphology of the Folktale*, Austin (2 ed.).
- Puhvel, J. 1987, *Comparative Mythology*, Baltimore-Londres.
- Robertson, N. 1990/91, «Some recent work in Greek religion and mythology», *Echos du Monde Classique/ Classical Views* 34, pp. 419-42 y 35, pp. 57-79.
- Schefold, K. 1978, *Götter und Heldensagen der Griechen in der Spätarchaischen Kunst*, Munich.
- 1981, *Die Göttersage in der klassischen und hellenistischen Kunst*, Munich.
- 1988, *Die Urkönige, Perseus, Bellerophon, Herakles und Theseus in der klassischen und hellenistischen Kunst*, Munich.
- 1989, *Die Sagen von den Argonauten, von Theben und Troia in der klassischen und hellenistischen Kunst*, Munich.
- Scullion, S. 1994, «Olympian and Chthonian», CA 13, pp. 75- 119.
- Seaford, R. 1994, *Reciprocity and Ritual: Homer and Tragedy in the Developing City-State*, Oxford.
- Sourvinou-Inwood, C. 1988, *Studies in Girl's transitions*, Atenas.
- 1991, «Reading» *Greek Culture. Texts and Images, Rituals and Myths*. Oxford.
- Suárez de la Torre, E. 1995, «La función del mito en la religión griega» en *Estudios de Religión y Mito en Grecia y Roma. X Jornadas de Filología de Castilla y León*. (Jesús M Nieto Ibáñez, coord.), León, pp. 15-35.
- Vernant, J.-P. 1977, «Intervento Conclusivo» en Gentili, B.-Paioni, G. (eds.) 1977, pp. 397-400.
- 1989, *L'individu, la mort, l'amour. Soi-meme et l'autre en Grèce ancienne*. París.
- Versnel, H.S. 1990, «What Sauce for the Goose is Sauce for the Gander; Myth and Ritual, Old and New», en Edmonds, L. (ed.) 1990, pp. 23-30.
- Vickers, B. 1973, *Towards Greek Tragedy*, Londres.
- Vidal-Naquet, P. 1981, *Le Chasseur Noir. Formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, París.

PURIFICACIÓN NIETO HERNÁNDEZ

A PROPÓSITO DE QUERONEA

La batalla de Queronea a comienzos de septiembre del 338, que dio la victoria a Filipo de Macedonia sobre las armas coligadas de Atenas y Tebas, es considerada por lo general como el resultado lógico de la decadencia de la polis griega y como una catástrofe que marca la caída brutal e irremisible de Atenas. Para algunos, el «fin de la polis griega». Una y otra interpretación se apoyan principalmente en Demóstenes: la primera de ellas, en los reproches del orador a los atenienses y al conjunto de los griegos vertidos en sus arengas anteriores al 338; la segunda, en la evocación de Queronea que leemos en el *Sobre la corona*. Por consiguiente, cualquier análisis de las causas y del alcance de esa batalla implica una relectura atenta del testimonio demosténico, pero en su contexto histórico.

El teórico político más importante de la época moderna, Montesquieu, rechazaba toda explicación demográfica o económica de la derrota de Atenas. Los atenienses —decía— eran tan numerosos en tiempos de Queronea como en la época gloriosa de Maratón y Salamina, sólo que habían perdido su *vertu*, es decir, esa abnegación por el bien común que constituye el sostén de la república; Demóstenes habría intentado en vano despertar a sus conciudadanos. Este análisis, que ilustra a la perfección las teorías del autor de *El espíritu de las leyes*, se inspira también de manera explícita en las regañinas que el orador hacía a sus compatriotas. Lo mismo que la fórmula con la cual el presidente Clemenceau, él mismo biógrafo de Demóstenes, resumía su visión de la derrota de Atenas: «Un gran jefe, de soldados deficientes» (*Démosthène*, París 1924).

La severidad de tales juicios sobre el *demos*, en efecto, se ha venido haciendo eco de numerosos pasajes de los *Olintíacos* y las *Filípicas*, que echan en cara a la ciudadanía sus tardanzas, sus negligencias, su blandura y su charloteo estéril. Para un moderno que se

lea de corrido las arengas de Demóstenes —si bien más de diez años separan a la primera *Filípica* de la tercera—, el cuadro de la pasividad, de las ilusiones y las incoherencias atenienses parece del todo abrumador, mayormente por insistir el orador en los mismos calificativos y por valerse de ciertas imágenes sencillas y fuertes: los atenienses, ante Filipo, son como los púgiles bárbaros, que en vez de parar el golpe, se llevan la mano allí donde lo han recibido (*Primera Filípica*, 40); se conducen como hombres imprudentes que piden prestado a elevado interés (*Olintíaco Primero*, 15); en fin, son tan incapaces de despertar de su sueño como las gentes que han bebido mandrágora o cualquier otra droga (*Cuarta Filípica*, 6). Demóstenes, en suma, reprocha a sus compatriotas el no preocuparse ya del rango de su ciudad y el haber abandonado las tradiciones que habían hecho su pasada grandeza.

Con todo, sería inexacto concluir de estas declaraciones que el orador contrapone la decadencia del s. IV a la gloria del s. V. El pasado que Demóstenes pone por modelo comprende en efecto el periodo de las guerras médicas y de la Liga Delo-ática en la quinta centuria, pero también la lucha contra la hegemonía de Esparta del 392 al 371 e incluso la expedición de Timoteo a Eubea del 357 (*Prim. Fil.*, 17; *Sobre los asuntos del Quersoneso*, 74). La renuncia al poderío y al honor, así como la inconsciencia ante las amenazas exteriores, son para nuestro tribuno fenómenos totalmente recientes.

Un examen de las fechas manejadas por Demóstenes sugiere que para él la larga enfermedad que se apoderaba de los atenienses había comenzado con la estrella ascendente de Éubulo. No se nos han conservado los discursos de este líder, pero nos podemos hacer una idea bastante precisa acerca de su programa de gobierno gracias al *Sobre la paz*, de Isócrates, y al *Sobre los ingresos*, de Jenofonte, que datan probablemente del 355. La política de Éubulo y sus amigos, que procuraba asegurar la prosperidad de Atenas salvaguardando la paz, era tan audaz en su novedad como consistente por su coherencia: venía a satisfacer los intereses de los ricos, al disminuir el gravamen de las tributaciones extraordinarias (las *eisphorai*) y de los servicios públicos (las liturgias), sin olvidar a los pobres, merced a las distribuciones del fondo para los espectáculos (el *theorikón*); buscaba también asegurar el abasto ateniense desarrollando la flota y la defensa del Ática, con la atenta vigilan-

cia de las regiones vecinas: Megárida, Eubea, Grecia central, ... Esta política perseverante obtendría notables resultados en el aprovisionamiento de grano y en el terreno de las finanzas, y el propio Demóstenes habría de reconocer que la abundancia reinaba en los mercados (*Sobre los asuntos del Quersoneso*, 67) y que los ingresos de la ciudad se habían incrementado (*Cuarta Fil.*, 38-39, donde atribuye esta mejoría a «la fortuna»). El apoyo popular a una política tan coherente y provechosa no debería ser considerada sin más ni más como un signo de decadencia.

Demóstenes había hecho saber desde los tiempos del *Sobre los megalopolitas* (del 353) que una política puramente defensiva era ilusoria, puesto que se corría gran peligro permitiendo la formación de potencias navales a las que después resultaba cada vez más difícil resistirse –y el orador temía por aquel entonces un resurgimiento excesivo de Esparta–. A partir del 351 el orador comenzó a denunciar con vigor las ambiciones de Filipo, lo mismo que su pasión por la acción, su *polypragmosyne*: si el rey de Macedonia aprovechaba todas las ocasiones, mientras que los atenienses se mantenían inactivos, el desequilibrio en favor del macedonio no cesaría de agravarse y la existencia misma de Atenas quedaría amenazada. Parece como si Demóstenes hubiese comprendido mejor que Éubulo y sus amigos la naturaleza de las relaciones internacionales en general y el envite de la lucha contra Filipo en particular. Para interpretar bien sus reproches a los atenienses, no hay tampoco que olvidar los hábitos de la polémica política. Es raro que un político reconozca que sus conciudadanos sostienen de manera deliberada una política coherente preconizada por sus adversarios y que se limite a argumentar tranquilamente contra las opciones que él rechaza; nuestro hombre prefería en general presentar a sus rivales como viles aduladores, como «vendidos», incluso como traidores, y reprochar al pueblo el dejarse engañar por ceguera o por debilidad.

Por otra parte, si Demóstenes reprocha tan vivamente a los atenienses su relajación y su inconsistencia, ello es para incitarlos a actuar con energía. A este respecto, el líder demócrata utiliza la vieja técnica psicológica de la *peira*, bien conocida desde Homero: para empujar a los guerreros a combatir, no hay nada como tratarlos de flojos.

No conviene tomar todos estos reproches al pie de la letra: el de Peania endurece el trazo para hacer reaccionar a su auditorio. A par-

tir del 343, Demóstenes obtiene del pueblo la reacción que él desea. Esto no le impide continuar criticando la inacción de los atenienses hasta en sus discursos pronunciados en 341 (el *Sobre los asuntos del Quersoneso*, la tercera y la cuarta *Filípica*), con el fin de conseguir nuevas acciones que él juzga interesantes. Es tan sólo en su alegato *Sobre la corona* (68-94), pronunciado en 330, cuando Demóstenes se felicita por el apoyo que le ha aportado el *demos* a partir del 343.

Contrariamente a lo que una ojeada demasiado rápida de los acontecimientos hace pensar a veces, la victoria de Filipo en Queronea no fue el desenlace de una imparable expansión macedonia que no habría tropezado con ningún obstáculo, y a la cual los atenienses habrían asistido de manera pasiva. A partir del 343, bajo el impulso de Demóstenes y de otros oradores como Hipérides, Atenas desarrolló una eficaz política exterior de contención sistemática. Desde el momento en que Filipo intentó extender su influencia, la democracia ática se atravesó en su camino. En 343 la ciudad reforzaba su presencia en la región de los estrechos, crucial para su avituallamiento, estableciendo para ello un nuevo contingente de clerucos en el Quersoneso tracio. En la primavera del 342 iba a responder con rapidez a la demanda de socorro de los acarnanios, obligando a Filipo a levantar el asedio de Ampracia, en forma tan eficaz, que el rey debería renunciar a extender su zona de influencia hasta el golfo de Corinto. En 341 intervino con energía en Eubea al lado de Calias de Cálcide, ayudándole a echar abajo las oligarquías favorables a Macedonia y a expulsar a las guarniciones macedonias. En este mismo tiempo, es cierto, el Argéada prosiguió su conquista sistemática de la Tracia oriental, pero esta expansión inquietaría a Bizancio, que acabó por concluir una alianza con los atenienses. En la primavera del 340 Filipo acometía el asedio de Perinto, pero esta polis, que se beneficiaba a la vez de los subsidios persas y del apoyo de la flota ateniense, resistiría a sus asaltos. El monarca intentó entonces un golpe de mano contra Bizancio, para fracasar de nuevo. Con la intención de vengarse de estos reveses, de los que en gran parte era responsable Atenas, y para restaurar su prestigio, el macedonio se apoderó de doscientos treinta barcos mercantes que transportaban al Pireo madera de Escitia. Este acto de piratería es lo que llevó a los atenienses a destruir la estela con el texto de la paz de Filócrates, es decir, a entrar oficialmente en guerra. La provocación

de Filipo no ayudó de ninguna manera a recomponer la situación a favor del rey en los estrechos; antes al contrario, a resultas del estado oficial de guerra, los atenienses iban a sostener de forma abierta a los bizantinos, y durante el invierno del 340/39, Filipo se veía obligado a levantar el sitio de la gran ciudad del Bósforo.

A comienzos del 339, nueve meses antes de la toma de Elatea, los atenienses podían tener la legítima impresión de haber cosechado una serie de éxitos frente al avance macedonio y, en particular, la satisfacción de haber por fin conjurado los peligros que pesaban sobre el abasto del grano. Al mismo tiempo, la prosecución de la guerra podía parecer carente de sentido, tanto más cuanto que Filipo, en campaña contra el rey de los escitas, Ateas, podía parecer muy distante, en la desembocadura del Danubio. Una de las paradójicas consecuencias del éxito de Demóstenes fue probablemente la de reforzar la influencia de sus adversarios, los partidarios de la paz. Es esto lo que explica el hecho de que notorios enemigos personales del tribuno, como Esquines y Midias, resultasen elegidos como pilágoras (delegados ante la anficiónía délfica) para la sesión anfictiónica de la primavera del 339.

La denuncia del sacrilegio de los habitantes de Anfisa por Esquines, que está en el origen de la cuarta guerra sagrada (339-338), de la intervención de Filipo en la Grecia central y, por tanto, de la batalla de Queronea, ha dado lugar a numerosas discusiones. Para empezar, se puede descartar la explicación del propio Esquines (III, 116s), a saber: un movimiento espontáneo de cólera patriótica ante las acusaciones de impiedad lanzadas por los de Anfisa contra Atenas. Tampoco es seguro que este político haya sido tan sólo el instrumento dócil y remunerado de una maniobra maquiavélica ideada por el autócrata macedonio, como pretende Demóstenes (*Sobre la corona*, 141-51). Quizá Esquines esperaba favorecer un reencuentro entre Atenas y Filipo asociándolos a la misma «obra de piedad», contra un aliado de Tebas y contra la misma Tebas.

Las iniciativas de Esquines fueron al principio bien acogidas en la ciudad, pero Demóstenes acabó por conseguir que los atenienses no participasen en la guerra anfictiónica, actitud que permitiría esbozar un realineamiento con Tebas. Después del fracaso de la expedición conducida por el tesalio Cotipo, el consejo de los anfictiones pidió a Filipo en la sesión del otoño del 339 que tomase la dirección de las operaciones, a lo que el monarca iba a responder con

diligencia. Poco después de esa fecha, sin embargo, los tesalios ocupaban la fortaleza de Nicea, que controla el paso de las Termópilas. Al mismo tiempo que era llamado a la Grecia central por los anficiones, los «aliados» del macedonio daban toda la impresión de querer rehuirlo.

El rey se zafó de esta situación delicada merced a un golpe de efecto que sorprendería a todos los griegos: emprendiendo una expedición al comienzo del invierno y apoderándose de la fortaleza de Elatea, en la frontera de Fócide y Beocia.

Con la toma de Elatea en noviembre del 339 Filipo quería imponer su voluntad a los griegos sin dar un mandoble, mediante la fuerza de las amenazas. Pero sus esperanzas se iban a ver decepcionadas: Atenas, a instigación de Demóstenes, reaccionó con energía y rapidez, concluyendo una alianza con Tebas y ocupando posiciones defensivas muy favorables, como la de Parapótamo (entre Elatea y Queronea). La campaña no se empeñó en condiciones excelentes para el Argéada, y el rey de Macedonia no obtuvo el concurso de ninguna ciudad griega. Lo menos que se puede decir es que su victoria distaba de ser segura de antemano. A comienzos de la primavera del 338 muchos griegos podían todavía suponer que Filipo iba a ser obligado a renunciar a su campaña en la Grecia central, de la misma manera que había tenido que abandonar los asedios de Perinto y Bizancio. La situación estratégica del monarca empezó a mejorar, sin embargo, cuando un contingente macedonio llegó a desalojar a los mercenarios de Cares que guardaban la cota montañosa que daba acceso a la localidad de Anfisa; los atenienses y los tebanos, amenazados de verse rodeados, hubieron de replegarse a la posición menos favorable de Queronea. Sin embargo, todos los esfuerzos diplomáticos de Filipo para explotar este éxito resultarían baldíos: la división no iba cundir entre sus adversarios. No logrando ver reconocida su hegemonía sin desenvainar la espada, el rey debía resignarse a librar combate, y a ello obligó a sus enemigos al arrasar los campos de Beocia.

Estamos muy mal informados sobre el desarrollo de la batalla de Queronea. Una de las indicaciones más importantes proviene de Frontino: Filipo habría hecho ademán de recular para incitar a los atenienses a desarticular peligrosamente sus líneas al iniciar la persecución. La falange macedonia, tal y como había sido reorganizada por el Argéada, teniendo a la vez el ardor y el patriotismo de un

ejército de ciudadanos y la experiencia de un ejército de mercenarios, no conocía una sola derrota desde el 353. Se puede pensar, de manera retrospectiva, que los hoplitas de Tebas y sobre todo de Atenas, poco entrenados, no tenían ninguna oportunidad de vencer al ejército enemigo. Pero esta superioridad de la falange en el campo de batalla no era quizá tan evidente a todos los contemporáneos. De otro lado, una campaña militar no exigía de manera necesaria una batalla en toda regla: el conflicto entre Filipo y Atenas había comportado muchos otros tipos de operaciones, notablemente asedios, en los que la ventaja del macedonio resultaba mucho menos neta.

Lo que realmente llama la atención en la lucha del monarca y Atenas es la cantidad de altibajos, de tal manera que la victoria del padre de Alejandro no tenía nada de ineluctable.

La noticia de la derrota no provocó en Atenas ni desánimo ni sedición: el *demos* adoptó toda una serie de medidas de salvación pública, e Hipérides llegó incluso a proponer un decreto concediendo la ciudadanía a los metecos y la libertad a los esclavos que se enrolasen en el ejército ateniense, lo que atestigua una voluntad excepcional de sacrificarlo todo en defensa de la polis. Tanta determinación fue uno de los factores que incitaron a Filipo a proponer una paz relativamente generosa, para evitar el largo asedio de una ciudad bien fortificada, dotada de una flota poderosa y susceptible de ser sostenida con la ayuda financiera del persa. Los atenienses, sin embargo, no quedarían satisfechos con el compromiso de limitar a sus estrategos y tampoco se resignarían al rango de segunda potencia. Les resultaba penoso el tener que entrar en una Liga de Corinto hegemonizada por Filipo y el aprestar tropas y barcos para la expedición asiática que el rey se disponía a conducir.

Los éxitos militares y diplomáticos del monarca acrecieron a todas luces la influencia de sus «amigos» atenienses, en particular Esquines, Foción y Demades, pero todas las tentativas para hacer condenar a los oradores antimacedonios encallaron: los numerosos procesos incoados contra Demóstenes habían de terminar en confusión para sus acusadores (*Sobre la corona*, 285-288). En definitiva, no se produjo a continuación ninguna «revolución en la derrota», como la que había padecido la ciudad al fin de la guerra del Peloponeso, en 404.

Si el desastre naval de Egospótamo en 405 había aparecido a los contemporáneos como una catástrofe ruinoso para el poderío de Atenas, al menos durante bastantes años, y si Leuctra había dado la impresión

de un hundimiento brutal y duradero de Esparta, nada parecido se observaba después de Queronea. Los atenienses no obtuvieron la impresión de haber sufrido una derrota irreversible. Hicieron al vencedor las concesiones indispensables y votaron los decretos honoríficos propuestos por los amigos del rey en la ciudad, pero continuaron manifestando su adhesión a la independencia y a la potencia que deseaban ser, en particular sosteniendo el esfuerzo de restauración financiera, militar y religiosa de Licurgo. En otras palabras, preparaban la revancha, procurando evitar cualquier imprudencia prematura.

Fue con el paso del tiempo cuando Queronea llegó a ser considerada como un punto de inflexión importante de la historia de Atenas, pues la esperada ocasión de revancha se iba hacer esperar. Ni la muerte de Filipo en 336 ni la revuelta de Tebas en 335 permitirían a los atenienses liberarse de la tutela macedonia. La victoria de Alejandro en Iso (333) y la estrategia de ocupación de las costas seguida por el conquistador otorgaron a Macedonia la superioridad en el mar y privaron a la ciudad del apoyo financiero aqueménida. Y cuando el rey de Esparta, Agis III, decidió lanzarse a una guerra contra Antípatro (331/30), Demóstenes estimaría preferible disuadir a sus conciudadanos de unirse al levantamiento, en términos por cierto muy embarazosos (Esquines, *Contra Ctesifonte*, 166).

El famoso proceso judicial *Sobre la corona*, incoado siete años más tarde, una vez que Esquines hubo formulado contra Ctesifonte una acusación de ilegalidad por haber propuesto la concesión a Demóstenes de una corona de oro, llegó al tribunal en el verano del 330, menos de un año después de la derrota de Darío III en Gaugamela, y sólo algunos meses más tarde del aplastamiento de Agis III por Antípatro en Megalópolis. Esquines echa la culpa a Demóstenes de la derrota de Queronea por sus sacrilegios: haber impedido a los atenienses asociarse a la cuarta guerra sagrada (*C. Ctes.*, 125-127), haber desencadenado las operaciones pese a los presagios desfavorables (*C. Ctes.*, 130-131), haber estado él mismo presente en el combate, desgracia segura para Atenas. Desarrollando este mismo esquema —el de sacrilegio y castigo—, Esquines evoca de manera sorprendente los trastornos de los que sus contemporáneos han sido testigos: «Nosotros no hemos vivido una vida de hombres: nosotros hemos nacido para maravillar a la posteridad. El rey de los persas,... que pedía a los helenos la tierra y el agua, que en sus cartas osaba decir que era el maestro de todo el universo desde

el levante hasta el poniente, he aquí a ese rey hoy día, lejos de combatir para dominar a los otros, ¿no lucha de ahora en adelante por su propia salvación?... ¿Y Tebas, la ciudad vecina? ¿No fue ella en un solo día arrancada del suelo de Grecia?... Y los lacedemonios, que reclamaban otrora la hegemonía de Grecia, ahora van a ser enviados a Alejandro para servir como rehenes y exhibir su infortunio» (*C.Ctes.*, 132-133). En todos los casos, el instrumento de la justicia divina es el mismo, el rey de Macedonia. Y Queronea ocupa el lugar descollante en la serie de episodios conducentes a ese triunfo del Argéada decretado por los dioses.

En respuesta a Esquines, Demóstenes rechaza cualquier culpabilidad por la derrota de Queronea: «Pero si la fuerza de la divinidad o de la suerte o la ineptitud de los generales o la maldad de los que traicionaron vuestras ciudades o todos esos motivos juntos iban echándolo todo a perder hasta trastocarlo, ¿qué culpa tiene Demóstenes?» (*Corona*, 303, tr. A.L. Eire). La denuncia de los tratados es del todo habitual en los discursos del orador y constituye una réplica natural a las acusaciones de Esquines, pero la importancia dada a la fortuna es, en sí misma, completamente nueva. Demóstenes reafirma con rotundidad que su política estaba bien concebida y que tenía cuenta de todas las circunstancias, aunque no basta hacer previsiones lúcidas ni actuar de manera enérgica para ganar una guerra: el resultado de un conflicto depende también de la *tyche* (fortuna). No se trata de una cláusula de estilo, pues el *Sobre la corona* retoma a menudo este tema, usando formulaciones muy variadas: «el cumplimiento de todas las empresas se produce como la divinidad quiera»; «en manos de la divinidad estaba el resultado de la batalla» (*Corona*, 192-93); «era decisión del destino que nos fuese así» (*ibid.*, 195); «haber sufrido lo que os tocó padecer por la aspereza de la fortuna» (*ibid.*, 207). Por lo demás, el infortunio de Atenas no le es propio: «pero si el huracán que sobrevino no sólo ha sobrepasado nuestro poder, sino también el de todos los demás griegos» (*ibid.*, 194). Griegos y bárbaros, todos por igual, han sufrido las conquistas de Filipo y de Alejandro, residiendo pues la causa de todas estas calamidades «en la suerte común, según parece, de todos los hombres, y en una precipitación de acontecimientos cruel» (*ibid.*, 271, trad. A.L. Eire). En un examen atento de las cosas se diría incluso que el destino de Atenas era mucho menos duro que el de bastantes otros griegos (*ibid.*, 254).

La idea de que la suerte de los mortales estaba a merced de los dioses resultaba enteramente tradicional y permitía honrar a guerreros valerosos cuyo infortunio no era debido más que a la fortuna: se trataba de un tema que se encontraba, sin ir más lejos, en el texto mismo del epitafio en honor de los caídos en Queronea, citado en este mismo discurso (*Corona*, 289). Esta interpretación de los acontecimientos sirve igualmente muy bien a la argumentación del orador, permitiéndole justificar en alto grado su política a pesar del resultado.

No es menos chocante que Esquines y Demóstenes insistan, el uno y el otro, sobre la amplitud del éxito macedonio, que ellos atribuyen, también por igual, a fuerzas sobrehumanas. Es probable que una visión así de los hechos fuese también la mayoritaria entre los jueces. El de Peania no dice que la derrota de Queronea era irreversible, pero tampoco afirma lo contrario, y jamás evoca el porvenir. Esta elección se explica sencillamente por las circunstancias. El enemigo de Filipo puede permitirse el decir que Atenas ha perdido una batalla, pero no que ha perdido la guerra. Llamar a la revancha perjudicaría su causa, porque el jurado popular no dejaría de ironizar sobre sus consejos de abstención bélica pocos meses antes, con motivo la guerra de Agis; y, sobre todo, porque sería irresponsable cuando ninguna perspectiva aparecía a corto término. Este silencio no quiere decir que nuestro orador se hubiese convertido en un fatalista ni tampoco que él considerara la derrota del 338 como cosa definitiva.

Si en 330 los jueces atenienses –cuyo veredicto fue un triunfo para Demóstenes– se mostraban nostálgicos de su pasada grandeza a la vez que resignados a un descenso querido por el destino, el deseo de revancha se desarrollará de nuevo en los años siguientes. Pero los consejos de prudencia del escarmentado líder, en espera de la ocasión favorable, serían cada vez menos tenidos en cuenta: era el divorcio creciente entre una opinión día a día más antimacedonia y un Demóstenes enemigo de cualquier revuelta prematura, lo que explica en concreto la condena del orador a instancias de Hipérides, a comienzos del 323.

Algunos meses más tarde, en junio del 323, la muerte de Alejandro transformaba el descontento latente (en Atenas, pero también en Etolia, Tesalia y otros lugares) en un vasto movimiento de insurrección, conocido con el nombre de guerra lamiaca (323-322).

Tras algunos éxitos iniciales contra Antípatro, los griegos coligados fueron vencidos por los contingentes reunidos del virrey macedonio y de los dos compañeros de Alejandro venidos de Asia, Leonato y Cratero. En el mar la flota ateniense sería aniquilada en Amorgo. Como subraya Édouard Will, esta batalla marcaba el fin de la potencia naval ática, de la misma forma que Salamina había señalado su comienzo. Desde el punto de vista miliar su trascendencia superaba a la de Queronea, y sin embargo sería esta última la considerada en la tradición griega como el punto de inflexión decisivo.

Para muchos historiadores antiguos y modernos el fracaso de la guerra lamiaca parece confirmar la superioridad irresistible de los macedonios, la decadencia irreversible de las ciudades griegas y notablemente de Atenas, así como la más completa inutilidad de las revueltas inspiradas por la nostalgia de un pasado clausurado. Examinando más de cerca los hechos, uno se apercibe de que los etolios fracasaron en 322 frente a la intervención macedonia —lo que no iba a ser obstáculo para desarrollar a continuación un temible poderío— porque Antípatro y Cratero salieron de Europa para participar en las luchas entre los Diádocos de Asia. Si los atenienses hubiesen dado prueba de un poco más de paciencia o si hubiesen esperado un poco más de tiempo, los conflictos armados entre los generales de Alejandro les habrían suministrado la ocasión de alargar su margen de dependencia, como supieron hacerlo un poco más tarde los rodios.

Al término de este breve análisis se pueden proponer tres conclusiones:

1ª) La democracia ática en la época de Demóstenes funcionaba relativamente bien. El pueblo se mostraba a la vez apegado a la paz, a su independencia y a su poderío. Tenía en general una noción clara de sus intereses y de sus relaciones de fuerza. Lejos de dejarse manejar por los demagogos, era él quien según el caso decidía entre los argumentos y las sugerencias de los diversos hombres públicos. Llegando incluso a hacer doble o triple juego a base de utilizar a la vez los servicios de dos o tres grupos opuestos.

2ª) La derrota griega de Queronea no tuvo nada de sorprendente. Desde la llegada de Filipo hasta la muerte de Antípatro (con excepción de la derrota del 353 ante los mercenarios focidios) los macedonios fueron ganando todas las batallas campales que libraron, cualquiera que fuese el adversario. El instrumento militar forjado por

Filipo era de una eficacia excepcional. Cabe siempre la existencia de guerras sin batalla campal. La conducta estratégica de la campaña del 339/38 por los tebanos y los atenienses no fue muy juiciosa.

3ª) Al contrario de la victoria de Salamina o de la derrota de Egospótamo, Queronea ha sido vista siempre como un cambio de inflexión decisivo en la historia de Atenas y en la historia de Grecia. Sin embargo, más que ella, fueron los hechos del todo inesperados posteriores a la conquista de Asia por Alejandro los que conformaron un tiempo clave en la historia de Grecia, a saber, la guerra lamíaca, el fracaso de todos los levantamientos de Atenas hasta la guerra de Cremónides y al fin y a la postre el establecimiento de la dominación romana.¹

Bibliografía

- P. Carlier, *Démosthène*, Fayard, París 1990.
F.J. Fernández Nieto, *El mundo griego y Filipo de Macedonia*, Akal, Madrid 1989.
A. López Eire, *Demóstenes. Discursos políticos*, I-III, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid 1980-1985.
F. Rodríguez Adrados, *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días*, Madrid 1997.
V.A. Troncoso, *El genio de Grecia*, 2ª ed., Madrid 1994.

PIERRE CARLIER
Universidad de París X

¹ Este artículo es el texto adaptado para Estudios Clásicos de la conferencia pronunciada por el autor en la facultad de Humanidades de la universidad de La Coruña en mayo de 1996.

¿MERECE LOS MALES DEL HOMBRE
CONTEMPORÁNEO UN TRATAMIENTO «ACRÍTICO»
BASADO EN LA SABIDURÍA ANTIGUA?

A Antonio González Senmartí

Como se habrá intuido ya, este breve trabajo quiere reflexionar, e incluso alzar de algún modo la voz de alerta, sobre el último ensayo de Giovanni Reale, titulado *La sabiduría antigua. Tratamiento para los males del hombre contemporáneo*, de cuya traducción castellana podemos disponer ahora gracias a la editorial Herder.¹ Inmersos en la vieja pero siempre renovada polémica sobre el papel de las Humanidades Clásicas en el mundo actual, me ha parecido oportuno poner por escrito un conjunto de ideas que, en definitiva, adquieren mejor que nunca su razón de ser a propósito de un planteamiento –quizá mejor terapia– como el defendido por Reale con dosis notables de sincero entusiasmo. Aprovecho, por tanto, la ocasión para señalar que, a pesar de mis discrepancias –numerosas respecto de sus tesis–, debo y quiero declararme públicamente en deuda con él, habida cuenta de que es precisamente su libro el que me brinda la oportunidad de marcar contrastes, ofrecer matices y hacer algún que otro recordatorio.

Por razones de todos conocidas, quienes persistimos no tanto en la «apología de» como en el «amor a» la Antigüedad Clásica en un contexto poco favorable y a menudo hostil, deberíamos extremar nuestro sentido crítico en relación a esa sabiduría antigua, objeto de un eros paradójicamente altruista y a la vez profesionalizado. Sólo así, a mi modesto entender, las razones aducidas para repeler oposiciones varias –cuando no ataques directos– podrán quizá conseguir el efecto deseado, en el bien entendido de que, aunque nos pese, deba quedar éste reducido a una seria y desinhibida reflexión sobre

¹ Barcelona 1996. Todas las citas corresponderán a esta edición.

los peligros reales de una progresiva «pérdida cultural hartamente anunciada», para renunciar acto seguido a triunfo clamoroso alguno –descartado, en mi opinión, por la inmensa mayoría.

Este es, pues, me interesa subrayarlo de nuevo, un trabajo concebido y escrito «gracias a» y no «en contra de» Giovanni Reale, aunque sólo fuere por la cortesía debida a quien en estos momentos no puede defender personalmente sus posiciones, en el supuesto, claro está, de que me considerara digno de su réplica. Dispongo, como suele suceder en estos casos, de un espacio reducido, algunas páginas, con las que no quisiera ni decepcionar ni aburrir a cuantos tengan la amabilidad de leerme, de modo que, sin más prolegómenos, doy paso ya al análisis crítico de las «evidentes» virtudes terapéuticas, según Reale, de la sabiduría antigua.

En las puertas de un nuevo milenio, presos a veces de temores e incertidumbres –aunque también de esperanzas y anhelos–, irremediable y lógicamente confusos, expectantes y un tanto desorientados –o mucho– por lo que, en realidad, ya está aquí sin necesidad alguna de que el 2000 nos consagre como ciudadanos y ciudadanas de una pretendida nueva era, G. Reale siente la urgencia de recordar que los tiempos que corren son súbditos sumisos de un nihilismo entronizado, raíz indiscutible de los males del hombre contemporáneo. Referencias constantes a los *Fragmentos póstumos* de Friedrich Nietzsche, donde profetizaba el vacío y la penuria de valores del presente, versos de T. S. Eliot que hablan de «Desierto y vacío. Desierto y vacío. Y las tinieblas al borde del abismo» (p. 9), *1984* de George Orwell y *A Brave New World* de Aldous Huxley, etc. constituyen para él, a modo de prólogo, el diagnóstico certero del cáncer que alcanza ya los rincones más recónditos del espíritu humano actual. Y si no alberga dudas respecto de la enfermedad, menos aún sobre la terapia que conviene aplicar, esto es, escuchar de nuevo «el mensaje, realmente constructivo, de la sabiduría antigua, como verdadero tratamiento de los males del hombre de hoy» (p. 15). Ni que decir tiene que la lógica del «contra la enfermedad, tratamiento» resulta inapelable, pero, como fuere que el esquema propuesto pudiera antojársenos demasiado simple, se apresura a añadir: «lo que propongo aquí no es en absoluto un regreso acrítico a ciertas ideas del pasado, sino la asimilación y fruición de algunos mensajes de la sabiduría antigua» (p. 16).

Después de esta última y prudente puntualización, cualquier temor –genuinamente intelectual– ante la hipotética ingestión forzada de

una sobredosis de sabiduría antigua debería en principio desaparecer. «Crisis, criterio y crítica» terminan la mayoría de las veces –aunque no siempre, por desgracia– en selección razonada entre posibilidades diversas, asumiendo así la responsabilidad, y a la vez el riesgo, de recomendar unos modelos y desaconsejar otros. En cualquier caso, cumple admitir, en última instancia, que difícilmente podríamos no coincidir con Reale en la denuncia de males de nuestra sociedad hoy por hoy indiscutidos, si bien la discrepancia podría surgir en lo tocante a la valoración de la gravedad y extensión del mal, así como en el hecho de detectar una escasa voluntad o capacidad de contrarrestar el diagnóstico señalado con las virtudes, también indiscutibles, que la misma paciente manifiesta.

Efectivamente, nadie osaría negar ya los peligros del cientificismo y el tecnicismo o, lo que es lo mismo, del reduccionismo científico de la razón (cap. I) que lleva a «considerar verdadero sólo aquello que es demostrable sobre la base de cálculos de tipo matemático, establecidos según los cánones de la experiencia, o bien, según las ciencias experimentales» (p. 38). Para él y para otros entre quienes no olvida a Popper como denunciante abanderado de la falibilidad de la ciencia, «el binomio ciencia-técnica se ha impuesto como autoridad absoluta ... con toda una serie de consecuencias imprevisibles y perversas» (p. 38) como «la fe en el progreso ininterrumpido», convertido en «religión» (p. 39), y la creencia en que el «sufrimiento, la muerte, los conflictos ideológicos y los valores auténticos de cualquier tipo son considerados cuestiones fuera de los límites, acerca de los cuales debemos sólo callar por respeto al principio de verificabilidad» (p. 44), etc. En suma, el «positivismo sería una filosofía que absuelve a cualquier persona, en especial al científico, de sus responsabilidades filosóficas» (p. 45).

Consecuentemente, a grandes males, antiguos remedios: «Pienso», afirma, «que para recuperár el auténtico sentido en positivo de la metafísica, es necesario dirigirse justamente a aquellos pensadores griegos cuya influencia se proyecta hasta nosotros, superando el obstáculo del cientificismo moderno» (p. 54). El elegido en este caso es Aristóteles y su *Metafísica* (1003 a, 20-25), donde establece la diferencia entre la metafísica, que «considera el ser en cuanto ser y las propiedades que le competen en cuanto tales», y las ciencias particulares como las matemáticas que, «después de haber delimitado una parte del ser, estudian sus características» (p. 54).

Basten de momento estas breves consideraciones para constatar que nos hallamos ante la clásica y legítima reivindicación de la metafísica y sus virtudes, necesaria más que nunca, a su entender, para repeler los ataques despiadados de cuantos —en realidad, toda una época— pretenden acabar con lo que quizá perciban como excesos propios de una larga e histórica «levitación» incontrolada. Desde esta visión, convendría, por tanto, recuperar a los humanos para el mundo real y la materia cuantificable.

El esquema, una vez más y por razones obvias, puede parecer un tanto burdo, pero nadie debería menospreciar tampoco esta especie de manifiesto en favor de la inclusión de mayores dosis de idealismo en el diseño curricular de los hombres y mujeres de hoy, entre otros motivos porque, sin él, dudo que nuestra civilización, por ejemplo, hubiera avanzado hacia metas espiritualmente más elevadas como la abolición de la pena de muerte —sin olvidarme por ello del largo camino que en este campo queda todavía por recorrer, ni del papel primordial del estricto ejercicio positivista de la razón en el secular movimiento abolicionista.² Pero, en cambio, sí echo muy en falta en el ensayo de Reale —y desde el primer capítulo— el coraje, o simplemente el sentido común, de hacer mención explícita y ejemplificada de los desmanes de la metafísica —igualmente innegables— en la Historia intelectual, espiritual y cultural de Occidente, lo que a buen seguro hubiera garantizado la ecuanimidad deseada y exigible en estos casos.³ Siendo así las cosas, no es de extrañar, por otra parte, que Platón y el platonismo invadan por completo la escena a partir del segundo capítulo con el ánimo de sanar a los habitantes de nuestra maltrecha civilización.

² Recuérdese, por ejemplo: A) La incoherencia de devolver mal por mal —reproduciéndolo, pues—, en absurda actitud mimética del acto y agente condenados. ¿Acaso alguien osaría mantener que es lícito castigar la violación con la violación a su vez del violador? Si lo repugnante de semejante planteamiento es evidente para todos, ¿no habrá que atribuir a la tradición cultural —perversa, sin duda, aunque tradición— la permisividad con un hecho tan condenable como el anterior? ¿Por ventura la repetida imagen de tantos y tantos «ajusticiamientos» pueden impedirnos descubrir que, también en este caso, se castiga la muerte con la muerte, al tiempo que el Estado crea incluso su funcionario especializado o verdugo? B) ¿Es que nadie va a recordar ya la diferencia entre castigo y venganza? C) ¿Cómo no admitir la posibilidad del error judicial? D) ¿Quién querrá desprezear siquiera un poco la conciencia e intuir trágicamente la corresponsabilidad de la sociedad toda —en el grado que fuere, claro está— en los horrores que la angustian? Etc.

³ Valga como ejemplo la clásica escisión de la personalidad, impidiendo así la normal y lógica convivencia con lo terrenal, material, carnal, etc.; o la seducción por el «viaje» ideal, convertido a menudo en obsesión, condenando al ostracismo —o a penas aún más graves— el análisis experimental y objetivo —en la medida de lo posible— de la realidad; etc.

Así es:

A (cap. II): Contra el ideologismo o imperio de las ideas de la clase dominante –o de la que se prepara para serlo–, presentadas traicioneramente como ideas universales, nada mejor para él que la práctica de la filosofía como verdadero «arte de vivir», en búsqueda constante y sentida de lo que es bello, bueno y justo. Superfluo sería añadir que, ante este reto y deber, cumple abominar por supuesto del legado de la sofística antigua, al tiempo que Sócrates y su incansable pedagogía en beneficio de todos, así como su coherente sacrificio final, constituiría el paradigma por excelencia.

Naturalmente, la opción es tan legítima que no ha lugar a crítica alguna, pero resulta sorprendente –y tal vez decepcionante– la ausencia de una mínima alusión al hecho de que, más allá de lo engañoso de las apariencias, nuestra civilización, por no hablar precisamente de nuestros sistemas educativos, aparecen desde luego marcados por el sello de la «sabiduría» sofística.⁴

B (cap. III) Contra el pragmatismo y el productivismo tecnológico, contra el riesgo de que las cosas y la Naturaleza en su conjunto pierdan su sacralidad, quedando así reducido su sentido al de su utilidad, contra todo tipo de promesas de alcanzar el paraíso en la tierra,⁵ contra la carrera incontrolada del desarrollo y el olvido consciente de que el hombre fue expulsado del jardín del edén, etc., el remedio eficaz, a juicio de Reale, es la contemplación como fin supremo del hombre.⁶ Por consiguiente, debírase recuperar, en su justa medida, el sentido griego de la dimensión ontológica de la contemplación de la Verdad. *El Teeteto*, la *República* o el *Fedro* de

⁴ Pues sabia es, sin duda, la convicción de Protágoras en el sentido de que «sobre cualquier cuestión se puede debatir desde dos puntos de vista y con igual fuerza, incluso sobre la cuestión misma de si todo puede discutirse desde dos puntos de vista (Séneca, *Cartas a Lucilio* 88, 43; *DK A 20*, cf. B 6a). Incluso demonizándolo como padre único de la relativización de todos los valores que tanto dañó a la sociedad ateniense –lo que sería hartamente injusto–, habrá que admitir al fin –porque la evidencia no admite transacciones– que este sabio «consejo» preside la actuación de nuestros juzgados, parlamentos, etc. y, ¿cómo no?, debería ser la base constante con que moldear una mente abierta y dúcil.

⁵ Aunque, ¡a cuánta miseria ha conducido la renuncia al paraíso en la tierra! Un breve repaso por la Historia de las revoluciones sociales de todos los tiempos sería altamente ilustrativa.

⁶ Pero podríamos recordar igualmente a Reale que la Metafísica se encuentra también –y paradójicamente– en la base de la desacralización de la Naturaleza, herida de gravedad por seres humanos que se autoconsideran ya «reyes de la creación», llamados a un fin superior y con licencia, pues, para domeñar todo lo que se encuentra por debajo de su excelsa naturaleza. La Ecología moderna tiene serias dificultades para corregir esta tendencia.

Platón, así como el *Protréptico* de Aristóteles y la filosofía de Plotino demostrarían fehacientemente que «el hacer por el hacer mismo» y «el producir siempre más» conciernen sólo a lo que es exterior, pero no llenan al hombre, sino que, bien al contrario, lo vacían.⁷ El problema verdadero no es ¿qué hacer?, sino ¿qué ser?, etc. (p. 92).

Y, sin embargo, aunque como siempre la discrepancia radical con Reale sería de todo punto injustificable, surgen de inmediato algunos interrogantes: ¿Cómo silenciar que Platón, sin ir más lejos, ideó una *República* o paraíso —con ánimo finalmente frustrado de hacerlo efectivo en la tierra—, donde, después del esfuerzo contemplativo de una sola persona hasta divisar el Estado perfecto, todos los demás debían limitarse primordialmente a cumplir la función que les había sido asignada, excluidos, en consecuencia, del diseño de su hábitat ideal y condenados en cierto sentido más a «hacer» que a «ser»? ¿Cómo perdonar —si se me permite el término— la nula capacidad de los contemplativos griegos, incluidos los más insignes, para descubrir la dignidad de los «profesionales forzados del hacer», es decir, los esclavos, huérfanos del «ser», humanos dolientes para quienes la sabiduría antigua no supo encontrar terapias regeneradoras?

Aun así, que nadie advierta en mis palabras condena o desdén alguno por posicionamientos metafísicos. Sería ridículo e imperdonable por mi parte, con independencia de que, como apuntaba antes, sólo la ceguera intelectual impide ver los excesos, reales y posibles, de la ciencia, la técnica, el materialismo y la búsqueda exclusiva del bienestar (caps. IV y VII), el imperio nauseabundo de la violencia (cap. V), la pérdida del sentido del fin de las cosas (cap. IX), etc. Pero sí parece francamente desaconsejable obviar el contraste, rehuir sistemáticamente los claroscuros y ocultar opacidades hasta cierto punto fáciles de descubrir.

⁷ La vida contemporánea da sin duda alguna la razón a Reale: el estrés causa estragos entre quienes gozan del privilegio de un puesto de trabajo más o menos seguro y estable; la actividad diaria convertida en droga, hasta el punto de odiar —patológicamente, claro está— el día de descanso, etc. Sin embargo, cabría precisar, y la alta valoración aristotélica de la experiencia viene a cuento, que los humanos «son» también «haciendo», aunque él eche en falta dosis mucho más elevadas de «poesía» e idealismo. Y, ya que ha tenido a bien aludir al jardín del edén, lo que nos advertiría en el fondo de hacia qué estado de inocencia habría que volver, me permitiré otra referencia cultural: aquella magnífica película dirigida por Elia Kazan con guión de Paul Osborn, basada en la novela homónima, *East of Eden*, de John Steinbeck. La injusticia puede anidar también en un padre amoroso propenso a celebrar los presentes «no tangibles» de un hijo para rechazar los «materiales» del otro. Y, para terminar, ¿por qué no recordar ahora el *Cain* de Lord Byron?

Presentaré, pues, tres nuevos ejemplos muy concretos, antes de exponer mi postura y someterla, en estricta justicia, a la crítica, benévola o severa, de cuantos hayan querido leer estas líneas:

A) Reale sostiene en el capítulo VI que la sociedad occidental ha perdido el sentido de la forma, de modo que se impondría la recuperación de Platón y la dimensión ontológica de la Belleza. Resulta comprensible, ¿por qué no?, el temor a la difusión premeditada, conscientemente ideologizada, de lo in-forme o de-forme, a la pérdida de la belleza en la literatura, la música, la arquitectura, la escultura, la pintura, etc. Puede justificarse incluso el énfasis puesto, una vez más, en los «inconvenientes» del arte abstracto, y podría admitirse asimismo —porque siempre hallaríamos un ejemplo ilustrativo— que «la crisis expresiva del arte se relaciona con aquella más genérica de la pérdida de los valores» (p. 135). Y, acto seguido, como era previsible, constatar que Reale magnifica el carácter metafísico de la forma, justamente aquél que permitió que Platón, más allá de la valoración indudable de la belleza tangible, llegara a poseer —Reale reproduce ahora las palabras de Friedländer— «el ojo plástico del heleno, un ojo con el que Policeto vio el cánón ... y con el que el matemático griego veía las formas geométricas (p. 143). Lo Bello inteligible resplandece, por consiguiente, en la dimensión sensible a modo de «resplandor o centelleo luminoso con el que el Bien se deja ver y nos atrae» (p. 145), evidenciando así la clásica identificación platónica Belleza-Bien.

Todo esto forma parte sin lugar a dudas de un ejercicio legítimo de la libertad intelectual respetable y respetado. Con todo, yo me pregunto si la aplicación más elemental del «regreso crítico» al pasado preconizado anteriormente no exige el recordatorio de las servidumbres generadas —y reconocidas ampliamente— por el imperio de la Forma, la Belleza y el Bien platónicos. ¿Por qué Occidente ha convivido y convive aún tan mal con la fealdad, la imperfección física y moral, el error y los límites inherentes a la condición humana? ¿Hasta cuándo la dictadura de todo tipo de cánones físicos, artísticos, políticos y éticos? ¿Por qué predomina a menudo una concepción tan infantil de ese enigma llamado «el Mal»? ¿Acaso Platón y, sobre todo, el platonismo no son harto responsables de este estado de cosas, por supuesto sin menoscabo de la valiosa herencia platónica, sin la cual Occidente, a saber, nosotros mismos, resultamos literalmente ininteligibles? En suma, hecha la apuesta lógica por lo que le complace y convence, ¿por qué ocultar su rostro menos amable?

En el capítulo VII, Reale lamenta —y mucho— «el olvido del amor». Ni que decir tiene que, en lo tocante a esta cuestión, la vida moderna le brinda un amplio abanico de posibilidades con que ilustrar su visión un tanto catastrofista: «contracción del amor a la dimensión del eros físico; mercadeo del sexo; persecución incansable y sin cortapisas del placer físico; en definitiva, homicidio del «eros donativo» (p. 151). «Y quién mejor que Platón, entre los pensadores antiguos», añade, «para ayudarnos a liberar a Eros del encanto de su dimensión física como nos enseña en el *Simposio* y el *Fedro*?» (p. 151).

Pues bien, tampoco alcanzo a concebir oposición abierta alguna contra las virtudes menos «problemáticas» del eros platónico. Todavía hoy convendría tener presente, por descontado, que toda pedagogía merecedora de este augusto nombre debería ser en algún grado erótica, esto es, amorosa —aunque asexual—, a menos que el lastre de la pederastia antigua y su irrefutable dimensión sexual despierte tal pánico en las mentes que las incapacite definitivamente para cualquier juicio sopesado. Todavía hoy multitud de seres humanos sueñan con hallar esa otra mitad de la que habla Aristófanes en el *Simposio*, y que les salva, en última instancia, de morir prisioneros de sí mismos y de su incompleta y unívoca naturaleza. Todavía hoy, en fin, el eros platónico puede seguir simbolizando esa fuerza interior y cósmica que impele a los humanos a avanzar-ascender hacia el más allá del que siempre andarán faltos.⁸

Y, con todo, aunque sólo fuera por nuestra condición de seres culturales conscientes del lento cultivo de nosotros mismos, ¿cómo pasar por alto los padecimientos causados por el eros platónico? Ligado a la belleza física en un principio para abandonarla y menospreciarla después,⁹ solo o en compañía del cristianismo neoplatónico que tan gustoso lo adoptó, ¿acaso no le es imputable buena parte de la miseria sexual de tantos períodos históricos en que hombres y mujeres se han percibido a sí mismos como seres irreconciliablemente escindidos en alma y cuerpo, espíritu y carne?¹⁰ O, siguiendo

⁸ Recuérdese el discurso de Diótima del mismo *Simposio* de Platón.

⁹ Pensemos tan sólo en el «desafortunado» encuentro de Alcibíades con Sócrates hacia el final de la reunión.

¹⁰ Un breve repaso del *De amore* de Andrés el Capellán nos ilustra, por ejemplo, sobre las inconveniencias del contacto carnal incluso en el seno del matrimonio.

do el modelo de abstracción ascendente propuesto en el *Simposio*, ¿por ventura no es a él a quien cabe imputar el triunfo del amor a la Idea, la Humanidad por ejemplo, por delante del amor a la persona concreta? ¿Y por qué no subrayar asimismo la instrumentalización de la persona amada, reducida en manos del auténtico amante platónico a puro peldaño en la escala del Amor Excelso?¹¹

Y, por último, en el capítulo VIII —de los tres escogidos para un comentario algo más amplio— Giovanni Reale desvela, a mi entender, la causa final de su juicio severo del mundo actual. Se trata, como se habrá intuido ya, del individualismo exacerbado, de la «contracción maciza del hombre en una única dimensión, la física» (p. 159), de tal suerte que todas sus características espirituales no serían otra cosa que sus epifenómenos. He aquí al hombre reducido a «peón del juego político, mero *homo faber*, anillo de la cadena que se articula en la dinámica de la producción y del consumo» (p. 160). Este ser, instrumento y esclavo, representa la muerte del hombre en sentido metafísico y religioso. Víctima del nihilismo nietzscheano o del existencialismo de Camus, no hay más remedio, en su opinión, que recuperar el hombre socrático-platónico, idealista, habituado a profundizar en el concepto del alma y, por ende, enamorado de la Belleza-Bien, trabajador incansable y generoso en aras de un mundo verdaderamente cósmico u ordenado donde merezca la pena vivir.

Una vez más, no hay nada, absolutamente nada que objetar, como no fuere mi deseo, quizá cansino, de ofrecer contrastes. Ahora bien, dado que, hace apenas unos instantes, acabo de pronunciarme sobre los riesgos potenciales de una vida consagrada a la Idea, no voy a entrar ahora en detalles. Me limitaré, eso sí, a destacar algo que se me antoja vital para comprender la esencia del discurso —*lógos*— de Reale y que pudiera condicionar totalmente su unívoca terapia. Me refiero a la evidente desconfianza, rayana en la demonización, de Protágoras y su *homo mensura*. El famoso sofista y su celeberrima máxima «El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, porque son, y de las que no son, porque no son» se convierte en padre destacado del relativismo occidental.¹² «Protágoras enseña-

¹¹ Véase, por ejemplo, Irving Singer. *The Nature of Love. Plato to Luther*, The University of Chicago Press, Chicago 1987.

¹² Léase nota 4.

ba, en efecto, que sobre cada cosa se dan razonamientos opuestos en conflicto entre sí. En otros términos: sobre cada cosa es posible decir y contradecir, alegando razones que recíprocamente se anulan» (p. 179). Reale reconoce que la «tesis protagórea tuvo fama», pero se apresura a puntualizar que «no tuvo éxito. Primero Sócrates y después Platón socavaron sus bases» (p. 179). Las *Leyes* del filósofo de Atenas (IV 716 c-d) no permiten duda alguna: «Para nosotros, dios es la suma medida de todas las cosas, mucho más que el hombre, como sostiene alguno». El comentario final del ensayista es ya una verdadera sentencia condenatoria: «Los griegos han seguido a Platón, los hombres de hoy siguen, contrariamente, a Protágoras sustituyéndose ellos mismos por Dios como medida de todas las cosas» (p. 179).

Por una vez, me veo obligado a discrepar con fuerza de Giovanni Reale. Todos sabemos a estas alturas que, pese a la duda introducida por Platón en sus diálogos, el legado intelectual de la sofística antigua no es en absoluto despreciable. El hecho de que Protágoras sentase en efecto las bases epistemológicas que permitían negar la existencia de un criterio absoluto sobre las cosas, no puede ser óbice para ocultar que el criterio llega al final, aunque sea por caminos diferentes a la fundamentación metafísica de una Verdad incuestionable. Es más, con el rechazo abierto de la «sabiduría protagórea» —si bien me imagino que la conjunción de ese sagrado nombre con tan nefasto calificativo debe de antojársele un sacrilegio—, él mismo podría estarse privando de un instrumento ciertamente peligroso pero a su vez idóneo para detectar pros y contras, ventajas e inconvenientes. Al fin y al cabo, la construcción lenta y paciente del «cosmos» u orden que tanto anhela y echa en falta en el mundo actual es tarea ardua y necesitada de todo tipo de ayudas. Y aún diría más: ¿no será que este mismo ensayo con el que se ofrece para paliar nuestros males muestra un tanto impudicamente filías y fobias, hasta el punto de sustraerlas al examen crítico del que decía y creía partir?

Finalizado, pues, este breve análisis crítico del ensayo de Giovanni Reale —en realidad cómodo por el hecho mismo de contar con un texto escrito, con una tesis clara y diáfana—, ha llegado el momento del pronunciamiento personal, máxime cuando coincido con él —me imagino que coincidimos todos— en que la sabiduría antigua, vista o no en términos de medicina recetable para las dolencias de

hoy, puede y debería seguir hablándonos, a la par que, por la misma razón, nosotros podríamos y deberíamos continuar también una labor secular de estudio riguroso, docencia y divulgación. Hasta aquí las coincidencias y la más franca de las solidaridades. Pero, con todo, son varios los reparos que yo pondría a terapias tan monocordes.

En primer lugar –y no debe de ser tan obvio, puesto que se olvida con frecuencia–, cumple valorar la Cultura Clásica como un todo plural. Es más, como «profesionales» del mundo clásico, gozamos de las ventajas inherentes –muchas– a la visión panorámica de un ciclo histórico cerrado en el que hay –parece ridículo tener que recordarlo– de todo o casi todo. La sabiduría antigua, por inalienables que sean los derechos de elección e identificación personal con algún o algunos autores, corrientes de pensamiento, etc., no puede en mi opinión ser víctima de expurgaciones interesadas. Semejante conducta entorpece sin duda la percepción del paciente, lento y a veces contradictorio «cultivo» –es cultural– de la sabiduría que se pretende transmitir y que, en cualquier caso, no es uniforme. De la amplísima «oferta» clásica: presocrática, socrática, sofística, platónica, aristotélica, cínica, estoica, epicúrea, escéptica o plotiniana –por no hablar de la sabiduría de la épica, la lírica, la tragedia, la comedia, la medicina, etc.–, deberíamos abstenernos quizá –repito que como «profesionales» enamorados del mundo clásico– de elegir el médico a nuestro juicio mejor capacitado para sanar la vida propia o ajena. Reconozco que mi recomendación puede parecer excesivamente drástica, pero, en definitiva, pretende garantizar que, por lo que hace a la sabiduría antigua, quienes en el futuro decidan todavía escucharnos vean respetado su derecho a la adopción de un criterio personal e intransferible basado en la previa recepción no diezmada del conjunto de posibilidades o matices. Y si, ¡por ventura!, la identificación con un determinado talante, metafísico o no, resulta ya imposible de ocultar –lo que constituye igualmente un derecho irrenunciable de todo ser humano–, ¡cuán mejor no sería conservar la ecuanimidad suficiente para saber mostrar también sus aspectos negativos, habida cuenta de que la explicitación de los positivos está garantizada y resultará a buen seguro irrefrenable!

Creo con franqueza que mi insistencia en este punto está plenamente justificada, si se tiene en cuenta que, desde mi punto de vista, el rasgo más destacable de la sabiduría antigua sea tal vez su enorme capacidad –valiente, desinhibida, libérrima incluso– de revisión

o abandono de opiniones o sistemas consolidados. La sabiduría clásica demostró que la «Verdad» —si es que el uso de semejante término no representa un serio inconveniente para el progreso del pensamiento humano— se construye día a día, con avances y retrocesos, con imaginación y coraje, abriendo la mente y preparándola para la autocrítica.

Este sería el mejor momento, por tanto, para recordar y reconocer públicamente que no son pocos los momentos históricos en que la sabiduría clásica, presentada o no en toda su variedad, pero, en cualquier caso, la mayoría de las veces entronizada como Verdad absoluta o como patrimonio augusto e «indiscutible» de la humanidad, ha sido impuesta sin contemplaciones.¹³ Fue así como renunció sin duda a su indudable poder de seducción, tanto mayor —como han demostrado a su vez otras épocas— cuanto más libre y espontánea ha sido la «percepción de su falta», o, lo que sería lo mismo en aplicación interesada del discurso de Diótima del *Simposio* platónico, cuanto mayor ha sido el influjo de su poder «erótico». En resumen, no siempre la indiscutibilidad del valor y el prestigio de la sabiduría clásica ha sido la mejor tarjeta de presentación, y me temo —aunque, si la «sospecha» ofende, presento ya mis excusas— que somos proclives a olvidarlo.

Y no quisiera terminar tampoco sin aludir a otra obviedad que años ininterrumpidos de dedicación a la docencia de la «Tradición Clásica» me han confirmado, no sé si hasta la saciedad, pero desde luego pertinazmente. Que duda cabe que el legado, la herencia, la tradición o la sabiduría clásica —el sustantivo elegido no importa— ha sido fuente inagotable de inspiración y guía en la dilatada vida cultural de Occidente. Ha sido base y plataforma para recreaciones totalmente desinhibidas, o, por el contrario, origen de auténticas creaciones —casi *ex nihilo*— que, sometidas no obstante a un examen más minucioso, evidencian una clara dependencia del mundo antiguo. No es ahora el momento de ilustrar este fenómeno, máxime cuando todos, en este vasto mundo de la tradición clásica, opta-

¹³ En mi opinión, la honestidad obligaría a reconocer, por ejemplo, que la amplia revisión de la docencia de los Estudios Clásicos que ha tenido lugar en nuestro país en los últimos años obedece también al deseo expreso de justificar el mantenimiento del cultivo de la sabiduría clásica y no tanto al de imponerla.

ríamos por ejemplos distintos e igualmente significativos. Pero sí querría llamar la atención sobre la escasa tendencia, como colectivo –y de nuevo presento mis excusas si no estoy en lo cierto–, a señalar abiertamente que logros muy notables y reiterados de nuestro quehacer cultural han sido posibles gracias al alejamiento consciente, cuando no al olvido e incluso desprecio, de los modelos clásicos. Huelga decir que por «quehacer cultural» entiendo la totalidad de las manifestaciones de la creatividad del genio humano, pero baste recordar, puesto que Reale nos advertía de los peligros de lo «in-forme o de-forme», que el inteligente y dosificado –y, por tanto, sabio– arrinconamiento de lo clásico en el mundo del arte nos ha librado de quedar exhaustos, por no decir ahitos, del orden, la medida, el equilibrio y la «serena grandeza» que Winckelmann tanto celebraba.¹⁴ E incluso debería añadir ya, antes de que la insistencia me convierta en sospechoso de alta traición, que, embebidos y en ocasiones intoxicados de sabiduría clásica, ha faltado –y, por cierto, esta actitud es ajena por completo a Giovanni Reale– la conciencia de la necesidad, ciertamente ineludible, de conocer, aprender y, en definitiva, transitar por otros ámbitos, a su vez clásicos o no, del conocimiento y el saber.

En fin, si bien es cierto que la rápida recuperación del paciente depende con harta frecuencia del propio reconocimiento de la enfermedad o estado morbooso, me permitiría sugerir que, el poder de convicción del médico y el efecto positivo del tratamiento prescrito, mejorarán su eficacia si se adopta una sabia medida adicional, esto es, acercarnos a los demás desde una sincera amplitud de miras así como desde una constante autocrítica nada complaciente con «prestigios consolidados».

PAU GILABERT BARBERÀ
Universidad de Barcelona

¹⁴ Del conjunto de sus obras, quizá la más significativa al respecto sea *Reflexiones sobre la imitación del arte griego en la pintura y la escultura* (trad. cast. en Nexos, Ediciones Península, Barcelona 1987).

MEDEA EN CHERUBINI

Recuperamos de nuevo al personaje clásico como protagonista de otra expresión artística. Dicha recuperación se expresa en el hecho de recoger una serie de aspectos que, estando expresados en la obra original, y, sin prescindir del tejido cultural e histórico de la época, se presentan con una coloración nueva, se abren a una serie de significados que responden a situaciones conflictivas presentes, absolutamente reconocibles hoy.

Los clásicos pueden expresarse en todos los registros. Tanto en sentido geográfico como histórico, es posible hablar de un «teatro global», en el que el pasado y el presente se superimprimen, en donde podemos practicar una auténtica labor de reescritura, de reinvención. Lo clásico, en palabras de Italo Calvino, es lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone. Es preciso rescatar a los clásicos de las posibles cristalizaciones de la cultura, y arrancarlos del mundo de los estilos y de las tradiciones, en donde corren el riesgo de morir sepultados.

Como dice Jan Kott, uno de los más importantes teóricos del teatro clásico en nuestra época, los clásicos hablan todas las lenguas y son propiedad pública e internacional, y, comprometidos —¡ojalá!— en las razones de nuestra violencia, de nuestras decepciones y nuestra angustia, ejercen la función más saludable: actuar como testigos llamados a la corte de justicia contra toda forma cerrada de expresión política o social, contra toda expresión metafísica, contra todos los dioses que piden víctimas.

Han existido muchas Medeas, adornadas con los atributos más diversos, con los tratamientos más contradictorios: como amante apasionada, como hechicera capaz de desplegar poderes oscuros, insólitos, como esposa abnegada. (Recuerdo, por lo curiosa, la versión teatral del finlandés Willy Kyrklund, autor de *Medea fran*

Mbongo, traducida al francés con el título *Medée l'étrangère*. En esta obra, Medea es presentada como una nueva versión del «buen salvaje». El mito burgués del ser puro, primitivo, con una gama de autenticidades que van desde Rousseau a Tarzán, pasando por Viernes, compañero de Robinsón Crusoe).

Ahora Medea transita por los caminos de la ópera, de la mano de Cherubini. Las posibilidades de conectar la tragedia con la ópera son grandes. En la ópera se da una exacerbación de lo ritual, y, también, de lo ornamental, de lo barroco, de la ampulosidad. Este género musical es la catedral de los sentimientos, y sus tormentas se avienen con los desgarros de la dramaturgia. Un marco musical para los excesos de la tragedia. Delacroix decía: «No me interesa la pintura razonable. Hay en mí un viejo fermento, una negra profundidad que necesita ser apaciguada. Si no me estremezco y agito como una serpiente en manos de un adivino, no me siento inspirado».

No en vano una de las reglas de oro de la teoría de la tragedia clásica que propugnaba Boileau era:

«Que dans tous vos discours la passion émue. Aille chercher le coeur, l'échauffe et le remue. Le secret est d'abord de plaire et de toucher».

La *Medea* de Cherubini —siempre con Eurípides como telón de fondo— está basada en la obra homónima de Corneille, basada a su vez en Séneca. En Eurípides, el elemento emocional irrumpe en el teatro, y los dioses ya empiezan a enmudecer, de modo que el hombre, de vuelta de todas sus ilusiones, no conoce otro destino que el hombre. Pues bien: también las pasiones impregnan el teatro corneliano.

Corneille siente fascinación por las grandes almas, por los personajes fuera de lo común. Y Medea lo es. Y, como tal, merece el interés apasionado de Corneille, aunque no su adhesión (en términos de moralidad). Medea es pintada por el trágico francés con los trazos de un ser monstruoso, sí, pero no es un personaje vulgar. Puede provocarnos horror, pero nunca piedad. Y lo que a Corneille verdaderamente le horroriza es la vulgaridad, encarnada en personajes timoratos como el Félix del *Polyeucte*, siendo la grandeza de Medea como un insulto para los mediocres que no perdonan esta superioridad insoportable. Para el dramaturgo francés, hay, pues, grandeza en esas actitudes impetuosas exentas de debilidad, como la de Medea, la de Cleopatra, quien en *Rodogune* prepara sin un pes-

taño un brebaje emponzoñado para dárselo a beber a su hijo Antíoco. El silencio de los instintos no parece ser lo característico de las «grandes almas», hasta el punto de que los puristas (como Voltaire) reprocharon a menudo a Corneille su falta de medida.

La originalidad esencial de la tragedia de Corneille es que el hombre es artífice de su propio destino, es su propio Prometeo. Por oposición a Racine, quien muestra al individuo impotente, determinado por su herencia, aplastado bajo el peso de la fatalidad. Sin escapatoria.

Luigi Cherubini nació en Florencia en 1760 y murió en París en 1842. Enseñó composición musical en el conservatorio de París desde su fundación. Gozó de un gran prestigio como músico y como teórico.

Cherubini se sitúa entre el neoclasicismo y el romanticismo. El *Sturm und Drang*, que impregnó la literatura alemana, tuvo en un principio escasa influencia sobre la ópera. Formado todavía en el clasicismo académico, Cherubini anticipa la ópera romántica. Gusta del gran espectáculo (incendios, terremotos, olor a guerra, a carne quemada...) y de ese clima turbulento que se corresponde con las turbulencias del alma humana.

Retomó la «tragédie» de Gluck, cuya influencia se deja sentir en un cierto academicismo y en un enfatizar la acción dramática, a la cual deben supeditarse todos los demás elementos.

Su ópera *Medea* (estrenada en París en el año 1797) es casi precursora de lo que será la ópera italiana. Es una obra fundamentalmente analítica, que expresa una lucha del dolor contra el dolor. No se trata de una lucha de principios, sino de sentimientos. El libreto, de F.B. Hoffmann, trata al personaje desde un punto de vista más psicológico que trágico. Medea está al servicio de la pasión. «Todo lo que he cometido hasta ahora lo llamo obra de amor», dice la Medea de Séneca. Será la música quien recupere la dimensión trágica. Una música que se concentra intensamente en el drama de Medea, con un lenguaje crudo y convulso, donde los aspectos vocales y sinfónicos describen el estado de ánimo fundamental de la mujer desgarrada.

Jasón, «héroe trivial», en el sentido en que lo entiende Diel, presenta en la ópera unos rasgos de mayor virulencia y ensañamiento. También Creonte. Eurípides nos muestra a un Jasón más hipócrita. La intervención del pueblo está exenta de piedad: odia, rechaza, pide la sangre de Medea.

El discurso amoroso, como dice Roland Barthes, vibra, gira como un calendario perpetuo. Así es el discurso de nuestra heroína. Las palabras cantadas de la Medea de Cherubini, así como las de los recitativos, son dinámicas, vivas. Como las Erinias, se agitan, se retuercen, se apaciguan. Se repiten hasta la saciedad sin una lógica que determine su contigüidad («¡Oh odioso repudio! / ¡Oh repudio! / ¡Oh repudio odioso! / ¡Oh repudio!...»). Es ese discurso que se construye, como afirma Merleau Ponty en «La prose du monde», por encima de la naturaleza, un ritmo zumbador y febril.

LA OPERA

Se inicia la ópera con una obertura más dramática que descriptiva. No es una introducción, sino el comienzo del conflicto: alternancia entre la paz y el tumulto; los pasajes suaves se ven bruscamente interrumpidos por una agitación que irrumpe con brusquedad.

Acto I

Corinto. Doncellas que animan a una novia triste, Glauce. Los esposales se presentan como sinónimo de felicidad. Glauce anuncia la tragedia por un «timor al domani» («temor al mañana»), cuyo fundamento ampliará en el aria inmediata. Estamos en el umbral del conflicto, conflicto que se caracterizará por la irremediable incommunicación entre los personajes.

Glauce invoca al Amor, como deidad y como panacea. Su invocación es abstracta (el Amor, el Amor) y su miedo a perderlo es muy concreto.

Conocemos el primer «punto de vista», que conmueve porque muestra a una mujer enamorada que sufre intuyendo una amenaza cierta para su amor.

Entran Creonte —padre de Glauce— y Giasone. Los argonautas ofrecen trofeos en homenaje a Glauce. Giasone asegura en el aria (hendeliana) que el matrimonio con Medea le hizo desdichado, pero que su boda con Glauce le deparará felicidad, al tiempo que presenta a Medea como una hechicera de nefasta influencia. Nueva invocación al Amor como abstracción.

Los personajes hasta ahora sólo han mencionado conceptos como «gloria», «felicidad», «seguridad», a modo de bienes cuya consecución está amenazada por Medea, que aún no ha aparecido.

Hasta que, tras otro «interludio prenupcial», el capitán de la guardia anuncia a «una mujer inmóvil en el umbral».

Medea se presenta como la encarnación del dolor. Su vida ha sido destruida por la traición y el abandono. Su esposo, en el que había depositado toda su confianza, la ha traicionado más allá de todo lo esperado. Su universo se ha venido abajo. Su voz es la del desgarrro. Sus razones, las de la mujer desechada.

Su aparición, anunciada como ominosa, pronto se perfila con una carga de enorme humanidad. No es una hechicera de perversa influencia, sino un ser próximo. Es, simplemente, una mujer desgarrada, enfurecida porque pretenden arrebatarse a su marido.

Creonte, manifestando una incomprensión absoluta, la trata de «donna rea, empía maga» («mujer malvada, bruja impía»). En la misma línea se manifiesta Glauce. Padre e hija se declaran enemigos, sin asomarse ni un segundo siquiera a las razones de Medea, a su dolor justificado.

Medea y Giasone se quedan solos.

Medea plantea claramente el conflicto como una pugna entre «il nuovo e il vecchio amore». Recuerda a su esposo los tiempos felices pasados juntos, y refiere los sacrificios que hizo por él, alejándose de su propio espacio familiar para seguirlo, y sacrificando, incluso, a su hermano Apsirto. No, Medea ya no guarda silencio. Ese silencio que ha sido tradicionalmente considerado como el mejor adorno de la mujer.

En un aria que la define, imputa al sufrimiento la causa de sus turbulencias. E implora piedad, siempre desde su inmensa amargura de esposa repudiada. El dolor se constituye en la fuerza definitiva, en la razón suprema que todo lo justifica.

Giasone, impertérrito, no atiende ni discute. Permanece sordo a los lamentos de su esposa. El dúo entre Giasone y Medea con el que acaba el acto es un ejemplo de perfecto desencuentro. No hay un instante de acercamiento, aunque sea a través de la pugna. Ambos personajes parecieran girar en el carrusel de su propio delirio.

La introducción orquestal que abre el acto II es más tensa y dramática que la del acto I. La lucha entre pasado y presente, entre amor y dolor sólo podrá resolverse, se intuye, mediante la venganza.

Acto II

Una nueva congoja que Medea asegura no poder soportar: «che ai figli s'apprende d'odiare la madre» («que a mis hijos les enseñen a odiar a su madre»).

Medea se encuentra en plena escalada del dolor. Nuevos desgarreros vienen a sumarse al primero y radical de su repudio.

Llega Creonte rogando que se vaya. Medea, entonces, pide asilo para estar cerca de sus hijos, como si su furia se hubiese apaciguado y se resignara a este último y único consuelo. La «impía hechicera» implora piedad y asilo ante la obcecación de Creonte, empeñado en expulsarla.

Medea es ya una mujer injustamente tratada, y la música expresa el patetismo de su rechazo. Por último, ya extenuada por el dolor, pide que se le permita quedarse un día.

Creonte se lo concede, y Neris, confidente de Medea, promete fidelidad para con su desdichada amiga.

Y es entonces cuando Medea, en el punto de suprema humillación, se revuelve maquinando venganza. La venganza, disfrazada de justicia. La venganza, como el nuevo *nómos* que viene a ocupar el lugar dejado por la quiebra del antiguo. Pero es que la traición de que ha sido objeto ha erosionado gravemente su carácter, lo ha pervertido. Y ahora se halla sumida en un gran desorden y desestructuración.

El dolor, pues, se convierte en venganza solitaria, y ahora lo único que parece importarle es determinar de qué manera puede procurar más daño a Giasone, como si quisiera corregir el desequilibrio de su mundo devolviendo al malhechor el mismo daño que le ha causado a ella. Y, en la búsqueda desesperada de una vindicación, como subraya la música, ve en sus hijos, seres adorados, el posible instrumento para castigar a su esposo.

La escena siguiente es, sin duda, la más importante dramáticamente de la obra. Es un compendio de impulsos y sentimientos encontrados. Medea se debate entre las contradicciones insolubles de su naturaleza. En Giasone se vislumbra, en su monolitismo anterior, un rescoldo de amor retrospectivo por Medea.

Al final del acto, Medea se refugiará exacerbadamente en la venganza, mientras contempla, furiosa, la nueva boda de Giasone, similar a la que, antaño, ella protagonizara como novia feliz. La ceremonia nupcial culmina con las funestas imprecaciones de Medea.

Acto III

Introducción orquestal muy tensa y opresiva. Medea conseguirá, al fin, expresar su gran dolor (equivalente al fracaso de su vida) mediante la venganza, que se ha impuesto definitivamente al amor.

Medea, sacudida por los cambios súbitos del instinto, contraponen, en el recitativo, el despecho a su amor de madre, sintiéndose desgarrada por dos hechos atroces: la traición del esposo y la muerte inminente de sus hijos. De su afecto por ellos no puede obtener siquiera ni perdón ni consuelo. Es una mujer poseída por la desdicha. Y ella –y la música de Cherubini– explica tal desdicha, la razón, la justifica. El infortunio es, definitivamente, una circunstancia atenuante.

Neris trae a sus hijos (¡tienen la misma mirada que Giasone!). Los estrecha entre sus brazos, y, por un momento, parece renunciar a sacrificarlos.

A lo largo del aria, hay un tono de dolorido alivio en la música de la primera parte. ¿Renuncia a la horrenda venganza? No, se presenta de nuevo la agitación y, como se resume en las últimas estrofas (simbiosis de furia y ternura), la venganza se impondrá al fin, como afirma Neris.

Todo este último acto de la ópera es como un largo soliloquio, como un «monólogo exterior» sobre las turbulencias de su afecto dividido.

La decisión ya está tomada. Una decisión irrevocable ahora, sin titubeos. Ha sido verdaderamente imposible reducir a los términos estrictos del deber las irregularidades de sus sentimientos.

Envenenada Glauce por Medea, Giasone llega atribulado, y es entonces cuando nuestra heroína, con cierta perversa alegría, convertida ya en instrumento fatal del sufrimiento de Jasón, anuncia y culmina su venganza, expresión final de un dolor que se ha descrito tan abrumador, que no ha podido resolverse de otra manera. Ahora Medea ya ha pagado al mundo el tributo que debía para reconciliarse consigo misma

(Las llamas devoran el templo. Medea es ya, definitivamente, dueña de su destino).

MARÍA ANTONIA OZAETA GÁLVEZ

**ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA
Y BIBLIOGRÁFICA**

LA MITOLOGÍA A TRAVÉS DE LA PINTURA: NUEVA RECENSIÓN BIBLIOGRÁFICA

Con esta nueva recensión tratamos, por un lado, de completar la información recogida en nuestro artículo anterior, «La mitología a través de la pintura: estado de la cuestión» (*Estudios Clásicos* 109, 1996, pp. 93-130) y, por otro, de anotar las novedades aparecidas en los últimos años, que han supuesto un importante avance en la comprensión de este tema. Hay, ciertamente, aportaciones interesantes, y en algunos casos decisivas. Tal es el caso de la Guía de Oxford, en el apartado de recopilación, o la Guía iconográfica francesa, en el campo de la divulgación. Los manuales ilustrados de mitología tampoco dejan de aparecer, repletos de ilustraciones de obras de arte a todo color. Las aportaciones españolas son también destacadas, como la de González de Zárate. Hemos incluido un apartado nuevo, para revistas extranjeras de investigación, que en su momento no pudimos consultar; la gran cantidad de estudios que éstas contienen sobre el mundo clásico las hace aconsejables para los intereses de un filólogo. Creo que sería muy útil, por ejemplo, que la revista *Tempus*, de actualización bibliográfica, editada por Ediciones Clásicas, incluyese en su sección «Revista de revistas», que ya despoja revistas de arqueología e historia antigua, también algunas revistas de arte; la actualización sería así más completa e inmediata.

1. ESTUDIOS DE RECOMPILACIÓN

1.1. Monumental es la obra de A. Pigler *Barockthemen* (Akadémiai Kiadó, Budapest 1974, 1ª ed. 1956, 3 vols.), que pretende recopilar las obras de arte de los siglos XVII y XVIII. El primer tomo se dedica al arte religioso, el segundo al arte profano y el tercero a las ilustraciones, que son en blanco y negro (las mitológicas suman 125). Del segundo nos interesan los tres primeros capí-

tulos, de los ocho en que se divide: «Mitología griega y romana» (pp. 9-272; 248 mitos, basados en las *Metamorfosis* de Ovidio), «Leyendas» (pp. 277-348; 102 leyendas) e «Historia griega y romana» (pp. 353-442; 124 historias). Los pintores se agrupan por países y por orden cronológico; de cada obra se da la fecha de composición, su localización y una referencia bibliográfica. También se incluye información de obras antiguas y del siglo XVI. Es una obra imprescindible para la investigación. El único ejemplar que hemos encontrado en España de esta obra se halla en la Universidad de Alcalá de Henares, a la que fue donado por la Embajada húngara.

1.2. En revistas de arte hemos hallado algunos artículos que catalogan la pintura mitológica por épocas o temas. Así, «Les peintures à sujets antiques du XVIII siècle d'après les livrets de salons» de Henry Bardon (*Gazette des Beaux-Arts*, 1963, pp. 217-50). Es un auténtico repertorio de la pintura mitológica e histórica francesa del siglo XVIII, de la que ha desaparecido gran cantidad. Trata de demostrar que el culto por la antigüedad greco-romana es ininterrumpido. La información se obtiene de los libretos de Salon que publicó J.J. Guiffrey a finales del siglo pasado. No se distingue entre la mitología y la historia, aunque parece que, conforme avanza el siglo, el favor se reserva a la segunda. Es original la distribución del material: los cuadros se incluyen según la fuentes literarias en que se inspiraron; entre las latinas, destaca Ovidio (*Metamorfosis*), seguido de Virgilio (*Eneida*), y de los prosistas Tito Livio, Valerio Máximo, Quinto Curcio, Tácito; entre las griegas, el primer puesto lo ocupa Homero y Plutarco (*Vidas*), después Apolodoro, Pausanias, Longo, Diodoro de Sicilia. A veces el editor de los libretos, o el propio pintor, daban indicaciones erróneas sobre las fuentes; en otras ocasiones es difícil discernir si la fuente es antigua o contemporánea del pintor. Termina el artículo con un índice de temas (335: 140 mitológicos y 195 históricos, de un total de 662 cuadros) y otro de autores (72: 47 clásicos y 25 modernos).

1.3. En «Subjets from Homer's Iliad in Neoclassical Art» (*Art Bulletin* 1964 (46), pp. 23-37), Dora Wiebenson compila 300 cuadros con temática basada en la *Iliada*: 40 pertenecen al período 1470-1750, más de 200 al período 1750-1825 y el resto a los últimos años del siglo XIX. Es un hecho que la aparición de representaciones pictóricas va pareja a la valoración que la crítica literaria tiene sobre

Homero: antes de 1750 encontramos 12 temas diferentes en las ilustraciones de la *Ilíada*; a partir de esta fecha 45. El autor se centra en 6 de estos temas, los de más popularidad: la cólera de Aquiles, la salida de Briseida de la tienda de Aquiles, la despedida de Héctor y Andrómaca, Aquiles destrozando el cuerpo de Héctor alrededor de las murallas de Troya, Príamo en la tienda de Aquiles, el duelo de Andrómaca. En la última parte se indican las fuentes intermediarias entre Homero y el pintor: el tratado *Tableaux tirés de l'Iliade, de l'Odysée d'Homère et de l'Eneide de Virgile* de Caylus (Paris 1757) y las publicaciones arqueológicas. Se incluyen 44 ilustraciones.

1.4. Sobre el mito de Ulises en la pintura italiana del Cinquecento contamos con el artículo de Marco Lorandi «Sic notus Ulixes?» (*Antichità Viva*, 1987, pp. 19-33). El autor trata de responder a la invitación lanzada por el historiador del arte Briganti, que en su *La maniera italiana* (Roma 1961) pretendía indagar las razones del nuevo interés por el poema homérico. Aunque no es exhaustivo, ofrece una completa catalogación de los ciclos decorativos al fresco de este tema; no incluye la Galería de Ulises de Fontainebleau con 58 escenas, realizada por pintores italianos. Cronológicamente abarca desde 1550 hasta la primera década del siglo XVII (Seicento): Castello, el Bergamasco (14 episodios en Palazzo della Prefettura de Bérgamo, y 5 episodios en Villa delle Peschiere de Génova), Pellegrino Tibaldi (16 episodios en Palazzo Poggi de Bolonia), Luca Cambiaso (21 episodios en Villa della Meridiana de Génova), Alessandro Allori y otros 16 episodios en Palazzo Salviati de Florencia), Annibale Carracci (2 episodios en el Camerino Farnesio), Guercino y otros (12 episodios en Casa Pannini de Cento, Ferrara). Se estudia también el significado alegórico del personaje, que en boca de la Iglesia era considerado como una anticipación de Cristo.

1.5. Un paso muy importante en la tarea de recopilación lo constituye la reciente obra de Jane Davidson Reid *The Oxford Guide to Classical Mythology in the Arts, 1300-1900s* (Oxford University Press 1993, 2 vols.). Trata de recoger todas las obras artísticas que se han inspirado en los mitos clásicos, en los distintos campos: pintura, escultura, literatura y música. Es una obra muy completa: en torno a 30.000 títulos y 4.000 autores. Aunque no es definitiva, se acerca bastante al recién terminado *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (Zurich, Artemis), en el campo del arte anti-

guo. En lo referente a la pintura, echamos en falta la inclusión de los frescos mitológicos de nuestros palacios renacentistas: Viso del Marqués (los Peroli), El Pardo (Gaspar Becerra) y Guadalajara (Cincinati); en el prefacio explica la autora que no se incluyen las copias de pinturas a no ser que sea el único recuerdo de las originales, y que, por razones de espacio, se quedan fuera la mayólica (cerámica del Renacimiento), las monedas, medallas o joyas. Con todo, es una obra excepcional.

El material está organizado como un diccionario de figuras o temas mitológicos en 205 entradas. Aunque no sean mitológicos, se incluyen los temas basados en la literatura clásica, como Dafnis y Cloe y Lisístrata; se excluyen, en cambio, los de historia antigua y alegóricos, por razones también de espacio. Cada entrada, que mantiene el nombre griego frente al tradicional latino, consta de los siguientes apartados: una introducción general del mito, una relación de fuentes literarias clásicas y una lista de los distintos autores, con sus obras, que se han inspirado en él, por orden cronológico, sin distinción de campos. Los datos que se aportan de los pintores son similares a los de nuestra *Guía de pintores mitológicos*: fecha de nacimiento y muerte, año de composición, Museo, y algunas referencias bibliográficas. Las entradas que contienen mucha información se subdividen en apartados temáticos, como en el caso de Heracles: 1) Lista general, 2) Nacimiento de Heracles, 3) Heracles niño y las serpientes, 4) Elección de Heracles, 5) Locura de Heracles, 6) Columnas de Heracles, 7) Heracles y Caco, 8) Heracles y Anteo, 9) Heracles y Deyanira, 10) Heracles y Yole, 11) Heracles y Onfale, 12) Muerte de Heracles y 13) Apoteosis. La obra concluye con dos índices: uno bibliográfico (pp. 1073-1118), con alrededor de 1.500 títulos, y otro de los autores citados pp. 1119-1310), con sus respectivas obras, que hacen de esta obra un valiosísimo instrumento de consulta.

Una nueva valoración hay que añadir a esta obra, si tenemos en cuenta que no proviene ni del campo de la filología clásica y del de la historia del arte sino del de la literatura. La autora, al realizar su tesis de licenciatura sobre Rilke en 1948, constató cómo el poeta hacía numerosas referencias a obras de arte, que le servirían de inspiración. A esta motivación artística se unió la petición expresa de su hijo, poeta y ávido estudiante de griego. Pensando que podría ser útil a otros, pone manos a la tarea, cuyo resultado, tras varias décadas de trabajo, vemos hoy publicado. Su elevado precio (alrededor

de 30.000 pts) no lo hace, sin embargo, muy accesible. Las bibliotecas de las Universidades Complutense, de Santiago de Compostela y Pompeu Fabra de Barcelona albergan un ejemplar.

1.6. Una versión abreviada de la anterior se puede considerar la excelente *Guía iconográfica de los héroes y dioses de la antigüedad* de I. Aghion, C. Barbillon y F. Lissarrage, Alianza Editorial, Madrid 1997 (Paris 1994: traducción española de Antonio Guzmán Guerra), que también se podría incluir en el apartado de divulgación. Destinada a los amantes del arte, como indican los autores en la introducción, para utilizar en sus viajes; su amenidad y claridad la convierten en una obra de lectura más que de consulta, a pesar de su disposición alfabética. No se limita sólo a la mitología, sino que abarca también temas históricos y literarios: de las 546 entradas, 180 se dedican a personajes mitológicos, 55 a históricos, 170 a atributos y el resto son referencias cruzadas. Cada artículo consta de seis apartados: 1) Tradición (resumen del mito o historia), 2) Representaciones: se distingue entre época antigua y época moderna; los comentarios de las obras de arte son breves, dándose, al menos, datos concretos sobre fecha, ciudad y museo. Las ilustraciones —complemento natural de este apartado— suman 340, de las que 188 (34 del Museo del Prado) son de pintura y 30 en color. 3) Atributos, 4) Remisiones, 5) Fuentes (literarias) y 6) Bibliografía (interesante).

1.7. Similar a la anterior se puede considerar esta otra guía iconográfica: *De Acteón a Zeus. Temas sobre la mitología clásica en la literatura, la música, las artes plásticas y el teatro* de Eric M. Moormann y Wilfried Uitterhoeve, Akal, Madrid 1997. Esta versión se basa en la edición holandesa de 1995 (1987), ampliada, que se benefició, como dicen los autores en el prólogo, de la aparición de la guía de Oxford. Son, en efecto, numerosos los datos literarios, sobre todo, y pictóricos que aporta (1200 autores y artistas), incluyendo los españoles, que ha preparado para esta edición Jesús Martínez Sánchez. Frente a la guía francesa, sólo se recogen personajes mitológicos (134; hay previsto un segundo tomo, reservado a temas históricos), lo que permite dedicarle a cada uno mayor extensión; en cambio, se echan en falta las concisas descripciones iconográficas que aquella añadía a los títulos de las obras. Echamos en falta también alguna ilustración en color (83 en blanco y negro, de las que 40 son pictóricas), que habría incrementado el atractivo del libro, que ya de por sí posee.

2. ESTUDIOS ESPECÍFICOS

2.1. El tema de la utilización de la mitología por la política está bien estudiado por Françoise Bardon en *Le portrait mythologique à la cour de France sous Henri IV et Louis XIII: mythologie et politique* (A. y J. Picard, Paris 1974). El poder se ha servido de la mitología para representar, básicamente, dos aspectos,: 1) la lucha del príncipe contra el mal, que se ilustrará con episodios como el de Perseo liberando a Andrómeda, Apolo Pitio o Hércules y la hidra de Lerna, y 2) la manifestación de su poder, para el que hará uso del tema de Júpiter abatiendo a los Gigantes (faceta terrorífica) o el de la identificación de Apolo con el Sol (faceta radiante). También se representaron, a través de alegorías abstractas, otros aspectos del poder, como la sabiduría, la elocuencia, la prudencia o la clemencia. En general, los dioses y héroes favoritos fueron: Júpiter, Apolo, Marte, Atlas, Diana, Minerva, más raramente Neptuno, Jano, Cibeles, Perseo, y apenas Jasón, Aquiles y Ganimedes. En esta selección influyeron las traducciones o adaptaciones de los mitógrafos italianos del Renacimiento, como Cartari o Conti. La ubicación para estos retratos mitológicos es diversa: en las residencias reales son muy escasos; las entradas triunfales, en cambio, son el lugar preferido, que, al ser efímeras, sólo conocemos por grabados. El libro incluye 52 láminas con numerosos grabados y monedas.

2.2. *La caja de Pandora. Aspectos cambiantes de un símbolo mítico*, Dora y Erwin Panofsky (2ª ed., Barcelona 1975). Con la erudición que caracteriza al autor, se estudia la génesis de este mito tanto a nivel de fuentes literarias como pictóricas. Parece que de Erasmo procede la conversión de la tinaja original en caja. En el Renacimiento tuvo escasa presencia en Italia, a diferencia de Francia, que sentía mayor interés por los clásicos griegos. Tras una primera valoración negativa del personaje, en la que se le identificaba con Eva y a Epimeteo con Adán, a partir del siglo XVIII se extiende la interpretación positiva, «la que ofrece todos los regalos». Hay interacción entre texto e imagen: los distintos grabados y pinturas reflejan las distintas versiones del mito; los mismos términos dados a la vasija por los traductores también influirían en la imagen. En total, se aportan 67 imágenes (en blanco y negro), desde emblemas a pinturas del siglo XX: Alciato, Rosso Fiorentino, Cousin, Giulio Bonasone, Diepenbeeck, Callot, Bloemaert, Le Clerc, James Barry,

Flaxmann, Howard, Rosetti, Klee, Bekmann; y algunas esculturas como la *Pandora* y *Epimeteo* de la colección del Conde de las Infantas de Granada, que se atribuye al Greco. En la p. 135 hace el autor una predicción sobre la aceptación de la pintura mitológica, que afortunadamente parece que va tomando realidad: «En 1955 no es fácil tomarse en serio este tipo de pinturas; pero el temperamento de los tiempos puede cambiar otra vez y nuestros hijos o nietos quizá sean capaces de experimentar algunos sentimientos como los que la Pandora de Rosetti inspiró a su amigo Swinburne, por no mencionarle a él mismo».

2.3. A la mitología en la pintura surrealista está dedicado el ensayo de Whitney Chadwick *Myth in surrealist painting, 1929-1939* (Michigan 1980). La obra se divide en tres partes; en la primera hace consideraciones generales sobre el movimiento surrealista y la función del mito en la pintura de Dalí, Ernst y Masson; en la segunda se abordan los mitos trágicos, en concreto «Dioniso: el mito del éxtasis» y el menos clásico *Mythe tragique de l'angelus de Millet* de Dalí; la tercera estudia los mitos del amor: «Grädiva: la Metamorfosis de la Musa Surrealista» y «De Leda a Loplop: la Musa de Max Ernst». Observamos, pues, en la pintura de esta época que junto a las imágenes clásicas (Dioniso, Edipo, Teseo, Narciso, Leda, Dafne) aparecen otras elevadas a nivel mítico (Grädiva, Loplop). Esta reinterpretación de la mitología, que responde a sus necesidades y deseos, reemplaza los valores formales y arqueológicos del Homero post-renacentista por los puntos de vista antropológicos de la escuela de Cambridge. Incluye 101 ilustraciones en blanco y negro.

2.4. Estudiar la mitología en un período concreto, el manierismo, se propone la obra *Mythologie et Maniérisme* de André de Bosque (Albin Michel, Paris 1985). Es un excelente libro tanto por su contenido como por sus ilustraciones, que igualmente podríamos haber incluido en el apartado de divulgación. Se divide en dos partes; en la primera se estudian las escuelas de pinturas europeas en el siglo XVI: hacia 1570 se desarrolla el manierismo, momento de la escisión entre norte y sur de los Países Bajos. Es reveladora la distinción que hace el autor entre los artistas del norte y del sur de este país: los primeros buscaban los temas más trágicos de la mitología (la muerte de Argos por Mercurio, los Nióbidas, los compañeros de Cadmo), los segundos se complacían en los amores de los dioses, en

sus festines y banquetes (la historia de Psique, Baco y Ceres, banquete de Peleo y Tetis, Diana y sus ninfas). Durante siglos se ha considerado a este movimiento como una degeneración del arte italiano del Cinquecento, hasta principios de este siglo en que ha vuelto a revalorizarse. En la segunda parte se presenta la mitología distribuida en 14 temas: Las cuatro edades, El Olimpo, Las divinidades del destino, El dios creador, Los Amores, Fiestas de los dioses, Arte entre los dioses, La Sátira, Los raptos, Los castigos de los dioses, Las desgracias, Metamorfosis, Divinidades marinas, La guerra de Troya; tras explicar cada mito, aportando citas textuales de los clásicos, se introduce una selección de obras pictóricas, que comenta brevemente. Las numerosas ilustraciones, de las cuales 82 están en color, hacen muy valioso este libro, pues algunas de ellas, pertenecientes a pequeños museos, son difíciles de encontrar en otros libros.

2.5. *La peinture à l'école des Beaux-Arts. Les concours des Prix de Rome (1797-1863)* de Philippe Grunhech (Paris 1986). Se trata del catálogo de la exposición, celebrada en la Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts, de las obras ganadores de los Premios de Roma, que se convocaban para pintores noveles y versaban exclusivamente sobre temas de mitología e historia antigua o sagrada. Estos cuadros pasaron desapercibidos y gracias a ello se conservan intactos. En la introducción se explica el funcionamiento de este concurso, que debía desarrollarse en su totalidad dentro de la escuela. Entre los títulos, entresacamos 31 de historia grecorromana y 25 mitológicos, acompañados de amplios comentarios y de fotografías espléndidas. Entre los participantes encontramos nombres famosos, como David (*Erisístrato descubriendo la causa de la enfermedad de Antíoco*, 1774), Ingres (*Aquiles recibiendo a los embajadores de Agamenón*, 1801) o Flandrin (*Teseo reconocido por su padre*, 1832), enmarcados todos dentro de la corriente neoclásica.

2.6. *Ovid Renewed. Ovidian influences on literature and art from the Middle Ages to the twentieth century* de Chrales Martindale (Cambridge 1988). Destaca el capítulo «Illustrating Ovid» (pp. 151-66) de Nigel Llewellyn, en el que se pone de manifiesto que la pintura se prestigiaba porque imitaba un texto, *Metamorfosis*, que ya tenía prestigio; emulando al texto ella misma se elevaba. Hace un recorrido por diversos cuadros famosos (remitiéndonos a un índice

de láminas, que suman 16, en blanco y negro) para terminar con el análisis de *El rapto de Europa* en tres pintores: Tiziano, Boucher y Veronés. También es de utilidad el apéndice «Daedalus and Icarus» de Niall (pp. 247-53), que es una relación de los libros en los que el autor ha encontrado ilustraciones de obras artísticas sobre este mito, abarcando todos los soportes materiales: bronces, gemas, relieves, sarcófagos, emblemas, vasos, frescos y pinturas.

2.7. A la pintura mitológica del siglo XX se consagra también la obra de Christa Lichtenstern *Metamorphose vom Mythos zum Prozessdenken (La Metamorfosis. Del mito al pensamiento litigante)* (VCH, Weinheim 1992). Dividido en tres partes, en la primera trata el tema de la metamorfosis desde Winckelmann hasta Hegel y la interpretación de las *Metamorfosis* de Ovidio por las artes plásticas; se analizan la iconografía de Narciso, la de Apolo y Dafne, y obras como *Júpiter transformándose en cisne* de Klee (1915), *Leda y el cisne* de Brancusi (1920), *Vertumno y Pomona* de Picasso (1931), *Deucalión y Pirra* de Zimmermann (1949). La segunda parte se centra en la metamorfosis en la estética surrealista, representada por los escritos de 1928-1939 de Leiris, Bataille, Breton, Einstein, y su correlato artístico en Picasso, Miró, Dalí, Magritte, A. Masson, Blumenfeld, Hermann Obrist, Maz Ernst, Arp, Moore, Delvaux, Matta y Brauner. La tercera parte se dedica al arte de después de la guerra, entendiéndose la metamorfosis como una «degradación» en artistas como Lipchitz, Magritte, Germaine Richier, o como un «acto temerario de esperanza y de expansión de la consciencia», en Chagall, Picasso, Beugs y Laurens. Contiene 286 ilustraciones, de las cuales algunas son en color.

2.8. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas organizó sus VI Jornadas de Arte en torno al tema de *La visión del mundo clásico en el arte español* (ed. Alpuerto, Madrid 1993, 430 pp. e ilustraciones en blanco y negro). En la Presentación se reconoce que es un debate muy interesante, que aún no se ha abordado «con carácter científico globalizador». Aunque participan prestigiosos historiadores del arte, observamos una inclinación excesiva a estudiar la influencia del mundo clásico en sus aspectos formales frente a los temáticos o ideológicos. Echamos en falta una introducción general sobre el tema, y, sobre todo, más aportaciones en el campo de la pintura y escultura. Señalamos algunas comunicaciones inte-

resantes para nuestro estudio: «Temas paganos cristianizados» (Isabel Mateo), «Pervivencia del Hércules clásico en el arte de Andalucía» (Julia López Campuzano), «Temas mitológicos en los jardines de los siglos XVI y XVII» (Margarita Estella), «Las medallas y la visión del mundo clásico en el siglo XVI» (Rosa López Torrijos), «El Greco y los usos de la antigüedad clásica» (Fernando Marías), «Temas clásicos entre los emblemas de la majestad» (Julián Gállego), «Baltasar de Vitoria y su interpretación de la mitología» (Alfonso Rodríguez), «El barroco efímero madrileño y las fuentes clásicas» (Teresa Zapata Fernández de la Hoz), «La escultura clásica en la pintura de Francisco Bayeu» (Armando Ruhland), «El mundo clásico en la obra de Paret y Alcázar (Juan J. Luna), «La visión del mundo clásico en el joven José de Madrazo» (Enrique Arias Anglés), «El mundo clásico y la pintura en la Academia Española de Roma, 1900-1930» (Carlos Reyero), «Temas del mundo clásico en el arte moderno español» (José María Blázquez y María Paz García-Gelabert).

2.9. Una gran aportación española es el trabajo de Jesús María González de Zárate, *Mitología e Historia del Arte*, Instituto Ephialte, Vitoria 1997. El autor, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad del País Vasco, se propone estudiar la mitología y el arte de forma interdisciplinar, haciéndose eco amablemente de nuestro artículo anterior. Hace una historia de la mitología, que equivale, a su vez, a hacer una historia del arte. En 12 capítulos desglosa toda la genealogía de dioses y héroes, partiendo de textos clásicos y modernos, al más puro estilo de los manuales renacentistas. En un principio le sirve de hilo conductor la *Teogonía* de Hesíodo, a la que se añaden citas de Homero, Apolodoro, Virgilio y Ovidio, entre los clásicos, de Fulgencio, Isidoro de Sevilla y Boccaccio, entre los medievales, y de Conti, Cartari, Pérez de Moya, Baltasar de Vitoria y la literatura emblemática —de la que el autor es especialista, entre los renacentistas. Con esta abundante documentación pretende servir a la lectura de las imágenes. En efecto, tras cada capítulo se da abundante información plástica, iniciándose siempre con el arte clásico; los datos sobre grabados y estampas son exhaustivos; de hecho, las ilustraciones —alrededor de 300— giran en torno a ellos; la pintura abarca fundamentalmente hasta el siglo XVIII.

3. ESTUDIOS DE DIVULGACIÓN

3.1. *Diccionarios de mitología*

3.1.1. El *Diccionario de la mitología griega y romana* de René Martin (dir.) (Espasa Calpe, Madrid 1996) es el más interesante de los aparecidos últimamente, por su orientación: se da tanta importancia a los mitos mismos como a la fortuna posterior de esos mitos. Como en la guía de Oxford, se pretende poner de relieve la herencia clásica de nuestra cultura –idea que refleja mejor el título original: *Dictionnaire culturel de la mythologie gréco-romaine*, Paris 1992– a través de cinco apartados: lengua, literatura, iconografía, música y cine; los índices de autores de cada campo revelan el importante caudal de información: 306 en literatura y 165 en iconografía, por ejemplo (entre los que cita a Gaspar Becerra por su *Dánae* del Palacio del Pardo, Velázquez, El Greco, Zurbarán y muchos cuadros del Museo del Prado). A lo largo de la obra se introducen ilustraciones (la mitad de las cuales –50– son pictóricas), que ganarían bastante de estar en color. La entradas de personajes se reducen a 300, lo que hace la lectura más amena; para los personajes secundarios el índice general da referencias concretas. Esto, unido a los útiles cuadros genealógicos y mapas de geografía mítica, hace muy recomendable la obra para estudiantes y lectores en general.

3.1.2. El *Diccionario de mitología griega y romana* de Jöel Schmidt (Larousse Planeta, Barcelona 1996) está más en la línea tradicional. Aunque el texto es riguroso, carece de información sobre pervivencia, a excepción de algunos personajes importantes (Amazonas, Atlas, Edipo, Electra, Eneas, Fedra, fénix, Helena, Hércules, Ifigenia, Jasón, Narciso y Orfeo) que la desarrollan en un apartado de «historia del mito». El número de páginas –263 frente a las 553 del anterior– así lo testimonia. No contiene ilustraciones.

3.2. *Manuales ilustrados de mitología*

3.2.1. Atractivo y útil resulta la *The illustrated guide to Classical Mythology* de A.R. Hope Moncrieff (London 1994). El texto es, en realidad, una edición abreviada (160 pp. y un índice con solo 268 personajes) de *Classic Myths and Legends* (1907) del mismo autor, que no contenía ilustraciones. Los 38 capítulos originales se reducen ahora a 14: Faetón, Perseo, Meleagro y Atalanta, Hércules, Pígmalión

y Galatea, El rapto de Perséfone, Orefeo y Eurídice, Midas, Los argonautas, Teseo, Las tragedias de Tebas, Eco y Narciso, La leyenda de Troya, La casa de Agamenón, Las aventuras de Odiseo, Cupido y Psique. También se ha editado, sin ilustraciones, la obra original con el título de *Mitología Clásica* por M.E. Editores (1995) en la serie divulgativa «Mitos y Leyendas», que cuenta también con otros dos títulos: *Grecia y Roma* de H.A. Guerber y *Las leyendas de oro de la mitología clásica* de Thomas Bulfinch. La introducción, pues, de las ilustraciones (185, en color en su mayoría) es responsabilidad exclusiva del editor inglés y no tendrán correlato en el texto, aunque están bien identificadas por los datos de autor, tamaño, año, museo y un breve resumen del mito. Se han extraído de muy diversos medios: dos ediciones de las *Metamorfosis* (siglo XV y la de Amsterdam de 1683); libros de mitología como *The Heroes* de Charles Kingsley (ediciones de 1868 y 1910) o *Stories from Homer* de A.J. Church (1888), ilustrado por Flaxmann; cerámica griega; frescos de Pompeya; escultura clásica; y pintura, representada por 63 cuadros (algunos de ellos difíciles de conseguir por otros medios) que abarcan hasta el siglo XX: Rosa, Viola El Greco, Luca Giordano, Jordaens, Gerard, Burne-Jones, Ligare, Leighton, Watt, Lair, West.

3.2.2. Recientemente ha aparecido otro manual, que supera en muchos aspectos a los anteriores: *Mitología Griega. Dioses y leyendas* de David Bellingham (arqueólogo), Editorial Optima, Barcelona 1997 (Londres 1989). Es muy completo en datos mitológicos, que siguen las fuentes literarias clásicas; se divide en cinco capítulos: El nacimiento de los dioses, Los dioses olímpicos, Relatos de los héroes griegos (Heracles, Teseo y Perseo), Relatos de dioses, héroes y mortales, Las constelaciones. Además intercala cuatro apartados con información sobre escultura, pintura, arqueología y poetas griegos. Las ilustraciones es otro de sus atractivos: 125, todas en color, de las que 40 son de pintura (complementan a libros anteriores); se recogen todos los estilos y épocas: Botticelli, Tiziano, Piero di Cosimo, Dosso Dossi, Patinir, Rubens, Rembrandt, Velazquez, El Greco, Goya, Tiépolo, Turner, Burne-Jones, Renoir, Picasso. De cada una se da una pequeña descripción iconográfica. En suma, un libro muy adecuado para introducirse en el tema de la trascendencia plástica de la mitología y muy recomendable, por su módico precio, para que lo adquiera el alumno como complemento a sus clases de Cultura Clásica.

3.3. Exposiciones

En los últimos años observamos una proliferación de exposiciones sobre la mitología y el mundo clásico, en general, referidas bien a un período o a un autor concreto. La *Gazette des Beaux-Arts* es nuestra principal fuente de información:

- Museo municipal de Cholet (1980-81): *La Peinture mythologique au XVIII^e siècle en France*.

- Washington, Detroit y Amsterdam (1980-81): *Gods, Saints, and Heroes: Dutch Painting in the Age of Rembrandt*.

- En la Tate Gallery, de Junio a Septiembre de 1990, se exhibió la exposición *On Classic Ground: Picasso, Léger, de Chirico and the New Classicismo 1910-1930*. Pone de relieve el renacimiento del gusto por el arte antiguo. Se incluyen algunas esculturas.

- De abril a junio de 1995, *Eros und Mythos. Kunst am Hof Rudolfs II*, en Kunsthistorische Museum. Se exponen un centenar de obras, realizadas en la corte de Praga bajo Rodolfo II, que actuó como un mecenas de las artes, en la época del manierismo tardío. Destaca el pintor Spranger con 16 cuadros sobre el tema del amor.

- En septiembre de 1995 se celebró en Carcasone (Francia), en el Musée des Beaux-Arts, una exposición en torno al óleo de Jacques Gamelin, *Cléobis et Biton, un mythe retrouvé*. Trata de indicar la continuidad de este tema desde la antigüedad hasta el siglo XX, a través de 28 piezas, entre monedas, relieves antiguos, dibujos del Renacimiento, óleos y esculturas.

- En diciembre de 1995, *Pandora's box: women in classical Greece*, en Walters Art Gallery, Baltimore. Exhibe 138 piezas (bronces, mármoles, vasos, terracotas y joyas).

- Entre noviembre de 1995 y febrero de 1996, *Centaures Centauresses*, Musée Bourdelle (15 esculturas y 90 dibujos).

- De diciembre de 1995 a abril de 1996, *El rapto de Proserpina*, exposición-dossier para celebrar el retorno al Palazzo Reale de Génova de este cuadro de Valerio Castello (1629-1659), transferido al Palazzo Madama de Roma en 1929.

- En enero de 1996, *Gods in love: The Carracci Cartoons Restored*. Tiene por objeto dos cartones de Annibale Carracci, recientemente restaurados por la National Gallery: *Aurora raptando a Céfalo sobre su carro* y *Dios marino raptando a una mujer*. Estos cartones se utilizaron para los frescos del Palacio Farnesio.

– En el Palazzo delle esposizioni, de marzo a mayo de 1996, tuvo lugar la exposición *Dei ed eroi. Classicità e mito fra '800 e '900*. Se da una visión general de la pintura europea de inspiración antigua entre 1860 y 1892, que demuestra el grado de conocimiento de los pintores de la mitología y literatura clásicas. Al mito de Orfeo se dedica la primera sección. En general, los pintores dan una imagen púdica de la antigüedad; buscaban encontrar el espíritu religioso en una representación a veces onírica: Moreau, Redon, Leighton, Burne-Jones. Frente a una clasificación por temas, la exposición se organiza por escuelas nacionales y por cronología, lo que permite detectar influencias recíprocas. Se ha editado un completo catálogo de 248 pp. con reproducciones en color.

– En la galería de arte «Magdalena Baxeras» de Barcelona (3 al 17 de junio de 1996) Antoni Romero expuso su colección de cuadros *MYTHOS*, en la que trata de demostrar la función terapéutica de la imagen –mitológica, en este caso. Se representa el mito a través de una visión onírica, casi fantasmagórica: *Eros y Tánatos*, *Noche y Día*, *Pegaso*, *El rapto de Perséfone* son algunos títulos.

– En la Fundación Miró de Barcelona se inauguró el 6 de Marzo de 1997 una exposición sobre el mito de Icaro a través de 30 instalaciones, titulada *Volar sobre el agua*. En ella, obra de cineasta Peter Greenaway (Gales, 1942), que tiene en mente hacer una película sobre el tema, se analizan distintos aspectos, como los cinco posibles Icaros (representados por otros tantos actores), la manera como Dédalo pudo construir las alas, el tipo de abejas que crearon la cera o los pájaros que pudieron prestar sus plumas.

3.4. Revistas de arte

En el núm. 139 (1996) de *Antiquaria* hallamos referencias a la utilización de la mitología en los abanicos y cerámica española del siglo XVIII. En la sección «Mercado/cotizaciones» seguimos encontrando óleos, como un *Venus y Marte* de la escuela italiana del siglo XVII, o una *Ariadna dormida*, en el mismo número. Esta revista edita anualmente una *Guía de precios*, desde 1986, en la que se da información de las salas de subastas españolas y extranjeras (Christie's y Sotheby's) con las ilustraciones correspondientes, que podría ser útil.

3.5. Portadas de libros

Advertimos una creciente tendencia a ilustrar las cubiertas de los libros con pintura mitológica, no sólo en obras de tema clásico sino también en otras de divulgación y literatura en general.

En el grupo de las primeras señalamos: Apuleyo, *El asno de oro*, Bruguera, Libro clásico, Barcelona 1970 (*Eros y Psique* de Goya, sin indicación en contraportada), Apolonio de Rodas, *El viaje de los argonautas*, Editora Nacional, Madrid 1975 (*Jasón con el vellocino de oro* de Quellyn, Museo del Prado, sin indicación en contraportada), Jean Racine, *Teatro selecto*, Bruguera libro clásico, Barcelona 1975 (*El rapto de las sabinas* de David, sin indicación en contraportada), G.S. Kirk, *La naturaleza de los mitos griegos*, Argos Vergara, Barcelona 1984 (*Edipo y la esfinge* de Ingres, sin indicación en contraportada), el *Diccionario de mitología griega y romana* de Jöel Schmidt, Larousse Planeta, Barcelona 1996 (*Dafne y Apolo* de Théodore Chassériau, 1819-1856, Museo del Louvre), Ovidio, *Metamorfosis*, Cátedra, Letras Universales, Madrid 1995 (*Hipómenes y Atalanta* de Guido Reni), Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid 1995 (*Neptuno y Anfítrite* de Jan Gossaert 1516).

Entre las segundas, citemos a la obra de Antonio Gala, *La pasión turca*, Planeta, Barcelona 1993 (*Andrómeda* de Lempicka), o la de Armando Carranza, *Enciclopedia de los sueños*, Planeta, Barcelona 1996 (*La vuelta de Ulises* de G. de Chirico).

4. ESTUDIOS DE DIDÁCTICA

4.1. Artículos

4.1.1. Ejemplar y aprovechable en su totalidad nos parece la experiencia de la profesora holandesa Caroline Fisser «Readings Ovid's Metamorphoses using Art and Literature», en Dulce Estefanía y M^a Teresa Amado (eds.) *Las literaturas griega y latina en su contexto cultural y lingüístico* (Santiago de Compostela 1995). A través de diapositivas de pintura trata de poner a los alumnos en contacto con los mitos de Ovidio, en concreto, el de Diana y Acteón y Dédalo e Icaro. Introduce los cuadros (10 y 8 respectivamente) en orden cronológico de episodios, no de autores. Se proponen también actividades creativas, como inventar un final para la primera historia (que ningún alumno imaginó tan horripilante como Ovidio) o conec-

tar, en el segundo caso, distintos poemas con cada cuadro. Enseñando así la mitología, se le transmitirá al alumno conocimiento del mito en la antigüedad y de su impacto en el arte y la literatura, se le forzará a mirar con detenimiento y a utilizar su inteligencia de forma creativa.

4.1.2. «El mito en el arte», en *Didáctica del Griego y de la Cultura Clásica*, F.L. Lisi, J. Ureña, J.C. Iglesias (eds.), Ediciones Clásicas, Madrid 1996, pp. 171-6, es una experiencia interdisciplinar con el seminario de Arte, destinada a alumnos de COU. Se estudian 17 mitos a través de diapositivas, cotejándose una obra de arte antigua con otra moderna.

4.2. Cursos

En el CEP de Las Palmas II, de enero a febrero de 1996, se impartió el curso «Pervivencia del mito en el Arte y la Literatura». En abril y mayo de este mismo año se celebró otro curso, «Varia Didáctica», en el que el profesor Marcos Martínez Hernández habló sobre «La mitología en las artes: escultura, pintura y música». (*Estudios Clásicos* 109, p. 231).

También en Canarias, en las VII Jornadas de Didáctica de las Lenguas y Cultura Clásicas, la profesora María Dolores Gallardo López habló sobre «La Mitología clásica en la pintura y escultura del siglo XX» (*Estudios Clásicos* 110, p. 210).

4.3. Revistas

Contamos en Cataluña con una excelente revista de orientación esencialmente didáctica, *Auriga*, de aparición cuatrimestral, que pretende, como indica el subtítulo, la «divulgació i debat del món clàssic». Se recogen numerosos trabajos de alumnos, ganadores de concursos, e interesantes experiencias didácticas de profesores, como la de Joan Alberich y Bàrbara Matas, «Les tres Gràcies: una experiència didàctica sobre un tema clàssic i la seva pervivència» (nº 4, 1992, pp. 24-29), que es un breve, pero completo, repaso a la simbología e iconografía de estas divinidades a través de 12 ilustraciones. La revista incluye también un juego, «Pictorial Pursuite», consistente en identificar el tema de un cuadro mitológico o histórico, como, en el nº 3, el de *Apolo y Dafne* de Pollaiolo,

o el de *La escuela de Atenas* de Rafael, en el nº 5. Creo que sería muy útil que se editase esta revista en español y se diese cabida también a experiencias de otros docentes del resto de España.

4.4. Libros de texto

En todos los libros de texto de Cultura Clásica que van apareciendo en el mercado hay capítulos destinados a tratar la mitología en el arte, que incluyen atractivas imágenes. A los tres mencionados en nuestro artículo anterior hemos de añadir los siguientes:

- *Iniciación a la Cultura Clásica. Guía didáctica* de Lucía A. Díaz-Marta y Raquel Blaya Andreu, Universidad de Murcia 1990.

- *Mitología Clásica. Su proyección en el léxico y en la cultura. Guía para el profesor. Nivel: BUP y ESO* de M^a Nieves Gallardo Lucas y Ana M^a García Otaola, Ediciones Clásicas, Madrid 1994.

- *Cultura Clásica* de Carlos García Gual, José Antonio Monge y Mariano Andrés, Santillana, Madrid 1995.

- *Cultura Clásica* de S. Segura Munguía, Anaya, Madrid 1995.

- *Cultura Clásica. Cuaderno de Andalucía* de Javier Almodóvar García, Anaya, Madrid 1995.

- *Cultura Clásica 3º ESO*, Guadiel-Grupo Edebé, Barcelona 1995, y *Cultura Clásica 4º ESO*, Guadiel-Grupo Edebé, Barcelona 1996.

- *Cultura Clásica A/B* de Carmen Vilela Gallego, Ediciones Clásicas 1996. De la misma autora, editorial y fecha: *Cultura Clásica. Materiales para su estudio* y *Cultura Clásica. Guía Didáctica*.

- *Cultura Clásica* de Camino Azcona García, Lucía García Gangoiti y Ana Poyo Cuadra, 1996.

- *Cultura Clásica* de Domínguez Galván, López Guirado, Menéndez Suárez, Navarro García, Soriano Venzal y Tornés Granados, Proyecto Sur, Granada 1996.

- *Cultura Clásica A/B* de Cristóbal Macías y Equipo Alta Axarquía, McGraw-Hill, Madrid 1997.

- *Cultura Clásica* de Javier Gómez Espelosín, S.M, Madrid 1997.

- *Cultura Clásica y mundo actual* de Santiago Segura Munguía, Zidor Consulting, Bilbao 1997.

- *Alfa. Mitología, Arte y Literatura* de C. Bastons, S. Cucurella y J. Sariol, Casals, Barcelona 1997. Está destinado, como crédito o asignatura trimestral, para cualquier optativa interdisciplinar del segundo ciclo de la ESO, no necesariamente para Cultura Clásica.

4.5. *Diapositivas*

4.5.1. Seguimos pensando que las diapositivas son un medio ideal para la motivación del alumno por la mitología y por la Cultura Clásica, en general. Así lo expusimos en nuestra comunicación «La utilización de diapositivas en Cultura Clásica» presentada al I Coloquio Estatal/IV de Cataluña de Didáctica de las Lenguas Clásicas (18-21 de septiembre de 1996, I.C.E. Barcelona, en prensa), donde proponemos una programación de la asignatura de Cultura Clásica a base de diapositivas: la mitología ocuparía el primer trimestre.

4.5.2. En este contexto aplaudimos la empresa de la Librería Aurea Clásicos (con Esther González a la cabeza) de editar la colección de diapositivas *La Mitología Clásica en el Arte: los dioses* (Madrid 1998), que la profesora de Griego Asella Alamillo Sanz ha ido atesorando a lo largo de su carrera. Son 160 diapositivas, repartidas en 14 capítulos: Primeras divinidades, Zeus, Hera, Poseidón, Hades-Perséfone, Deméter, Atenea, Hefesto, Apolo, Artemisa, Ares, Afrodita, Dioniso, Hermes. Se recogen todas las artes plásticas: escultura, relieve, cerámica, frescos y pintura. De ésta contamos 78, que abarcan desde el Renacimiento hasta el siglo XX. La serie contiene un folleto con los textos explicativos, que son de dos tipos: 1) datos identificativos: autor, título, cronología y localización, 2) breves comentarios de los episodios míticos representados. Nos hubiera gustado que se añadiese más información, sobre todo datos iconográficos y estilísticos, lo que facilitaría al profesor la preparación de la clase. Suponemos que la autora contará también con un repertorio de diapositivas referentes a los héroes, por lo que la animamos a que haga una segunda entrega.

Por nuestra parte, estamos preparando una serie de diapositivas, con sus respectivos comentarios, sobre la Mitología en el Palacio del Viso del Marqués, que la misma librería se encargaría de editar. Este Palacio del siglo XVI, decorado por pintores italianos, constituye el monumento español más importante a nivel mitológico: casi todos sus techos —varios miles de metros cuadrados— están recubiertos con escenas de mitología o de historia de la antigua Roma.

4.5.3. Una nueva editorial inglesa hay que añadir a las ya señaladas en nuestro artículo anterior: Hellenic and Roman Societies. Entre sus series de diapositivas, dedica dos a la mitología en la cerámica

griega: *Greek gods and heroes* de P.E. Corbett (sin indicación de año) y *Greek Vase Painting* (sin indicación de autor y año). En la primera se estudian 30 vasos griegos del Museo Británico con escenas de dioses (Afrodita, Poseidón, Atenea, Deméter, Dioniso y Apolo) y héroes (Guerra de Troya, Odiseo (4), Heracles (9), Perseo, Orfeo, Midas, Bóreas y Teseo. Los comentarios son breves, pero suficientes.

En la segunda se hace una historia de la cerámica griega, desde el siglo VIII hasta el IV a.C., de sus estilos y formas. De las 40 diapositivas 22 se dedican a mitología: Dioniso (2), Atenea (2), Heracles (4), Erictonio, Tetis, ciclo troyano (7), Alceste, Jasón (2), Teseo (2). Los comentarios inciden más en aspectos estilísticos que iconográficos. Al final se añade un índice de materias.

La ya conocida Old Vicarage cuenta con otra serie, *Aspects of the Trojan Myth in Art*, de 12 diapositivas, tomadas, en su mayoría, de frescos pompeyanos (6), de escultura (3), de cerámica (2) y pintura (1: *Hefesto y los Cíclopes* de Tintoretto). No tiene comentarios ni indicación de fecha y autor.

5. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN

Las revistas son el principal cauce de expresión para los estudios de investigación. Distribuiremos el material por revistas y por orden cronológico. Están redactadas en francés, inglés o italiano. Resulta curioso comprobar cómo en italiano se utiliza el presente en el enunciado de los títulos de las obras, frente al gerundio de otros idiomas. No hay todavía un canon de nomenclatura para titular las pinturas mitológicas, que en muchos casos, aunque representan una misma escena, tienen títulos muy diferentes.

5.1. *Antichità Viva*

Revista editada en Florencia desde 1962. Los artículos son de extensión breve y de temática más bien religiosa. La aparición es bimensual. Redactada en italiano.

1972: «Erisittone», Luisa Vertova, pp. 10-16. No ha sido muy representado este mito en la pintura, que constituye el primer alegato en favor del ecologismo. La edición de 1497 de las *Metamorfosis* contiene una xilografía sobre el tema. De principios

del siglo XVI conservamos un dibujo giorgonesco en el Museo Cívico de Padua; y a mediados de este siglo Schiavone pintó un óleo, hoy perdido. Tres de las 150 ilustraciones que Tempesta hizo para las *Metamorfosis* tratan esta misma historia.

1975: «I 'Quattro elementi' negli affreschi delle ville palladiane», Fernando Rigon, pp. 12-20. Este tema fue utilizado en tres villas: villa Godi di Lonedo (por Padovano, G.B. del Moro y Zelotti), villa Barbaro di Maser (por Veronés) y villa Emo di Fanzolo (por Zelotti). Como era habitual, cada elemento está personificado por una divinidad: Agua=Neptuno, Tierra=Plutón/Cibeles, Aire=Juno, Fuego=Júpiter/Vulcano. Aporta bastantes ilustraciones, que, aunque en blanco y negro, dan una idea de la belleza de estos frescos, que se correspondía con la belleza arquitectónica, obra de Palladio.

1977: «The pagan gods, a freco cycle by Cristofano Gherardi in the Castello Bufalini, San Giustino», Avraham Ronen, I pp. 3-12, II 19-30. Todo un despliegue de dioses olímpicos aparece en las bóvedas de dos habitaciones de este castillo de la primera mitad del siglo XVI: «La habitación de los dioses paganos» (primera planta) y «La habitación de Apolo» (segunda planta). La primera está compartimentada en 25 escenas, ocupando el centro Zeus, rodeado de los dioses que personifican los cuatro elementos; en los lunetos, que se estudian en la segunda parte del artículo, se representan episodios de la vida de cada dios. Las figuras son de gran sensualismo. La fuente de inspiración parecer ser las *Metamorfosis*. El estudio iconográfico es breve, pero ajustado, y las ilustraciones son numerosas.

1977: «Contributo al catalogo del Cesari», Francesco Federico Mancini, pp. 38-41. Del autor, más conocido como Caballero de Arpino, se conservan en una colección privada dos obras mitológicas: *Orfeo y Eurídice* y *Perseo y Andrómeda*. El primer tema, muy representado en la pintura del Seicento, era también predilecto en el teatro, de donde pudo recibir la inspiración. Los análisis, en su mayoría, son estéticos.

1981: «Taddeo Kuntz decoratore del Palazzo Rinuccini a Roma», Erich Shleier, pp 23-29. Este palacio, llamado Bonaparte, fue decorado en gran parte con escenas mitológicas por el pintor polaco del rococó Kuntz en la segunda mitad del siglo XVIII: *El festín de los dioses*, *Luna*, medallones con Neptuno o Ceres, *Faetón delante de Apolo*, *Minerva y las artes*, *Aurora*.

1983: «Due dipinti inediti di Placido Costanzi», Andrea Busiri Vici, pp. 5-8. Se trata de *Narciso en la fuente* y *Endimión dormido*, en los que colaboró para el paisaje Jan Frans Bloemen. Sólo se aportan datos cronológicos y biográficos. Pertenecen a una colección privada.

1989: «Alessandro de Medici al Casino di San Marco», Cristina Frulli, pp. 25-31. Nos interesa por la enorme cantidad de decoración al grutesco que contiene, tan habitual en los palacios italianos del siglo XVI. Se distinguen algunas pequeñas escenas mitológicas, como *La huida de Eneas a Troya*.

1990: «L'appartamento Salviati a Palazzo dei Penitenzieri a Roma: 1552», Francesca Corsi, pp. 26-28. Decorado con frescos mitológicos y grutescos, como el anterior palacio; sólo se menciona un *Apolo guía el carro del Sol*.

1995: «Tre dipinti mitologici di Nicola Vaccaro», Erich Shleier, pp. 23-26. Se alude brevemente a tres obras mitológicas de este desconocido pintor veneciano de fines del siglo XVII: *El juicio de Paris*, *Diana y Acteón* y *Diana cazadora*. La primera se conserva en Kassel, Staatliche Kunstmuseen; las otras se vendieron recientemente, en 1991, en un mercado anticuario de Londres y se desconoce su paradero. Los tres cuadros son de dimensiones similares, con figuras de gran tamaño. Se advierte la influencia de Poussin.

1995: «Uno dei primi dipinti di Antonio Canova», Gian Lorenzo Mellini, pp. 48-50. Se refiere a la réplica que el escultor hizo del célebre cuadro *Venus de Urbino* de Tiziano, a la que él denomina *Venus en un paisaje*. Se encuentra en una colección privada de Florencia.

5.2. Apollo

Es una revista mensual, centrada más en el arte inglés anterior al siglo XX. Los artículos son breves y el mayor número de páginas se dedica a la publicidad de las galerías de arte, como Christie's o Sotheby's, que tienen una clara preferencia por utilizar pinturas mitológicas en los pósters que anuncian sus exposiciones. Sus reproducciones en color nos pueden ser muy útiles, al igual que las que inserta la revista, a partir de los últimos años, en sus artículos; en total hemos contabilizado 61, que no suelen aparecer en los libros de arte (las pinturas que han pasado a manos privadas tras su venta en las galerías aún son más difíciles de localizar). La mayoría son del siglo XIX; entre ellas destacamos: *Venus y Marte* de Burne-Jones,

Diana de caza de Allston, *Danaides* de Warterhouse, *El rapto de Proserpina* de Scarselli, *Diana y Acteón* de Gainsborough o la interesante historia del anillo de *Polícrates de Samos* de Kauffman.

1972: «The Cinquecento at Venice. II. *The death of Actaeon* and Titian's Mythologies», Cecil Gould, pp. 464-9. No responde el artículo a la expectativas que crea su título. No hay referencia a las fuentes mitográficas ni iconográficas. Este cuadro (1562-6) pertenece al Paul Getty Museum y se encuentra en préstamo en la National Gallery de Londres.

1972: «A Neo-Classical decorative scheme: G.B. Cipriani at Lansdowne House», Homan Potterto, pp. 332-5. Estudia las 4 pinturas que decoraban el vestíbulo de esta casa en Berkeley Square, Londres, obra de Cipriani (1727-85). Hoy forman parte de una colección particular. Se informa de las sucesivas compras de estas obras, desde 1930, y de las distintas atribuciones a Angelica Kauffmann o a James Barry, a pesar del diferente estilo de estos dos artistas. Se representan cuatro episodios de la historia de Aquiles: con Quirón (2), con Ulises y con Príamo.

1973: «Orpheus: the Lion and the Unicorn», C.M. Kauffmann, pp. 192-6. A partir del cuadro *Orfeo encantando a los animales* de Il Padovanino (1588-1648), que se encuentra en Apsley House (hay un versión muy similar en el Prado del mismo autor), tras un breve *excursus* iconográfico, se estudia el origen de la asociación del león y del unicornio, animales enenigos entre sí: la escena aparece por primera vez en las ilustraciones del *Ovidio moralizado* del siglo XIV. A partir de entonces gozaría de gran éxito en el arte: se ponía de relieve el poder de Orfeo de encantar a los animales más irreconciliables. La identificación con Cristo contribuyó a la revalorización del personaje.

1985: «Edué Bouchardon. A sculptor, a draughtsman, and his reputation in eighteenth-century France», Marc Jordan, pp. 388-94. Aunque a veces el título no lo indica, en muchos artículos encontramos referencias e ilustraciones (en blanco y negro) mitológicas, como en este caso el dibujo *Ulises evoca la sombra de Tiresias*, conservado en el Museo Británico.

1985: «The painting by Giovanni Antonio Pellegrini (1675-1741) at Narford Hall, Norfolk» (sin autor), pp. 359-63. Alude a cuatro cuadros mitológicos: *El rapto de Europa*, *Minerva y Aracne*, *Neso y Deyanira* y *Tetis confiando la educación de Aquiles a Quirón*.

1986: «Liechtenstein: The Princely Collection», John T. Spike, pp. 5-9. En esta colección hallamos *Marte y Rea Silvia* y *Decio Mus relatando su sueño*, ambas de Rubens, y *El rapto las sabinas* de Ricci.

1986: «Andien De Clermont. Decorative Painter to the Leicester Housetet», Ingrid Roscoe, pp. 92-101. Clermont (1716-83 activo), el principal pintor rococó de Inglaterra, decoró algunos techos de este edificio con temas como Atenea, el triunfo de Galatea, inspirándose en los pintores precedentes.

1986: «Duke Anton Ulrich: Connoisseur of Duch and Flemish Painting», Rüdiger Klessmann, pp. 150-9. Alude a cuatro pinturas mitológicas alemanas y flamencas del siglo XVII.

1986: «Cranach and his Contemporaries», Reinhold Wex, pp. 166-70. Menciona la serie sobre los trabajos de Hércules que realizó el pintor, de los que se conservan ocho en Brunswick.

1986: «The Bankes Collection at Kingston Lacy», St John Gore, pp. 302-12. En esta colección se encuentran dos obras de Sebatien Bourdon (1616-71): *Pan y Apolo* y *El juicio de Midas*.

1986: «The Minotaur of London», Patricia Mathews, pp. 338-41. Estudia la génesis del cuadro *El Minotauro* de George Frederic Watts de la Tate Gallery. Parece ser una respuesta a un escrito periodístico de 1885 que sacaba a la luz la enorme prostitución que había en Londres en esta época: numerosas niñas virginales cada noche (frente a los nueve años de los atenienses) rendían tributo, al nuevo monstruo.

1986: «High Victorian in Hyderabad: The Paintings in the Salon Jung Museum», Timothy Wilcox, pp. 26-30. Incluye *Ariadna abandonada por Teseo* de Leighton y *Orfeo y Eurídice* de Watts.

1986: «Lorenzo Lotto and the Tradition of Epithalamic Paintings», Keith Christiasen, pp. 166-173. Se estudia la principal pintura mitológica del pintor, *Venus y Cupido* (1513-26), conservada en el Metropolitan Museum of Art. Tras compararla con otras de la época, el autor cree que está inspirada en los antiguos poemas de matrimonio o epitalamios.

1987: «Sir Edward Poynter and The Earl of Wanncliffe's Billiard Room», Alison Inglis, pp. 249-55. En su colección el conde poseía tres cuadros de este pintor, muy valorados en su época: *Perseo y Andrómeda*, *La carrera de Atalanta* y *Nausica y sus doncellas jugando al balón*; los dos últimos destruidos, aunque se conserva fotografía.

1992: «Sir George Hayter's drawings at Duncombe Park. Family ties and a 'melancholy event'», Barbara Bryant, pp. 240-50. Nos inte-

resa por la presencia de un tema raro en pintura: *Venus sostenida por Iris se queja a Marte*, 1820, Devonshire Collection, Chatsworth.

1993: «Paintings by Edward Edwards and William Daniell. The Drawing Rooms at the Mansion House», Sally Jeffers, pp 303-10. De Edward destacamos *La toilette de Venus y Vulcano y Venus (o Ceres)* (1774-5); de Daniell *El juicio de Paris* (1822), influido por Rubens.

1994: «A most improper picture». Transformations of Bronzino's erotic allegory», Jagnie Anderson, pp. 19-28. Pone de relieve cómo la moral victoriana del siglo XIX afectó al famoso cuadro de Bronzino *Alegoría de Venus y Cupido* de la National Gallery, que, cuando se restauró en 1958, se descubrió que el velo que la cubría era añadido.

1996: «The Gentileschi *Danae* in The Saint Louis Art Museum. Orazio or Artemisa?», Judith W. Mann, pp 39. La autora propone que ste cuadro, adquirido por el museo en 1986, sea atribuido a Artemis en lugar de a Orazio Gentileschi. Se basa en el cuadro de aquella, *Cleopatra*, que tiene la misma posición que Dánae. Incluye estudio iconográfico de las Dánaes: en ésta el contacto entre la princesa y el amante divino ya se ha consumado.

1997: «*The Golden Age* by Joachim Wtewael at The Metropolitan Museum of Art», Anne W. Lowenthal, pp. 49-52. Se analiza brevemente este bronce, a raíz de su reciente adquisición por el museo. Parece inspirado en Bloemaert y en las *Metamorfosis*.

5.3. Art Bulletin

Revista trimestral, editada en Estados Unidos. No contiene publicidad.

1955 (37): «Botticelli's mythologies, Ficino's *De Amore*, Poliziano's *Stanze per la Giostra*: their circle of love», Arnolfo B. Ferruolo, pp. 17-25. Tres de las pinturas mitológicas de Botticelli (*El nacimiento de Venus*, *La Primavera* y *Venus y Marte*) están en la misma corriente de pensamiento que los poemas de Poliziano –aspecto ya señalado por Gombreich– y Ficino.

1956 (38): «Imagini della Virtù: The Paintings of the Camerino Farnese», John Rupert Martin, pp. 91-112. La Virtud es simbolizada por varias escenas de la vida de Hércules, que se detallan ampliamente. Aunque el autor del programa es desconocido, se propone a Fulvio Orsini.

1962 (44): «Gavin Hamilton: Archaeologist, Painter and Dealer», David Irwin, pp. 87-102. De Hamilton nos interesan sus pinturas de tema homérico, como *Aquiles lamentando la muerte de Patroclo*. Contiene numerosas ilustraciones.

1966 (48): «Cézanne and Hercules», Theodore Reff, 35-44. La admiración del pintor por el héroe se reflejó primero en su poema «La elección de Hércules» y más tarde en una pintura del mismo tema y en las copias que hizo de la escultura *Hércules galo* de Puget. Pintó también un *Juicio de Paris* en la misma línea.

1967 (49): «Louis XIV and Jason», Carl Goldstein. Las acciones heroicas de Luis XIV no sólo se representaron a través de Apolo y Hércules sino también de Jasón, como muestra el cuadro *Conquista del vellocino de oro* de Monier, ganador del Premio de Roma de 1663.

1985 (67): «Divine Love and Veronese's Frescoes at the Villa Barbaro», Inge Jackson Reist, pp. 614-35. Con temas alegóricos se decora este salón, que ofrece una visión cosmológica de armonía. La figura más importante de este programa, el Amor divino, procede de Empédocles.

1987 (69): «Paris and Helen by Jacques Louis David: Choice and Judgment on the Eve of the French Revolution», Yvonne Korshak, pp. 102-16. Frente a lo que se pensaba, este cuadro, que presenta una escena inédita en la iconografía mitológica, contiene ideas morales: la elección del amor por parte de la Monarquía, la misma que hizo Paris frente a la de la sabiduría y el poder.

1987 (69): «Masson's *Pasiphaë*: Eros and the Unity of the Cosmos», Doris A. Birmingham, pp. 279-94. Se analiza la iconografía de las siete Pasífaes (1932-1945), que pasa de expresar los aspectos más eróticos y violentos de este amor bestial a conceptos surrealistas de unidad universal a través de la reconciliación de opuestos. Se hace repaso a los precedentes artísticos del mito.

1991 (73): «Pietro da Cortona, Pittoni, and the Plight of Polixena», Donald Posner, pp. 399-414. Es un extenso estudio de los cuadros que tratan este episodio tan poco heroico de los griegos. El de Pietro da Cortona se basó en la *Hécuba* de Eurípides. Numerosas ilustraciones.

5.4. *Gazette des Beaux-Arts*

Es quizá la revista más completa tanto por los artículos de investigación, como por su información sobre exposiciones, novedades bibliográficas y últimas adquisiciones de todos los museos del mundo;

viendo la relación de los cinco últimos años, encontramos las siguientes mitológicas, que iban acompañadas de foto en blanco y negro: 12 (1990), 12 (1990), 7 (1992), 7 (1993), 5 (1994), y 12 (1995). Esto indica que los catálogos de los museos no son definitivos y hay que estar atentos a continuas revisiones.

1928: «La galerie de Psyché au Musée de Chantilly», Henry Lemonnier, pp. 257-67. Pretende explicar una obra literaria, *El asno de oro* de Apuleyo, en confrontación con el arte y no al revés. Es un ejemplo de cómo trabajaban los pintores vidrieros y cómo eran las relaciones artísticas entre Francia e Italia en el siglo XVI. Este trabajo fue encargado hacia 1541-2 por el condestable de Montmorency.

1928: «Deux artistes français du XVI siècle à Rome. La décoration du palais Sacchetti par Maître Ponce et Marc le français», Edith Hewett, pp. 213-27. El cardenal Ricci compró el palacio en 1552 y ordenó las pinturas de las habitaciones. Aunque centrado más en consideraciones sobre los autores, nos interesa por las referencias e ilustraciones mitológicas: Juicio de Paris, Paris y Enone, Agamenón recibiendo a Clitemnestra, escenas de la *Odisea*, la historia de Rómulo y Remo (10 paneles), grutescos y medallones de Hércules.

1934: «Ingres et ses contradictions», Jean Cassou, pp. 146-65. Es un análisis general de la obra del pintor, haciendo hincapié en su culto a la antigüedad, a la que accede a través de la cerámica griega, que él mismo coleccionó. Utiliza ilustraciones de Flaxmann, descubridor ya del valor de la cerámica griega, para explicar algunas obras de Ingres.

1958: «The iconography of the Galerie François I at Fontainebleau», Dora and Erwin Panofsky, pp. 113-90. Extenso artículo, que analiza pormenorizadamente los 12 grandes frescos que decoraban esta Galería. Los cuatro primeros tratan de glorificar a Francisco I como promotor cultural y unificador nacional; se le compara con Alejandro Magno. El quinto (Cleobis y Bitón) y el sexto (Los gemelos de Catania) ejemplifican la virtud de la piedad. El séptimo (Muerte de Adonis) parece estar documentando en las *Metamorfosis*, y aludiría a la muerte de su hijo, joven. El octavo refiere la venganza de Nauplio, según Higino, que estaría relacionado con algún suceso de la vida del rey. Los restantes son: La fuente de la juventud, La educación de Aquiles (Quirón sería Francisco I y Aquiles su hijo el Delfín), La batalla de centauros y lapitas, y Venus frustrada. Fueron realizados por Rosso Fiorentino, que no nos dejó información sobre las fuentes literarias que inspirarían su programa.

1958: «Un dessin inconnu de la première époque de J.-L. David», Werner Hofmann, pp. 157-68. El dibujo recoge un episodio de la historia de Diomedes, según el canto V de la *Ilíada*. El héroe griego acaba de matar a Pándaro y herir a Eneas, a quien auxilia su madre Venus, que también es herida. Hace un completo estudio de la composición y de las fuentes. El dibujo, de 1'84 x 0'86, se encuentra en la Albertina de Viena.

1960: «Venus at the fountain and the Judgment of Paris. Notes on two late Poussin drawings in the Louvre», Richard W. Wallace, pp. 11-18. Estos dos dibujos están inspirados en la edición ilustrada que de las *Imágenes* de Filóstrato hizo Blaise de Vigenère en 1614, obra que interesó mucho a los pintores desde Tiziano.

1960: «L'Olimpe de Tiepolo», Michelangelo Murano, pp. 19-33. Alude a los frescos que realizó Tiepolo, en colaboración, en el Palacio Barbarigo (Venecia) hacia 1743. Más que mitológicos, son alegorías de las ciencias y de las artes. En 1956 se transplantaron al Palacio Rezzonico. Un discípulo del pintor, Jacopo Guarana, publicó a finales del siglo XVIII un manual de mitología que puede ayudar a explicar estas decoraciones.

1960: «Un thème ovidien traité par le Primatice et par Ronsard», Raymond Lebegue, pp. 301-6. La Puerta Dorada, que daba entrada al castillo de Fontainebleau en el siglo XVI, estaba decorada con dos frescos de Primaticio (1535-41), alusivos a la historia de Hércules y Onfale: en uno el héroe se intercambia los vestidos con Onfale, y en el otro descubre al fauno que contemplaba a la reina desnuda. Como se restauraron en el siglo XIX, el autor tiene que recurrir a grabados y a un dibujo de Primaticio para deducir el original. En 1569 Ronsard publicó su poema *Sátiro*, que parece inspirarse, igual que el pintor, en el libro II (vv. 305-56) de los *Fastos* de Ovidio.

1961: «Le château de Chareil-Cintrat en Bourbonnais et son décor de peintures», Marc Thibout, pp. 17-28. Es un buen ejemplo de la utilización de la mitología por el arte francés del Renacimiento. Las pinturas se reparten en tres grupos: a) bóveda de escalera, copia de las láminas de *Petites Arabesques* de Androuët du Cerceau (1550), b) parte superior de puertas y chimeneas: amores de Venus con Marte y Adonis, y c) techo de la torre sudoeste: dioses en carros tirados por distintos animales, que simbolizan los planetas (tema frecuente en Italia. La inspiración proviene de las *Metamorfosis*).

1962: «A propos d'une gravure florentine (Thésée et le labyrinthe)», Henry Bardon, pp. 21-38. Estudia un grabado que representa los distintos episodios de la historia de Teseo en una misma escena: el laberinto, entrega del hilo por Ariadna, abandono de Ariadna, que se arroja al mar (dato novedoso), subida al cielo y suicidio de Egeo. Aunque se ha atribuido a Baldiné, hay que suponer una fuente anterior, de la que también se servirían las ilustraciones de las *Metamorfosis*. El grabado tiene una lectura simbólica, al estilo del Ovidio moralizado: Ariadna representa al judaísmo, redimida por arrepentimiento y salvada por los dioses.

1962: «The 'old' and 'new' illustrations for Cartari's *Imagini dei Dei degli Antichi*: A study of 'paper archeology' in the Italian renaissance», Robert L. Magrath, pp. 213-26. El manual de Cartari (Venecia 1556) fue el más popular en Italia en los siglos XVI y XVII, tal vez por estar redactado en lengua vernácula. El grabador Zaltieri lo ilustró en 1571, inspirándose no menos en su fantasía que en el texto del autor. En 1615 Pignoria revisa el texto y encarga al artista Ferroverde nuevas ilustraciones, que se basarán en los manuales contemporáneos de la estatuaría y numismática antiguas.

1971: «François Lemoyne et le décoration de l'hôtel Peyrenc de Moras (Musée Rodin)», Jean-Luc Bordeaux, pp. 65-76. Entre 1729 y 1730 Lemoyne realizó 18 cuadros mitológicos para las sobrepuertas de este palacio, hoy Museo Rodin. Sólo se conservan algunos en diversos museos, la mayoría se han extraviado, pero podemos hacernos una idea a través de dibujos o grabados. Se inspiró en las pinturas que Housasse ejecutó para el Trianon en 1688. Algunos títulos: *Diana y Endimión*, *Mercurio durmiendo a Argos*, *Hércules liberando a Hesíone*, *Narciso*.

1973: «The guesser guessed: Gustave Moreau's *Oedipus*», Henri Dorra, pp. 129-139. El cuadro, presentado al Salon de 1864, está cargado de simbolismo. Además de evocar la dualidad masculino/femenino, bien/mal, la esfinge representa la vida misma: los objetos de oro y las joyas pertenecen a personas que han sido víctimas del monstruo, de la vida. En esta época el pintor muestra gran interés en referirse a la etimología del mito.

1973: «A propos du *Duel musical des muses et des piérides* attribué au Rosso: une méthode pour déceler certains pastiches anciens», A.P. de Mirimonde, pp. 141-50. En este cuadro, conservado en el Louvre, las Musas, desnudas, a la derecha, y las Piérides, vestidas,

a la izquierda, simbolizan la verdad y la mentira, respectivamente, de forma similar al cuadro de Tiziano *El amor sagrado y el amor profano*. El autor nos enseña también a saber detectar lo que es una copia a través de dos datos: el ensanchamiento en los extremos y la iconografía de los instrumentos musicales.

1974: «Un sujet rare à l'exposition des dessins néo-classiques des Musées de province: *Cérès et Jasion* de Bénigne Gagneraux», A.P. de Mirimonde, pp. 129-36. Identifica el tema del dibujo, hasta entonces mal interpretado, con la Noche, basándose en la *Iconología* de Ripa. Es una buena exposición sobre el simbolismo del mito de Deméter. El episodio con Jasión aparece ya en el canto V de la *Odisea*.

1974: «François Le Moynes's painted ceiling in the «Salon d'Hercule» at Versailles. A long overdue study», Jean-Luc Bordeaux, pp. 301-18. El Olimpo aparece al completo: 140 figuras en disposición piramidal, convergiendo en un vasto cielo azul. La originalidad consistió en cubrir la bóveda con una única pintura en lugar de un esquema compartimentado, más apropiado para una sala de este tamaño. El artículo incluye los dibujos que le sirvieron de estudios previos y un apéndice con la descripción iconográfica de los nueve grupos de figuras.

1975: «Some reflexions on Rodin's the Kiss», Jean-Luc Bordeaux, pp. 123-28. Esta famosa escultura parece inspirada en el cuadro de Boucher *Hércules y Onfale* (1734, Pushkin Museum, Moscú), que a su vez refleja el texto de *Amores* (III, 7, 7-10) de Ovidio. Un relieve griego del siglo I a.C., conservado en el Museo Arqueológico de Venecia, muestra una postura similar.

1975: «*Oedipe enfant et le Combat de Coqs*. J.-F. Millet, Léon Gérôme et la critique en 1847», Pierre Angrand, pp. 139-46. Ambas obras, presentadas al Salón de 1847, ilustran bien la diferencia entre un pintor profundo y sincero (duramente criticado) y un artista oficial que buscaba la aprobación de una sociedad amante de lo anecdótico y superficial. De las 4900 obras presentadas al concurso fueron admitidas 2400, y de ellas 100 tenían tema mitológico o histórico.

1977: «Le décor du château de Montvallat (Cantal)», Aunie Bohat, pp. 175-80. Las pinturas fueron realizadas entre 1627 y 1645 por un pintor anónimo, que debió inspirarse en una edición ilustrada de las *Metamorfosis*, en concreto, la reimpresión de la traducción de Nicolas Renouard, editada en París en 1637, que contenía grabados de J. Mattheus, P. Firens, J. Briot, M. Faultre. No hay un programa pre-

ciso; las escenas parecen sacadas sin orden aparente; se prefieren escenas con pocos personajes, por ejemplo, El rapto de Europa, La caída de Icaro, Perseo y Andrómeda.

1977: «Les peintures découvertes à Herculaneum, Pompéi et Stabies vues par les voyageurs du XVIII^e siècle. Influence des citères d'appréciation en vigueur à cette époque», Elisabeth Chevallier, pp. 177-88. Las excavaciones realizadas en Herculano y Pompeya desde 1738 pusieron de manifiesto que la mitología era también objeto de la decoración pictórica de edificios públicos y privados. Señalemos algunas: *Nacimiento de Télefo*, *Teseo y el minotauro*, *Aquiles y Quirón*, *Hércules estrangulando las serpientes*. Estas pinturas ejercieron gran influencia en el arte europeo de la época; algunos las consideraban por encima del maestro Rafael. En 1973 hubo una exposición sobre Pompeya en el Petit Palais, con interesante catálogo.

1978: «La bibliothèque de Gustave Moreau», Pierre-Louis Mathieu, pp. 155-62. La biblioteca de Moreau, que sabía latín y griego, incluía algunos autores clásicos, de un total de 1600 volúmenes: Homero, Plutarco, Tito Livio, Ovidio en edición ilustrada del siglo XVII; y algunos manuales de mitología: *Fables et Symboles* de Eliphas Lévi (1862), *Dictionnaire de la Fable ou Mythologie grecque, latine, égyptienne* de François Noël (1801, 2 vols.), *Du polythéisme hellénique* de Louis Ménard (1863). Le hemos de suponer al pintor otras lecturas clásicas, difíciles de determinar, al realizarlas en bibliotecas ajenas o libros prestados, como el *Dictionnaire mythologique universel* de Jacobi o *Hommes et Dieux* de Paul de Saint-Victor.

1980: «La prétendue Antiope d'Antonio Allegri, dit «Le Corrège», ou les enseignements d'une erreur de deux siècles et demi», A.P. de Mirimonde, pp. 107-19. El título auténtico de este cuadro, conservado en el Louvre, es *Venus y Cupido dormido*, tal y como se conocía en los siglos XVI y XVII. En el *Inventario* de la pintura de Luis XIV hecho por Bailly (1709-10) se le cambia el título a *Júpiter y Antiope*. Este error se va a continuar durante más de dos siglos, hasta que en 1927 M.C. Hourticq en su obra *La vie des Images* lo advierte: procede de una viñeta de Chauveau para un Rondeau de Benserade, que puso en escena las *Metamorfosis* de Ovidio, donde se contaba la historia de la ninfa Antiope, hija del rey Nictéo; para ilustrarla Chaveau tomó como modelo la *Venus* de Corregio, y gozaría de mucho éxito. También al cuadro de Watteau *Fauno y ninfa*, conservado en el Louvre, se le llama por error *Júpiter y Antiope*.

1982: «Les allégories de la destinée humaine et «La Roue de Fortune» d'Edward Burne-Jones, A.P. de Mirimonde, pp. 79-86. Estudia iconográficamente el mito, remontándose a las fuentes clásicas. Fue muy utilizado por los ilustradores de la Edad Media y los artistas de los siglos XVI y XVII. De nuevo, a finales del siglo XX, los prerrafaelistas lo resucitaron. El cuadro se encuentra en el Museo Orsay.

1985: «Gustave Moreau et le mythe d'Hélène», Pierre-Louis Mathieu, pp. 76-80. Presentada al Salón de 1880, permanece hoy esta obra en paradero desconocido. Está inspirada en el canto III (vv. 156ss.) de la *Ilíada*. Para el pintor Helena no es una belleza fatal, de las que ha representado con frecuencia, sino una mujer inocente y virtuosa, víctima de su belleza. Al final de su vida retomó el tema con su *Helena glorificada* (aguada sobre papel, h. 1897).

1985: «La signification des saisons dans l'oeuvre de Delacroix», Guila Ballas, pp. 15-21. Delacroix trató este tema en dos ocasiones: en 1821 para el actor Talma y en 1856 para el banquero Hartmann. En la primera ocasión representa a las estaciones con figuras mitológicas, como había sido habitual en la pintura: Flora (Primavera), Hércules (Verano; novedad), Baco (Otoño), Saturno (Invierno; en otras ocasiones Vulcano o Bóreas). En el segundo encargo elige episodios mitológicos dramáticos: Eurídice y Orfeo (Primavera), Diana y Acteón (Verano), Baco y Ariadna (Otoño) y Juno y Eolo (Invierno). Responde a la exigencia del pintor de que una obra pictórica debe ser «una fiesta para los ojos».

1987: «Sport for Iove: Corregio's *Io* and *Ganymedes*», Geraldine D. Wind, pp. 106-8. El ciervo que aparece en primer plano bebiendo agua en el *Io* y el perro de *Ganymedes* son emblemas de la lujuria de Júpiter. Ya era considerado así por Valeriano en su *Hieroglyphica* (1556).

1988: «L'Antiquité selon Grandville et Daumier», Philippe Roberts-Jones, pp. 71-6. Los dioses y personajes famosos de la antigüedad fueron caritizados por Daumier en su obra *Histoire Ancienne* (1841-6) en 50 planchas. Previamente Grandville había publicado en 1830 su *Galerie Mythologique*, actualizando en plan de sátira las historias mitológicas. Se comparan algunos dibujos (Marte y Venus, Hércules y Onfale) de estas dos obras.

1988: «Le mythe d'Eos», Germain Bazin, pp. 8-18. Conservamos dos programas iconológicos completos de este mito del siglo XVI: el Palacio del Té en Mantua y el Palacio Farnesio en Caprarola. Al

siglo XVII pertenecen las dos representaciones más bellas: la de Reni en el Casino Rospigliosi (Roma, 1615) y la de Guercino en el Casino Ludovisi (Roma, 1619). Aunque ambas siguen las directrices de la *Iconología* de Ripa, revelan distinto temperamento: la primera evoca eternidad, o tiempo de los dioses, la segunda el paso ineluctable del tiempo para el hombre.

1989: «Daumier critique des temps modernes. Recherches sur l' Histoire Ancienne», Klaus Herding, pp. 29-44. Nueva entrega sobre el caricaturista Daumier. Aquí se pone de manifiesto el verdadero amor y admiración que sentía hacia la antigüedad (la Venus de Milo le parece la obra maestra de la escultura). Su ataque va dirigido a los funcionarios, a los pequeños burgueses parisinos, que usan la antigüedad como una marca de fábrica y la convierten en un cliché para uso de políticos y educadores. Se hace un breve comentario de cada viñeta.

1990: «A Roman inspiration for Thetis by Ingres», Stephen R. Zwirn, pp. 41-4. El cuadro, realizado en Roma, recoge el pasaje de la *Ilíada* en que Tetis se aproxima a Zeus para pedirle por su hijo Aquiles. A nivel plástico, se inspiraría en las ilustraciones de Flaxmann de la *Ilíada* (1793) y en un sarcófago romano del siglo II sobre la muerte de Alceste, para la figura de Tetis.

1990: «Fortune des fresques antiques de Rome au XVIII siècle. Pietro Sante Bartoli et le Comte de Caylus», Marie-Noëlle Pinot de Villechenon, pp. 105-15. En el momento en que Europa se apasionaba por el descubrimiento de Herculano y Pompeya, el coleccionista y arqueólogo le Comte de Caylus (1692-1765) compiló entre 1754-7 un *Recueil des Peintures antiques*, basado en los dibujos del pintor y grabador italiano Pietro Sante Bartoli (1615-1700). Este había reproducido en 30 planchas los frescos de la Domus Aurea y de tumbas antiguas y algunos mosaicos. En 1783 se hace una nueva edición de la obra de Caylus, incluyendo otros grabados. Esta obra ejerció una doble influencia: en la pintura posterior europea (Mengs, Vén) y en la historia de la arqueología.

1990: «The meaning of Titian's *Concert Champêtre* in the Louvre», Elhanan Motzkin, pp. 51-6. Este cuadro, que hasta ahora se había considerado como alegoría de la poesía, es interpretado por el autor, con razones convincentes, como *La educación de París por Apolo y dos Musas*. La flauta es atributo de Euterpe y el laúd de Apolo; verter agua, que simboliza la fuente de inspiración, es propio de todas las musas. La desnudez de las musas y el ropaje de

Apolo son habituales en la época. El joven del segundo plano es Paris, que fue pastor, estudió música y estaba cercano a Apolo.

1991: «*Bains d'Apollon, Bain de Diane: masculine and feminine in the gardens of Versailles*», Betsy Rosasco, pp. 1-26. Incluimos este estudio de escultura mitológica por ser sus fuentes pictóricas. La escena del baño se encuentra en la novela veneciana *El sueño de Polifilo* y en los frescos de Giulio Romano en el Palacio del Té de Mantua (*Bodas de Psique*). Se quiere resaltar la resistencia masculina a las tentaciones carnales, que recuerda el cuadro de Charle Le Brun *La tienda de Darío* (1661), donde se alaba a Luis XIV por su continencia, bajo los rasgos de Alejandro Magno. Los escultores son François Girardon y Thomas Regnaudin, que trabajaron entre 1667-72.

1992: «Le Brun's early designs for the Grande Galerie: some comments on the drawings», Jennifer Montagne, pp. 195-206. Estos dibujos preparatorios trataban de las famosas hazañas de Hércules, que aquí simboliza al rey, con la apoteosis del héroe, flanqueado por escenas de Apolo y las Musas, y los Triunfos de Baco, Neptuno y Pan. Se conservan en el Louvre.

1992: «The theatre of light: J.M.W. Turner's *Vision of Medea* and *Regulus*», Gerald Finley, pp. 217-26. Estas dos obras, realizadas en 1828 en su segunda visita a Roma, revelan el interés creciente que sentía Turner por los temas históricos y mitológicos, en los que descubrió la eternidad y universalidad de la condición humana. Seleccionaba los temas que envolvían fatalismo, que reflejaban las incontrolables fuerzas del destino humano, como en estos dos casos. Parece inspirarse en sendas óperas: *Medea in Corinth* de J.S. Mayr y *Dido*.

1993: «La *Primavera* y la *Naissance de Vénus* de Botticelli ou le cheminement de l'âme selon Platon», Nicole Lévis-Godechet, pp. 167-80. Una aportación más a las innumerables que han recibido estas dos obras. Ambos cuadros, realizados en torno a 1485, reflejan el pensamiento de Platón, que distinguía entre la Venus urania, desnuda, como en el *Nacimiento de Venus*, y la Venus terrestre, ricamente vestida, como en la *Primavera*. Además se inspiró en la historia de Psique de Apuleyo. Según el autor, Botticelli deseó representar la marcha del alma (Psique), envuelta en cuerpo mortal, de acuerdo con la teoría de Platón en el *Banquete*. En la *Primavera* Psique es impulsada por Céfito hacia Flora, símbolo del amor y de la belleza física. Basándose en el *Fedro* de Platón pintó

un alma en forma de mujer alada, que perderá sus alas para adquirir un cuerpo mortal.

1993: «Sappho, Apollo, Neopythagorean theory, and *numine afflatur* in Raphael's fresco of the *Parnasus*», Christine L. Joost-Gaugier, pp. 123-34. Se centra en la figura de Safo, que hasta ahora había sido poco estudiada. Se la reconoce aquí como inventora no sólo de la poesía sino también de la música. El instrumento que tañe Apolo no es un violín, sino una *lira de braccio*, que tiene significación arqueológica para los humanistas de Roma: las siete cuerdas aluden a los planetas.

1994: «Le Plafond de la salle du livre d'or au palais du Luxembourg et la Sibylle retrouvée», Marie-Noëlle Baudouin-Matuszek, pp. 165-84. Este techo procedía de la capilla de María de Médicis del siglo XVI y se trasplantó aquí en 1816-7. Nos interesa el ciclo de las 8 Sibilas, a las que se añade ahora una nueva. Su autor, desconocido, debe de ser italiano. Con esta decoración María de Médicis quería rodearse de mujeres ilustres.

1994: «The raucousness of Mantegna's mythological engravings», Patricia Emison, pp. 159-76. Se estudian los cuatro grabados mitológicos de Mantegna: *Batalla de los dioses marinos* (2), *Bacanal con Sileno* y *Bacanal con una tinaja de vino*, a los que se da una nueva interpretación: los dos primeros serían una variante de la *Calumnia de Apeles* y las dos Bacanales derivarían de la sexta égloga de Virgilio. Alberti pudo colaborar con Mantegna. A nivel plástico, los sarcófagos romanos le servirían de inspiración. En general, la crítica moderna ha señalado lo grotesco de estos grabados, que, aunque realizados *all'antica*, carecen del atractivo clásico.

1994: «L'oeuvre mythologique gravé de Louis de Boullogne», Hélène Guicharnaud, pp. 233-42. Los grabados del siglo XVIII basados en la obra mitológica de Boullogne son muy valiosos por haberse perdido los originales. Estos grabados son: *Minerva*, *Los cuatro elementos* (Fuego=Venus pide a Vulcano armas para Eneas, Agua=Triunfo de Neptuno y Anfitrite, Aire=Juno pide a Eolo desencadenar los vientos contra la flota de Eneas, Tierra=Triunfo de Ceres, Cibeles y Baco), *Dánae* y *Diana y Acteón*.

1995: «Jean Van Orley contonnier: la tenture d'Achille au Musée Jacquemart-André», Nicole de Reyniès, pp. 155-76. Este museo conserva 10 tapices relativos a la historia de Aquiles, realizados en la primera mitad del siglo XVIII. El autor hace algunas correcciones en la

identificación de los temas. Los cartones pertenecen a Jean Van Orley, que los confeccionó entre 1726-30, siguiendo grabados de Rubens y otros pintores. Los temas son: *Tetis sumerge a su hijo en la Estige*, *Paris y Helena*, *Aquiles en la corte de Licomedes*, *Cólera de Aquiles*, *Criseida devuelta a su padre*, *Combate de Paris y Menelao*, *Combate de Diomedes y Eneas* (2), *Tetis consuela a Aquiles* y *Tetis lleva las armas a Aquiles*. La fidelidad a la *Iliada* es manifiesta.

1995: «Jean Van Orley: une tenture de l'histoire de Psique», Nicole de Reyniès, pp. 209-20. La colección de tapices del cantón de Vaud (Suiza) sobre la historia de Psique está compuesta de 6 piezas, de las que hasta ahora sólo se habían identificado cuatro. Sus títulos son: *Las ofrendas a Psique*, *Psique en el palacio*, *Venus advertida por su pájaro*, *Matrimonio de Cupido y Psique*, *Toilette de Venus* y *Psique observa a Cupido*.

1995: «J.M.W. Turner and the legacy of Greece», Gerald Finley, pp. 187-94. Turner sintió verdadera fascinación por los mitos de la antigua Grecia, como demuestran sus obras *La diosa de la Discordia eligiendo la manzana de la disputa en el jardín de las Hespérides* (1806) y *Ulises burlándose de Polifemo* (1829). Pero también le interesó la Grecia moderna, entonces una provincia turca, como en sus paisajes acuarelados *Vista del templo de Júpiter panhelénico* (1816).

1995: «'O gran príncipe o gran prelado': Claude's roman patrons and the appeal of his landscape easel paintings», Rosemary-Maclean, pp. 223-34. En el siglo XVII muchos aristócratas romanos actuaron como verdaderos mecenas, promoviendo la realización de pinturas paisajísticas para sus residencias, rodeadas también de parques y jardines. Entre los pintores favoritos se encuentra Claudio Lorrain, que se consagró a este tipo de pintura. Citemos algunos títulos: *Paisaje con Céfalos y Procris*, *Perseo y el origen del coral*, *Paisaje con la llegada de Eneas*.

1996: «History painting as apocalypse and poetry Gustave Moreau's *Les prétendants* 1852-97, with unpublished documents», Peter Cooke, pp. 27-48. Este es uno de los cuadros más complejos del museo Gustave Moreau. Está inspirado en el canto XXII de la *Odisea*. Tardó 45 años en elaborarlo (1852-97), por lo que constituye un auténtico palimpsesto de intenciones estéticas y simbólicas superpuestas. Se advierte la influencia de los frescos de Orvieto de Luca Signorelli, los *Fulminati*: en Moreau el arcángel vengador es sustituido por Minerva, que en plan moralista castiga a una socie-

dad decadente. El *Leónidas* de David, que él tanto admiraba, fue otra fuente de inspiración plástica. La profusión de figuras, en todo tipo de poses, y de detalles simbólicos desconciertan al expectador.

5.5. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*

Prestigiosa revista inglesa, dedicada exclusivamente a artículos de investigación, amplios y documentados. En nuestro artículo anterior ya señalamos algunos.

1970 (33): «Francis Bacon, Natalis Comes and the mythological tradition», Barbara Carman Garner, pp. 264-91. Es un análisis de la *Sapientia Veterum* de Bacon, una colección de 31 mitos clásicos con interpretaciones. Pensaba que en los mitos se encontraban encerradas las mayores verdades filosóficas, siguiendo la *Mitología* de Conti.

1973 (36): «The Iconography of Poussin's Painting Diana and Endymion», Francis H. Dowlwy, 305-18. Se refiere al cuadro del Detroit Institute of Arts, que presenta una iconografía original: Endimión no es mostrado dormido sino de rodillas ante Diana haciéndole una súplica. Se pasa revista a las distintas interpretaciones que el personaje Endimión ha recibido en los manuales mitográficos.

1976 (39): «*Arma virumque...* Nicolò dell' Abate's *Aeneid gabinetto* por scandiano», Erika Langmuin, pp. 151-70. Es el primer estudio a fondo de este ciclo de 12 pinturas de la *Eneida*, una por cada libro, que actualmente se encuentran en la Gallerie Estense, pasadas a óleo. Se compara minuciosamente texto e imagen.

1978 (41): «The painted Decoration of Ruben's House», Elizabeth McGrath, pp. 245-77. Rubens decoró su casa con pinturas inspiradas en textos clásicos, como *La calumnia de Apeles*. Sabemos que hacían esto los pintores del Renacimiento, como Giulio Romano o Mantegna.

1979 (42): «Antonio Pollaiuolo's use of the Antique», Laurie Fusco, pp. 257-63. El arte antiguo (cerámica, monedas, sarcófagos) sirvió de inspiración a Pollaiuolo. En las notas se aporta bibliografía interesante.

1979 (42): «Cupid and Psyche in Renaissance painting before Raphael», Luisa Vertova, pp. 104-21. Con este mito se decoraban paneles o *cassone* que se regalaban a los novios aristocráticos. Se estudian en profundidad las pinturas, utilizando las fuentes literarias, como *El asno de oro* de Apuleyo (publicado por primera vez en Roma en 1469).

1980 (43): «Greek sculpture and Roman copies I: Anton Raphael Mengs and the eighteenth century», A.D. Potts, pp. 150-73. La escultura griega, de la que Mengs era un entusiasta conocedor, dio forma a sus cuadros mitológicos, como el *Parnaso* o *Perseo y Andrómeda*.

1981 (45): «Annibal Caro as iconographer: sources and method», Clare Robertson, pp. 160-81. Los programas iconográficos destinados a los pintores se basaban, como era habitual en esta época, en los manuales mitográficos, sobre todo en los de Giraldi y Cartari, y en las *Metamorfosis* de Ovidio. El artículo concluye con una apéndice sobre las fuentes utilizadas por Caron para La Cámara de la Aurora.

1985 (48): «Mercury at the Crossroads in Renaissance Emblems», Barbara C. Bower, pp. 222-29. Hace un repaso a las ilustraciones de esta escena en las distintas ediciones de los *Emblemas* de Alciato, y a sus sucesores, como Sebastián de Covarrubias (1610).

1988 (51): «Mnemosine and Calliope in the 'Chapel of the Muses', San Francesco, Rimini», Catherine King, pp. 186-7. Es una breve nota que hace una nueva identificación de dos de los 18 relieves que componen esta capilla.

1991 (54): «The *Great History of Troy*: A Reassement of the development of a secular theme in late medieval art», Scot Mckendrick, pp. 43-82. El autor, cuya tesis doctoral giró en torno a *Classical Mythology and Ancient History in works of Art at the Courts of France, Burgundy and England (1364-1500)*, hace un extenso estudio de la tapicería con esta temática, desde el año 1364 en adelante (se incluye la *Tienda de Aquiles* de la Catedral de Zamora). Aporta más documentación histórica de los tapices que análisis iconográficos. Propone como fuentes literarias: *Roman de Troie* de Benoît de Sainte Maure e *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Colonne.

1991 (54): «Homer, Greek Heroes and Hellenism in Giulio Romano's Hall of Troy», Bette L. Talvacchia, pp. 235-42. Utilizando un buen método de investigación, se centra en las fuentes literarias utilizadas por el pintor, que no es la *Eneida*, como se creía, sino las *Fábulas* de Higino (cuya *editio princeps* es de 1535), algunos pasajes de la *Ilíada*, y los *Comentarios a la Ilíada de Homero* de Eustacio. El pintor tuvo también como intermediario al humanista Lampidio.

1992 (55): «The Black Andromeda», Elizabeth McGrath, pp. 1-18. Aporta los escasos testimonios, tanto literarios (*Heroidas* de Ovidio y *Arte de la pintura* de Pacheco) como artísticos (grabado de Diepenbeeck e imitadores) para esta Andrómeda.

1993 (56): «Europa and the winged Mercury on two cassone panels from Czartoryski Collection», Jerzy Miziolek, pp. 63-74. Abunda en datos iconográficos, partiendo de las *Metamorfosis* de Ovidio y de otros paneles y manuscritos ilustrados, y datos bibliográficos.

5.6. *The Burlington Magazine*

Revista mensual editada en Londres. Hay numerosos artículos sobre mitología, aunque breves, y sobre arte, en general; a partir del año 1955 se incluyen ilustraciones en color. Contiene también información sobre galerías de arte.

1926 (febr.): «Another version of the *Danaë* by Titian», Detlev, baron von Hadeln, pp. 78-83. Un procedimiento habitual de Tiziano era insistir en temas ya tratados, como en el caso de Dánae, que con ésta suman cinco (una en el Prado). Lo más destacado es la ausencia de la nodriza.

1926 (nov.): «A mythological picture by Jacopo Bellini», Lionello Venturi, pp. 204-5. Se trata de *El rapto de Deyanira* del padre del famoso Giovanni Bellini. Años más tarde (sep. 1929) George Martin Richter, en «Pisanello Studies II» (pp.128-39 de la misma revista), lo atribuye, con más argumentos, a Pisanello, temprano pintor mitológico de mediados del siglo XV.

1931 (jul.): «A mythological picture by Tintoretto», Otto Benesch, pp. 2-3. Es el famoso tema de *Marte, Venus y Cupido*, del que tiene una réplica en Munich.

1951 (jun.): «A Glass Bowl with the 'Judgment of Paris'», Gisela M.A. Richter y Ray Winfield Smith, pp. 180-7. El tema del Juicio de Paris era ya uno de los favoritos del arte y de la literatura de la antigüedad, como demuestra este cuenco de vidrio del s. III d.C.. Se presentan paralelos de mosaicos y frescos.

1955 (jul.): «Transformations of Nereids in the Renaissance», Kenneth Clark, pp. 214-7. Las nereidas que aparecían en los sarcófagos sobrevivieron hasta la Edad Media como expresión del desnudo femenino. En el Renacimiento se aceptó su simbolismo espiritual, como muestra la *Galatea* de Rafael.

1957 (jul.): «Franceschini and the Palazzo Podestá, Genoa», Dwight C. Miller. Franceschini (1648-1729) decoró una habitación de este palacio con 5 pinturas de la historia de Diana.

1957 (dic.): «The Beginnings of Domenico Beccafumi», Donato Sanminiatielli, pp. 401-10. Nos interesa por la inclusión de 6 pinturas mitológicas.

1960 (jun.): «Two Paintings by Tiepolo from the Algarotti Collection», Michael Levey, pp. 250-7. Se refiere a *El rapto de Europa* y a *El baño de Diana*.

1963 (mar.): «The *Perseus and Andromeda* and Titian's *Poesie*», Cecil Gould, pp. 112-17. La utilización de rayos X ha demostrado que la figura de Perseo iba a ser en principio más importante.

1963 (may.): «A Domenichino Series at the National Gallery: the Frescoes from the Villa Aldobrandini», Luigi Salerno, pp. 199-204. Incluye tres mitológicas: *Marsias desollado*, *El castigo de Midas por Apolo* y *Apolo matando a los Cíclopes*.

1965 (mar.): «The Labours of Hercules, a lost series of paintings by Frans Floris», Carl Van de Velde, pp. 114-23. El autor aporta nuevos datos sobre esta serie de 10 pinturas (2 con episodios dobles), realizadas entre 1554 y 1555; llevan más de 200 años perdidas y sólo las conocemos por los grabados de Cornelis Cort (1563). El programa iconográfico estaba basado en el tratado *De imaginibus deorum* de Alberico, conocido más como Mitógrafo Vaticano III (que vivió en Inglaterra en el siglo XII. Los herederos de Jongelinc trataron de vender esta serie a Felipe II, sin éxito, para pagar sus deudas.

1965 (nov.): «The literary Source of poussin's Realm of Flora», Richard E. Spear, pp. 563-9. El autor propone como fuente el poema épico *L' Adone* de Marino, que a su vez está inspirado en las *Metamorfosis* de Ovidio.

1968 (abr.): «Rubens in Italy Part II: some rediscovered works of the first phase», Michael Jaffé, pp. 174-87. Se refiere a *El juicio de Paris*, adquirido por la National Gallery en 1966, a dos *Leda y el cisne* (col. part. y Gemäldegalerie) y a *Demócrito y Heráclito* (col. part.).

1969 (oct.): «Latin Evidence in Renaissance Painting», John Sparrow, pp. 612-16. Habla de lo conveniente que resulta para el historiador del arte saber latín, si quiere interpretar correctamente los textos que tratan de pintura renacentista.

1972 (oct.): «Jacques-Louis David and the Style 'All'antica'», Jacques de Caso, pp. 686-90. Se centra en el dibujo *El duelo y funeral de Patroclo* de David, que se encuentra en la Crocker Art Gallery de Sacramento.

1973 (jun.): «Solimena's 'Dido receiving Aeneas and Cupid disguised as Ascanius'», Michael Levey, pp. 385-90. Solimena, que conocía el latín, sigue con fidelidad el libro I de la *Eneida* para este cuadro, que se encuentra en la National Gallery.

1973 (sep.): «David's 'Funeral of Patroclus'», Robert Rosenblum, pp. 567-76. Este cuadro, perdido durante mucho tiempo, como el dibujo del mismo tema de Sacramento, se encuentra ahora en la National Gallery de Irlanda (Dublín). Es su proyecto más ambicioso de su fructífera etapa de Roma (1775-80). Es fiel a Homero. Se conservan dibujos preparatorios.

1973 (dic.): «Claude's earliest 'Coast Scene with the Rape of Europa'», Michael Ktson, pp. 775-79. En esta célebre escena (1634), descubierta recientemente en una casa privada, sigue a Veronés

1975 (sep.): «'Theseus and Ariadne': A newly-discovered Burne-Jones», John Christian y Richard Dornment, pp. 591-7. Es una acuarela en la que Ariadna le da a Teseo el hilo en el laberinto. Pertenece a una colección privada. Posee otros dibujos del mismo tema. No hace referencia el autor a fuentes literarias.

1976 (jun.): «Battista Franco as a Designer for Maiolica», Timothy Clifford y J.V.G. Mallet, pp. 387-410. Durante el Renacimiento la mitología no tuvo sólo como soporte artístico el lienzo, la madera o la pared, sino también la cerámica. Es lo que se conoce como mayólica, que podemos equiparar a la cerámica griega por su belleza. El artículo contiene numerosas ilustraciones, que al final aparecen detalladas en un pequeño catálogo de 27 piezas, sin incluir los dibujos preparatorios.

1976 (jul.): «Giuseppe Maria Crespi's 'Jupiter among the Corybantes'», Mira Pajes Merriman, pp. 464-72. Buen estudio iconográfico. Se introducen paralelos de otros pintores.

1978 (en.): «Gavin Hamilton's Sentimental Iliad», Lindsay Errington, pp. 10-3. De la serie de 6 pinturas que Hamilton hizo para ilustrar la *Iliada* sólo se conservan dos: *Aquiles lamentando la muerte de Patroclo* y *Despedida de Héctor y Andrómaca*. Es característico del pintor evitar la representación de los momentos violentos.

1978 (jun.): «The intended setting of Mantegna's 'Triumph of Caesar', 'Battle of the Sea Gods' and 'Bacchanals'», Michael Vickers, pp. 365-70. El autor supone que estos cuadros fueron pensados para ser colocados por parejas, basándose en la posición de las figuras.

1981 (jul.): «Two fragments from a Theseus cassone by Cima», Peter Humfrey, pp. 477-8. Se trata de dos paneles que hasta ahora no se habían identificado bien: *Teseo y el Minotauro* y *Teseo en la corte de Minos*.

1981 (jul.): «The cheetahs in Titian's 'Bacchus and Ariadne'», Warren Tresidden, pp. 481-3. Se discute el tipo de animal que arrastraba el carro de Baco y Ariadna.

1982 (jul.): «'Perseus and Andromeda': the provenance», John Ingamells, pp. 396-400. Estudia la odisea de este cuadro, una de las 7 *poesías* pintadas por Tiziano para Felipe II, que actualmente se encuentra en la Wallace Collection.

1982 (jul.): «Titian's 'Perseus and Andromeda': restoration and technique», Herbert Lank, pp. 400-6. A través de rayos X se han detectado alteraciones en la pose de Andrómeda y Perseo.

1982 (jul.): «A Boucher mythological painting interpreted», Michael Levay, pp. 442-6. El tema, que hasta ahora se había interpretado en los catálogos como *Venus y Adonis*, se refiere, más convincentemente, a Aurora y Céfalos. Actualmente se encuentra en el Musée des Beaux-Arts de Nancy.

1982 (dic.): «The 'Hunt of the Calydonian boar' (1677): a rediscovered work by Theodore Boeyermans», Denis Coekelberghs y Dominique Vautier, pp. 775-6. Representa el momento en que Atalanta acaba de herir al jabalí. En 1982 esta pintura estaba en el mercado de arte de Bruselas.

1983 (feb.): «'Bacchus and Ariadne' in the Los Angeles County Museum: The 'Scherzo' as artistic mode». La escena, que es de seducción, presenta un toque cómico por la postura inapropiada de los protagonistas, cualidades que tiene el *scherzo*.

1983 (oct.): «Frederic Lord Leighton and Greek Vases», Ian Jenkins, pp. 597-605. La colección de cerámica del Museo Británico es una fuente de inspiración muy importante para las pinturas de tema clásico del siglo XIX, como se observa en la *Andrómida cautiva* de Leighton, autor en que esa influencia se extiende también a otras obras no mitológicas.

1984 (sep.): «'Trop de beauté découvertes'-new light on Guido Reni's late 'Bacchus and Ariadne'», Susan Madocks, pp. 544-7. Alude a las vicisitudes por las que pasó este cuadro, que acabó siendo destruido en 1650 por motivos puritanos.

1985 (ag.): «'Pygmalion and Galatea': Girodet and Rousseau», James H. Rubin, pp. 517-20. Esta obra, fundamental en la produc-

ción del autor, se inspira claramente en la obra de Rousseau *Pigmalión, escena lírica*.

1985 (sep.): «Sebastiano Ricci at Burlington House: a Venetian decoration à la Romana», George Knox, pp. 601-10. Ricci decoró la gran escalera de esta casa en Picadilly con temas mitológicos: *Olimpo, El triunfo de Diana, El triunfo de Baco y El triunfo de Galatea*, que aún sobreviven. Se compara con al Galería Farnesio de Roma y se anotan posibles fuentes iconográficas.

1990 (oct.): «Van Dyck's 'Venus and Adonis'», Michael Jaffé, pp. 697-703. En este cuadro, descubierto recientemente en una colección particular, no se representa a Venus y Adonis en una escena de caza o lamento sino dando un animado paseo en un paisaje.

1992 (jul.): «The Carracci and other in the Camera del Poggiolo at Ferrara», Clare Robertson, pp. 417-26. Sobreviven 13 pinturas de esta cámara, todas de tema mitológico: *Venus, Pluto, Galatea, Figura mitológica, Pan, Apolo, Vulcano, Minerva, Hércules, Fama, Victoria, Emperador romano*. Las cinco primeras son de los hermanos Carracci.

1996 (mar.): «An unknow 'Mars and Venus' by Maarten van Heemskerck», Nina Stadnichuk, pp. 182-5. Es un completo estudio iconográfico de este denso cuadro.

1997 (abr.): «Delacroix's 'Hercules cycle' in the Salon de la Paix of the Hôtel de Ville, Paris», Lee Johson y Michele Hannoosh, pp. 256-7. No conservamos información del propio autor sobre este ciclo, pero sabemos que ocupaban 11 lunetos de este salón.

Termina aquí esta recensión, con el deseo de que la pintura continúe siendo un fiel garante de transmisión de la cultura clásica, como ha demostrado serlo hasta ahora.

ANTONIO RAMÓN NAVARRETE ORCERA

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

VERBUM: UNA APLICACIÓN MULTIMEDIAL PARA LA ENSEÑANZA DEL LATÍN

1. INTRODUCCIÓN

Los profesores del Departamento de Español de la Universidad de Concepción que nos dedicamos a la enseñanza del Latín hemos estado preocupados desde hace algún tiempo, por encontrar nuevas metodologías y estrategias que permitan lograr que el aprendizaje de la lengua latina se obtenga al más alto nivel y con mayor motivación por los futuros profesores de Español y Francés, y traductores.

En materia de enseñanza de lenguas extranjeras la disponibilidad del computador como un medio más de apoyo al proceso de enseñanza-aprendizaje ha dotado a los profesores de lenguas de recursos y medios que les permiten innovar y optimizar el proceso, lo cual se ha traducido en la práctica en la obtención de mejores resultados.

La incorporación del computador en la enseñanza del Latín en la Universidad de Concepción data de 1987. Desde esa fecha, se ha incorporado el computador para la práctica e internalización tanto de aspectos léxicos como sintácticos. Contamos con un paquete tutorial compuesto por 40 programas desarrollados en lenguaje PILOT, los que se han utilizado principalmente en el aprendizaje de la flexión nominal y verbal latina. El año 1991, en el contexto de un proyecto de investigación de Docencia (Proy. 91-138) se desarrolló PROMULTIS, un software multimedial que combina un texto latino con programas para la ejercitación e imágenes que ilustran diferentes aspectos de la cultura romana.

En este trabajo se presenta el resultado del proyecto de investigación de Docencia VERBUM (Proy. 94-128). VERBUM es una aplicación multimedial interactiva que permite al estudiante analizar y traducir un texto latino abordándolo desde distintas perspectivas: léxica, sintáctica, morfológica y cultural.

El objetivo general que se persigue con este tipo de software multimedial es proveer el conocimiento lingüístico necesario para que el estudiante pueda comprender el texto latino y traducirlo a la lengua española. Para cumplir con dicho objetivo se consideran actividades complementarias con variados tipos de ejercicios orientados a lograr en el estudiante un mejor manejo de la flexión nominal y verbal latina. El estudiante puede ser evaluado en su desempeño de manera formativa o sumativa en el momento que él lo determine de acuerdo a su propio ritmo de aprendizaje.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Dentro del área de CALL (Computer Assisted Language Learning) (Higgins y Johns, 1984), área de desarrollo desde donde provienen los fundamentos teóricos y proposiciones concretas de cómo integrar el computador a una metodología de la enseñanza comunicativa de una lengua materna o extranjera, se han desarrollado hasta la fecha una serie de experiencias que se han traducido en la creación y aplicación de programas computacionales utilizando, entre otros, «lenguajes tutoriales» como PILOT, «lenguajes de computación tradicional» como Basic y Pascal, «sistemas auto-programables» como ¿Qué elije? (Jones, 1988a), ¿Qué pone? (Jones, 1988b), ¿Qué falta? (Jones, 1988c) y SEQUITUR (Higgins and Higgins, 1986), «lenguajes orientados al desarrollo de hipertextos» como Hyperwriter (Higgins y Jones, 1989) y Knowledge PRO (Thompson y Thompson, 1988).

El surgimiento de los sistemas multimediales, con programas computacionales que integran textos con sonido, imágenes y video, se traduce en la creación de software educativo muchos más completo, permitiendo en nuestra área, de manera particular, proveer a los estudiantes de materiales pedagógicos, de herramientas que le permitan practicar las cuatro habilidades lingüísticas a través de la utilización de un solo instrumento, el computador.

3. LOS MULTIMEDIOS

Nos referimos con el término software MULTIMEDIOS, según Sánchez (1992) a aquellos programas computacionales que consi-

deran el uso de tecnologías de video, sonido, imágenes y texto coordinadas por el computador.

Los multimedia constituyen un nuevo instrumento basado en tecnología de punta para estimular el desarrollo del pensamiento, aprendizaje y comunicación. En el caso de VERBUM, a través del acceso a información multimedial, el alumno puede recrear la vida romana pidiendo información sobre las costumbres, aspectos sociales, históricos, es decir, contextualizar culturalmente un texto y, al mismo tiempo, consultar las bases de datos léxicas, sintácticas, pragmáticas con el objeto de entender el discurso latino desplegado en la pantalla del computador.

Utilizar texto, sonido, imágenes y video en coordinación con un objetivo claro y preciso hace posible que el estudiante se transforme de mero espectador en un participante activo y creativo, interactuando con el sistema y transformando el estudio de la lengua latina en una experiencia de descubrimiento, lo cual estimula y contribuye a un mejoramiento del aprendizaje.

4. ASPECTOS METODOLÓGICOS LATINOS

La tradicional enseñanza del Latín reducida a una explicación y memorización de la gramática, tratada exhaustivamente con todas sus excepciones y modismos, ya no se practica en nuestras aulas. A partir de una nueva perspectiva metodológica, la enseñanza de la gramática se realiza en virtud de textos latinos graduados, en los que los problemas gramaticales aparecen en un contexto no solamente lingüístico, sino también en directa relación con la historia romana y la constatación de hechos culturales que permiten ir caracterizando la vida, las costumbres y los principios fundamentales de un pueblo que, como el romano, va a constituir la base de la civilización occidental. Siguiendo aquel principio latino del *In quantum possum et tu indiges*, las excepciones, verdadero martirio antiguamente, se explican en tanto aparecen en el texto.

Esta metodología, basada en la proposición didáctica del profesor Guiseppe Pittano (1978) de la Universidad de Bologna, es la base teórica, que fundamenta el software multimedia VERBUM. La modalidad multimedial permite enriquecer esta propuesta teórica, en los siguientes aspectos:

– Al hacer uso de la herramienta tecnológica (el computador) se puede cambiar la apreciación del alumno con respecto a la lengua latina. La agilidad del tratamiento de los temas gramaticales y su fácil acceso, da la posibilidad de una interacción con la información contenida en el sistema y ameniza los contenidos de por sí aparentemente áridos y complejos.

– Al inicial el conocimiento de la lengua latina directamente en un discurso-texto, la lejanía entre sujeto enunciator y sujeto enunciante desaparece y su sonido, es decir, su lectura en el audio, la hace más real y concreta, posibilitando la percepción de parentescos con palabras españolas o cadencias características como los genitivos plurales y los neutros en «um».

– El texto es una realidad concreta, un conjunto de palabras que pueden irse conociendo cada una de acuerdo con el interés particular. El Glosario de cerca de 800 palabras incluido en el programa, permite indicar direcciones etimológicas que conectan los significados primitivos con sus realidades españolas.

– Desde el texto se puede llegar a contenidos visuales y auditivos, que ilustran los aspectos culturales y sitúan al texto en un contexto histórico definido. A través de enlaces asociados a diferentes palabras, el alumno puede ser partícipe de las imágenes, información y música que transporta el antiguo mundo de Julio César a nuestros días.

– El permitir avanzar en el conocimiento de la lengua latina y en su complejidad morfológica nominal y verbal de acuerdo al interés y ritmo de cada persona, motiva el trabajo individual. La posibilidad de ser evaluado en el avance del aprendizaje, permite al estudiante detectar cuáles son los temas que requieren de una mayor dedicación y esfuerzo.

– El trabajo puede realizarse de manera casi autónoma. Con la ayuda de los recursos puestos a disposición del alumno, VERBUM se constituye para el alumno un verdadero aprendizaje por descubrimiento, no sólo de nuevos contenidos y materias, sino de sus propias habilidades y ritmo para aprender.

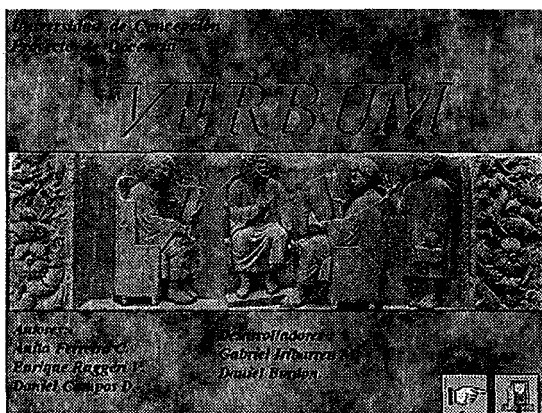
– Una ventaja metodológica muy importante es que la estructura multimedial no es limitante o cerrada en sí misma. El diseño adoptado considera la posibilidad de enriquecer los contenidos, aumentar la base de datos léxica o gramatical, variar e incrementar el número de las ejercitaciones, etc.

5. DESCRIPCIÓN DEL MULTIMEDIOS VERBUM

VERBUM constituye el resultado de un trabajo interdisciplinario entre académicos de lingüística del departamento de Español, de Ingeniería Informática y del equipo de especialistas del Programa Multimedios (PMUC) que coordina la Dirección de Docencia de la Universidad de Concepción. Utilizando una metodología de desarrollo de software centrada en el usuario y un diseño basado en prototipos, VERBUM integra dos mundos aparentemente diferentes: el de las humanidades y el de la tecnología ingenieril, dando origen a una aplicación multimedial interactiva que utiliza el concepto de hipermedios lo que posibilita la exploración no-lineal de combinaciones de imágenes, sonidos, textos y videos.

El producto ha sido desarrollado para ambiente PC/Windows bajo la norma MPC-2, utilizando el software de autor TOOLBOOK de ASYMETRIX.

La primera pantalla (Fig. 1), acompañada con música gregoriana presenta el producto y el equipo de autores y desarrolladores del CD-ROM.



Avanzar

Salir

Figura 1. Pantalla inicial.

Luego viene la presentación del texto "De Urbe Condita". Cada una de las palabras del dicho texto está asociada con alguna información, la cual puede ser léxica, sintáctica, cultural y/o gramatical (Fig. 2).

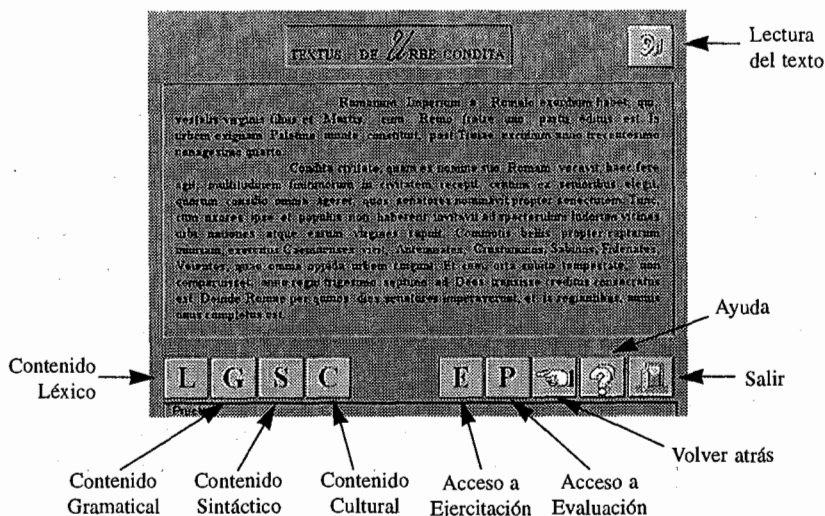


Figura 2. Texto: De Urbe Condita

El alumno puede optar entre dos modalidades de interacción: acceso por palabra o acceso por contenido. En el primer caso, se le indica qué tipo de información (léxica, sintáctica, cultural y/o gramatical) está disponible para la palabra seleccionada, pudiendo él elegir la perspectiva que desea examinar. En el segundo caso, todas las palabras en la modalidad seleccionada (léxica, sintáctica, cultural o gramatical) son remarcadas, permitiendo al alumno explorar aquella de su interés.

5.1. Información léxica

Cada una de las palabras del texto está definida en términos de su categoría gramatical y su correspondiente significado en Español (Fig.3).

5.2. Información Sintáctica

Se puede acceder el contenido sintáctico que provee el texto, presionando el botón S (sintáctico). El usuario entonces puede elegir el análisis sintáctico de toda una oración del texto o bien revisar todos los nominativos, acusativos, dativos, ablativos y genitivos que el texto presenta. (Fig. 4).

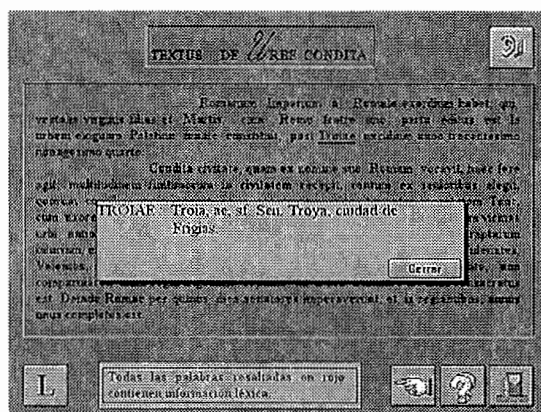


Figura 3. Ventana Léxica

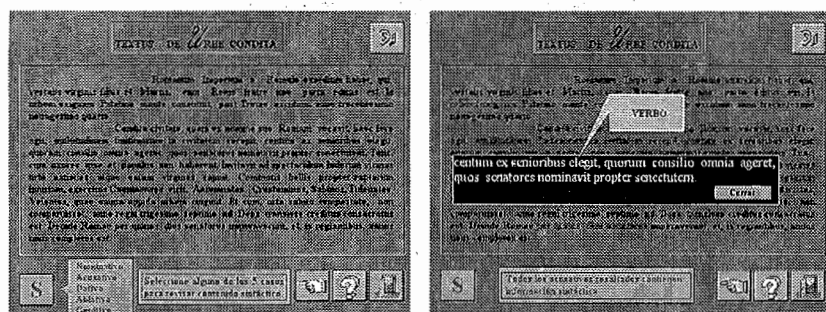


Figura 4. Ventanas Sintácticas

Por ejemplo, si se selecciona el caso ACUSATIVO, se remarcan todas las palabras del texto que están en dicho caso y luego, con sólo seleccionar alguna de ellas, es posible apreciar la palabra en el contexto oracional en el cual aparece.

5.3. Información gramatical

El programa considera una serie de conceptos y aspectos gramaticales que dicen razón con la flexión nominal y verbal latina, así como también con el comportamiento y uso de cada una de las dis-

tintas clases de palabras de la lengua latina. Para seleccionar dicha información basta con presionar el botón G (gramatical) asociado a una palabra del texto y de manera inmediata se desplegará la información gramatical pertinente a dicha palabra como se muestra en el ejemplo de la Figura 5. En dicho caso, se puede observar que dentro del nominativo plural de la palabra *quae* existe otra palabra que tiene información gramatical asociada.

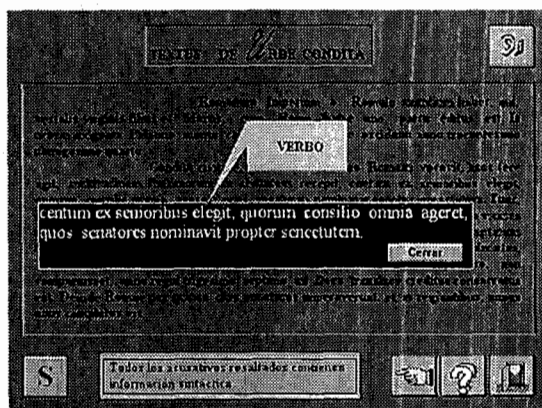


Figura 5. Ventana Gramatical

5.4. Información Cultural

Al presionar el botón C (cultural) aparecen remarcadas en el texto una serie de palabras, las cuales contienen información cultural. Por ejemplo, al seleccionar las palabras *Condita Civitate* se despliega el video que muestra el Coliseo Romano (Fig. 6).

La información cultural es variada, contiene música gregoriana, videos de la época, hipertextos e hipergráficos de imágenes de dioses y mapas (Fig. 7).

5.5. Ejercicios y Evaluación

El programa considera dos modalidades de evaluación: formativa (botón E) y sumativa (botón P). En la modalidad formativa, el alumno ejercita con algún tipo de ejercicio y materia pero no se registran sus datos personales. En cambio, en la modalidad sumati-

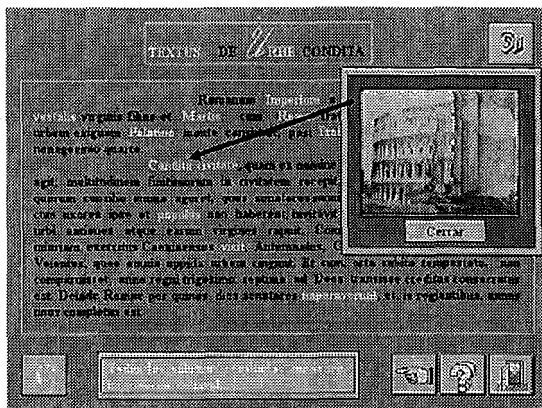


Figura 6. Hipergráfico (mapa)

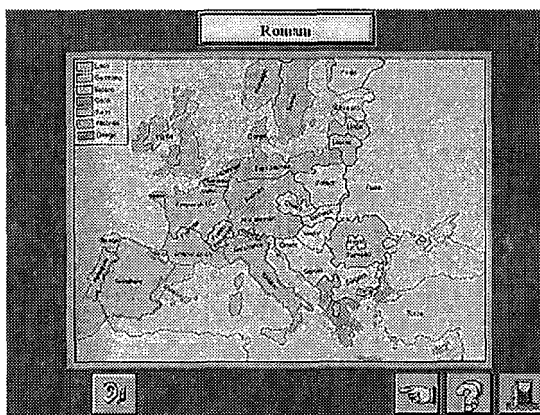


Figura 7. Evaluación sumativa

va, se registran dichos datos junto con la información sobre los contenidos evaluados, el tipo de ejercicios elegidos, las respuestas dadas por el alumno y el tiempo que requirió la sesión (Fig. 8). Se ha considerado la posibilidad de escribir y almacenar comentarios (botón Notas al Profesor), de modo tal de posibilitar la realimentación entre estudiante e instructor al término del proceso evaluativo.

Pregunta	Puntaje	Tiempo(min:seg)
Alternativas	2 de 5	0 : 2
Verdadero / Falso	2 de 5	0 : 1
Completación	0 de 5	0 : 2
Traducción	0 de 5	0 : 2
Transformación	0 de 5	0 : 7
TOTAL	4	0 : 14

Salir Notas al Profesor

Figura 8. Evaluación sumativa

5.6. Tipos de Ejercicios

A continuación presentamos los cinco tipos de ejercicios asociados tanto a la modalidad prueba como a la modalidad ejercitación.

5.6.1. Alternativas

Los ejercicios de alternativas están compuestos por un campo de texto ubicado en la parte superior de la pantalla, en la cual aparece alguna oración o pregunta. Los cinco campos restantes son para las alternativas A,B,C,D,E, las cuales pueden ser elegidas mediante teclado o mouse (Fig. 9).

5.6.2 Verdadero o Falso

El tipo de ejercicio de verdadero y falso es muy simple, ya que en el único campo de texto que aparece se presenta una aseveración la cual puede ser respondida por el usuario presionando V o F con el mouse (Fig. 10).

5.6.3. Completación

Este tipo de ejercicio consta de un campo de texto, en el cual aparece una palabra que se debe completar con la desinencia que corresponda al caso correcto (Fig. 11).

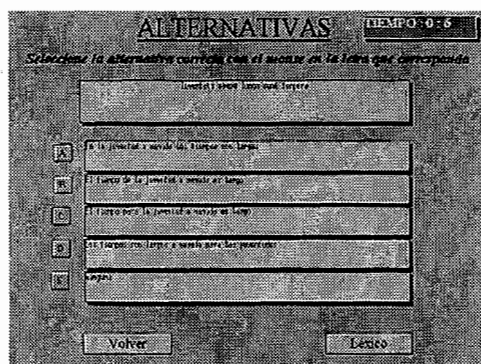


Figura 9. Ejercicios de alternativas

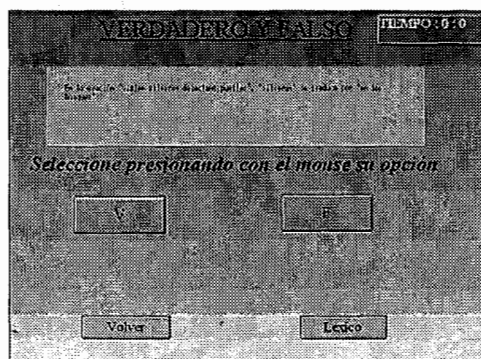


Figura 10. Ejercicios verdadero-falso

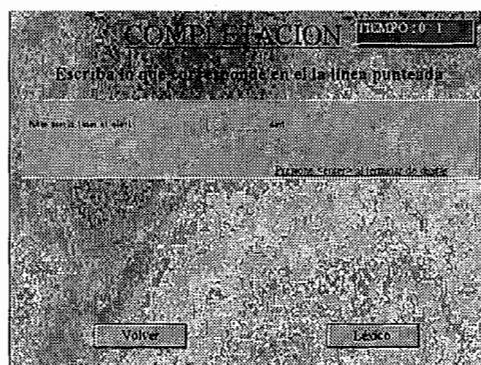


Figura 11. Ejercicios de Completación

5.6.4. Traducción

Este tipo de ejercicio se compone de dos campos. En el superior se encuentra el texto en Español, el cual debe ser traducido al Latín por el usuario en el campo 2 (Fig. 12).

5.6.5. Ejercicios de Transformación

Al igual que el ejercicio anterior, este tipo de ejercicio se compone de dos campos de texto. En el primero aparece una oración latina, la cual debe ser reescrita en singular o plural según corresponda (Fig. 13).

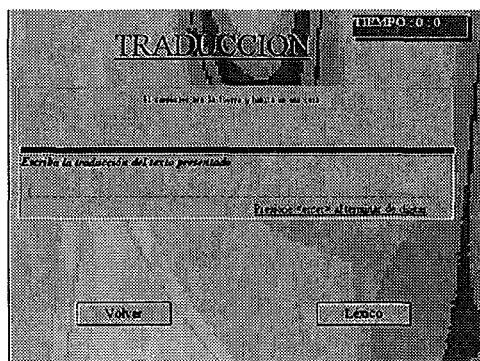


Figura 12. Ejercicios de traducción

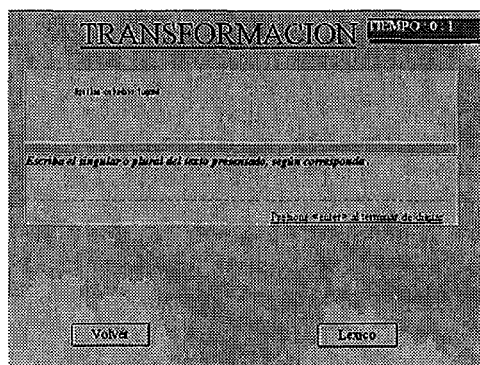


Figura 13. Ejercicios de transformación

En todos los tipos de ejercicios hay un reloj que toma el tiempo transcurrido en cada respuesta y un botón ubicado en la parte inferior (LEXICO), el cual es un glosario que contiene cerca de 800 palabras latinas y españolas con su correspondiente significado (Fig. 14).

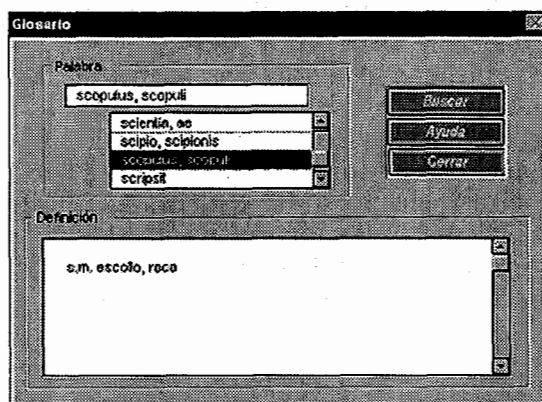


Figura 14. Glosario

6. COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

El uso del programa VERBUM seguramente permitirá conseguir varios beneficios adicionales al aprendizaje del Latín. En esta primera etapa, a las que habrá que agregar nuevas y más complejas y completas, se alcanza una visión estructural de la característica flexiva del Latín, pero sin llegar a un tratamiento exhaustivo de toda la morfología clásica, ni menos la sintaxis superior en el riquísimo contexto de la lengua literaria.

El acercamiento a la lengua con el apoyo de la tecnología, hace «amigable» el primer contacto con el Latín y sus estructuras; convirtiéndolo en una pequeña aventura, que puede seguirse por diferentes caminos que son propuestos en las ventanas de la pantalla: el ir desentrañando el texto inicial, aclarando sus misterios, despejando esas terminaciones gramaticalmente tan provistas y todo en un ambiente que incluso puede tener fondo musical.

Es indudable que el solo hecho de poder averiguar, sin más trámite que la elección de una alternativa, el léxico, las declinaciones

o los verbos constituye de por sí un pequeño, pero interesante desafío intelectual. Sin embargo, quizás si tan importante como el aprovechamiento de las herramientas multimediales para el aprendizaje de una lengua clásica, es la incorporación atractiva de elementos culturales, que en el modelo de Pittano forman parte imprescindible de cualquier diseño instruccional. El mostrar imágenes en movimiento, por ejemplo, que se relacionan con los textos y que representan parte del patrimonio de la cultura romana, enlaza fuertemente la palabra clásica con la vida y los valores de una cultura que constituye la base de toda la civilización occidental.

La ejercitación, que constituye una ventaja considerable para lograr aprendizajes efectivos, y la evaluación formativa que permite una tutoría personalizada completan un prototipo que puede considerarse como un marco referencial de un sistema de enseñanza aplicable incluso a otras lenguas y sus culturas.

7. BIBLIOGRAFÍA

- J. Higgins-T. Johns, *Computers in Language Learning*, Londres, Collins ELT, 1984.
J. Higgins-T. Johns, *HyperWriter*, Ntergaid, California: Mountain View, 1984, 1989.
J. Higgins-M. Higgins, *equitur*, Stony Brook, N.Y., Research Design Associates, Inc, 1987.
C. Jones, *¿Qué Elige?* Londres, Wida Software Lmted, 1988a.
C. Jones, *¿Qué Pone?* Londres, Wida Software Lmted, 1988b.
C. Jones, *¿Qué Falta?* Londres, Wida Software Lmted, 1988c.
G. Pittano, *Didattica del Latino*. Edizioni Scolastiche Bruno Mondadori, 1978.
J. Sánchez, *Informática Educativa*. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1992.
B. Thompson-B. Thompson, *Knowledge Pro - User Manual*. Knowledge Garden Inc, 1988.

ANITA FERREIRA
DANIEL CAMPOS
ENRIQUE RUGGERI

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

COMUNICADO DE LOS MINISTROS DE EDUCACIÓN DE FRANCIA E ITALIA SOBRE LA CULTURA CLÁSICA

Dado su interés, reproducimos el documento suscrito el pasado 2 de julio por los ministros citados, que lleva por título «Communiqué conjoint des ministres français et italien sur la culture classique comme fondement d'une renaissance de l'Europe».

Les germes de l'Europe –dans un sens qui outrepassa les acceptions géographique, politique et économique du terme– sont apparus en Grèce, où furent créés les modes de pensée et les concepts qui constituèrent les axes porteurs de la culture européenne, et donc de toute la culture occidentale. Ces germes se sont ensuite développés par l'intermédiaire de l'empire romain, enrichis par la réception du message du christianisme, et finalement répandus par le biais des grandes civilisations du Moyen âge et de la Renaissance. Dans le prolongement et par la synthèse de ces diverses composantes, issues du socle gréco-latin, est né le type de culture qui a créé l'Europe.

Cette culture a été qualifiée de culture «humaniste» et «classique»: elle a engendré un langage commun –cest-à-dire à la fois un lexique et des modèles de pensée partagés– sur la base duquel tous les Européens se sont compris à travers les siècles, et continuent aujourd'hui à se comprendre. Non seulement elle nous offre la possibilité de dialoguer avec notre passé, mais surtout, elle nous procure des références et des enseignements précieux pour vivre le présent et préparer l'avenir. Enfin, elle fait, à proprement parler, partie de notre paysage, puisqu'elle est présente, dans tous les pays européens, à travers des témoins historiques et des citations architecturales.

Culture «classique», au sens fort, ne signifie pas seulement la culture d'un certain âge d'or de l'Antiquité. En effet, on accorde depuis quelque temps à ce terme une signification plus ample et sans doute moins passéiste. Il qualifie ce qui demeure au-delà de l'écoulement du temps et des variations qui s'en suivent: la conscience d'une permanence de nos valeurs, d'une indépendance de notre esprit, d'une identité de notre culture, qui constituent des facteurs de stabilité, alors même qu'elles s'inscrivent dans le devenir de notre condition humaine.

Les Traités de Maastricht et d'Amsterdam, avec leurs diverses implications, constituent des jalons essentiels à la construction européenne; mais nous devons prendre garde à ne pas en faire une interprétation trop restrictive. Il nous faut donner toute leur ampleur aux aspects les moins développés, parce que les fondements d'une véritable Europe sont de nature non seulement économique, mais aussi culturelle et spirituelle. En outre, l'Europe, pour s'assurer un avenir solide, a besoin de tirer sa substance de tous les domaines et de toutes les disciplines, de manière équilibrée.

Dans l'histoire de la civilisation européenne, l'Italie et la France ont joué un rôle déterminant pour la diffusion et le développement de ce type de culture. Il est donc

légitime et souhaitable qu'elles s'emploient ensemble à la sauvegarder et à la perpétuer, en particulier à une époque où celles-ci s'imposent à nouveau comme indispensables.

Il s'agit de conserver les racines profondes de l'originalité et de l'identité européenne (et dans le même temps des éléments de diversité qu'elles contiennent), pour puiser en elles un élan nouveau, pour réussir à projeter dans le futur les acquis de notre très riche tradition. Paradoxalement, notre capacité propre à innover – dont dépend notre compétitivité sur le marché global des produits matériels et immatériels – est fonction de la manière dont nous saurons tirer profit de notre tradition.

«Diversité» et «identité» sont en fait les aiguillons de la créativité culturelle et économique ; ils peuvent constituer un rempart positif contre la tendance actuelle à uniformiser de force les idées, les comportements, les biens de consommation, que la globalisation de la culture a amorcée dans nos sociétés. Dans cette perspective, la réaffirmation des racines «classiques» de la civilisation européenne, cette antique communauté de culture et d'esprit qui unit nos deux pays, devrait nous aider à préserver, au sein même de cette identité, la diversité et l'originalité de notre pensée, qui sont les garants de notre dimension humaine.

Sur la base de ces prémisses, l'Italie et la France entendent poursuivre dans le sens d'un enseignement scolaire qui mette l'accent sur le caractère critique du savoir et fasse ressortir l'autonomie intellectuelle de l'individu qui est propre de la culture classique. Elles se proposent en conséquence :

1° de poursuivre et d'encourager, en fonction des situations respectives de leurs systèmes scolaires et universitaires, l'enseignement et l'apprentissage des disciplines qui, se réclamant de la spécificité des contenus culturels du monde grec et latin, maintiennent en vie l'héritage de notre tradition ;

2° de promouvoir et de consolider, dans le cadre des relations bilatérales, des opportunités d'études et d'échanges, en développant des formes toujours mieux articulées d'information réciproque ; cela pourrait se faire, par exemple, à travers la mise en place d'un site internet, qui mettrait à la disposition de tous les intéressés des informations et des données sur la recherche, les initiatives, les cours et les échanges, dans le domaine des études classiques, ainsi que des bases de données bibliographiques permettant de repérer dans les bibliothèques françaises et italiennes les ouvrages ayant trait au champ des humanités ;

3° de promouvoir, dans les enceintes internationales, l'élargissement de ces formes de collaboration à tous les pays qui partagent cet héritage culturel, à commencer par les autres pays membres de l'union européenne.

Un comité paritaire de suivi sera constitué pour assurer la bonne exécution de ces orientations.

Il se réunira deux fois par an.

Sienne, le 2 juillet 1998.

Luigi Berlinguer, Ministre de l'Instruction publique, de l'Université et de la Recherche scientifique et technique.

Claude Allègre, Ministre de l'Éducation nationale de la Recherche et de la Technologie.

DICTAMEN DE LA COMISIÓN DE HUMANIDADES

Reproducimos la parte del documento que más directamente nos atañe dentro del apartado 2, titulado «Valoración y sugerencias respecto a las diversas áreas o materias humanísticas», y también dos puntos relevantes del «Documento de Conclusiones».

2.1 *Cultura y Lenguas Clásicas*

Se entiende por Cultura Clásica las raíces de toda la cultura europea que arrancan del mundo clásico y cristiano y se nutren a lo largo de los siglos de las aportaciones del judaísmo y del mundo árabe, y todo ello a través de una serie de vicisitudes históricas. Estas bases culturales no han de buscarse en el conocimiento más o menos profundo y global del mundo antiguo, que no es despreciable, sino en la consideración de la proyección del acervo cultural antiguo y de su repercusión en el mundo actual. En efecto, en nuestras lenguas, en nuestra manera de expresarnos, en multitud de metáforas y alegorías se sigue manifestando una herencia admirable, que forma ahora parte integrante e irrenunciable de nuestro modo de ser, y que se valora como un bien común que no se debe desconocer. Se trata de conocer mejor, con una perspectiva singular y especialmente valiosa, nuestra situación actual.

La introducción de los alumnos en el uso de los cultismos y tecnicismos, un cierto conocimiento de la mitología y el saber bíblico popular, el reconocimiento de obras de arte y civilización que provienen del mundo antiguo, el descubrimiento de los orígenes de la ciencia, del pensar y vivir en común, la iniciación en el saber práctico de cierta toponimia y antroponimia, así como el hábito de expresiones fijadas, incrustadas y vivas en nuestras lenguas desde hace siglos, pueden ser las materias constitutivas de este campo. Este conocimiento, apenas gravoso, facilita la comprensión y el buen uso de la expresión culta, y ayuda a entender nuestro pasado remoto y cercano, todo él lleno de estos rasgos culturales. Sin representar una carga pesada, permite abrir nuevos caminos para la comprensión de nuestro entorno cultural.

Antes de finalizar la educación común y obligatoria sería altamente conveniente que la inmensa mayoría de los alumnos recibieran enseñanzas de cultura clásica. Se entiende que el provecho que se puede obtener del recto y vivo conocimiento general de este patrimonio cultural del pasado, antiguo y menos antiguo, justifica sobradamente esta recomendación.

En el cuarto curso, la atención a la diversidad, la «progresiva diversificación» a la que hace referencia el Preámbulo de la LOGSE, permitiría establecer diferentes itinerarios en función de las capacidades, intereses y perspectivas de futuro de los alumnos. Con estas premisas, y dentro de un itinerario que pudiera conducir (aunque no necesariamente y en ningún caso de manera irreversible) a los Bachilleratos Científico y Humanístico, se aconsejaría la impartición de un segundo curso de Cultura Clásica, con una atención especial a los orígenes de nuestras lenguas y del vocabulario científico.

Se pretende dotar a los alumnos de la Educación Secundaria de un conocimiento suficiente sobre la contribución del mundo clásico a la civilización occidental, en los ámbitos lingüístico, literario, artístico, filosófico, científico, etc., a fin de que puedan

comprender mejor su propio mundo, fortaleciendo de este modo su conciencia histórica y su capacidad crítica.

Además, se busca que los alumnos que elijan el itinerario clásico en 4º de ESO se inicien en los conocimientos de la lengua latina —en especial, de su léxico y de su tipología lingüística— con el fin de que puedan utilizar con rigor y precisión la suya propia.

La consecución de estos dos objetivos generales contribuirá indudablemente a una mejora sustancial de la formación básica cultural y lingüística de los alumnos, proporcionándoles unos cimientos más sólidos para afrontar el conocimiento de cualquier disciplina humanística, científica o técnica.

La cultura clásica debería ser impartida por profesores con la debida preparación específica.

En el Bachillerato habría de consolidarse la presencia del Latín y del Griego en la modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales, de tal manera que los alumnos que optasen por dicha modalidad pudiesen conocer y utilizar aquellos aspectos lingüísticos y culturales que habrían de serles útiles no sólo en su formación como personas, sino también en el ejercicio de aquellas profesiones para las que estos Bachilleratos son propedéuticos.

Sin perder de vista las diferentes presencias e influencias del Latín y del Griego, es importante resaltar las grandes aportaciones de estas dos lenguas y de las culturas a las que sirven de soporte principal: muestran el espíritu clásico como elemento integrador de corrientes de pensamiento diversas y actitudes (éticas y estéticas) que conforman el ámbito cultural europeo al que el alumno pertenece, sin olvidar, como ya se señalaba, las importantes influencias del cristianismo, judaísmo y mundo árabe.

En cuanto al griego como lengua, cabría insistir en sus grandes aportaciones, a través de todos los tiempos, a la creación del vocabulario científico y en lo que este conocimiento ayuda a la clarificación de muchos conceptos.

Por estas y otras muchas razones que cabría aducir se formula la propuesta siguiente:

- Latín. Materia obligatoria de modalidad en primer curso del Bachillerato de Humanidades. Materia obligatoria en segundo curso de Humanidades y optativa de modalidad en primer y segundo curso de Bachillerato de Ciencias Sociales.

Dicha propuesta se basa en la conveniencia —necesidad— de que quienes cursen la modalidad de Bachillerato, encaminada fundamentalmente a las carreras universitarias llamadas comúnmente de «letras» o a las de Derecho o Ciencias Político-Sociales, reconozcan algunos de los elementos de la herencia latina que permanecen en el mundo actual y los aprecien como una de las claves para su interpretación; juzguen e indaguen en documentos y fuentes de información variadas, seleccionando elementos dispersos y analizando críticamente sus aportaciones; identifiquen y valoren los principales legados de la civilización romana y de su lengua como elemento transmisor de su cultura; y valoren las aportaciones del espíritu clásico como elemento integrador de diferentes corrientes de pensamiento. Todo ello a través de diversos textos, originales (cuando sea posible) y traducidos que den una idea de los géneros literarios, sus principales características y su evolución.

- Griego. Materia propia de modalidad en primer curso del Bachillerato de Humanidades y optativa en primer curso de Ciencias Sociales. Materia optativa de

modalidad en segundo curso de ambas submodalidades, pero no elegible por quienes no lo hayan cursado en primero.

Se considera la conveniencia de un conocimiento –forzosamente somero– de la lengua, no sólo como vehículo privilegiado de acceso a los contenidos culturales, literarios, religiosos o históricos, sino también para una mejor comprensión de la formación del vocabulario, especialmente el científico, como se indicaba anteriormente. Su aportación será decisiva para el reconocimiento y valoración de los factores culturales de herencia griega que se han convertido en patrimonio universal.

Las Administraciones educativas establecerán las enseñanzas de Cultura y Lenguas Clásicas con la intensidad horaria que sus circunstancias especiales les permitan, teniendo en cuenta las recomendaciones anteriores.

Documento de Conclusiones

Punto 10. El acercamiento de los alumnos al conocimiento de la cultura clásica es altamente recomendable. El currículo de esta materia debe diferenciarse en dos cursos. De esta manera, los alumnos del último año de la etapa de Educación Secundaria obligatoria que opten por el segundo curso de cultura clásica podrán iniciarse en algunos contenidos lingüísticos inseparables de dicha cultura.

Punto 11. Se recomienda a las administraciones educativas que, dentro de la flexibilidad que la ordenación del Bachillerato permite, consoliden la presencia efectiva del latín y el griego en la modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales, sin perjuicio de que, en todo caso, el latín sea siempre materia obligatoria para los alumnos que cursen el itinerario de Humanidades.

COMENTARIO AL DICTAMEN DE LA COMISIÓN DE HUMANIDADES (enviado a las Secciones)

Este dictamen es relativamente satisfactorio, aunque menos de lo que esperábamos y de lo que en un momento proponía la Subcomisión de Humanidades. El partido Socialista, con el que se negoció extraoficialmente, permitió algunos avances, pero ellos y algunas Autonomías impidieron, al final, el Latín obligatorio para la totalidad del Bachillerato Ciencias Humanas y Sociales; y la obligatoriedad expresa de la Cultura Clásica en 3º de ESO.

Hemos comentado el dictamen con D. Juan Piñeiro, Presidente del Consejo Escolar; y con D. Eugenio Nasarre, Secretario General de Educación. Y hemos hecho llegar a la Ministra una serie de propuestas (véanse más abajo).

En cuanto al Bachillerato, deja las cosas más o menos donde estaban en el territorio MEC: el Latín queda como materia obligatoria de modalidad en los dos cursos del Bachillerato de Humanidades; y optativa de modalidad en los dos de Ciencias Sociales; el Griego como materia propia de modalidad en primero de Humanidades y optativa en segundo curso y en los dos de Ciencias Sociales. Esto es menos de lo que pedíamos: Latín obligatorio en Ciencias Humanas y Sociales. Esta batalla la hemos perdido varias veces ya desde que Javier Solana nos prometió una respuesta favorable y

luego lo incumplió. Para el Griego, lo de «materia propia de modalidad» equivale a decir que será una materia a elegir en una oferta de cuatro (rebaja frente a nuestra propuesta de la obligatoriedad). En el segundo curso, el Ministerio se propone enfrentarlo a las Matemáticas aplicadas, como hemos pedido.

Hay que advertir, de todos modos, que es más de lo que hay en algunas Autonomías. Veremos si aplican estas propuestas y las cosas mejoran.

Hemos pedido al Ministerio que saque pronto un decreto para el territorio MEC, para que pueda servir de apoyo a la aplicación de lo mismo o algo parecido en las Comunidades Autónomas. Hemos pedido explícitamente a nuestras Secciones, allí donde haya competencias educativas, que insistan inmediatamente cerca de las Consejerías (varias apoyaron nuestras posiciones).

PROPUESTAS DE LA SEEC A LA MINISTRA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Documento entregado por el Dr. Rodríguez Adrados a la Ministra durante la entrevista celebrada el día 10 de julio.

I. Dictamen sobre Humanidades.

Reconociendo el esfuerzo realizado por el Ministerio y la Comisión y los avances logrados, pensamos que esto es sólo un principio que debe ser continuado cuando las circunstancias lo permitan.

De momento proponemos, como cosas urgentes:

1. La rápida traducción del dictamen en decreto o decretos, en el territorio MEC, para abrir el camino a esta reforma en toda España.

2. Allí donde dice el dictamen (p. 139, párrafo 3) que «sería altamente conveniente que la inmensa mayoría de los alumnos recibiera enseñanzas de Cultura Clásica», conviene precisar que se trata de tercero de ESO y se regule estrictamente.

3. Allí donde se dice que «la Cultura Clásica debería ser impartida por profesores con la debida preparación específica», debe añadirse (como en el Decreto de Especialidades y en el nuevo decreto de la Generalitat catalana) que esta materia debe ser impartida por profesores de Latín y Griego.

4. Hay que buscar soluciones prácticas para el Latín opcional de Ciencias Sociales, incluyéndolo en una opción restringida, y para el Griego, enfrentándolo a Matemáticas aplicadas.

5. Aplicada esta reforma, sería el momento de volver a estudiar el tema de las amortizaciones que plazas, que tanto desazona al profesorado.

II. Universidades.

Parece llegado el momento de que

1. En las Facultades de Letras se vuelva, conforme han pedido los Decanos, a unos Estudios Comunes generales, con las materias centrales, Latín y Griego entre ellas, y acabando con la pléyade de optativas y horarios imposibles.

2. En general, se estudie un nuevo sistema de concursos u oposiciones en sustitución del presente, que abre paso a la endogamia y el clientelismo.

III. Patronato de Teatro Clásico Grecolatino.

El éxito de los festivales comenzados en Segóbriga y continuados en toda España, hace conveniente la creación de un Patronato paralelo al del Teatro Clásico Español, para crear directores y actores, dar cursos y simposios, etc. La Sociedad Española de Estudios Clásicos estaría dispuesta a colaborar.

Madrid, julio de 1998. Por la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Francisco Rodríguez Adrados, Presidente.

MEDIDAS DE REFUERZO DE LAS HUMANIDADES

A finales de julio, concretamente el día 28, recibimos copia de la Disposición promulgada por el MEC sobre «Medidas de refuerzo de las Humanidades y de mejora del Sistema educativo».

Nos ha impresionado desfavorablemente la vaguedad e inconcreción, en lo relativo a las lenguas clásicas, de estas «Medidas». No es esto lo que esperábamos, sino un decreto, que de todas formas ha de aparecer y sobre el que seguiremos insistiendo. Las «Medidas» aportan algo a la Cultura Clásica, nada al Griego ni al Latín. Bajo esta impresión escribió el Dr. Rodríguez Adrados el artículo «Estamos desencantados»; aparecido en *ABC* de 11 de Agosto, y que reproducimos en el *Suplemento Informativo* nº 43, pp. 17-21.

Transcribimos a continuación los puntos de esta disposición que más directamente nos afectan.

Punto 9. Reforzamiento de la Cultura Clásica

A este respecto el propio Dictamen señala:

«El acercamiento de los alumnos al conocimiento de la Cultura Clásica es altamente recomendable. El currículo de esta materia debe diferenciarse en dos cursos. De esta manera, los alumnos del último año de la etapa de Educación Secundaria obligatoria que opten por el segundo curso de cultura clásica podrán iniciarse en algunos contenidos lingüísticos inseparables de dicha cultura».

En cumplimiento de esta recomendación la cultura clásica se ofertará en los dos cursos del segundo ciclo: en el primero de ellos como materia optativa de carácter preferente y en el segundo formando parte de un bloque de optatividad de carácter científico-humanístico.

Punto 13. Medidas relativas a las materias de la Modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales.

a) La reordenación de la actual modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales, estableciendo una estructura similar a las demás modalidades Bachillerato. Este mode-

lo permite la configuración de un primer curso común de modalidad y dos opciones, una de Humanidades y otra de Ciencias Sociales, en el segundo curso. En este marco se aplicará la recomendación del Dictamen según la cual

«Se recomienda a las administraciones educativas que, dentro de la flexibilidad que la ordenación del Bachillerato permite, consoliden la presencia efectiva del latín y el griego en la modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales, sin perjuicio de que, en todo caso, el latín sea siempre materia obligatoria para los alumnos que cursen el itinerario de Humanidades».

Punto 14. *Mejorar los Currículos de las siguientes materias de Bachillerato:*

Lengua y Literatura Castellana

Filosofía

Latín

Griego

Geografía e Historia

Esta mejora consistirá en el desarrollo de los contenidos tal como se desprende de las recomendaciones del Dictamen en varios apartados, así como en una formulación de los objetivos y criterios de evaluación para acomodarlos a dicha finalidad.

Por otra parte se elaborarán unas orientaciones didácticas y metodológicas, que favorezcan el cumplimiento de los objetivos y contenidos, e incorporen algunas recomendaciones desarrolladas en el Dictamen.

EUROCLASSICA: *ACADEMIA HOMERICA*

Oinoussae (Quíos)

El pasado mes de agosto tuvo lugar en la pequeña isla de Oinoussae, vecina a Quíos, la primera edición de la *Academia Homérica*, escuela de verano sobre Homero, organizada por Euroclassica. Bajo el patrocinio del famoso armador Nikos Pateras, treinta estudiantes de ocho países europeos dedicaron doce días a repasar los textos homéricos y a viajar por las costas del Asia Menor y las islas griegas colindantes. John Thorley, James Neville, Marie Louise Docquier y Edouard Wolter, dirigidos por la incansable M^a Eleu-thérfa Giatrackou tuvieron a su cargo las clases de tipo teórico. M^a Eleu-thérfa Giatrackou, se ocupó de organizar además los itinerarios didácticos por Quíos, Lesbos, Esmirna y Éfeso. El ambiente fue muy agradable; la hospitalidad de los habitantes de la isla y la motivación de los participantes crearon un clima muy positivo para el buen desarrollo de la actividad. La intención de Euroclassica es suscribir un acuerdo con la Universidad del Egeo, de un lado para apoyar, fortalecer y avalar esta actividad destinada a universitarios que cursan estudios de Filología Clásica, y de otro para fomentar el estudio del griego moderno entre los profesores cuyas asociaciones, como en el caso de la SEEC, forman parte de Euroclassica. En breve esperamos poder ampliar de un modo positivo esta información.

JOSÉ LUIS NAVARRO

EUROCLASSICA: ACADEMIA AESTIVA 1998

Con participación de más de cincuenta alumnos procedentes de catorce países europeos se celebró la quinta edición de la *Academia Aestiva*, Escuela de Verano, organizada por Euroclassica y dirigida por quien firma esta breve reseña.

Junto al mar, en Lagonissi, a 40 km. de Atenas, los alumnos siguieron las lecciones de los profesores John Thorley (Inglaterra), Anton van Hooff (Holanda) y M^a Eleuthería Giatrakou (Grecia). Por las tardes, los licenciados Navarro Zafra y López Martínez, miembros de la SEEC, dirigieron sendos talleres sobre astronomía y tragedia griega, respectivamente. Este último trabajo se vio completado con la representación de unos fragmentos de *Los Persas* de Esquilo a cargo de alumnos del Colegio Elliniki Paideia de Atenas; impresionante escuchar de bocas de muchachas de 12 años fragmentos cargados de acentos dramáticos; una naturalidad, un sentimiento y una fuerza que darían envidia a algunos de quienes con increíble ligereza se aventuran a interpretar tragedia griega como si fuera teatro español del Siglo de Oro.

A lo largo de la segunda semana los estudiantes europeos recorrieron algunos de los lugares arqueológicos mencionados en las clases: Maratón, Acrópolis, Eubea, delfos, Micenas, Epidauro, así como diversos museos.

En la sesión de clausura el presidente de la Fundación Adamantis Korais impuso medallas a los profesores John Thorley, Anton van Hooff, Miguel Peñasco y José Luis Navarro en reconocimiento a su trabajo y dedicación en defensa de la lengua y la cultura griegas.

Cinco años después más de doscientos cincuenta alumnos de dieciocho países europeos han pasado por las costas del Egeo y han podido captar el legado de Grecia de forma viva, directa y activa. Acaba un ciclo en el que sólo el apoyo de la SEEC y de Ediciones Clásicas así como el de Elliniki Paideia y Xenia Lagonissi han hecho posible que la *Academia Aestiva* fuera una realidad; si los organismos europeos hubieran dado su apoyo a esta actividad, su continuidad no correría el peligro que lamentablemente corre en el momento actual. Por parte española hemos dado todo lo que podíamos ofrecer; si no contamos con apoyos institucionales europeos la edición de 1999 va a estar en el aire.

JOSÉ LUIS NAVARRO

NUEVA ASIGNATURA: FUNDAMENTOS LÉXICOS
DE LAS CIENCIAS Y LA TÉCNICA

Probablemente es desconocido para la mayoría de los profesores de Latín y Griego que en la Comunidad Valenciana figura entre las asignaturas del nuevo bachillerato una de interés para todos nosotros y que algunos Profesores de Instituto con Reforma adelantada ya están impartiendo con excelentes resultados. Todavía son pocos, pues la implantación alcanza este curso de forma generalizada sólo a 3º de ESO.

Se trata de una Optativa (entre siete) dirigida a las cuatro Modalidades, que tiene quizá el inconveniente del nombre oficial, demasiado largo, «Fundamentos léxicos de

las ciencias y la técnica», cuyo currículum apareció publicado en Orden de la Generalitat Valenciana de 19 de junio de 1995 (DOGV del 19).

Si tenemos en cuenta que quizá todos hemos intentado programar alguna vez unas unidades con el contenido que indica el nombre, y a veces lo hacemos de forma anárquica u ocasional según lo que nos sugieren los textos que manejamos en clase, es de interés para todos el saber que en una de las Comunidades Autónomas ha habido que hacerlo de manera oficial determinando el conjunto de Objetivos Generales, Núcleos de Contenidos (divididos en 7 Bloques Temáticos) y Criterios de Evaluación.

Por otra parte, hay que considerar que se puede aprovechar también para incluir unos contenidos de esta naturaleza (p. 10 del *Suplemento Informativo* nº 43 de la SEEC), «para la impartición de un segundo curso de Cultura Clásica, con una atención especial a los orígenes de nuestras lenguas y del vocabulario científico», siguiendo las pautas del Informe de la Comisión de Humanidades sobre «las sugerencias respecto a las diversas áreas o materias humanísticas».

Consecuentemente, hay grupos de Profesores que están trabajando en el acopio y organización de materiales, por tratarse ya no de un estudio esporádico, sino para todo un año con tres horas semanales. Algunos ya han sido publicados.

Es obvio que sería conveniente tratar de extender esta posibilidad a otras Comunidades, pues supone una mejora profesional para los Profesores de Clásicas en un ámbito que les es propio, alejado de algunas actividades de subempleo, afines o determinados «talleres» en que tienen que ocuparse a veces para completar horas.

FERNANDO ESTÉBANEZ GARCÍA

EL LATÍN NAVEGA POR LOS MARES DE INTERNET NAVIGATE FRATRES

Desde Roma, y precisamente desde el *situs* de la Pontificia Universidad Gregoriana, se ha introducido también en Internet, desde septiembre de 1997, un jesuita español, Félix Sánchez Vallejo, que desde ahí (donde nada estorba, porque todo yace inerte y sin mano de obra de nadie) está ya ofreciendo toda una Antología de 365 páginas latinas, una para cada día del año; de tal calidad y sugestiva atracción, que si se automatiza una fácil búsqueda de esta ayuda gratuita y contagiosa, podría cambiarse en un santiamén nuestra irreformable valoración del Latín, hacia el cual él mismo nos invita con un inteligible slogan de corte moderno: *Incomparabilis est Linguae Latinae dignitas et amoenitas*.

Son muchos los que han desistido del Latín por imposible: el P. Vallejo nos demuestra que hoy el Latín es recuperable a alta velocidad y con espíritu deportivo. ¿Desde el Ministerio correspondiente? No lo parece; ¿desde el autodidactismo! Desde «arriba» hoy no son fáciles ni estos ni otros milagros: las acrobáticas alianzas políticas de los gobernantes hacen impensable este tipo de arrepentimiento cultural. Con lo que el desafío, si así lo queremos, queda en manos de los valientes: y esta oferta se hace ya explícita; que busquen en Internet (y se la copien por pequeñas dosis) la Antología *BREVI-TER SED QUOTIDIE*.

Esa Antología, que el P. Vallejo califica juvenilmente como «de fórmula uno», abarca 365 páginas capaces de restituir al lector la inesperada sorpresa de sentirse capaci-

tado para leer directamente el Latín, gracias a ese pequeño esfuerzo autodidáctico de digerir una página latina diaria... con un poco de buena voluntad, fiándose de que basta el instinto lingüístico y una gramática elemental.

El diccionario, aunque esto suene a herético, podría incluso estorbar; es preferible dejar correr lo menos inteligible (como lo hacemos en cualquier otra lengua cuando no tenemos que superar exámenes) y agudizar el ingenio; siempre ha sido ese el método más fecundo. Se sigue de ahí que «Ni hablar de traducciones» y para eso ha preferido el P. Vallejo acuñar su modernísimo slogan: *PUDEAT LATINUM NON LATINE LEGERE!*

En sus manos tiene ya el P. Vallejo tela cortada para un Ciclo B, que se podrá montar apenas el método dé señales de haber dado en el blanco.

La clave para encontrar el *BREVITER SED QUOTIDIE* es la siguiente:

http: //www.unigre.urbe.it/vallejo.breviter.html

Quien no tenga acceso a Internet, podría buscar la «base magnética» que el P. Vallejo va difundiendo *inter amicos* (en la que el texto base, fosilizado para Internet el 5 de septiembre de 1997, se va enriqueciendo, retocando y poniendo al día). Cabe todo en 2 diskettes, que no cuestan más que una modesta calderilla; y que se copian en un santiamén. Eso sí, su «base» original está en el que años atrás era el más moderno lenguaje: WP 5.1. Pero los «cybernauta» saben de sobra con qué teclas se pasa a otro meridiano lingüístico.

LA REDACCIÓN

DEPARTAMENTO DE ENSEÑANZA DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA.
DECRETO 285/1998, de 3 de noviembre, por el que se establecen nuevos créditos variables tipificados de cultura clásica de la educación secundaria obligatoria.

El Decreto 75/1996, de 5 de marzo, por el que se establece la ordenación de los créditos variables de educación secundaria obligatoria, dispone en su anexo 3 el currículo de los créditos variables tipificados de cultura clásica.

El conjunto de currículos de los créditos tipificados establecidos hasta el momento no constituye un bloque cerrado, sino que es susceptible de ampliación. Asimismo, es necesario considerar una oferta mínima en cuanto a los dos créditos variables tipificados de cultura clásica que tienen que ofrecer necesariamente todos los centros, la cual es fácilmente ampliable, atendiendo en general a la disponibilidad del profesorado.

Así pues, analizados los créditos tipificados citados y también la aplicación de la normativa y el currículo general de la educación secundaria obligatoria, y como fruto de la experiencia y de la reflexión, ha parecido conveniente tipificar nuevos créditos que den más posibilidades a los centros de ampliar su oferta de itinerarios formativos.

Teniendo en cuenta todo lo citado se conseguirá que todos los alumnos accedan al conocimiento de la cultura clásica en un grado de intensidad y profundización que esté en correspondencia con sus perspectivas y aspiraciones de estudios postobligatorios y superiores, de forma que en general todos los alumnos cursen dos créditos de cultura clásica, los alumnos que previsiblemente tengan que hacer el bachillerato cursen uno de léxico, y los que tengan la expectativa de seguir la modalidad de humanidades cursen

una iniciación a la lengua latina, sin excluir no obstante que los alumnos que se orienten hacia otras modalidades puedan también elegir los créditos mencionados.

La presencia constante del legado grecorromano en nuestra cultura aconseja proporcionar al alumnado un número suficiente de créditos para que tengan la posibilidad de iniciarse en estas civilizaciones mediterráneas, las cuales deben poder ser conocidas por el alumnado interesado tanto en ámbitos de ciencias y tecnología como sobre todo en ámbitos más humanísticos, pensando en su cultura general y también en la orientación hacia estudios posteriores.

Por lo tanto, en esta disposición se establece el currículo de nuevos créditos variables tipificados de cultura clásica.

En consecuencia, a propuesta del consejero de Enseñanza y con el informe del Consejo Escolar de Cataluña, de acuerdo con el dictamen de la Comisión Jurídica Asesora, y previa deliberación del Gobierno

DECRETO:

Artículo único

Se establecen los objetivos y los contenidos de nuevos créditos variables tipificados de cultura clásica, con los cuales se incrementa la oferta de créditos incluidos en el anexo 3 del Decreto 5/1996, de 5 de marzo, por el que se establece la ordenación de los créditos variables de la educación secundaria obligatoria. Los objetivos y los contenidos de nuevos créditos variables tipificados de cultura clásica son los que figuran en el anexo del presente Decreto.

Barcelona, 3 de noviembre de 1998. Jordi Pujol, Presidente de la Generalidad de Cataluña. Josep Xavier Hernández i Moreno, Consejero de Enseñanza.

ANEXO

Iniciación a la cultura y tradición clásica griega y latina, I y II.

Iniciación

Estos dos créditos se consideran como una iniciación a la cultura y la tradición clásica griega y latina para los alumnos de cualquiera de los dos ciclos de la etapa. El motivo de presentarlos formando un fondo común de contenidos, de procedimientos y de valores, normas y actitudes es la intención de ofrecer una panorámica global. Consecuentemente, tanto en un crédito como en el otro, el profesorado no pretenderá agotar los contenidos, sino que acudirá —y en el número que crea conveniente— a las grandes áreas representadas por cada uno de los contenidos y extraerá los temas concretos que quiera desarrollar. La repetición de áreas es, pues, perfectamente posible de acuerdo con el criterio del profesorado, el interés y la aptitud de los alumnos o la oferta cultural del momento, pero en cambio no es aceptable la repetición de temas concretos, los cuales sólo serán explicados una vez a lo largo de los dos créditos. Por otra parte, aunque la naturaleza panorámica de esta iniciación haga aconsejable en principio cursar los dos créditos, también es posible cursar sólo uno.

Conviene orientar la didáctica de este crédito de tal forma que los alumnos que se acercan a la civilización y cultura grecorromana tengan un contacto con ellas verdaderamente positivo, de forma que no la perciban como una cuestión arqueológico, y

por lo tanto desconectado de su mundo, sino como un componente más, pero importante, del amplio marco de la cultura contemporánea en que se formarán como seres capaces de expresarse —de manera oral, escrita, artística, religiosa, política, etc.— y de adquirir señas de identidad propias y colectivas.

Cataluña, que es su ámbito político y cultural inmediato, conserva restos importantes de su pasado grecolatino. Los alumnos cuentan, pues, con la posibilidad real, que es lógico no subestimar, de contemplar aquellos restos *in situ* y de analizarlos bajo diversos aspectos. Asimismo, la cultura clásica, más allá de una probable primera toma de contacto arqueológico, no se circunscribe al conjunto de creaciones culturales perdurables —incluidos los textos, naturalmente— de la antigüedad grecolatina, pertenecientes a un período histórico y a un espacio geográfico determinados, sino que comprende igualmente el influjo, la inspiración, etc. que ha ejercido y ejerce en multitud de manifestaciones culturales de signo bien diverso a lo largo de los siglos y hasta hoy.

Por lo tanto, es conveniente encaminar a los alumnos hacia la comprensión o descubrimiento de que viven en el centro de una cultura no creada de nuevo, día tras día, sino fundamentada muchas veces, también ahora, en una tradición clásica —o cultura clásica propiamente dicha— que es coherente y conveniente de conocer. Así podrán identificar algunos de los pilares básicos sobre los cuales nuestra sociedad se construye o se cultiva a sí misma —son culturales, por lo tanto— hasta adquirir una identidad propia susceptible de ser conservada, transmitida, compartida y complementada con otros diferentes.

A la hora de realizar la docencia de este crédito, se partirá, siempre que sea posible, de abundante variedad de elementos clásicos presentes en la cultura contemporánea, los cuales es necesario explicar mediante la comparación con los modelos grecolatinos originales. Es entonces cuando se tendrá que profundizar en el conocimiento de la cultura clásica propiamente dicha, es decir, aquella sabiduría antigua que pervive en el mundo actual, pero modificada, adaptada o a veces escondida, y por lo tanto no detectable fácilmente.

Sin embargo, este *modus docendi* no puede ser rígido, de forma que es necesario que haya ocasiones en las cuales, por diversos motivos, como la falta de referencia o materiales didácticos idóneos, sea más aconsejable recurrir a otros métodos. Lo inverso a lo propuesto, partir de la antigüedad grecolatina hasta llegar a la realidad actual, no necesita justificación. No obstante, por las razones ya aducidas, no hay que ceñirse en ningún caso a la cultura clásica *stricto sensu* —la cual pertenece a un pasado lejano y distante— sino que es conveniente aprovechar otros referentes, tanto los producidos en el mundo actual, como el cine o el teatro contemporáneos, como los producidos en las épocas intermedias (la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco, el Neoclasicismo, etc.).

Objetivos

Al terminar los dos créditos, los alumnos tienen que ser capaces de:

1. Señalar ejemplos diversos del influjo de la cultura grecolatina en los ámbitos trabajados: la lengua, la literatura, la arquitectura y el urbanismo, las artes plásticas, la filosofía, la ciencia y la técnica, etc. Descubrirse, pues, a sí mismos como seres culturales, es decir, como resultado de una formación o cultivo secular que condiciona su manera de pensar y de expresarse oralmente, por escrito, artísticamente, etc.

2. Identificar las raíces clásicas de muchos de los valores promovidos por nuestra cultura en los ámbitos de la educación, la filosofía, la ciencia, la política, las artes, etc., y por lo tanto reconocer la necesidad de su pervivencia y su revisión constante.

3. Enumerar algunos intereses específicos —obras o géneros literarios, hechos lingüísticos, manifestaciones artísticas, ideas, creencias, técnicas, costumbres, etc.— que este primer encuentro con la cultura grecolatina haya podido desvelar en ellos, y por lo tanto constatar y señalar su unión con la antigüedad clásica.

4. Precisar los rasgos esenciales y definidores del espíritu más positivo de la cultura grecolatina —cultivo de la libertad intelectual y política, indagación filosófica y científica, creatividad, etc.—, y a la vez comprobar el alcance de su presencia, suficiente o no en el mundo actual.

5. Enumerar las diferentes culturas occidentales herederas del legado grecolatino, compararlas con otras de raíces diferentes, y también presentar ejemplos de la frecuente variedad de creaciones culturales que en la mismo o en épocas diferentes se retrotraen a un motivo clásico común —mito, sistema filosófico, canon artístico, estructura política, etc.—, dando así una prueba fehaciente de la versatilidad de la cultura clásica.

6. Especificar cuáles son las herencias seculares que querrían preservar, desarrollar, revisar o incluso abolir.

Contenidos

1. La conciencia histórica. Breve introducción a los acontecimientos históricos que explican la dependencia grecolatina de nuestra cultura.

2. La lengua. Breve introducción a los fundamentos latinos y en parte griegos del catalán, del castellano y de otras lenguas.

3. La literatura. Las técnicas de expresión escrita y oral.

4. El urbanismo y la arquitectura.

5. Las artes:

5.1. La escultura.

5.2. La pintura.

5.3. El teatro.

5.4. El cine.

5.5. La televisión.

5.6. La música y la danza.

6. El mito.

7. La religión.

8. La filosofía, la ciencia y la técnica.

8.1. La filosofía.

8.2. La ciencia y la técnica.

9. Las instituciones educativas, sociales, políticas y jurídicas.

10. La economía y la sociedad.

11. El deporte, los juegos y los espectáculos.

12. El amor y la amistad.

13. Otros temas relacionados con la cultura clásica.

Procedimientos

1. Exposición oral, visual, audiovisual de los datos y fechas esenciales para la comprensión del proceso histórico que explica en parte el marco político y cultural de la Cataluña actual, remontándose a la antigüedad grecolatina.

2. Lectura guiada de textos breves que permitan ilustrar, con algunos ejemplos, los fundamentos latinos y en parte griegos del catalán y del castellano: estructuras morfológicas y sintácticas básicas, etimológicas, sistema de composición de las palabras y léxicos específicos.

3.1. Lectura y análisis de obras literarias de épocas y géneros diversos (poesía, épica, lírica, epigramática, erótica, tragedia, comedia, novela, biografía, fábula, etc.), comparándolas con modelos grecolatinos originarios y explicándolas desde estos modelos.

3.2. Análisis de un discurso parlamentario actual, un debate, una exposición oral o una conferencia, para constatar la necesidad de mantener unos principios básicos del hecho de pensar, hablar y escribir ordenadamente que se apoyan en gran parte en la retórica grecolatina.

4. Análisis *in situ* de restos arqueológicos (murallas, torres, templos, foros, teatros, anfiteatros, circos, calzadas, puentes, arcos de triunfo, acueductos, casas, mosaicos, etc.), y también el análisis de edificios de toda clase, urbanizaciones, jardines, arquitectura ornamental y similares de época contemporánea, cuyo estilo clásico o clasicista permita ilustrar la pervivencia de los modelos clásicos originales.

5.1. Análisis del patrimonio de escultura clásica de los museos de Cataluña, y también identificación en la escultura ornamental de ciudades, pueblos, jardines, o incluso en el ideal atlético y estético de la sociedad contemporánea, de los cánones creados por la antigüedad grecolatina.

5.2. Análisis del escaso patrimonio de pintura clásica de Cataluña, y también de las pinturas (cuadros, frescos, etc.) de épocas diversas en las cuales sean identificables *lato sensu* elementos clásicos (mitos, órdenes arquitectónicos, concepción clasicizante del mismo cuadro, etc.).

5.3. Asistencia a la representación o visión en soporte de video no sólo de obras clásicas *stricto sensu*, sino también de otras en las cuales se puedan identificar y analizar *lato sensu* temas clásicos.

5.4. Visionado de películas no sólo de tema clásico *stricto sensu*, sino también de todas aquellas en las cuales se puedan identificar y analizar *lato sensu* motivos clásicos.

5.5. Visionado de series de televisión que ilustren documental o creativamente varios aspectos del mundo grecolatino, o de otras en las cuales se puedan identificar y analizar *lato sensu* temas clásicos.

5.6. Audición o audición y visionado, de obras musicales (óperas, ballets, canciones, sinfonías, poemas sinfónicos, etc.) en las que *lato sensu* se puedan identificar y analizar temas clásicos.

6. Ilustración de la presencia de la mitología grecolatina en casi todas las manifestaciones de la cultura contemporánea y de épocas diversas –literarias, arquitectónicas, escultóricas, pictóricas, musicales, teatrales, cinematográficas, científicas, etc.–, poniendo de manifiesto, en consecuencia, la versatilidad del mito clásico, pero evidenciando a la vez los impedimentos para encontrar una definición unívoca.

7. Establecimiento. desde las diversas religiones y religiosidades actuales, tanto de los posibles paralelismos como de las claras diferencias respecto del fenómeno religioso grecolatino.

8.1. Exposición del amplio abanico de corrientes de pensamiento del mundo actual o de épocas diversas (idealistas, materialistas, humanísticos, escépticos, dialécticos, nihilistas, etc.) con el fin de constatar y explicar la base clásica, primordialmente griega, de casi todas.

8.2. Explicitación de algunas de las aplicaciones prácticas, incluso en el mundo contemporáneo, de los conocimientos científicos de la antigüedad grecolatina.

9. Identificación en el amplio marco de las instituciones contemporáneas (políticas, jurídicas, militares, educativas, etc.) de fundamentos grecolatinos, sometidos no obstante a las transformaciones lógicas de toda sociedad estructurada pero cambiante.

10. Constatación de la similitud existente, más allá de las diferencias lógicas, entre los problemas económicos y sociales de la sociedad contemporánea y los de la antigüedad grecolatina: migración, marginación, colonización *lato sensu*, explotación de recursos naturales, importación de materias primas, comercio, banca, impuestos, etc.

11. Descubrimiento de la pervivencia de valores e ideales grecolatinos en el ámbito de los deportes y los espectáculos contemporáneos desde el olimpismo hasta por ejemplo algunas exhibiciones de circo, incluyendo además las causas lúdicas, políticas y de orden diverso que los justifican tanto antes como ahora.

12. Comparación entre la diversidad manifiesta del *ars amandi* contemporáneo y el de la antigüedad grecolatina (matrimonial, extramatrimonial, pederástico, camaradería guerrera, etc.), y explicitación constante de las diferencias.

13. Descubrir la cultura grecolatina partiendo de sus manifestaciones actuales hacia la antigüedad grecolatina, en tanto que ello sea posible.

Valores, normas y actitudes

1. Toma de conciencia del peso positivo y negativo de la tradición en la formación de toda cultura.

2. Sensibilización respecto a toda clase de valores heredados de la antigüedad grecolatina: éticos, filosóficos, artísticos, políticos, científicos, etc.

3. Actitud favorable y crítica a la vez hacia las raíces grecolatinas de manifestaciones culturales diversas y de épocas también diversas, sobre todo la contemporánea.

4. Interés por la oferta cultural permanente como museos, monumentos, exposiciones, muestras, cine, teatro.

5. Toma de posición respecto al aprovechamiento correcto o no del legado grecolatino en el conjunto de manifestaciones culturales que frecuente.

6. Actitud favorable a la conservación y cuidado permanente de los restos arqueológicos grecolatinos tanto del propio país como de cualquier otro.

7. Aceptación de la creatividad que se apoya en la adaptación *lato sensu* de motivos y temas de la antigüedad.

8. Esfuerzo por integrar tradición y modernidad.

9. Actitud favorable a la interdisciplinariedad como forma de integrar los conocimientos que el hábito analítico, y por lo tanto segmentador, tiende a aislar.

Iniciación a la lengua latina

Iniciación

Teniendo en cuenta que este crédito de cultura clásica está dirigido fundamentalmente al alumnado que se orienta hacia el bachillerato de humanidades y ciencias sociales, a lo largo del cual tendrá ocasión de cursar seis créditos de lengua latina, parece conveniente plantearlo inicialmente como una serie de consideraciones orientadas a mostrar la conveniencia e, incluso, la necesidad de conocer la lengua latina como medio e instrumento necesario para el estudioso de las Humanidades y ciencias sociales, y también de utilidad para aquellos que se orienten hacia otras ramas del saber.

El hecho de que, en nuestro país, el estudiante conozca, como mínimo, dos lenguas románicas permite plantear esta iniciación al latín como el acercamiento a algo que, en realidad está muy cerca al alumnado, o sea, la propia lengua. A través de la constatación de las semejanzas y diferencias léxicas y gramaticales entre el catalán y el castellano, ampliable eventualmente a otras lenguas románicas, conviene que el alumnado se dé cuenta de su pertenencia a un ámbito lingüístico común con otros pueblos europeos, del cual la lengua latina es vínculo y origen. Por otra parte, hay que remarcar que el estudio del latín por parte de un romanohablante es también un complemento necesario para conocer mejor la propia lengua y para encauzar con ventaja el estudio de otras lenguas románicas. Este planteamiento busca superar el conocido prejuicio de anacronismo y de inutilidad que a menudo rodea el estudio de la lengua latina.

Es importante constatar el hecho de que, a lo largo de su historia, el latín, como lengua viva, igual que las lenguas cultas modernas, presenta un estrato de lengua elevado y otro corriente o coloquial. El estrato coloquial, el latín hablado, evoluciona y pervive en las diferentes lenguas románicas, mientras que el estrato elevado, el latín culto, que conocemos a través de las obras literarias, permanece como modelo de las literaturas románicas, e incluso de las no románicas, y también como referencia del registro de lengua culta.

Se trata, por tanto, de estimular la curiosidad del alumnado por el conocimiento de la lengua latina a través de la cultura de textos originales sencillos, en cuya comprensión es necesario dar un papel relevante a la parte léxica, remarcando algunos de aquellos aspectos del sistema de la lengua latina que más se diferencian de la nuestra —en especial el carácter de lengua flexiva presente en otras lenguas indoeuropeas, incluso modernas, por oposición a las lenguas preposicionales.

Objetivos

Al acabar el crédito, los alumnos tienen que ser capaces de:

1. Valorar la importancia del latín como vehículo de transmisión de la cultura occidental.
2. Tomar conciencia de que el aprendizaje de la lengua latina posibilita el acceso directo a las fuentes de documentación, antiguas y modernas, indispensables para el conocimiento y el estudio de la historia, la filosofía, el derecho y las ciencias en general.

3. Constatar, por la vía del léxico, la pertinencia a un ámbito lingüístico compartido con otros pueblos europeos y deducir el origen común.

4. Deducir el significado de palabras pertenecientes a otras lenguas románicas, e incluso al inglés, a partir de su étimo latino.

5. Comprender la diferencia, en el caso del latín, entre lengua literaria (estrato culto) y lengua vulgar (estrato coloquial), y la pervivencia que una y otra han tenido.

6. Comprender la noción de lengua flexiva y entender el papel del caso en el sistema de la lengua latina.

7. Desarrollar la capacidad de análisis y de relación mediante el ejercicio de identificación y de conexión de los elementos integradores de textos originales sencillos, para adquirir una comprensión global.

Contenidos

Hechos, conceptos y sistemas conceptuales

1. Pervivencia de la lengua latina.

1.1 Las lenguas románicas como evolución del latín hablado.

1.2 El latín como lengua de cultura en occidente.

2. Los niveles de lengua: lengua hablada, lengua escrita: latín vulgar, latín literario.

3. El latín, lengua flexiva.

3.1 Concepto de flexión y caso. El caso como indicador de la función sintáctica.

3.2 El orden de las palabras.

4. Comprensión e interpretación de textos.

4.1 Lectura guiada de textos originales.

4.2 Formas léxicas elementales.

4.3 Estructuras lingüísticas elementales.

Procedimientos

1. Recopilación y análisis de elementos léxicos y lingüísticos como medio para deducir y constatar el origen común de las lenguas románicas.

2. Examen de fuentes documentales, que nos informen del papel desarrollado por el latín como lengua de transmisión del saber en occidente desde el fin del mundo antiguo hasta el siglo XVIII.

3. Confrontación de los procedimientos lingüísticos propios de una lengua flexiva y los propios de una lengua preposicional.

4. Recopilación de un vocabulario elemental.

5. Identificación de diferentes formas de un mismo vocablo.

6. Lectura e interpretación de textos latinos originales adecuados a los conocimientos del alumnado.

7. Uso de diccionarios.

Valores, normas y actitudes

1. Valoración de la importancia del conocimiento del latín como instrumento indispensable para acceder a las fuentes de documentación de toda clase, antiguas y modernas.

2. Hábito en la utilización del material de consulta adecuado para el estudio de los temas objeto del crédito.

3. Corrección y rigurosidad en la realización y presentación de trabajos y ejercicios.
4. Valoración del aprendizaje de la lengua latina como instrumento que facilita el aprendizaje de las lenguas románicas, de lenguas con fuerte influencia latina como el inglés, o en general de lenguas flexivas.
5. Constatación, a través de las similitudes lingüísticas, de la relación entre las diversas lenguas.
6. Respeto por las diversas lenguas.
7. Curiosidad intelectual como forma de mejora personal.

PROGRAMA DEL XVI FESTIVAL JUVENIL EUROPEO DE TEATRO GRECO-LATINO DE SEGÓBRIGA, TARRAGONA, GIJÓN, CARTAGENA, ITÁLICA, SAGUNTO, EUSKADI, MÉRIDA Y PALMA DE MALLORCA

Como ha sido habitual en los últimos años, se ha recibido el programa del XVI Festival Juvenil Europeo de Teatro Grecolatino, que se celebrará entre los días 12 de abril y 14 de mayo de 1999 en las nueve sedes arriba mencionadas. Abre el programa una carta de invitación del Presidente del Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga, D. Aurelio Bermejo Fernández. El programa incluye también «Sugerencias para un programa paralelo de visitas», «Concursos», «Actividades de Formación del profesorado» y «Observaciones» para la reserva y confirmación de plazas, sobre normas de comportamiento y otras informaciones de interés.

La SEEC figura entre las entidades patrocinadoras, por lo que ha contribuido a difundir el programa de las representaciones que tendrán lugar a lo largo del Festival (véase *Suplemento Informativo* n° 44, pp. 17-22).

NUEVO SECRETARIO GENERAL DEL MEC

Ha cesado como Secretario General del Ministerio de Educación y Cultura D. Eugenio Nasarre, que ha pasado al Gabinete de la Presidencia del Gobierno, desde el cual nos ha dirigido una cariñosa carta de despedida en la que nos dice que le hubiera gustado avanzar más y mejor en el impulso a la enseñanza de las Humanidades.

Ha sido nombrado para dicho cargo D. Francisco López Rupérez, con el que hemos tomado contacto inmediatamente.

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

HISTORIA AUGUSTA. COLLOQUIUM GENEVENSE,

Ginebra, 21-24 de mayo de 1998.

El Centro Reformado John Knox ha sido la sede del Coloquio sobre la Historia Augusta celebrado entre los días 21 y 24 de mayo de 1998 bajo los auspicios de la Universidad de Ginebra.

Como viene sucediendo desde 1963, anualmente primero y bianualmente ahora, una serie de especialistas en las diversas ciencias de la antigüedad ha vuelto a poner sobre la mesa los arduos problemas planteados por la enigmática obra tardoantigua que se conoce convencionalmente como Historia Augusta. Pese a lo ya prolongado de esta serie de encuentros, nada quedaría más lejos de la realidad que considerarlos meramente rutinarios o vacíos de contenido. La complejidad de la problemática y la relevancia que la obra reviste para la historia del Imperio son razones suficientes para insistir en la elucidación de las cuestiones generales —datación, autoría y motivación— y las numerosísimas particulares que suscita el conjunto biográfico.

Esta edición genevense ha servido, sin duda, para demostrar, por un lado, que todavía queda mucho por hacer en los caminos de investigación abiertos desde los tiempos de Dessau, Mommsen o Hohl primero, y de Syme, Alföldi, Chastagnol o Pflaum después y, por otro, que se han empezado a desbrozar nuevas sendas que pueden contribuir a clarificar estas viejas cuestiones.

Las contribuciones y los amplios debates han venido a centrarse en problemas filológicos e historiográficos sustanciales. La propia constitución del texto de la HA tiene en estos momentos un protagonismo notable, con la aparición de los volúmenes Budé y la valoración por sus respectivos autores, no siempre unánime, de los testimonios manuscritos: sobre estos aspectos han versado dos interesantes aportaciones, debidas a M. Mayer («Quelques notes textuelles sur l'éd. Budé de l'HA») y a O. Desbordes.

Pero, sin duda ninguna, la cuestión más debatida en la bibliografía de los últimos años y en la que el coloquio ha podido presentar un balance más destacable es el de la «Quellenforschung». La revalorización de la «Kaisergeschichte» de Emmann (EKG) tiene en este sentido una importancia central y ha conducido a una revisión radical de las relaciones entre las diferentes fuentes tardoantiguas. Hoy la «Quellenforschung» de la HA es poco menos que una disciplina con desarrollo particular, pero en la que sin duda habrá que poner orden en la investigación futura. Del mero estudio de las fuentes existentes y contemporáneas se ha pasado, *tramite* la «Kaisergeschichte» de Enmann y el *Ignotus* de Syme, a una verdadera marabunta de fuentes reconstruidas y terminológicamente aún confusas, accesible en el momento actual sólo a los muy iniciados en la materia: así, los Anónimos de Bleckmann o de Burgess, la «Leoquelle», la segunda edición de los Anales de Nicómaco Flaviano, la revalorización de Eusebio de Nantes o incluso la fuente post-flaviana postulada por Baldini en este mismo coloquio. Tales hipótesis entretejen una tupida red de interrelaciones que permanece toda-

vía lejos de la elucidación, de manera que los estudios sobre la HA se encuentran a veces con los problemas añadidos de un alejamiento entre las posturas doctrinales de sus especialistas y de un raudal de literatura reconstruida, casi una literatura con asterisco, cuya realidad por momentos provoca cierto escepticismo.

Sobre estas cuestiones y otras íntimamente relacionadas con ellas han versado buena parte de las contribuciones de esta reunión, como las de B. Bleckmann («De Théopompe à l'HA: la technique du mensonge dans l'historiographie»), I. Moreno («La *seueritas* de Alejandro Severo: los problemas de las fuentes y de la composición de la biografía»), D. den Hengst («Ammianus and the HA»), S. Ratti («*De dignitate vel ut coeperunt alii loqui, de maiestate*: sur la signification de Gall. 14, 11»), G. Zecchini («Qualche ulteriore riflessione su Eusebio di Nantes e l'EKG») y A. Baldini («Un'ipotesi su una tradizione occidentale post-flaviana»). Y no deja de ser curioso, por otra parte, que junto a esta proliferación de fuentes reconstruidas, se pongan en cuestión otras que tradicionalmente se aceptaban como indiscutibles: es el caso de Mario Máximo, sobre el que F. Paschoud expuso unos interesantes «Propos sceptiques et iconoclastes» en su contribución.

No dejan tampoco de centrar la atención de los especialistas las relaciones de la HA con la literatura de su tiempo: sobre la cristiana versaron las aportaciones de T. Barnes («The HA and Christian Hagiography») y de T. Zawadzki («Échos chrétiens (langage ecclésiastique) dans la *Vita Aureliani* 13, 1-2»). Ni tampoco análisis de influencias más antiguas, como el de P. Bruggisser, siempre interesado en aspectos de *realia* («Encore le bouclier en or de Claude le Gothique»), o de cuestiones más particulares, como los ofrecidos por M. Festy («Tacite et la mort de Valérien»), A. Lippold («Deutung des Verlaufes der römischen Geschichte, bes. der Zeit ab 268 n. Chr. bei Vopiscus»), V. Neri («Il lusso nell'HA»), J. Fündling («Ein Kommentar zur *Vita Hadriani*: das Projekt und seinen Stand»), J. Schlumberger («Die eigenen Zutaten des Autors der HA zum geschichtlichen Faktengerüst in der *Vita Probi*») o J.L. Voisin («La mort volontaire dans l'HA»). El Fortleben de la HA ha sido ilustrado por M. Mayer («Antonio Agustín et le texte de l'HA»), mientras que el ambiente cultural que enmarca la composición de la HA fue tratado por J.P. Callu («En amont de l'HA. Notes sur quelques reflexes politico-culturels de la génération de Symmaque») y por quien esto escribe, con propuesta de datación («Activité éditrice et circulation de livres dans le milieu culturel de l'HA»). En esta ocasión las aportaciones de carácter arqueológico —y éste es un aspecto negativo en que las últimas ediciones vienen reincidiendo— se han visto reducidas a la de N. Duval sobre «Les monuments funéraires impériaux: localisation et typologie».

Si tuviéramos, en suma, que realizar un balance provisional de este coloquio, sería preciso decir que su aportación más destacable es una constatación: la de que la problemática sobre la HA ha experimentado en el último decenio un evidente desplazamiento. Aun sin abandonar las tradicionales cuestiones de la datación, la autoría, la «Tendenz» o la identificación de los elementos de falsificación, en este momento es la crítica de fuentes la que recibe nuevamente un trato de favor en los intereses de los especialistas; pero se trata de una «Quellenforschung» de un carácter un tanto diferente al que la tradición de estos estudios estaba habituada, con una espectacular prolifera-

ción de fuentes hipotéticas y reconstruidas en virtud de datos más o menos sólidos, lo que debe obligar a una singular prudencia y escrúpulo metodológico.

La «HA-Forschung» se halla, a nuestro juicio, en una nueva y apasionante encrucijada y, a buen seguro, una vez se hayan afilado los instrumentos críticos y despejado algunos fantasmas historiográficos y filológicos de reciente creación, los nuevos caminos abiertos pueden conducir a aclarar algunas de las viejas cuestiones que —no lo olvidemos— continúan desafiándonos.

JAVIER VELAZA

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA CUENCA DEL MAR NEGRO EN LAS ÉPOCAS ANTIGUA Y MEDIEVAL

Entre los días 25 y 30 de mayo de 1998 se celebró en la ciudad de Rostov del Don el IX Congreso Internacional sobre el tema indicado. A pesar de las dificultades por las que atraviesa el país, la participación fue muy numerosa y las actividades muy intensas. Es muy digno de mención el esfuerzo realizado por el director del Centro de Arqueología de la Universidad Pedagógica de esta ciudad, a quien se debe tanto la organización como la excelente hospitalidad que brindó a los participantes. El peso de los trabajos lo llevaron los colaboradores rusos de diversas localidades, desde la misma Universidad de Rostov hasta el Museo del Hermitage. También estaban representados otros países del entorno, como Ucrania, Polonia, Serbia, así como Alemania, Suiza, Francia y España.

Los estudios tomaban como base fundamental los análisis arqueológicos, no sólo para las investigaciones relacionadas con la Antigüedad, sino también para las que se ocupaban de la Edad Media. Desde luego, los puntos de atención más frecuentes, vinculados al Don y al mar de Azov, así lo requerían. Con todo, desde el punto de vista histórico, las aportaciones sobresalían por sus preocupaciones en torno a los orígenes de las ciudades y la naturaleza de la *pólis*, por una parte, y por los modos de ocupación del territorio, por otra. En este sentido, pueden destacarse las colaboraciones del profesor Viktor Kopylov, director del Centro organizador, del Dr. Sergei Soloviev, del Departamento de Clásico del Hermitage, en San Petersburgo, y de Valentina Krapivina, del Instituto de Arqueología de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania, en Kiev.

Por otro lado, la proyección exterior se atendió sobre todo en el ámbito de los reflejos míticos y literarios, a través de la Saga de los Argonautas, en sus diferentes versiones, incluso en las que relacionan el mar Negro con el mundo atlántico a través de ríos como el Tanais-Don, lo que despertó un especial interés, sobre todo porque, además, el arqueólogo municipal de la ciudad de Quimper, en la Bretaña francesa, Jean-Paul Le Bihan, presentó una metodología arqueológica que permite profundizar en las relaciones de larga distancia desde la Edad del Bronce. Sobre esa base se proyectó la colaboración futura entre Rostov, Quimper y Madrid, con la intención de profundizar en esos problemas a través de la arqueología y de las tradiciones literarias.

El miércoles 27 los congresistas fueron invitados a una excursión arqueológica por los hermosos parajes del delta del Don y las costas del mar de Azov, a través de los interesantes yacimientos de Elisabetskaya, Taganrog y Tanais, con los que se ilustra la

historia de las colonizaciones en puntos extremos, así como de los contactos con los pueblos nómadas de la región, elemento importantísimo para la comprensión de la Historia del mundo clásico en sus relaciones con los pueblos periféricos del Mediterráneo, fuente de reflexión en busca de paralelismos en zonas de funcionamiento similar.

En definitiva, en una semana se hizo un recorrido por la historia del Mar Negro en sus relaciones internacionales, desde la Edad del Bronce hasta las comunidades cosacas al borde de la Edad Moderna.

DOMINGO PLÁCIDO

COLOQUIO «LAS PROPOSICIONES COMPLETIVAS EN GRIEGO ANTIGUO». Saint-Étienne (Francia), 3-5 de septiembre de 1998

Por segunda vez, cinco años después de la primera reunión, el profesor Bernard Jacquinod, internacionalmente conocido, entre otras cosas, por su impresionante estudio sobre el doble acusativo griego (Lovaina, Peeters, 1990), ha organizado con una eficacia admirable un nuevo coloquio sobre sintaxis griega en la joven Universidad Jean Monnet de Saint-Étienne, donde ha fundado y dirige el Centro Jean Palerne, dedicado al estudio de la semántica y la sintaxis del griego antiguo. Siguiendo el modelo de aquel primer encuentro, también se eligió en esta ocasión un tema concreto, el de las oraciones subordinadas completivas. La limitación de tema, como ya se vio en 1993, permite profundizar mucho más en el asunto elegido, a la vez que da lugar a debates centrados y precisos. El coloquio se desarrolló a lo largo de tres días, durante los que se presentaron veintidós trabajos por parte de otros tantos estudiosos del griego antiguo, procedentes de Alemania, Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia y la República Checa.

Más allá de cualquier retórica, puede afirmarse que se ha realizado un repaso muy pormenorizado de los problemas principales que plantea tanto desde un punto de vista teórico, como en el de la discusión de los datos concretos, este tipo de subordinadas.

La primera intervención, que sirvió de introducción al tema, estuvo a cargo del Prof. Lallot (ENS Ulm, París), quien ha editado recientemente una traducción al francés con amplio comentario de la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo (París, Vrin, 1997). Mostró cómo los gramáticos antiguos no llegaron a identificar la clase de las subordinadas completivas aunque sí clasificaron y describieron el valor de algunos de los términos, conjunciones o pronombres, que las introducen.

Análisis de carácter general sobre esta clase de subordinadas fueron el del Prof. Crespo (Madrid), que propuso toda una serie de rasgos y parámetros capaces de identificar las proposiciones completivas frente a otros tipos de subordinadas, y el del Prof. Basset (Lyon), que estudió los distintos grados de complejidad estructural y semántica de las completivas según la clase del verbo del que dependen.

Los aspectos históricos, relacionados con el origen y desarrollo de cada tipo de subordinada completiva, fueron abordados en diferentes comunicaciones, generalmente asociados a estudios sincrónicos sobre los datos de autores, géneros o épocas con-

cretas. Así, p. ej., los Prof. Letoublon (Grenoble) y Ruijgh (Ámsterdam) se ocuparon del origen de la construcción de acusativo con infinitivo, estudiando, además, su uso en Homero y en griego clásico, respectivamente; el Prof. Lillo (Murcia) propuso para las completivas introducidas por διότι un origen en construcciones interrogativas indirectas, tras analizar los casos de Heródoto. Un aspecto más concreto dentro de la diacronía ofreció la intervención del Dr. Fritz (Univ. Libre de Berlín), que se ocupó del origen de la anteposición de la negación a las formas del verbo φημί cuando depende de éste un infinitivo.

Distintos subtipos de completivas fueron estudiados por diferentes participantes; recibieron especial atención las interrogativas indirectas, objeto de la consideración de Briand (Niza), Chanet (París), Muchnová (Praga), Revuelta (Madrid) y Wakker (Ámsterdam); las completivas de infinitivo fueron abordadas por Letoublon y Ruijgh, según se ha dicho. Otros participantes se ocuparon de tipos intermedios entre completivas y causales (Lillo), entre completivas y temporales introducidas por ὅρα (Wathelet, Lieja) y entre completivas y consecutivas (García Ramón, Colonia).

Dos participantes belgas, de Boel (Gante) y Scheppers (Bruselas) analizaron diferencias de significado y uso entre las principales construcciones completivas: con infinitivo, con participio e introducidas por conjunción.

Otras comunicaciones enfocaron el estudio de las completivas desde ópticas de carácter parcial. Así, en primer lugar, algunos participantes abordaron el análisis de las completivas fundamentalmente desde el contenido de los verbos regentes, como Biraud (Niza), que se ocupó de la subordinación introducida por θαυμάζω, y Boehm (Grenoble), que presentó un trabajo sobre las subordinadas dependientes de verbos que significan 'oír'. En otros casos el análisis se centró en las características gramaticales de los verbos de las subordinadas; así, el Prof. Duhoux (Lovaina la Nueva) ofreció resultados estadísticos que permiten justificar parcialmente la elección de los diferentes temas aspectuales en los tipos completivos introducidos por conjunción; el Prof. Méndez (Salamanca) abordó desde un punto de vista tipológico el difícil problema del optativo oblicuo y, finalmente, la expresión del tiempo relativo en las completivas por medio del indicativo y del optativo oblicuo fue el tema de mi propio trabajo.

Por último, la Profa. Luraghi (Roma-Pavía), aportó un interesante estudio distribucional y semántico sobre las condiciones en que se produce elipsis del sujeto de las completivas.

Como conclusión más importante de este coloquio, a mi juicio, puede destacarse el hecho ampliamente aceptado de que las subordinadas completivas en griego deben definirse más por su función de elemento necesario en la frase, Sujeto o Complemento, o de expansión de un elemento necesario, que por su forma. Tanto por razones históricas como tipológicas, no puede establecerse un corte claro entre completivas, por un lado, y subordinadas relativas o determinado tipo de adverbiales, por otro.

Los resultados de este encuentro, como ya sucediera con el dedicado a los casos y los sintagmas preposicionales de 1993, serán recogidos en una publicación.

Por último hay que informar de un aspecto interesante por lo que tiene de proyección futura. La sintaxis griega, que parece vivir un renacimiento entre los lingüistas clásicos, no había establecido hasta ahora una serie regular de encuentros, frente a lo

que sucede con la dialectología griega, la micenología o diversos temas de la literatura griega. Sin embargo, de forma esporádica, pero continuada sí se han ido sucediendo los coloquios sobre este tema. La serie se inició en Ámsterdam en 1986, en el encuentro en honor de Rafael Kühner; siguió con la conferencia sobre las preposiciones y los casos de Saint-Étienne de 1993, posteriormente vino el coloquio de Trento de 1996 y ahora el nuevo encuentro de Saint-Étienne sobre las completivas. Todos los participantes en este último estuvieron de acuerdo en que sería útil asegurar una continuidad a estos coloquios, aunque su periodicidad fuera más distanciada que la bianualidad habitual. Como consecuencia, y para dejar descansar al Prof. Jacquinod, que ya en dos ocasiones ha asumido sobre sus espaldas el mantener viva la llama de este tipo de coloquios, la Universidad Autónoma de Madrid anunció su decisión de organizar un nuevo coloquio internacional sobre sintaxis griega en Madrid, en el año 2003, sobre un tema concreto que se precisará más adelante. De este modo se asegura la continuidad de la tarea iniciada y que se ha mostrado tan útil hasta el momento.

JESÚS DE LA VILLA

XV SIMPOSIO NACIONAL (ARGENTINO) DE ESTUDIOS CLÁSICOS (Universidad de Cuyo, Mendoza, 22 al 25 de septiembre de 1998)

La celebración del XV Simposio de la Sociedad Argentina de Estudios Clásicos, el pasado mes de septiembre, tuvo lugar en una de las más prestigiosas Universidades de Argentina, la de Mendoza, famosa por su tradicional dedicación a los estudios de Filología Clásica. Como saben muchos de nuestros socios, la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, homóloga de nuestra SEEC y la más antigua de las existentes en Iberoamérica, celebra un Simposio nacional con la sorprendente periodicidad bienal, prueba de la excelente salud de que goza y de la gran entrega de nuestros colegas de Argentina. El que hacía el número décimo quinto, organizado y presidido por la latinista Profesora Angélica Mansilla, auxiliada por helenistas y latinistas de Mendoza, tuvo especial relieve por ser precisamente en esta Universidad donde se celebró el primero, hace exactamente treinta años, realizándose todos los que median entre ambas celebraciones en diferentes Universidades del país, costumbre que estimo excelente.

En cuanto a la organización, tienen estos Congresos argentinos una estructura peculiar, contando con un número restringido de conferencias plenarias, otro también pequeño de cursillos, y las habituales comunicaciones, presentadas en comisiones por semejanza de temas. En el Simposio de Mendoza hubo siete conferencias, siendo de agradecer la deferencia y consideración de los colegas de Argentina para la Filología Clásica española: en efecto, corrieron a cargo de Enzo Degani («Filología e storia»), Aurora López («Mujeres en busca de la palabra, desde Roma a nuestro mundo»), Francesca Mestre («Historiografía y otros relatos»), Andrés Pociña («*Docere, movere, delectare*, o el arte de promover los estudios clásicos»), Elaine Fantham («El rol del lamento en la épica»), Emilia Flores de Tejada («Sarmiento y los clásicos») y Ana María González de Tobía («La *Poética* de Aristóteles, renovada interlocutora de sus intérpretes»). Por tanto, tres de las siete conferencias se confiaron a una helenista y dos latinistas de España.

Pero, además, de los tres cursos que se impartieron, corrió a cargo del Prof. Miguel Rodríguez Pantoja, de Córdoba (España) el titulado «*Carmina latina epigraphica*», al lado de «Mujer y espacio en las comedias de Menandro», impartido por la helenista argentina Dra. Elena Huber, y «Marginales y marginados en la sociedad romana», a cargo de la latinista Alba Romano, profesoras ambas de la Universidad de Buenos Aires. Hubo, en fin, ciento cincuenta y una comunicaciones, sobre los temas más variados, imperando en general un nivel muy elevado en las comunicaciones.

Una vez más, pues, queremos hacer llegar nuestra enhorabuena a la Asociación Argentina de Estudios Clásicos por este magnífico Simposio, desarrollado con ejemplar rigor organizativo y con un trato exquisito para todos los asistentes, en especial para los que procedíamos de otros países.

ANDRÉS POCIÑA

IX CONVEGNO INTERNAZIONALE DI LINGUISTI

Organizado por el Sodalizio Glottologico Milanese se reunió en Milán, entre los días 8 y 10 de octubre pasados.

Estuvo dedicado a la memoria del profesor Vittore Pisani, iniciador de estos encuentros, a uno de los primeros de los cuales asistí, todavía vivo Pisani. Le celebró en la sesión inaugural el Presidente de esta edición, profesor Giancarlo Bolognese, antiguo discípulo de Pisani.

Asistió un centenar de indoeuropeístas y lingüistas en general, la mayor parte italianos, pero también de otras nacionalidades. Entre otros, Eugenio Coseriu, Vytautas Ambrazas, Eric P. Hamp, Roberto Gusmani, Thomas Gamkrelidze, Renato Arena, Carlo Consani, Massimo Pittau, Massimo Poetto, etc. Los temas fueron muy diversos, desde la panorámica de los estudios lingüísticos en el último medio siglo a temas concretos de indoeuropeo en general, anatolio, etrusco, eslavo y dialectología italiana. Por España asistimos la profesora Rosa Pedrero (que habló de lenguas prerromanas de Hispania) y yo mismo, que hablé de la reconstrucción del más antiguo indoeuropeo en España.

F.R. ADRADÓS

CONGRESO «SICILIA EPIGRAPHICA»

El congreso «Sicilia Epigraphica», organizado por el profesor G. Nenci, del Laboratorio di Topografia Storico-Archeologica del Mondo Antico de la Scuola Normale Superiore di Pisa, tuvo lugar en Érice, en la Fundación y Centro de Cultura Científica Ettore Majorana, entre los días 15 y 18 de octubre. El congreso, que tenía como objetivo llevar a cabo una puesta al día en la epigrafía de Sicilia, dio cabida a estudios sobre muy diversos aspectos de la documentación griega, latina, indígena, hebrea, árabe y púnica, aunque la mayor parte de las intervenciones trataron sobre los testimonios en griego y en latín. No hubo un límite cronológico definido, así que se habló de inscripciones pertenecientes a diferentes épocas, desde la arcaica hasta llegar a la postbizantina.

En cuanto a la epigrafía griega, hubo contribuciones de tipo general como la de St. de Vido sobre los tipos de corpora realizados desde Gualtherus (1624) hasta el volumen XIV de las IG, de Kaibel, la de A. Cutroni Tusa sobre las monedas o la puesta al día realizada por G. Manganaro. Las intervenciones de F. Cordano y U. Fantasia trataron, respectivamente, de las instituciones políticas atestiguadas en las inscripciones sicilianas hasta la época imperial en Sicilia, y del papel de los *sitonia* y los magistrados llamados *sitophylakes* en la ciudad de Tauromenion. También se abordaron aspectos religiosos, como el carácter oracular de la inscripción del templo G de Selinunte (A. Brugnone), que ha permitido entender el texto finalmente, después de más de un siglo de conjeturas. De otra inscripción de esta misma ciudad se ocupó G. Camassa, que examinó los problemas de contenido planteados por la Lex Sacra de Selinunte, y propuso una interpretación de las misteriosas prescripciones rituales. A. Bernabé presentó una nueva lectura de la única inscripción órfica hallada en la isla hasta el momento, la de Entella, y la comentó comparándola con las de Hiponion, Petelia y Farsalos. Otros trabajos versaron sobre inscripciones de poca entidad, pero interesantes sobre todo por motivos históricos, como los *glandes missiles* (H. P. Isler), los grafemas en la cerámica (A. Johnston), que son importantes también desde el punto de vista de los alfabetos griegos, las inscripciones en las manufacturas de época helenística y romana (R. J. A. Wilson) o los sellos sobre ánforas (B. Garozzo). G. Bevilacqua presentó un panorama de la epigrafía mágica de Sicilia, en particular de los llamados *phylaktéria*, ya que del otro tipo existente, los *katadesmoi* o *defixiones*, se ocupó J.B. Curbera. La mayoría de ellas proceden del este de la isla y presentan elementos cristianos y judíos que las hacen diferentes con respecto al resto de las inscripciones mágicas del resto del mundo griego. En cuanto a las *defixiones* sicilianas, conocidas mucho mejor hoy que a finales del siglo pasado, J.B. Curbera realizó un análisis de su cronología, forma, contenido y procedencia. Finalmente, sobre problemas relativos a la lengua, de los testimonios arcaicos trató R. Arena, que analizó algunos rasgos dialectales y alfabéticos documentados esporádicamente en zonas de diferente tradición lingüística, pero explicables por la presencia en esos lugares de extranjeros o por el influjo de otras ciudades. A. M. Prestianni se ocupó de algunos detalles lingüísticos y gráficos de las *Tabulae Halaesinae* que permiten entrever el carácter heterogéneo de la población de Halesa. Tanto de epigrafía griega como latina se ocuparon G. Manganaro y A. Prodocimi. El primero presentó una parte del corpus de Lípára que está preparando para su publicación, mientras que el segundo abordó el tema de la alfabetización en Sicilia.

L. Bivona e I. Bitto llevaron a cabo respectivamente una puesta al día de la epigrafía latina, procedente sobre todo de las zonas central y oriental de la isla, y de las monedas. El resto de las intervenciones sobre las inscripciones latinas tomaron como punto de referencia la época tardía. C. Micheli habló de la reutilización de las inscripciones de época helenística e imperial en Segesta y, por último, de la epigrafía cristiana y de la bizantina y postbizantina se ocuparon M. Sgarlata y A. Guillou.

La epigrafía anhelénica contó con las contribuciones de C. de Simone (inscripciones sicilianas y sículas) y de L. Agostiniani (inscripciones élimas), quienes trataron de hacer una síntesis sobre lo que conocemos hoy en día de las lenguas indígenas de Sicilia. Por lo que respecta a la documentación fenicia y púnica, M.G. Amadasi Guzzo

habló del desarrollo y la difusión de la escritura a partir de los diferentes tipos de inscripciones hallados en la isla, mientras que R. de Simone trató sobre la onomástica púnica, además de presentar documentos todavía inéditos que muestran que el púnico se utilizó incluso en época helenística en la isla. De la documentación árabe en general habló M.A. de Luca, que presentó un balance de los estudios llevados a cabo en este campo. V. Alliata de Villafranca, por su parte, se centró en los testimonios procedentes de Entella y Monte Iato. Por último, S. Simonsohn trató sobre la epigrafía hebrea Sicilia, que está atestiguada desde el siglo IV d. C. hasta época medieval tanto en latín como en griego en la parte oriental de la isla.

Para concluir, durante el congreso tuvieron lugar las declaraciones inesperadas de la ex-Soprintendente de Trapani, R. Camerata Scovazzo, que dio a conocer que la famosa *lex sacra* de Selinunte se encontraba ya en su localidad de origen. La inscripción, robada en 1981, pasó después, a través de las redes internacionales de tráfico de obras de arte, al Museo Paul Getty y llegó finalmente en 1992 a la Soprintendenza de Roma, donde se suponía que se hallaba. La noticia fue aún más sorprendente para el profesor G. Nenci, ya que éste había invitado a R. Camerata Scovazzo al congreso.

SUSANA MIMBRERA OLARTE

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1998

- | | |
|---------------------------|---|
| 22 a 24 de septiembre: | XV Simposio Nacional de Estudios Clásicos. Tema central: « <i>Nihil nouum sub sole</i> ». Organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, con el auspicio de la AADEC, en Mendoza, República Argentina. |
| octubre 1998 a mayo 1999: | III Curs de pensament i cultura clàssica «Sectes, ritus i religions del món antic». En Palma de Mallorca, Fundació «la Caixa». Organiza: Secció Balear de la SEEC. |
| 4 a 6 de noviembre: | Congreso nacional «Magia y Astrología en el mundo clásico y helenístico». Organizado por el Área de Filología Griega de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba. |
| 10 a 12 de diciembre: | Convegno Internazionale di Studi «Giuliano Imperatore, le sue idee, i suoi amici, i suoi avversari». En la Università degli Studi di Lecce. Organiza: Dipartimento di Filologia classica e di Scienze filosofiche. Información: Valeria De Giorgi (tel. 0832/336693). |

1999

15 a 17 de febrero:

Curso sobre «El Teatro griego». En Madrid, Salón de Actos de la Fundación Ramón Areces, c/ Vitrubio 5, 28006 Madrid. Tel. 91/5630696. Fax 91/5645243. Horario: 19'00 horas. Coordina: A. Martínez Díez. Presenta: J.R. Villanueva. Conferenciantes: F.R. Adrados, J.M. Alonso-Núñez y A. Martínez Díez.

4 a 7 de mayo:

V Congreso Internacional de la IPS, «Plutarco, Platón y Aristóteles». Para la inscripción, dirigirse a D. Aurelio Pérez Jiménez, Universidad de Málaga, 29071 Málaga, fax 95-2131838. Cuota de 8000 ptas (normal, con Actas) y 4000 ptas. (de estudiantes) hasta el 28 de febrero de 1999.

11 a 15 de mayo:

VIII Coloquio sobre «Lenguas y culturas hispanas prerromanas». En Salamanca. 3 créditos (30 horas). Inscripción: antes del 31/III/1999. Organización: Francisco Villar Liébana (director), Pilar Fdez. Álvarez (subdirectora). Secretaría, Página Web, Correo electrónico: Juan Luis García Alonso y Blanca Prósper. Dirección: Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo, Universidad de Salamanca, Plaza de Anaya s.n., 37008 Salamanca. Tel. (923)294445, Ext. 1701. Fax (923) 294657. <http://clasicas.usal.es/VIIIColoquio/indice.htm> E-mail: 8clchp@gugu.usal.es.

26 a 29 de mayo:

Congreso Internacional «Héroes y heroínas en los mitos y cultos griegos». En Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras. Organiza: Emilio Suárez de la Torre. E-mail: esuarez@vasertel.es Inscripción: Servicio de Apoyo a la Enseñanza (SAE) de la Universidad de Valladolid, c/ Juan Mambrilla 14, 47002 Valladolid.

Agosto:

IV Congreso Mundial «El griego, lengua internacional». En La Canea (Creta). Dirigirse a Yórgos Pavlakos, Farantanon 31, 115 27 Atenas. Tel. 7705328/7489018/7718077. e-mail: odeg@ath.forthnet.gr

2 a 7 de octubre:

Congreso Internacional ITUG-Burgos 1999: «Tustep educa». En Peñaranda de Duero, Palacio de Avellaneda (Burgos). Organizado por el Área de Filología Latina del Departamento de Filología de la Universidad de Burgos. Dirigirse a Nicolás Castrillo Benito, Universidad de Burgos, Facultad de Humanidades y Educación, Dpto. de Filología. Área de Filología Latina, Ctra. Valladolid, s/n, 09001 Burgos. Tel. 00 34 947 /258796. E-mail: nicasbe@ubu.es

Primavera del 2000:

Congreso Internacional sobre «La Universitat de Valencia y el Humanismo: *Studia Humanitatis* y renovación cultural en Europa y el Nuevo Mundo». En Valencia, con motivo del V Centenario de la creación de la Universidad de Valencia. Dirigirse a: Dept. de Filología Clàssica. Facultad de Filología, Avda Blasco Ibáñez, 32. 46010 Valencia. Telf. (96)3864861, Fax (96) 3864817, E-Mail: Jorge.Perez@uv.es

L'ANNÉE PHILOLOGIQUE

L'Année Philologique, además de su tradicional forma de libro (publicado por Les Belles Lettres, 95, boulevard Raspail, 75006 París), ofrece ahora nuevas posibilidades de consulta. Por un lado, en CD-ROM de la Database of Classical Bibliography [DCB], en dos discos ópticos, de los que ya ha aparecido el segundo, que contiene dieciséis volúmenes (45-60, años 1974-1989), provisto del software apropiado para trabajar en Windows y Macintosh y con programas auxiliares para hacer las consultas en inglés o francés. Esa DCB puede adquirirse en Scholars Press, P.O. Box 133089, Atlanta, GA 30333-0389, USA. Fax 404-727-2348. Para consultas técnicas, dirigirse a Dee Clayman, Fax 212-642-2993. Por otro lado, cuenta con página Web en Internet (www.aph.com), en la que es posible acceder a las siguientes entradas: 1) la base de datos, renovada trimestralmente, que sirve para la elaboración del volumen anual; 2) el fichero de los fascículos de revistas que están siendo despojados; 3) el fichero de publicaciones periódicas con la lista de siglas; y 4) el fichero de secciones de *L'Année Philologique* en su nueva estructura.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

DOCTORADO HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA DE NUESTRO PRESIDENTE

El pasado día 11 de diciembre y en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, tuvo lugar la solemne investidura como Doctor Honoris Causa de nuestro Presidente, el Profesor Rodríguez Adrados.

El Prof. Dr. D. Francisco Villar Liébana trazó una emotiva semblanza del Profesor Adrados, en la que recorrió su amplísima trayectoria científica, insistiendo en la continuidad que tal trayectoria tiene a través de los numerosos discípulos del Prof. Adrados en todas las Universidades y Centros de Enseñanza e Investigación. Una gran parte de estos discípulos asistieron al acto.

En la intervención del Profesor Adrados, resumen vivo de los avatares de su experiencia docente e investigadora, hay que destacar las manifestaciones que realizó sobre el permanente interés y preocupación que en él han suscitado todos los temas relativos a la enseñanza en todos sus niveles, y muy especialmente todo lo relacionado con las Humanidades.

El Rector de la Universidad de Salamanca cerró el acto con una alocución llena de elogios hacia D. Francisco. La Ministra, que se disculpó de no poder asistir por celebrarse ese día el Consejo de Ministros, estuvo representada por D. Gonzalo Anes, Secretario General del Consejo de Universidades. También asistieron a la investidura, entre otras muchas personalidades, el Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, D. César Nombela, el Rector de Huelva, Dr. Ramírez de Verger, y los Vicerrectores de la Autónoma y Complutense de Madrid, Dres. Crespo y Portela.

ALFONSO MARTÍNEZ DIEZ

RESEÑAS DE LIBROS

DÍEZ DE VELASCO, F. - MARTÍNEZ, M. - TEJERA, A. (EDS.), *Realidad y mito. Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, 251 pp.

Bajo el título de *Realidad y mito* los coeditores de esta obra sacan a la luz un volumen que recoge en actas las sesiones de la *I Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo* celebrada en la Universidad de La Laguna en la semana del 6 al 10 de abril del año 1992.

La obra es una experiencia totalmente interdisciplinar que intenta abrir el amplio abanico que tenemos en común historiadores y filólogos. Sus meritorios objetivos se pueden ir sacando página a página, con la lectura de cada conferencia, pero además la obra descubre un todo sobre el que gira el título, *Realidad y mito*.

En torno al mito este estudio posee una estructura ternaria: dos grandes bloques, uno titulado *Islas, extremos del mundo, occidente y mito* y otro dedicado a *Visiones del mito y la realidad*. A éstos se añade un apartado inicial acerca del mito y la realidad: en palabras del introductor, F. Díez de Velasco, «El mito permite rozar la ilusión totalizadora del mundo y su lenguaje lleno de matices presenta una alternativa estructurada, adaptable y sencilla para interpretar la cambiante realidad». En esta espléndida revisión del mito las distintas perspectivas que éste abarca están orientadas de modo gradual (desde su origen oscuro y desconocido hasta su manejo por el hombre cuando es capaz de reflejar nuevas situaciones). El mito recoge todos los tipos sociales, sean absurdos o reales, dignos de ser modificados con el tiempo, la política o, en fin, por las circunstancias del pueblo que lo aplique y en el que se adecuará. Sin embargo, el mito penetra y traspasa la realidad social y nos deja desnudos y a solas con nuestra conciencia, con nuestra razón; en definitiva, con la crítica de lo que se pueda criticar —sea poder divino o político.

Abarca el primer bloque el título *Islas, extremos del mundo, occidente y mito*. M. Martínez abre este apartado con un capítulo dedicado a las *Islas míticas*. Ya conocemos la manera de trabajar de este afamado filólogo y sus numerosos estudios, dedicados en concreto a las Islas Canarias, que en la actualidad están abriendo camino a una investigación rigurosa y al conocimiento del mundo insular desde una perspectiva filológica, desconocida hasta el momento en las tierras canarias. Sus aportaciones son siempre agradables de leer, porque ofrece un avance del tema que va a tratar, a continuación toca todos los puntos que puede haber en torno a él y finalmente entra de lleno en la materia. En este caso, la materia son cuatro temas relacionados con el universo mítico de las islas: mitología de islas reales dentro de un mundo como el griego que está prácticamente dominado por las islas; islas de dioses y héroes, que tienen una ubicación dudosa y que no desarrollan ningún mito; origen mítico de las islas que puede atender a distintas posibilidades; e islas míticas propiamente dichas porque desarrollan un mito concreto.

El profesor H. Bauzá estudia en el capítulo III de esta obra tres lugares que conforman en gran medida el supuesto mundo geográfico de los clásicos. Es *El pensamiento utópico en el imaginario clásico* (*Campos Elísios, Islas de los Bienaventurados y Arcadia*).

Cada uno de estos lugares está guiado por el primer texto clásico en el que aparecen. Así, para los Campos Elísios trabaja con el canto VI de la *Odisea* y muestra su evolución en el canto VI de la *Eneida*; para las Islas de los Bienaventurados estudia a Hesíodo. Como broche final y a diferencia de los dos lugares antedichos, H. Bauzá elige un espacio en el que no es necesario ser héroe o morir para disfrutar de él, escoge la Arcadia, el mito del placer y del goce de la existencia en sí misma. Es, por decirlo en un tono más actual, un paraje de retiro del estrés cotidiano al que se puede acceder sólo con la sensibilidad.

En el capítulo IV, *Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo*, su autor, D. Plácido hace necesario el mito para que el hombre acceda a la realidad. Es en ese sentido cuando, trasladado al mundo imaginario y atemporal, contacta con los lugares lejanos y, sustituyendo la razón propia de la realidad, proporciona la cohesión capaz de sentar las bases de la cultura occidental. La conquista del espacio situado en los extremos del mundo surge de la necesidad de aprovisionamiento y de colonización, pero cuanto más lejanos sean los viajes más se crea la ilusión del control del mundo imaginario.

El capítulo V, *El mito de Habis, un problema histórico y arqueológico*, de A. Tejera y J. Fernández, analiza el mito de Habis, creando una visión más exhaustiva del mundo tartésico, abierta al territorio africano y al ibérico en general. Su propuesta es la de un nuevo método de trabajo que parta de la aceptación del mito de Habis como un hecho cultural propio de la civilización tartésica. En este sentido los autores estructuran su estudio centrándose en el texto de Trogo Pompeyo –autor que narra el mito– y se adentran en análisis antropológicos, estructurales, simbólicos y arqueológicos del mismo que establecen en cierto modo la historicidad del mito.

La mitología ibérica abarca el capítulo VI titulado *La mitología ibérica en el espejo de la imagen*. Para su autor, R. Olmos, no es necesario el texto para investigar el mito, porque la imagen nos acerca a la palabra y el mito forma parte del lenguaje, de ahí que su intención sea estudiar la mitología ibérica –carente de fuentes escritas– a partir de las imágenes iconográficas. Las imágenes representan el pasado ibérico, en consecuencia, la transmisión y continuidad en el mundo ibérico de antiguos mitos depende en gran medida de los motivos iconográficos. Son pues los episodios agrícolas, marinos o bélicos los que permiten un estudio pormenorizado de lo cotidiano y que el autor ha establecido como propios del rito y revalorizadores del símbolo que es, en definitiva, el que desarrolla la imagen mítica.

Para llegar al objetivo final del capítulo VII, *La leyenda de San Borondón*, el doctor Hernández González, experto conocedor del tema borondoniano, hace un detallado estudio de la *Vita* y de la *Nauigatio Sancti Brendani*. La finalidad de este análisis es el papel desempeñado por San Brendano en la creación de la leyenda de San Borondón, único de los temas propuestos en este libro que el propio autor define como leyenda, sin tener que establecer diferencias con el mito. Es pues el único tema en el que se afronta la realidad tal como pudo ser en la vida de Brendano de Clonfert. Sin embargo, antes nos habla del navegante santo y aporta un profundo estudio de los manuscritos que contienen la *Vita* y la *Nauigatio*.

Con el capítulo VIII, *El mito del hombre primitivo en la literatura canaria*, termina el segundo bloque de esta obra. El profesor Sebastián de la Nuez acude al primer

mito de la literatura canaria, el de las «Coplas a la muerte de Guillén Peraza», porque abre el ciclo mítico de la literatura de las Islas Canarias a la vez que cierra la creencia en los héroes invencibles, tan propia de los pueblos invadidos y colonizados. Sirve este episodio para que el autor comience un recorrido por los mitos a que aluden –siempre en relación al aborigen canario– diferentes autores de la literatura canaria como Cairasco, Viana, G. Perera, Zerolo, Viera, Millares Torres...

El tercer apartado de la obra, titulado *Visiones del mito y la realidad*, comienza con el capítulo IX, *La cartografía egipcia del Más Allá en los libros funerarios del Reino Medio* de M. A. Molinero Polo. Su estudio responde a la disparidad de creencias de la religiosidad egipcia, que no es más que el reflejo de una realidad diversa. El viaje a través de la cartografía del Más Allá está enfocado de una manera eminentemente descriptiva que permite entender la concreción del título.

En el capítulo X *Mujer y mito: insumisas y trágicas (Clitemnestra, Casandra, Antígona)*, el doctor García Gual aporta una nueva luz a sus numerosos estudios mitológicos. Sin embargo, en este caso, ese fulgor está dedicado a tres mujeres, Clitemnestra, Casandra y Antígona que representan la rebeldía en el mundo mítico –que no histórico– griego. Es un trabajo que permite, aún en la actualidad, un motivo de reflexión cívica, porque cada uno de estos mitos pretende hacernos comprender la poca libertad que poseía la mujer en la sociedad griega antigua. La moraleja –como siempre que la hay– es que el mito en este caso es un reflejo de la realidad, de la misma realidad en la que prevalece el orden masculino y cualquier atisbo de rebeldía femenina tiene como final la tragedia.

El capítulo XI se titula *Melampo, Tiresias, Branco y la fisiología mística: análisis comparativo de prácticas esotéricas en Grecia y la India*. Lo que, en definitiva, plantea el doctor Díez de Velasco en este trabajo es si existe génesis múltiple e individual de los mitos o si, por el contrario, éstos se deben a prestamos entre los pueblos. Desarrolla esta idea a través de las anécdotas de Tiresias, Melampo y Branco, en tanto que en el mundo griego aparecen sólo desde el punto de vista mítico y sin otra información añadida. Ahora bien, esa falta de conocimiento de fisiología mística se puede estudiar a partir de la comparación con el tantrismo de la India, aunque el desenlace final es, consecuentemente, una adaptación cultural producida en cada sociedad.

El estudio del profesor F. Gabriel Martín en el capítulo XII, *La mitología cinematográfica como mitología contemporánea*, gira en torno a la evolución que han sufrido los mitos clásicos hasta el siglo XX. El mundo del cine es el creador de los mitos de hoy: actores a los que se les concede el apelativo de divinos por hacernos creer que la ficción es realidad.

En conclusión, *Realidad y mito* es una perspectiva actualizada del mundo mítico y religioso, cuya finalidad era abarcar el mito en los extremos del mundo y universalizar las visiones del mito y de la realidad. Esto es lo que encierran estas palabras del doctor Díez de Velasco: «El lenguaje del mito es diferente, más conveniente que el lenguaje común para expresar las «otras realidades» cuya intuición permite que aflore una comprensión más completa del mundo».

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO

RENÉ MARTIN (DIR.), *Diccionario Espasa de la mitología griega y romana*. Trad. cast. A. Gallardo. Madrid, Espasa Calpe, 1996, XXXII+553 pp.

Que la mitología es una temática que interesa (o que al menos resulta rentable) al mundo editorial de todos los países lo demuestra con creces la gran producción bibliográfica, sobre todo en los últimos años, a pesar de que se trate de una época de «vacas flacas» para el cultivo de las humanidades clásicas.

Si bien el título del original francés especifica que se trata de un «Dictionnaire culturel», ello se debe a que la mitología es «un tema omnipresente, tanto en las letras como en las artes figurativas» desde la Antigüedad hasta nuestros días. Según esta premisa, pues, se hacía necesario llevar a cabo un seguimiento en literatura, música, cine, etc. incorporando numerosísimos datos y, naturalmente, colaboradores. Para la confección de este pequeño gran *Diccionario* lo han sido Sandrine Augusta-Boularot, Brigitte Buffard-Moret, Annie Collognat, Édith Flamarion, Karen Haddad-Wotling y Nicole Monchâtre, dirigidos por René Martin, de la Universidad de París. La obra quiere ser el resultado de un trabajo interdisciplinar y recopila datos de tradición clásica que llegan hasta finales de los años ochenta.

A la gran cantidad de noticias mitológicas (cabe decir que la selección de entradas ha sido hecha con acierto y que ofrece no ya los consabidos árboles genealógicos, sino también otros muchos datos más, como p. ej. un cuadro de los adversarios en Troya en p. 432) se suman expresiones de la lengua corriente inspiradas en la mitología (por ejemplo, «manzana de la discordia», aunque a este respecto debería ser «Eris» no «Éride») y gran cantidad de términos (desde el catálogo informatizado de la Biblioteca Nacional con el nombre de «Ariadna», al mítico «Titanic»), amén de transformaciones varias de palabras que provienen de la mitología (p. ej. «ogro» de «Orco»). Completan además cada una de las entradas diferentes apartados dedicados a la literatura (de todos los lugares y épocas), iconografía (pintura sobre todo, también escultura), música y cine. A este respecto, tenemos a nuestro alcance una guía bastante completa y ha visto la luz casi al mismo tiempo que la versión castellana del grueso volumen de I. Aghion-C. Barbillon-F. Lissarrague, *Héroes y dioses de la Antigüedad. Guía iconográfica* (Madrid, 1997).

Se cierra el trabajo con unos capítulos que disertan de forma general sobre algunos discernimientos importantes acerca de la esencia de la mitología (p. 457), su presencia en las artes plásticas (p. 479), en la música (p. 481), y el cine (p. 483), haciendo especial hincapié en lo que supone la atracción del mito como fuente de inspiración y de recreación (o en las dificultades ante la ingrata tarea con que se encuentra a veces el estudioso para demostrar que el mito era precisamente fuente de inspiración). Sería bueno enfocar algún ensayo para ver qué mitos como temas prevalecen en qué épocas y en qué ambientes.

Un libro, en definitiva, que cumple con su objetivo de servir como obra de referencia muy digna, con la seriedad requerida, y facilitando en todo momento una consulta ágil y amena.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

CALERO SECALL, INÉS, *Leyes de Gortina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, 378 pp. Prólogo de A. Bernabé Pajares.

El libro que la Dra. Calero Secall pone ahora en nuestras manos constituye el segundo de los *Supplementa* de la serie *Mediterranea* que se encuadra en las actividades del proyecto I. U. I. M. A. de la Universidad de Málaga, cuyo espíritu se concreta perfectamente en esta obra. En efecto, si es propósito de dicho proyecto el abordar «temas importantes relacionados con la filología, la historia, la geografía, la ciencia, la religión, el mito, las instituciones, la filosofía...», hay que reconocer que en su importantísima contribución al mismo la Dra. Calero Secall ha escogido un ámbito en el que tiene ocasión de aunar muchos de estos centros de interés, puesto que, como es de todos sabido, la impresionante inscripción que recoge estos textos legales solicita nuestra atención desde múltiples puntos de vista: es el más antiguo código legal que nos haya legado la Grecia antigua, enlazando así con un capítulo tan decisivo en la Historia del Derecho europeo como es el tema de la promulgación de las primeras leyes escritas en Grecia y sus difíciles circunstancias. Incluye además leyes de distintas épocas, suministrándonos con ello asideros firmes para estudiar la evolución del Derecho hasta ese momento; por su excepcional extensión se convierte en una auténtica mina para el estudio de las instituciones, no sólo jurídicas, sino también sociales, así como para el conocimiento de la vida cotidiana, específicamente cretenses. Por otra parte, esa misma extensión y el hecho de que estas leyes estén escritas sobre piedra en un alfabeto epigráfico antiguo permiten que sean estudiadas desde un punto de vista epigráfico y suscitan reflexiones relativas a los muchos problemas que plantea la introducción del alfabeto en Grecia. Finalmente, desde el punto de vista lingüístico y filológico estas leyes tienen el indiscutible interés de que nos dan cumplido y amplio acceso al sistema del dialecto cretense en época antigua.

Todo esto explica que este código haya generado, junto a las obras de conjunto, ya clásicas, de M. Guarducci o de R. F. Willetts, una abrumadora cantidad de trabajos diseminados en revistas especializadas de Historia, Derecho, Filología Clásica, etc., cuyo principal «pero» es su inevitable carácter puntual y la parcialidad del punto de vista que los orienta. En consecuencia, el primer mérito que debemos destacar en el libro de I. Calero es el de haber agrupado lo fundamental de esa producción bibliográfica, cuyas aportaciones son oportunamente juzgadas y apreciadas. De lo que vengo diciendo se desprenderá que la Introducción a este libro incluye un «Estado de la Cuestión» ampliamente documentado, pero debo precisar que va mucho más allá, porque, en verdad, esta Introducción constituye una monografía que junto a la pertinente información sobre el descubrimiento y fecha de la inscripción y su relación con las primeras leyes escritas, junto a las debidas precisiones sobre el alfabeto utilizado y el dialecto en que está escrito este código, estudia detalladamente los datos que nos suministra sobre las clases sociales que se organizan con alguna peculiaridad. A esto sigue un muy pormenorizado estudio del aspecto jurídico propiamente dicho.

Ya en esta Introducción se advierte la característica esencial de este libro en la destacada prioridad del riguroso método filológico al que se subordinan y desde el que se juzgan las propuestas de interpretación realizadas desde los distintos puntos de vista. Una y otra vez la autora se ve en la necesidad de discutir opiniones que, llevadas por

un interés distinto, omiten o decuidan las exigencias impuestas por la realidad lingüística y, al hilo de esas discusiones, asienta en criterios lingüísticos y filológicos no pocas propuestas que, lejos del riesgo de «descuidar el sentido común» con el que nos amenaza A. Maffi, nos capacita para alcanzar cabal comprensión del texto y para poder interpretar en sus justos términos el precepto jurídico en cuestión.

Esta declarada y explícita voluntad de conceder a la filología prioridad en el estudio del texto tiene claro reflejo en la cuidada traducción que acompaña a la edición del mismo. Con respecto a ella debo aplaudir el acierto de transcribir y no traducir algunos términos técnicos como *kósmos*, magistrado cuya función era bastante similar a la de los arcontes de Atenas, pero que conservan funciones judiciales o como *mnámon*, un auxiliar del juez que posiblemente recordara al juez las decisiones anteriores y que, una vez adoptada la escritura, debía hacer funciones de escribano.

Todos los aspectos anteriormente indicados se conjugan en el amplio y minucioso comentario que sigue a la edición bilingüe del texto. En él la autora atiende a todas y cada una de las cuestiones que pueden estorbar a la correcta lectura de estos textos legales: problemas de grafía, fonética, morfología o sintaxis; cuestiones de léxico, composición de palabra o desarrollo de sentidos especializados; cuestiones de cronología relativa, de Derecho, de organización social, etc., todo ello explicado a la luz de las teorías actualmente propuestas en cada campo.

A ello se agrega, finalmente, un glosario que recoge formas específicas, palabras comunes que en este código aparecen con sentido especializado, etc., de indudable utilidad para el lector. Se manifiesta aquí de modo palmario el reconocido objetivo que la autora pone en «servir, en lo posible, de ayuda en la interpretación de aquellos puntos más oscuros o controvertidos...». Puedo decir que lo consigue y que en su utilidad tenemos la tercera característica que debemos reconocer en este libro.

Discusión de las propuestas de especialistas en Derecho y en Historia, rigor filológico en el establecimiento del texto, fluidez de la traducción, detallada amplitud de comentario hacen de este libro una obra sumamente valiosa para los filólogos e historiadores de las instituciones y del Derecho y para los estudiosos de dialectología. Una obra cuya necesidad se hacía sentir en todos estos ámbitos y por cuya cuidada realización felicitamos sincera y cordialmente a la Profesora Calero Secall.

MARÍA DE LOS ÁNGELES DURÁN LÓPEZ

P.E. EASTERLING (ED.), *The Cambridge Companion to Greek tragedy*. Cambridge University Press, 1997. XVII+392 pp.

La aparición de este excelente *Companion to Greek tragedy* encuentra su más que justificado contexto en la serie «Cambridge Companions to Literature» que cuenta ya con una veintena larga de títulos en su haber, centrados en los más importantes hitos de la historia literaria universal (aunque, por el momento, en la serie abundan más los escritores de lengua inglesa como Joyce, Milton, Shakespeare, Chaucer, Hemingway, Faulkner).

Del responsable editor del volumen, P.E. Easterling, cabe destacar su excelente edición y comentario de *Las Traquinias* de Sófocles (Cambridge 1982), así como una inte-

resante aportación de conjunto sobre la tragedia griega y el ritual (publicada en el libro de R. Scodel, *Theatre and society in Classical World*, Ann Arbor 1993). El volumen en cuestión se organiza en tres grandes apartados: el contexto histórico en el que se desarrolla la vida de la Tragedia como institución que articula la vida civil, los diferentes modos de interpretar los dramas en sí, para acabar con un repaso de lo que ha venido significando la Tragedia griega como canon y repertorio hasta nuestros días.

De forma siempre metódica, cada una de las partes contiene cuatro estudios. La primera de ellas se abre con un ensayo de Paul Cartledge sobre el trasfondo que encierra la Tragedia para la vida de la *polis* (lo que él denomina «deep plays»), se incluye también un estudio sobre el dionisismo a cargo del propio Easterling, otro sobre la audiencia en las representaciones trágicas por S. Goldhill y un buen repertorio de pasajes e imágenes conservadas en vasijas por un experto en la materia, Oliver Taplin (autor de una excelente obra, *Comic angels and other approaches to Greek drama through vase-paintings*, Oxford 1993).

El segundo gran apartado se articula mediante otros cuatro ensayos que estudian los aspectos sociológicos (E. Hall) y retórico-comunicativos (S. Goldhill), así como aquellos que atañen a la representación (P.E. Easterling) y a la urdimbre del mito como portador de un mensaje especial para el público (Peter Burian).

En la tercera parte se analizan diferentes circunstancias que dieron lugar a los variados repertorios y al canon de textos que nos ha legado la Antigüedad (P.E. Easterling), se recogen asimismo numerosos datos sobre la pervivencia del género desde el Renacimiento (P. Burian) y el «revival» de representaciones de los últimos dos siglos (F. Macintosh), para terminar con un escueto repaso de las principales corrientes de interpretación crítica durante los últimos años (a cargo de Simon Goldhill).

El libro, a pesar de contar con el trabajo individual de siete autores, ofrece una impresión de unidad realmente loable. Al final de cada capítulo, además, hay bibliografía sumaria y muy al día. La obra se cierra con unos completos repertorios bibliográficos generales: uno con las ediciones, comentarios y traducciones (inglesas) más importantes de cada una de las piezas y otro, con alrededor de seiscientos ítems citados a lo largo de sus páginas.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

SÁNCHEZ MARÍN, J.A., LENS TUERO, J., LÓPEZ RODRÍGUEZ, C., (eds.), *Historiografía y biografía*, Actas del Coloquio internacional sobre historiografía y biografía (de la Antigüedad al Renacimiento), Granada, 21-23 de septiembre de 1992. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, XII+190 pp.

Esta serie de contribuciones son el producto del mencionado coloquio celebrado en la Universidad de Granada para conmemorar el V Centenario de la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos y del Descubrimiento de América.

Lamentablemente, el Profesor Jesús Lens Tuero, catedrático de Filología Griega en la Universidad de Granada desde 1967, ha fallecido muy recientemente. Valga esta reseña como un modesto homenaje a la calidad humana y obra científica de este destacado helenista español. J. Lens comenzó su trayectoria científica con una edición

bilingüe de Baquilides, fruto de la cual es su traducción del mismo poeta (1967), si bien fue un poeta cuyo estudio jamás abandonaría (recordemos su estudio sobre la ideología de Baquilides, 1986). Muestra de su interés por la poesía griega en general son otros trabajos suyos sobre Arquíloco, Píndaro, Cércidas. En su tesis doctoral llevó a cabo la edición y traducción de los fragmentos papiáceos de Eurípides, tarea que le llevó a abordar los problemas de reconstrucción de las tragedias perdidas (*Cresfontes*, *Alejandro*, *Faetonte*, *Hipsípila*, etc.). En un segundo momento se ocupó de estudiar las teorías políticas de la época helenística, y especialmente del estoicismo. Su preocupación por la época helenística llevó a J. Lens a ocuparse de la historiografía de este período, de sus predecesores (orígenes de la historiografía griega, Jenofonte, Ctesias, Teopompo, Éforo, Timeo, etc.) y, sobre todo, de Diodoro de Sicilia, del cual ha dirigido la primera traducción al castellano y sobre el cual ha publicado varios estudios importantes. No ha olvidado tampoco los aspectos humanísticos de la medicina griega, como se ve en su estudio del *Corpus Hippocraticum* (1992). Finalmente, ha tratado el mito platónico y las utopías en el mundo antiguo.

Pasando al libro que reseñamos, hay que decir que en la presentación (pp. IX-XI) aparece una útil distinción entre Historiografía y Biografía, si bien habría merecido la pena trazar un breve esquema del desarrollo histórico de ambas y su proyección hasta nuestros tiempos, sin olvidar los primeros balbuceos en el Antiguo Oriente. Aquí hay que poner de relieve la importancia de la Autobiografía, que es un género en sí mismo.

Centrados ya en el contenido del libro, aparece una buena interpretación de Cambises en Heródoto por parte de M^a F. Silva (pp. 1-14). M. Benavente descubre un aspecto nuevo de Tucídides: la ironía, el sarcasmo y el humor (pp. 15-21). Canfora ha subrayado los elementos autobiográficos en la obra de Jenofonte (pp. 23-31), elementos que constituyen un modelo para la filosofía romana a través de Cicerón. C. López Rodríguez, en un profundo estudio (pp. 33-48), traza las semblanzas de Eupólemo, biógrafo judeogriego, Artápano, menos conocido; se trata de una comparación de Moisés con el papel desempeñado por los héroes en Evémero de Mesina: Moisés sería un Hermes. Dedicados a Diodoro están los artículos de Maldonado Villena (pp. 49-55) y Chamoux (57-65). Maldonado Villena ofrece un utilísimo estado de la cuestión sobre el origen del lenguaje según Diodoro (I 8.3) y deja abierto el problema. Chamoux insiste en el carácter biográfico de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro. Gros (pp. 67-78) presenta el reino de Pérgamo como el de una nueva Troya asociada a Roma, tema tan difundido en la Edad Media. A partir de aquí, Scholz (pp. 79-90) da una metodología de la historiografía romana arcaica en «*Annales et historiae*», versión de un artículo publicado en la revista *Hermes* (1994). Caerols (pp. 91-104) repasa, muy reflexivamente, el problema de la religión en los primeros analistas romanos. Calibat ha escrito un artículo muy original sobre historia social, el problema de los bandidos en la Antigüedad romana (pp. 105-118). El trabajo de Oliveira (pp. 119-138) sobre la imagen del gobernante ideal en Plinio el Viejo tiene más que ver con ética y política que con historiografía. J.L. Calvo (pp. 139-150) nos ofrece un bien fundamentado capítulo sobre Diógenes Laercio, si bien habría que haber resaltado más su figura como primer biógrafo de filósofos; por otra parte, Diógenes Laercio no es tanto un historiógrafo (como el autor apunta, p. 150) cuanto un biógrafo. Rizzo (pp. 151-168) expresa un juicio más bien

negativo sobre las *Vidas de los Sofistas* de Eunapio de Sardes. P. Quetglas (pp. 163-176) trata de las historias nacionales de Jordanes, Gregorio de Tours, Beda el Venerable y Pablo Diácono, para concluir diciendo que estos historiadores aplican al estudio de los nuevos pueblos germánicos las características de la historiografía clásica y cristiana. Por último, Alonso Baquer, en un interesante artículo de historia militar (pp. 177-190), se concentra en Vegecio, el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba y la literatura militar española del Siglo de Oro.

Es un excelente volumen cuya publicación honrará a la Editorial. Hubiera sido también de utilidad haber ofrecido un estado de la cuestión y una bibliografía básica, si bien todos los trabajos cuentan con un excelente aparato de referencias. Como apostilla final, añadiremos que no se puede caer en la trampa de que Historiografía es todo. En realidad, la Historiografía trata del estudio de la concepción histórica de los autores y de los métodos que han empleado al escribir sus obras. Otra cuestión es la utilización de las obras de los historiadores como fuente histórica.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

MARTÍNEZ, MARCOS - PINO CAMPOS, LUIS MIGUEL - SANTANA HENRÍQUEZ, GERMÁN. *Los mitos de Platón. Antología de textos*. Colección Textos Universitarios, Gobierno de Canarias, Dirección General de Universidades e Investigación, 1997, 204 pp.

La antología de textos mitológicos de Platón que aquí presentamos es el resultado de un trabajo colectivo emprendido con fines claramente pedagógicos, concretamente, para emplearse en aulas de enseñanzas medias.

Sin embargo —y no sólo por los malos tiempos que para la cultura clásica corren en las últimas décadas—, el alcance de dicha antología puede trascender, según creo, el ámbito concreto para el que fue concebida, dada la claridad y el detalle con los que en ella se informa sobre la problemática general del mito en la obra de Platón, así como sobre cada uno de los textos seleccionados; textos acompañados de una bibliografía específica, en la que consta la traducción al castellano que se considera más precisa en cada caso, y por una concisa información sobre el contexto en el que se inserta cada uno de ellos. Estas introducciones parciales también recogen noticias sobre las cualidades de los mitos seleccionados, señalando las funciones implícitas en sus recreaciones platónicas.

Marcos Martínez es el responsable de estos comentarios breves, así como de la introducción general que despegue con una semblanza de Platón, del que fue «sobre todo, un hombre de época que se enfrentó a un conjunto de problemas y cuestiones debatidas anteriormente por sus predecesores y coetáneos, un hombre decidido a enfrentarse a difíciles problemas filosóficos a lo largo de toda su vida, sin perder jamás la flexibilidad y vitalidad mental que le permitieron reconsiderar y cambiar las conclusiones a las que había llegado en diferentes etapas de su vida».

Datos esenciales sobre la biografía y la época de Platón permiten recordar que sus utopías son la afortunada consecuencia del encuentro entre el hijo de una noble familia de políticos con gran influencia en la espléndida Atenas de época clásica y el fascinante Sócrates; siendo, en este apartado, la creación del filósofo en la que más se

insiste la apertura de la Academia, de aquella especie de «primera Universidad de Occidente» en la que, como acertó a decir E. Lledó, «agrupando una completa galería de personajes de su tiempo, les puso a hablar, y en ese habla, en boca de Sócrates, Laques, Adimanto, Cármides, Glaucón, Hermógenes, Lisis, etc., consiste la filosofía platónica». Una vez centrado en las características de la obra platónica, M.M. considera la compleja relación que en dicha obra se plantea entre la pasión del filósofo por el diálogo como fuente de sabiduría y la forma escrita a la que recurre, pero ante la que sabe adoptar una actitud irónica, dando forma al diálogo filosófico.

Finalmente, desde el difícil intento de definición de mito y desde la consideración de la compleja forma que la cultura griega dio a este fenómeno, se aborda la problemática de saber qué es y qué no es un mito en Platón. En este sentido, M.M. rechaza las perspectivas analíticas que consideran los mitos en Platón «como auxiliares necesarios para el *logos*, o que son meros adornos puramente estéticos o que constituyen un procedimiento mágico destinado a actuar sobre la sensibilidad del interlocutor», para subrayar, junto a G. Droz, aspectos del mito en Platón tan importantes como su calidad de «medio para exponer lo verosímil», o como su doble intención pedagógica, dado que «ilumina al interlocutor en dificultades, produce descanso al espíritu fatigado o se convierte en sostén de una discusión que se enreda. Pero también aspira a hacer mejor, a ser más valiente y sereno ante la muerte, en el caso de los mitos escatológicos».

En definitiva, la presentación de los treinta y cuatro textos que el trabajo aquí resumido lleva a cabo posibilita un fértil acercamiento tanto a la obra de Platón propiamente dicha, como a los enfoques más significativos desde los que, en fechas recientes, se ha estudiado el mito en dicha obra como una de sus facetas más relevantes.

ANA IRIARTE

APOLLONIUS DYSCOLE, *De la construction (Syntaxe)*, Introduction, texte, traduction et notes par Jean Lallot, II vol., Paris, 1997 (Vrin, vol. 1: 303 pp.; vol. 2: 477 pp.)

Asistimos en los últimos años a un renacimiento del interés respecto de la gramática griega que no se manifestaba desde fines del siglo pasado. Este fenómeno es elocuente si tenemos en cuenta el destino de la obra de Apolonio Discolo en lo que hace a su traducción a lenguas modernas. El primer idioma en tener su propia traducción de la *Sintaxis* fue el alemán, a través de la obra de A. Buttmann (*Des Apollonios Dyscolos vier Bücher über die Syntax*, Berlin, 1877). Esta versión podría casi considerarse la prehistoria de este tipo de traducciones, ya que es anterior a la edición que Uhlig publicó en 1910 y que constituye la segunda parte del segundo volumen de los *Grammatici Graeci*, considerada desde entonces y hasta hoy edición canónica. A comienzos de este siglo la lingüística abrió fértiles vías de investigación que fueron sin embargo apartándose de la impronta tradicional, e incluso en muchos casos se apoyaban en la negación del estilo lingüístico-gramatical de los tiempos anteriores, signado por el comparativismo y los enfoques diacrónicos.

En efecto, si bien durante este siglo se han producido trabajos dedicados a la gramática griega, algunos de ellos de extremado valor —como es el caso de Pohlenz («Die

Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa», NAG 1939), Robins (*Ancient and Medieval Grammatical Theory in Europe*, 1951), entre otros—, no hay un interés masivo por estos temas, hecho que según hemos dicho, se verifica en la ausencia total de nuevas ediciones y traducciones a lenguas modernas de las obras capitales. Así, luego de la tarea precursora de Buttmann, habrá que esperar más de un siglo hasta la aparición de la obra de F. Householder (*The Syntax of Apollonius Dyscolus*, Amsterdam, 1981) para ver otra traducción, esta vez al inglés, de la *Sintaxis*. Este nuevo impulso se profundiza con la traducción al castellano de V. Bécares Botas (*Apolonio Díscolo. Sintaxis*, Madrid, 1987) en la colección Gredos, y se consolida diez años después con la traducción francesa de J. Lallot, obra que nos ocupa en este caso.

J. Lallot es un autor ampliamente conocido por quienes investigan en el área de la gramática griega. Además de su aporte en numerosos artículos, es el autor de la traducción al francés con comentario de la *Téchne Grammatiké* de Dionisio Tracio (*La grammaire de Denys le Thrace*, Paris, 1989), en la línea de la cual se ubica esta nueva obra dedicada a Apolonio Díscolo. El primer volumen se abre con una introducción en la cual se revelan los principales problemas de contextualización del autor y la obra, así como sus problemas de tradición textual. El estilo de esta parte es llano y conciso, con la virtud de realizar profusas remisiones a obras que tratan los diversos temas en más detalle, de modo que quien pretenda internarse en estudios más profundos se ve iluminado por una buena guía, que pone de manifiesto el amplio conocimiento de Lallot respecto no sólo del autor y la época que estudia sino de las líneas exegéticas a que ha dado lugar.

En este primer volumen también está incluida la presentación de la *Sintaxis* en texto griego y versión francesa. El texto griego sigue la edición canónica de Uhlig, reproducida esta vez a partir del texto electrónico que contendrá la próxima versión del *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG) —las versiones anteriores no incluían la obra de Apolonio—, con breves referencias al aparato crítico, sólo en el caso de problemas puntuales. El autor declara que si bien no fue su intención llevar a cabo una nueva edición, dados los problemas que pueden detectarse en la obra de Uhlig, emprendió la tarea de revisar el texto «según la edición crítica de Uhlig»; esto es, cambió algunas elecciones críticas y limitó el número de conjeturas (p. 77).

La versión francesa de Lallot pretende ser fiel al texto de Apolonio, pero se impone el esfuerzo de evitar reproducir la extrema oscuridad que ha caracterizado el estilo apoloniano por muchos siglos y le ha valido muy probablemente el mote de «Díscolo» —difícil—. A efectos de no separarse demasiado del texto, y brindar a la vez una versión de lectura accesible sin que sea necesario remitirse al comentario para desentrañar el sentido de una línea, Lallot agrega entre corchetes angulares algunas frases que aclaran los giros más difíciles. Este recurso permite una lectura más ágil sin ceder a la absoluta paráfrasis.

El segundo volumen contiene el comentario al texto de la *Sintaxis*. Las notas de Lallot revelan el esfuerzo constante de aclarar los problemas puntuales sin perder de vista el sistema general y el cuerpo de tradición en que se inscribe. En un terreno tan arduo como es el de los textos apolonianos este comentario constituye una inestimable ayuda para la inteligibilidad de la obra, a la vez que resulta un sugerente incentivo para la investigación, ya que sus páginas están llenas de ideas novedosas y a veces polémicas.

Entre las pocas cosas que podríamos objetar en la obra de Lallot se cuenta el sistema de referencias del comentario (volumen II), que no remite a líneas del texto sino a llamadas numéricas en la traducción (volumen I), lo cual obliga a trabajar con ambos volúmenes a la vez, impidiendo el uso independiente de las notas, tanto con el texto de la edición de Uhlig como con otra traducción. Tal vez podría haberse optado por la remisión a parágrafo y línea, ya sea del texto francés, ya sea del griego –en este caso con algún perjuicio de quienes no acceden a esta lengua, aunque dicho sistema es el que utiliza con éxito el comentario de Gauthier-Jolif a la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles, incluso cuando no cuenta con una reproducción del texto griego, como sí sucede en este caso–.

La obra de Apolonio Díscolo constituye el primer gran trabajo de sistematización en el área de los estudios gramaticales de la antigüedad y recoge la larga experiencia de investigaciones lingüísticas de la Escuela de Alejandría. Su influencia, especialmente a través de sus continuadores latinos, ha sido determinante en la gestación de los cánones tradicionales de esta disciplina, hasta tal punto que repetidas veces los gramáticos y lingüistas contemporáneos pierden noción de la antigüedad de algunas nociones que al ser reintroducidas en las discusiones actuales se muestran como verdaderas novedades. Ahora tres de las principales lenguas modernas occidentales cuentan ahora con traducciones recientes de la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo. No es tan halagüeña la situación de otras obras, como la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio o los tratados particulares de Apolonio, pero el caudal de artículos en revistas especializadas deja apreciar el creciente número de investigadores dedicados actualmente a trabajos sobre esta área. Tal vez sea éste un índice de que en un futuro no demasiado lejano se profundice la línea abierta por esta obra y se amplíe el número de obras disponibles para los lectores no especializados, lo cual redundaría en un redescubrimiento de la enorme densidad teórica que guardan los textos de la naciente disciplina gramatical.

CLAUDIA T. MÁRSICO

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, MARCOS. *Semántica del griego antiguo*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997, 382 pp.

Pionero en un trabajo intelectual no es quien apunta y picotea prematuramente en un campo o disciplina, sino quien persevera hasta asentar fundamentadamente el nuevo camino iniciado. Y en este sentido cabal, el Profesor Marcos Martínez es un auténtico pionero entre nosotros con su presente libro sobre Semántica. Desde los tiempos ya algo lejanos de su tesis doctoral, el autor ha continuado trabajando con tesón, gran aliento y rigor sobre la «ciencia del significado», en sus postulados doctrinales generales y en su aplicación a nuestra parcela de la filología griega. Aún recuerdo algunas conversaciones de los años 70 en las que el autor –entre otros amigos aún a la sazón doctorando– nos hablaba de sus recientes lecturas de Coseriu, Geckeler, Weisgerber, Lyons, Trier, Baldinger, Wandruszka, Ducháček, *et tutti quanti*. En esta

obra que ahora comentamos aparece destilada, pues, una labor de más de veinticinco años dedicados ininterrumpidamente a estos quehaceres. Por entonces, para mí al menos, la semántica y la lexicografía eran sólo difusos ámbitos del saber «acaparados» por Adrados y su pujante equipo de colaboradores en el CSIC. Pero los continuos, cotidianos, cargamentos de fotocopias que Marcos Martínez recogía del Instituto Alemán en Madrid (siempre con artículos nuevos de fecha o prístinos por ser la primera vez que se podían disponer de ellos en España) nos iban haciendo presumir que su tesis doctoral iba a marcar sin duda una época. Y así fue, y de aquellos afanes surgen estos logros.

Tornemos, en cambio, al libro que ahora nos ocupa. No se trata de un «Manual» de Semántica, según el propio autor nos confiesa, en el sentido de un corpus sistematizado de los fundamentos y contenidos de esta rama del saber. Pero, sin ser un manual este libro es mucho más que un manual. De entrada, me atrevería a decir que habrá pocos proyectos docentes universitarios que no hayan extractado o recogido en el correspondiente apartado buena parte de lo que Marcos Martínez publicara sobre semántica en el año 1984 como colaboración en el volumen colectivo *Actualización científica en filología griega*. Y por si algún opositor aún lo ignora, desde aquí insisto en recomendar dicho trabajo por la panorámica que su exhaustividad proporciona. Con muy buen criterio dicho trabajo ha sido incorporado a este libro como su capítulo primero. Sólo cabría objetarle en estas fechas que su bibliografía haya quedado truncada en el año 1984. Afortunadamente, esta obra consta de nueve capítulos más, de enfoque y planteamiento complementarios. El capítulo segundo está dedicado a la aplicación de la teoría de los campos léxicos a una parcela nada fácil como es el estudio del vocabulario de la expresión del sentimiento del «dolor» en la obra de Sófocles, sendero entonces nada trillado, y que en cambio se ha desvelado muy productivo, como se comprueba en la serie de tesis doctorales y otros trabajos que a raíz de él se han elaborado. Se estudian, definen y clasifican no menos de 20 lexemas nominales (ἄλγημα, ἄλγησις, ἄλγος, ἄχθος, ἄχος, δύη, κάματος, λύπη, μόχθος, ὀδύνη, πάθημα, πάθος, πῆμα, πόνος, ὥδῖς entre otros) en sus distintos niveles: nicho, *Wortstand*, familias de palabra y campo semántico.

Con los capítulos tercero «El problema del método en la teoría de los campos léxicos» y sexto «Investigación del contenido lingüístico y semántica funcional (lexemática): intento de fusión» el autor se eleva a una visión más especulativa en la que propone conciliar los principios de la «investigación del contenido lingüístico» (escuela de Trier y Weisgerber) con el enfoque de la semántica funcional o lexemática de Coseriu y Geckeler. En este último ya se lamentaba nuestro autor de que no hubiera «una semántica griega o latina en ningún plan de estudios de las universidades españolas», situación ya afortunadamente subsanada en varios centros a raíz de la implantación de los nuevos planes de estudios. También van temáticamente asociados los capítulos cuarto y quinto: «La formación de palabras en griego antiguo desde el punto de vista semántico: el prefijo δυσ-» y «Los compuestos con δυσ- en el *Corpus Hippocraticum*», dedicados ambos de manera práctica a la aplicación de sus supuestos teóricos. En esta rápida presentación del contenido del libro hemos de dejar constancia de dos nuevos capítulos también estrechamente vinculados, los números 7 y 8, «Para una historia de los

dicionarios de sinónimos del griego antiguo» y «Tipología de la diferenciación lexicomática en el *Léxico de Ammonio*», breves aportaciones en las que el autor pergeña una periodización de la historia de los diccionarios griegos sinónimos en las siguientes cuatro etapas: a) desde los comienzos hasta el s. VI d.C., b) época bizantina, hasta la aparición de la imprenta, c) siglos XVI-XVIII, y d) siglos XIX-XX. Se trata de una panorámica breve que le da pie a comentar el *Léxico de Ammonio* a partir de la edición de Nickau (1966). Cierran el libro dos capítulos, nuevamente más extensos, el noveno dedicado a «El carácter interdisciplinario de la antonimia y sus procedimientos léxicos y gramaticales en Platón» y el décimo y último, titulado «El comentario contrastivo-semántico de los textos griegos: Sófocles, *Antígona* 332-375». En el primero de éstos nos presenta la antonimia como objeto de estudio de diversas disciplinas: de la filosofía, de la medicina, de la lingüística general, de la estilística y de la lógica. Como es natural nuestro autor se centra en el estudio de la antinomia platónica desde la óptica de la semántica; toma como textos base los de la *República* y las *Leyes* y elabora una clasificación tipológica de hasta diez grupos o clases de antonimia gramatical. Su última aportación se refiere a un modelo de comentario de texto de un célebre pasaje de Sófocles. El autor se confiesa partidario del método de explicación textual de quien fuera nuestro maestro, Lasso de la Vega, y aborda un comentario integral que abarca la crítica textual, la métrica, la estilística, los aspectos históricos y de *realia* del pasaje objeto de estudio, etc. Tras analizar 10 traducciones diversas del famoso pasaje coral de Sófocles termina por brindar su propia interpretación al hilo de su personal comentario semántico. Al tratarse de un texto altamente poético, el Prof. Martínez puede desplegar toda su panoplia de exégeta. Mucho nos tememos, en cambio, que no pocos textos de Aristóteles, Jenofonte o Plutarco no sean tan aptos para recibir la disección a que somete tan refinado instrumental semántico.

Ahora quizá proceda, aunque sea brevemente, dejar que el recensionador diga algo. No puedo sino valorar este libro muy positivamente. La sólida formación de su autor garantiza la contundencia filológica de su trabajo, y por eso sigue causando extrañeza la no muy amplia colaboración del mismo en el más ambicioso proyecto lexicográfico que hay en nuestro país, la redacción del *Diccionario Griego Español*. También se me permitirá que haga un par de observaciones generales: la primera se refiere al carácter poco especulativo, poco teórico de unas páginas tan contundentemente avaladas por datos de observación filológica; en dichos datos reside su grandeza, pero no quisiéramos que actuaran de lastre que vayan a impedir a su autor abordar un planteamiento más teórico. La segunda es más bien un ruego, en el sentido de urgirle a que no se demore en exceso en preparar un tratado sistemático de Semántica Griega, del que el presente trabajo ya es un excelente esbozo, con una mayor articulación orgánica, en un registro quizá más didáctico, al que habrá de incorporar la bibliografía de la última década, y hacerse eco igualmente de las nuevas corrientes cognitivistas por las que desde hace ya años discurren los estudios de semántica (Langacker, Givón –autores que no aparecen recogidos siquiera en el índice de autores–) en torno a conceptos como los de «prototipicidad», «iconicidad», «metáforas» etc.).

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

PLAUTO, *Pseudolo*, Versión y traducción de Pedro Saénz Almeida, Ediciones Clásicas, Madrid, 1998, 96 pp.

De entre los libretos aparecidos con motivo del XV Festival de Teatro Juvenil Grecolatino destaca uno especialmente. Y ello por varias razones que intentaré exponer en el breve espacio del que dispongo para esta reseña.

Se trata de la primera representación de *Pseudolus* en el Festival; posiblemente una de las mejores comedias de Plauto y una de las menos representadas en nuestro país. Pedro Saénz, director de la misma además de traductor, asume pues un doble reto que supera con total éxito.

La introducción que precede a la traducción es desde mi punto de vista especialmente luminosa; ideas claras respecto a la comedia de Menandro y la comedia plautina, capacidad de síntesis para presentar el argumento, siempre complicado, gracia y desparpajo para trazar el retrato de los personajes, rigor científico al tratar problemas de métrica y de transmisión del texto, todo ello culminado con un toque didáctico a la hora de plantear al estudiante unas actividades de lectura.

La traducción, en verso, está acompañada de muchas y muy oportunas indicaciones escénicas; no como otros de esta misma colección que se presentan a palo seco y que poco o nada ayudan al lector. Lo mejor que puede decirse de esta versión del *Pseudolo* es que se lee y se ve a un tiempo, está muy lograda y evidencia la experiencia del profesor en el campo de la escena.

Tan sólo cabría preguntarle al autor por qué ha traducido todos los nombres —Bocadilis, Picodeoro, Viciosidora, etc.— y ha dejado intacto precisamente el del protagonista: *Pseudolo*.

Formidable trabajo el del profesor Pedro Saénz, que debería servir de pauta para todos los que nos interesamos por la puesta en escena del teatro grecolatino.

JOSÉ L. NAVARRO

HAVAS, LADISLAVS, *P. Annii Flori opera que exstant omnia*, curavit et edidit—, ΑΓΑΘΑ, Series Latina. Debrecén 1997, XXXVI + 272 pp.

Esta obra consta de unos *Prolegomena* (pp. I-XXXV) así como de la edición de las obras de Floro y de un *index nominum* (pp. 243-270).

En la introducción (pp. I-II), Havas se refiere al descubrimiento de Floro en el siglo IX, y aborda muy acertadamente el problema de la posible existencia de varias personas con el mismo nombre, llegando a la conclusión de que se trata de una única personalidad histórica. Havas ofrece un tratamiento muy profundo de la tradición textual (pp. II-VIII), acompañado de siete tablas ilustrativas de toda la estemmática. Sitúa la carrera literaria de Floro desde el año 94 —época de Domiciano— hasta los años 140 —época de Antonino Pío—. Se ha ocupado asimismo de la fortuna del *Epitoma*, pues así denomina Havas a la obra histórica de Floro, que en la edición anterior de P. Jal (París, Les Belles Lettres, 1967) era designada como *Tabella*. A continuación, presenta Havas una bibliografía exhaustiva (pp. 13-35).

La edición viene precedida de numerosos estudios preliminares. Havas no solamente ha editado el *Epitoma* con un abrumador aparato crítico, sino también el diálo-

go *Vergilius, orator an poeta?*, los *Carmina siue Poemata* y las *Epistulae ad diuum Hadrianum*.

La edición de Havas constituye una obra fundamental y un punto de referencia obligado para los estudios sobre Floro en el futuro.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

ALVAR EZQUERRA, ANTONIO, *Exilio y elegía latina: entre la Antigüedad y el Renacimiento*. Huelva, Univ. de Huelva, 1997, 206 pp.

Como bien apunta el título del libro, el profesor Antonio Alvar se ha adentrado con esta investigación en el rico y extenso cauce de la Literatura Comparada. El trabajo se circunscribe a la modalidad más indagada en la actualidad, pero en el terreno menos batido, pues ha contrastado textos latinos pertenecientes a etapas y Literaturas nacionales diferentes (romana y francesa), siendo más habitual la comparación entre composiciones de épocas, Literaturas y lenguas distintas. Él mismo, a modo de declaración programática, manifiesta (p. 17): «lo que presento en las páginas que siguen consiste en tres calas en profundidad de tres elegías de exilio de Ovidio, Hildeberto de Lavardin y Joachim du Bellay» [en concreto, Ov., *Trist.* IV 6, como punto de partida; Hildeberto de Lavardin, *carm.* 22 (*De casu huius mundi*), por ser eximio representante del mejor período de la latinidad medieval; y Du Bellay, *eleg.* 7 (*Patriae desiderium*), hito del mejor latín renacentista]. Antonio Alvar conoce bien la tráfada romana que más fortuna literaria ha disfrutado en las letras europeas: Virgilio, Horacio y Ovidio; de hecho, hace poco ha traducido la *Eneida* en versión rítmica y en la reciente *Historia de la Literatura Latina* publicada por Cátedra (Crítica y Estudios Literarios) ha colaborado para la redacción de los capítulos dedicados a Horacio (*vid.* pp. 123-36) y a Ovidio (*vid.* pp. 213-30). Con este aval, era de esperar un fruto sazonado. A mi entender, así ha sido.

La tradición de la obra ovidiana ha tenido en su globalidad una recepción fecunda; con todo, las obras de exilio han quedado eclipsadas por la suerte de las *Metamorfosis* y de los libros más genuinamente elegíacos, *Amores* y el dúo *Ars amatoria-Remedia amoris* (*vid.* p. 32). Los *Tristia* y las *Epistulae ex Ponto* han sido tildadas por la crítica como producto de una mano decadente, común opinión que ha atenuado su interés. En gran medida el autor pretende deshacer ese injusto juicio y restituir el mérito debido gracias a una nueva biopsia filológica. El trabajo comienza con una «Introducción» (pp. 11-20) donde el escritor reflexiona acerca de la subjetividad del concepto «exilio», acota los primeros tratamientos grecolatinos del tema (Homero, Alceo, Teognis y Cicerón), presenta el objeto y la justificación de la investigación. La premisa científica cobra forma explícita con estas palabras: «No son muchos los estudios que se hayan propuesto como objetivo dibujar las peripecias de un género poético desde su invención en la literatura grecolatina hasta su disolución en otras literaturas; sin embargo, tal visión permite comprender mucho mejor, sin compartimentaciones, la larga tradición cultural y literaria que representa la Latinidad» (*vid.* p. 19). Sigue el apartado intitulado «Ovidio y la expresión clásica del tema del exilio: el exilio literario» (pp. 21-52), que se detiene en la transcendencia de Ovidio para la imbricación definitiva del

tema al género elegíaco e introduce una hipótesis seductora de la mano de A. D. Fitton Brown, quien publicó un artículo en 1985 sosteniendo que, tal vez, el exilio ovidiano fuera el producto ficticio de su musa (*vid.* n. 11). Una observación que trastoca gratamente la lectura canónica del texto ovidiano. Ante esta «duda tan plausible» Antonio Alvar le sigue a la zaga mencionando algunos *argumenta a silentio* ajenos: el arcano *error* (*Trist.* II, 207), la temática casualmente idéntica de las *Heroides* o similar de su tragedia *Medea*, y las aparentes imprecisiones de Ovidio al referirse a Tomi; y otros de cosecha propia: las abundantes reflexiones literarias y autobiográficas de estos poemas constituyen quizás, pura y simplemente, «un testamento vital y literario con vocación de eternidad» (*vid.* p. 34); por otra parte, la paradójica elección del dístico en un género tradicionalmente hexamétrico, visto el carácter epistolar del *corpus* poético del exilio, induce a pensar que el sulmonense ideó en Roma un nuevo repertorio expresivo y de lugares comunes más compatible con la elegía, a fin de exteriorizar mejor su vida y obra, situándose imaginariamente en un marco geográfico exótico como cualquiera de sus heroínas. «Nada de lo salido de la pluma de Ovidio parece difícil, pues pertenece a esa estirpe de genios que inventan lo que parecía inventado» (*vid.* p. 36). Tras estas anotaciones, el capítulo aborda cómo Ovidio insufló a la elegía erótica latina la parafernalia tópica del destierro, moldeándola para la posteridad; en la probanza se analiza literariamente Ov., *Trist.* IV 6. «El largo viaje entre la Antigüedad y el Medievo» (pp. 53-68) sirve de bisagra introductoria entre Ovidio, padre del subgénero, e Hildeberto de Lavardin, cultivador escogido del Medievo. En estas páginas se recorren los jalones más significativos de la acogida del «Ovidio desterrado», desde los primeros ecos con Séneca y Rutilio Namaciano, sin preterir los despuntes de interés con Aurelio Víctor, el autor de las adiciones a Eutropio y Jerónimo en el s. IV, hasta su creciente aprecio en la Edad Media como proscrito por antonomasia. Del olvido secular Ovidio llegó a convertirse en *praeceptor exsilii* para un nutrido elenco de clérigos que por peripecias miles sufrieron en sus carnes también el ostracismo: Venancio Fortunato (ca. 530-600), Teodulfo de Orléans (ca. 750-821), Ermoldo el Negro (fl. s. IX) y Walafrido Estrabón (808-849). Todos hallaron en los *Tristia* y las *Epistulae ex Ponto* una fuente de *tópoi* consolatorios. El tercer aspecto del estudio contiene el siguiente epígrafe: «Hildeberto de Lavardin o la mentalidad medieval: el exilio espiritual» (pp. 69-90), y está íntegramente consagrado a este escritor (1056-1133) y al comentario de su elegía *De casu huius mundi*. Se enseña su vida, primero como *scholarum magister* y archidiácono, luego en la dignidad de Obispo de Le Mans, durante la cual fue relegado a Inglaterra; su obra en prosa y verso, así como su hondo conocimiento de la Literatura Clásica, que explotó magistralmente para ilustrar temas cristianos o en la poesía de circunstancias. Precisamente el *carm.* 22: *De casu huius mundi* se enmarca dentro de ésta última, en él narra su exilio y «es una elegía, métrica y formalmente similar a las que produjo la Antigüedad clásica» (*vid.* p. 75). Antonio Alvar analiza, a renglón seguido, su estructura tripartita, su índole alegórica y las *auctoritates* que lo nutren. «Del siglo XII al siglo XVI» (pp. 91-8) corre parejo en intención al segundo encabezamiento: rastrear el éxito del *Ovidius exsul* en las cuatro centurias que separan a Hildeberto de Du Bellay, Raúl de Tortaire (1063-1122), Baudry de Bourgueil (1046-1130), Marullo (1450-1500) o Angelo Poliziano (1454-94), entre otros, tomaron en

estos siglos el testigo de la poesía ovidiana del destierro para transmitirla al Renacimiento. Por fin, el autor dedica unas páginas a la tradición del tema en España, deteniéndose especialmente en Garcilaso (*vid.* pp. 94-7). La quinta y última cuestión del libro se denomina «Du Bellay reencuentra a Ovidio: el exilio lingüístico» (pp. 99-120), en la que traza un semblante biográfico y literario de Joachim du Bellay (*ca.* 1522-1560); su espléndida formación humanista —Du Bellay fue estimado por sus contemporáneos como *Francae laus Latiaeque lyrae* (*vid.* p. 113)—, su enclenque salud, su decepción como diplomático, sus lecturas preferidas y una relación de su obra en romance y latín; además hace comentario de la elegía *Patriae desiderium*: la estructura tríplice, los diversos influjos de Catulo, Ovidio y Sannazaro o sus principales metáforas, como la del *navigium*. La «Conclusión» (pp. 121-6) retoma de forma sucinta el propósito original y los resultados de la investigación. Y así dice en las primeras líneas (*vid.* p. 123): «A lo largo de las páginas precedentes he intentado mostrar, observando tan sólo un minúsculo espacio de la tradición clásica, cómo la Antigüedad ha generado motivos y formas de expresión y cómo, más tarde, los ha proyectado con un impulso de extraordinaria potencia muchos siglos más allá». Hildeberto de Lavardin demuestra cómo el Medievo acomodó el rico patrimonio literario clásico —en este caso, la poesía de exilio de Ovidio— al nuevo y dogmático mensaje evangélico; de otro lado, Joachim du Bellay, insigne representante del Renacimiento, ejemplifica de qué manera el Humanismo depuró la poética del destierro ovidiano del toque catequético, con objeto de ser fiel a los tópicos y las formas ya establecidas.

El «Apéndice» (pp. 127-58) es, por su extensión e importancia, casi un eje simétrico al separar el estudio literario del textual. En él aparecen sucesivamente los originales latinos, la traducción rítmica y un generoso aparato de fuentes, de recursos estilísticos y de *realia* tanto de Ovidio (pp. 128-35), como de Hildeberto (pp. 136-45) y Du Bellay (pp. 146-58). La «Bibliografía» (pp. 159-84) desgana con meticulosidad ediciones y traducciones autor por autor, también estudios y comentarios, pero, esta vez, simultáneamente para los tres; es amplia, pertinente y actualizada. Última el libro un «Índice de escritores, obras y pasajes citados» (pp. 185-200) y un «Índice de autores modernos» (pp. 201-3), ambos escrupulosos y fidedignos.

Es un trabajo de buena orfebrería crítica, que no malogra su finalidad, además está salteado con abundancia de textos curiosos y poco asequibles, no sólo en cuerpo de texto, sino también en las notas (*vid.*, v. gr., pp. 60-1; 78; 82, o 95; nn. 62; 63; 80, o 148). En relación con éstas, dan buena noticia de las monografías existentes (*vid.* nn. 14 o 152), de ecos entre autores (*vid.* n. 69), de posibilidades filológicas (*vid.* n. 96) o de tradición literaria (*vid.* n. 175). En ocasiones, el estudioso no precisa en qué nota o página trató por primera vez un artículo, tan sólo avisa que ya ha sido citado [*cf.* nn. 23 (MARTIN, ya cit.) o 168 (HOGGAN, art. cit.)]. El estilo es amable al lector, directo y rico en imágenes, que aclaran más que oscurecen (por ejemplo en la p. 18: «hablo de elegía —forma— de exilio —temática— porque forman un centauro poético que ha resistido con notable fortuna el paso de los siglos»). El texto transcurre libre de erratas; alguna hay, aunque mínima y perfectamente excusable (*vid.* n. 19, línea 6; p. 29, línea 22; p. 56, línea 8; p. 61, línea 17; p. 76, línea 31; p. 102, línea 8; y p. 145, n. a los versos 87-8). En cuanto a la estructuración, según mi criterio, el «Apéndice», lejos de ser

parte accesorio, debiera haberse integrado a la par en los capítulos medulares dedicados a Ovidio, Hildeberto de Lavardin y Joachim du Bellay, pues en ellos se estudian las estructuras y los contenidos respectivos, antes de que el lector haya leído cada elegía. Esta espléndida monografía pertenece a la colección Arias Montano, con el número 23 –aunque en el lomo no se indique–, excelentemente editada por la Universidad de Huelva, cuyo Departamento de Filologías Integradas presta hoy por hoy gran atención a la Tradición Clásica.

ÁNGEL J. TRAVER VERA

Anales del imperio carolingio. Años 800-843. Edición de Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo. Clásicos latinos medievales. Akal, Madrid, 1997, 190 pp.

Constituye ya un tópico, en el «género» de las recensiones a las obras y los estudios de aparición reciente, felicitarse por su publicación, ponderar la importancia de los mismos y señalar el vacío que llenan en su ámbito de investigación. En ocasiones sucede que todo este formulismo responde sencillamente a la verdad; éste es el caso del quinto volumen de la colección «Clásicos latinos medievales» (dirigida por Enrique Montero Cartelle), preparado por Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo, que no lleva por título el de una obra en particular, sino el de un género historiográfico en una época muy determinada de la Edad Media. En efecto, de la publicación de los *Anales del imperio carolingio*. Años 800-843 sabe a poco decir que cabe felicitarse; en este sentido sólo puedo dar fe, si se me permite una nota personal, de que su consulta resulta de gran utilidad a la hora de acercarse a la historia y civilización carolingias. Tampoco parece necesario insistir demasiado en que se trata de una obra que «llena un vacío» en los estudios sobre el tema, dentro o fuera de nuestro país, porque ello es a todas luces evidente si se considera por un momento la inmensidad del mencionado vacío.

Pasemos, pues, a señalar cuál es el objeto de estudio de este magnífico volumen. Por una parte, se ofrece la traducción al castellano, llevada a cabo por Javier del Hoyo, de aquella parte de tres anales –los llamados *Anales de Eginhardo* o *Annales regni Francorum*, los *Anales de San Bertin* y los *Anales de Fulda*–, que queda comprendida entre el año 800, el de la coronación imperial de Carlomagno, y el 843, año del reparto de Verdún, esto es, de la división del imperio carolingio entre los nietos del gran emperador. Esta delimitación temporal queda justificada por los autores del trabajo de la siguiente manera: «Antes y después de esas fechas existen los Anales Reales, pero exponiendo la historia de unos reinos: el de los francos (antes del año 800), y los de Francia y Alemania por separado (después de 843). De ahí el haber elegido ambas fechas como límites cronológicos de esta obra.» (p. 6). No cabe duda de que el reparto de Verdún constituyó de alguna manera la muerte del imperio carolingio, pero su creación o, si se quiere, las conquistas del propio Carlomagno comenzaron bastante antes del año de su coronación como emperador, hecho histórico cuyo alcance no atisbaron a ver los de la época, como se afirma en este volumen, tal vez porque en aquel momento no se produjo, en la práctica, ningún cambio destacable por pasar de reino de los francos a imperio carolingio. En el fondo, esta observación sólo refleja el deseo de que la delimitación cronológica en la traducción de los anales hubiera comenzado algunos años

antes, bien a partir del año 768, con la muerte de Pipino el Breve, padre de Carlomagno, bien a partir del 771, año en el que Carlomagno, tras la muerte de su hermano Carlomán, se constituyó en único rey de los francos. Pero, de hecho, resulta difícil fijar límites cronológicos en los estudios de este tipo, en los que siempre es posible defender diversas soluciones. En cualquier caso, esta valiosa traducción viene acompañada de abundantes notas, indudablemente necesarias y útiles, que abordan aspectos filológicos, litúrgicos, históricos y geográficos y que han sido elaboradas por ambos autores.

La introducción consta de dos capítulos, uno de carácter filológico («Aproximación a las fuentes carolingias») y otro de índole histórica («Europa en la primera mitad del siglo IX»), que, si lo he entendido bien, son ambos obra de Bienvenido Gazapo. Constituye un largo estudio de sesenta páginas, la mayoría de las cuales están dedicadas al segundo capítulo. Su claridad y valor didáctico (observable, por ejemplo, en la tipografía en negrita que resalta los pueblos o zonas geográficas de los que se habla e incluso las ideas sobre las que se quiere hacer insistencia) no le restan profundidad a los diferentes temas que se van abordando (por ejemplo, «La Europa de los tres imperios», «La creación carolingia» o «La trayectoria histórica del imperio»). Cabe destacar la clara y lúcida explicación de un asunto harto complicado como lo fue el de la sucesión de Ludovico Pío y los graves problemas que se derivaron de los sucesivos repartos del imperio establecidos por este emperador. Así, en estas páginas se nos narra con gran detalle y de forma amena e interesante el fin del imperio carolingio.

En relación con lo último que se acaba de apuntar, pasaré a hacer mención, finalmente, de los apéndices e índices que cierran este volumen. Los apéndices, además de ofrecer un cuadro genealógico resumido de los antepasados y descendencia de Carlomagno, presentan trece mapas cuya inclusión constituye una preciosa ayuda para la comprensión cabal de diversos aspectos tratados en la introducción o narrados en la traducción. Así, basta señalar que seis de estos mapas (del 7 al 12) reflejan los múltiples y variopintos repartos del imperio que llevó a cabo Ludovico Pío. Por último, los cuatro índices —analítico, antroponímico, etnonímico y toponímico—, que además son muy completos, resultan de gran utilidad, como bien se sabe, en una obra de este género.

En suma, este volumen magníficamente impreso (si bien presenta algunas erratas, sobre todo en el índice general) ofrece no sólo la traducción de unos textos cuyo valor documental es excepcional sino también un estudio monográfico sobre la Europa de la primera mitad del siglo.

ALEJANDRA DE RIQUER

L'Ausiàs March llatí de l'humanista Vicent Mariner, Marco Antonio Coronel Ramos (ed.). Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, «Arxius i documents», n° 21, 1997, 909 pp.

La obra que nos brinda el profesor M. A. Coronel, editada en lengua catalana por Edicions Alfons el Magnànim, bajo el patrocinio de la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació y la Generalitat Valenciana-Diputació Provincial de València, constituye una excelente aportación al mundo de la filología latina, dentro del ámbito de la filología humanística, y también a los estudios de filología catalana en particular y a

la románica en general. Debemos a M. A. Coronel la rigurosa edición crítica de la traducción latina del humanista valenciano Vicent Mariner (s. XVII) del corpus de una figura poética de primerísimo orden como es Ausiàs March. Junto a la edición del texto latino, confeccionada a partir de toda la tradición manuscrita y la única edición de *Turnoni* de 1633, Coronel transcribe el original catalán en la versión *c* que, según nuestro estudioso, fue la que utilizó Mariner para su traducción: el *Corpus elegiarum* en seis libros. El profesor Coronel incluye al final de los mismos unos *appendices* (preguntas y respuestas formuladas en verso por March a algunos de sus contemporáneos como Anacleto Borja, Bernat Fenollar y Rodrigo Díez) que fueron trasladados al latín por Mariner a partir de la versión *d* del original.

Asimismo es preciso resaltar la brillante introducción de M. A. Coronel que por un lado, nos acerca a la vida y obra de Vicent Mariner, relacionado con los círculos sociales y literarios de Lope de Vega y Quevedo y, por otro, establece claras y funcionales líneas metodológicas para abordar el análisis del arte de la traducción en Mariner. Son especialmente acertados los apartados concernientes a la modulación o cambio creativo en la labor del traductor —que ofrece adaptaciones tan delicadas como el *senyal* «Lir entre carts» vertido al latín como *Flos inter spinas*—, la incrementación léxica y métrica —que pone de manifiesto las dificultades de Mariner cuando traslada *les cobles* ausiasmarquianas al dístico elegíaco latino— y el espacio dedicado a las inintenciones o errores del traductor por diversos motivos (léxicos, sintácticos, textuales, ideológicos y pragmáticos).

La introducción, la edición latina, la versión original en lengua catalana y los apéndices dan paso, por último, a las concordancias latín-catalán, catalán-latín y a un glosario de términos del original y su o sus correspondencias en latín. Es muy de agradecer al profesor Coronel la inclusión de dichas concordancias y dicho glosario, puesto que suponen un óptimo instrumento de consulta para el lector y para el investigador interesado en la lectura e interpretación de Ausiàs March durante el siglo XVII.

Para concluir sólo cabe señalar que la aparición del libro del profesor M. A. Coronel Ramos recoge el fruto de un trabajo minucioso, riguroso e intenso, que necesitábamos ver publicado, puesto que, sin duda alguna, es una pequeña gran joya de la filología humanística latina y una contribución importante a la filología románica: no debemos olvidar que la traducción de Mariner, en el contexto cultural del siglo XVII, supone un dignísimo intento de universalizar la obra de un excelso poeta en lengua catalana ofreciéndola en la lengua docta, patrimonio de Occidente.

ISABEL SEGARRA AÑÓN

CERVANTES SAAVEDRA, MICHAEL A, *Historia Domini Quixoti a Manica*, versio latina ab Antonio Peral Torres. Alcalá de Henares (Compluti), Centro de Estudios Cervantinos, 1998.

No resulta, en absoluto, frecuente encontrar traducciones al latín de las grandes obras de la literatura universal; pero tampoco son desconocidas. Así, por ejemplo, ciféndonos a los ejemplos aducidos por D. Antonio Peral Torres en su introducción, redactada también en la lengua del Lacio, han conocido versiones latinas, entre otras obras españolas, *La Celestina*, *El Guzmán de Alfarache*, *El Lazarillo de Tormes* o *La fami-*

lia de Pascual Duarte; y, de entre las escritas originalmente en otras lenguas de cultura, *Le Petit Prince*, *Bonjour Tristesse*, *Robinson Crusoe*, *Alicia en el País de las Maravillas*, *Alicia a través del espejo* o *Pinocchio*.

Por su parte, *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha* había conocido, descontados otros hipotéticos ensayos de traducción parcial, una versión al latín macarrónico de sus primeros 47 capítulos, efectuada entre 1905 y 1922 por Ignacio Calvo. Nunca, pues, con anterioridad a este momento, había sido traducido en su totalidad al latín.

Pero ¿qué razón de peso puede existir para afrontar tan ardua como comprometida tarea cuando ya el siglo XX declina? El propio D. Antonio reconoce no tener ninguna, salvadas otras de menor cuantía como que el propio Cervantes aspiraba a ver su obra vertida a la lengua romana, o que con traducciones como ésta se facilita a los jóvenes el acceso al conocimiento de latín, o que ahora, sí, *El Quijote* podrá ser leído y degustado por gentes de cualquier país, a condición de que conozcan la única lengua universal. Ciertamente, el motivo principal y único que parece haber animado al traductor no parece ser otro que el noble empeño de superar un desafío intelectual propuesto y exigido por sí mismo, lo que, sin duda, es tan humano y razonable como cualquier otra locura. Todo lo demás son justificaciones más o menos aceptables. Pero nadie se atrevería a decir que de los ensayos y experimentos sólo se siguen pérdidas de tiempo y necesidades. Bien conocido es ese dicho que afirma que los hombres sensatos y prudentes son los que saben adaptarse a las circunstancias del mundo que les rodea, mientras que los insensatos e imprudentes son los que procuran adaptar el mundo circundante a sus propios gustos y necesidades: por eso, los que hacen avanzar el mundo son los insensatos e imprudentes.

Valga todo lo dicho para reconocer que el esfuerzo inmenso de D. Antonio Peral Torres ha de contemplarse con extremada simpatía, por lo que supone de reto generoso y gratuito ante los límites del talento, en un mundo en que todo se mide por su rentabilidad económica y su aplicación práctica inmediata.

Mas, con mucha frecuencia, las ambiciones desmedidas, sean de la naturaleza que sean, acaban venciendo a sus dueños. No basta, en efecto, con querer hacer una traducción latina de *El Quijote* para que el resultado sea ya, sin más, satisfactorio. En primer lugar, es preciso un entusiasmo a prueba de cualquier contratiempo, pues de por sí la extensión del original es para desanimar a quien se lo proponga; en segundo lugar, es necesaria una competencia en la lengua de partida —y, en especial, en su léxico y en su fraseología— tanto más difícil en el caso que nos ocupa dadas las distancias cronológica y cultural que nos separan de la obra original; por último, es imprescindible una competencia similar en la lengua de llegada, todavía más difícil por tratarse de una lengua de *corpus* prácticamente desusada en la actualidad como lengua de comunicación hablada.

D. Antonio Peral parece reunir todos esos requisitos pero no esconde ni las dificultades a las que se ha enfrentado ni las dudas que todavía le torturan. Para empezar, ya en 1876 D. José María Sbarbi había escrito un libro titulado *Sobre la intraductibilidad del Quijote*, lo que, sumado a las objetivas dificultades que comporta cualquier traducción, aumentaba la sensación de haber afrontado una empresa imposible. Pero,

a sabiendas de que en todo ello hay mucha verdad, no lo es menos que las traducciones son no sólo necesarias sino imprescindibles, pues constituyen el método más rápido y seguro de crear una lengua de cultura y de propiciar la creatividad en la lengua de llegada, por no hablar de lo mucho que instruyen en el conocimiento cabal de la lengua de partida. El caso es que D. Antonio dice mucho sobre tales dificultades en la introducción ya mencionada, las unas derivadas de la polisemia de determinados términos castellanos, otras de la sinonimia, otras de la falta de referentes culturales en la lengua de llegada para traducir nombres concretos (vestidos, insultos, costumbres, comidas, etc.), etc. Si a todo ello se suman las partes en verso y la fraseología popular por vía de proverbios, refranes y dichos —en donde reside no poco de la fuerza expresiva de la lengua cervantina—, apenas se encontrará una línea que no suscite problemas cuasi insalvables. A todas estas cuestiones da cumplida respuesta nuestro traductor, que entiende su oficio como un rito sagrado, donde la exactitud y la disciplina son tan importantes como la libertad y la fantasía. Todo eso hace falta para acabar una traducción coherente y digna.

Por lo demás, sitúa D. Antonio su fruto en un nivel de lengua asequible, dice él, incluso para el poco iniciado, de modo que la facilidad de entendimiento, sin menoscabo del decoro exigible a la formulación latina y de la corrección idiomática, propicie la lectura continuada de la narración cervantina. Y el principal, pero no único, recurso empleado para conseguir tan plausible propósito ha sido suavizar cuando no eliminar el mal llamado hipérbaton de la lengua de llegada. El resultado merece la pena.

Por mi parte, he efectuado varias calas detenidamente en diversos lugares de la traducción y puedo dar fe de lo que considero virtudes en la labor del traductor. La primera de ellas es, sin duda, su incansable esfuerzo por lograr una traducción literal y ajustada, sin prisas mas sin pesadumbre tampoco, porque, y esta es la segunda de las virtudes que considero dignas de destacar, D. Antonio ha logrado mantener un estilo sostenido y suficiente para reflejar dignamente, salvando las distancias que se quieran salvar, la prosa encantadora y depuradísima del príncipe de nuestros escritores. Finalmente, las dificultades antes señaladas han sido resueltas con habilidad extrema en los casos comprobados (y nada hay que permita pensar que no sea así en los otros), de modo que las presuntamente insalvables propuestas de la formulación castellana se han trasladado con naturalidad a la lengua latina, que fluye no *lutulenta* (como diría Horacio de Lucilio) sino transparente hasta donde permite la ubérrima creatividad de Cervantes.

El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha ha recibido, pues, una notable versión al latín y ello es suficiente para congratularse. Pero ¿debe ser publicada esa traducción? Dicho de otro modo, ¿debe la locura del traductor ser recompensada mediante el cuantioso dispendio de ver su obra impresa? Sólo puede responder a esa pregunta de manera categórica quien está dispuesto a poner los cuartos encima de la mesa, a sabiendas de la difícil recuperación del capital adelantado. El Centro de Estudios Cervantinos de la ciudad de Alcalá de Henares, cómo no, ha sido la institución que ha acometido la quijotesca empresa; ya anteriormente había procurado, entre otras iniciativas meritorias, la publicación de las obras completas del complutense universal en magnífica y monumental edición en tres volúmenes al cuidado de Florencio Sevilla

Arroyo y de Antonio Rey Hazas (1993-1995) y una no menos monumental *Bibliografía del «Quijote»*, recopilada temáticamente por Jaime Fernández. Al lado de tan sobresalientes frutos, la contribución de Antonio Peral Torres será también hito importante en el panorama de la bibliografía cervantina. Que su empeño vea la luz es algo que nos honra a todos los que amamos las buenas letras y estamos convencidos de que el cultivo de la lengua latina, por el camino que sea, sólo puede producir un mejor conocimiento de nuestras propias raíces y de nuestra esencia como hombres cultos y civilizados. Que buena falta nos hace.

ANTONIO ALVAR EZQUERRA

**ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS**

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

(28 de junio de 1998)

El pasado 26 de junio de 1998 se celebró reunión de la Junta Directiva de la SEEC en el domicilio social, c/ Hortaleza 104, en la que, entre otros asuntos de menor interés, se trataron los siguientes puntos en el Orden del Día:

1. *Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.*
2. *Informe del Sr. Presidente.*

En su informe el Sr. Presidente hizo un resumen de la situación de la reforma de las Humanidades en la Enseñanza Secundaria, refiriéndose en primer lugar al documento final de la Comisión que ha presidido el Sr. Díaz Ambrona, cuyos párrafos dedicados a nuestras materias se habrían facilitado a los miembros de la Junta Directiva; aunque se reconoce el esfuerzo hecho tanto por la Ministra como por el propio Díaz Ambrona para mejorar la situación de la Humanidades en la Enseñanza Secundaria, las recomendaciones relativas al Latín y al Griego en el Bachillerato apenas mejoran la situación actual, y en cuanto a la Cultura Clásica, quedan algunas incógnitas por despejar. No obstante, la Junta Directiva acordó enviar un telegrama tanto a la Ministra como al Sr. Díaz Ambrona agradeciendo su interés por nuestros problemas.

En el debate abierto a este propósito, informaron también los Presidentes de algunas Secciones sobre la situación en sus respectivas Comunidades.

A continuación, el Sr. Presidente informó sobre el próximo Congreso de la FIEC en Grecia, del que aún no ha llegado toda la información precisa, por lo que se recabará del Profesor Livadaras. En cuanto a la posibilidad de organizar un viaje colectivo complementario, se estima que quizás no sea necesario, pues hay ya programadas numerosas excursiones y, de otra parte, lo hace difícil la celebración del X Congreso Español de Estudios Clásicos.

También informó el Sr. Presidente de la marcha del convenio suscrito con el MEC, dentro de cuyo marco se han organizado ya seis cursos en diferentes Secciones. Igualmente, se hizo público que la SEEC ya posee correo electrónico y que ha abierto una página en Internet, en la que podrán incluir sus informaciones las Secciones. En cuanto a las publicaciones de la SEEC, se presentan los volúmenes 4 (*Literatura griega*) y 5 (*Literatura latina*) de las Actas del pasado Congreso Nacional, el número 113 de *Estudios Clásicos* y los correspondientes suplementos informativos.

Por lo que respecta a la reforma de los Estatutos y Reglamento de la SEEC, modificados por la última Asamblea General, se anuncia que serán remitidos en su redacción definitiva en un próximo *Suplemento Informativo*.

Por su parte, el Sr. Tesorero informa sobre el estado de cuentas de la SEEC, rogando encarecidamente que cada trimestre envíen las Secciones las liquidaciones de IRPF, cuyas retenciones a cuenta han sido elevadas al 20%; también anuncia la necesidad de acometer nuevos gastos, como la adquisición de una nueva fotocopidora (ya se ha adquirido un nuevo ordenador más potente que el anterior) y el aumento de la dotación de la bolsa de viaje para el *Certamen Ciceronianum* de Arpino, que se eleva de 130.000 ptas. a 150.000 ptas.

3. Convocatoria del próximo Congreso Español de Estudios Clásicos.

La Junta Directiva tomó la decisión de celebrar el próximo Congreso en la Universidad de Alcalá (Madrid), en la tercera semana completa de septiembre de 1999, para lo que se nombró una Comisión organizadora y se acordó retener el 20% de las cuotas de los socios del próximo ejercicio económico. Igualmente, se acordó crear una comisión científica que seleccionará las comunicaciones que habrán de ser publicadas en las Actas del Congreso.

4. Comisiones de Premios de Tesis y Tesinas.

Se procedió al nombramiento de las Comisiones para hacer propuestas sobre los Premios de Tesis y Tesinas. A este respecto, quedaron nombradas las siguientes Comisiones: Dres. Díaz Tejera, Casadesús y González Castro (Griego); Dres. Vidal, Pérez González e Iglesias (Latín).

5. Grupos de trabajo y actividades de las Secciones.

A modo de informe y reflexión sobre la situación de los grupos de trabajo constituidos en la SEEC, el Sr. Presidente sugiere que los grupos de trabajo constituidos elaboren alguna publicación, como resultado de sus trabajos.

En cuanto a las actividades de las Secciones, se recomienda que, en la medida de lo posible, las Secciones desarrollen en el territorio de su competencia actividades similares a las que hayan obtenido éxito en otras Secciones, y que se intensifiquen las actividades dirigidas al gran público.

6. Tarragona, patrimonio de la Humanidad.

La Junta Directiva de la SEEC acordó adherirse expresamente a la solicitud formulada por el Ayuntamiento de Tarragona para que esa ciudad sea declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad.

7. Ruegos y preguntas.

Tras el correspondiente turno de ruegos y preguntas en el que, entre otras cuestiones, se expresó el dolor de la Junta Directiva por el fallecimiento del Profesor Jesús Lens, se levantó la sesión, sin más asuntos que tratar.

VISITA A LA MINISTRA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

El día 10 de julio el Presidente la Sociedad, Dr. Rodríguez Adrados, fue recibido por la Ministra, a la que acompañaba el Sr. Nasarre. Dio las gracias por el interés que

ambos se ha tomado por el tema, pese a las desfavorables circunstancias; y presentó las observaciones y propuestas aludidas arriba y recogidas en el escrito que incorporamos a estas páginas. Insistió en la necesidad de que al menos el MEC transforme rápidamente todo esto en Decreto, con la intención de que sea seguido por las Comunidades. La Ministra reiteró su interés pero no se mostró muy optimista: «estamos donde estábamos», dijo.

También habló el Dr. Rodríguez Adrados del X Congreso Español de Estudios Clásicos, pidiendo a la Ministra que aceptara presidir el Comité de Honor del Congreso, cuyo Alto Patrocinio la Sociedad ha ofrecido a SS MM los Reyes.

Y se refirió también al tema de las Facultades de Letras y del teatro grecolatino, como se recoge en el documento adjunto.

VIAJE A ROMA

Entre los días 3 y 11 de julio se realizó el viaje a Roma según estaba programado. Participaron 26 socios. Se realizaron todas las visitas programadas y los participantes venieron muy entusiasmados por las maravillosas pinturas romanas del nuevo museo de las Termas y la visita a la Villa Borghese. Soportaron las temperaturas propias de Roma en estas fechas con el agravante de tres días de avería del aire acondicionado. Con todo, el entusiasmo de los participantes no decreció ni bajo el sol aplastante de Tívoli ni el de Ostia Antica.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

(6 de noviembre de 1998)

El pasado 6 de noviembre de 1998 se celebró reunión de la Junta Directiva de la SEEC en el domicilio social, c/ Hortaleza 104, en la que, entre otros asuntos de menor interés, se trataron los siguientes puntos del Orden del Día:

1. *Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.*
2. *Informe del Sr. Presidente.*

En su informe el Sr. Presidente, tras referirse a algunas novedades relativas a los locales de la SEEC, que implican en alguna medida su ampliación, comunicó a los asistentes que el MEC ha concedido una subvención de 1.200.000 ptas. a la SEEC para financiar parcialmente los seis cursos que han sido organizados en el marco del convenio suscrito entre ambas instituciones para formación de profesorado de Enseñanza Secundaria. A este propósito, se acuerda solicitar la renovación del convenio para el curso 1998-1999.

Por lo que respecta a la situación de las materias de Cultura Clásica, Latín y Griego en la LOGSE, recuerda el Sr. Presidente que en el último *Suplemento Informativo* (nº 43) se ha dado cuenta de las gestiones realizadas ante las autoridades ministeriales. Desde entonces parece que la situación ha avanzado algo y, de acuerdo con informa-

ciones de última hora, facilitadas por el Sr. Nasarre y confirmadas por la Ministra, parece estar a punto de ser publicado el Decreto sobre la reforma de las Humanidades en el segundo ciclo de la ESO y que se está trabajando en la redacción de otro Decreto que afectaría al Latín y al Griego en el Bachillerato. Con respecto al primero, se informa que habría una Cultura Clásica de contenidos culturales en 3º de ESO, a elegir frente a Dibujo Técnico y Diseño, y otra de contenidos lingüísticos, junto con Matemáticas y Física y Química, en 4º de ESO dentro de uno de los tres itinerarios previstos para este curso, precisamente el que conduciría a cualquiera de los Bachilleratos (los otros dos llevarían o a los Ciclos Formativos o a la finalización de los estudios). El Latín podría quedar como obligatorio en 1º de Bachillerato para todos los alumnos de Humanidades y Ciencias Sociales, y en 2º tan sólo para los de Humanidades, mientras que se intenta una «optatividad viable» para el Griego.

Informa también el Sr. Presidente sobre las últimas noticias concernientes al Congreso de la FIEC en Kavala, sobre las últimas publicaciones de la Sociedad (ya han aparecido el *Suplemento Informativo* nº 43 y el vol. VI de las *Actas del IX Congreso Nacional*, mientras que el vol. VII podría estar en la calle en torno a de las próximas Navidades; además está prácticamente concluida la preparación del nº 114 de la revista *Estudios Clásicos*) y sobre la situación administrativa de los Estatutos y del Reglamento de la SEEC, recientemente reformados y cuya aprobación por parte del Ministerio del Interior se espera en fecha breve. Tan pronto como sean aprobados se publicarán en un *Suplemento Informativo*.

3. Balance de situación económica

Por su parte, el Sr. Tesorero informa sobre el estado de cuentas de la SEEC, a 30 de septiembre de 1998, de acuerdo con el cual había en caja 3.007.764 ptas., para atender los 2.925.000 ptas. de gasto comprometido hasta finalizar el ejercicio económico.

Con respecto a la subvención concedida por el MEC, tras un vivo debate, se acuerda distribuirla del siguiente modo: un 25% para la caja central de la Sociedad y el 75% restante, distribuido a partes iguales, para cada uno de los cursos organizados.

4. Informe sobre el X Congreso Español de Estudios Clásicos

Se comunica a los asistentes que la Comisión organizadora ha celebrado dos reuniones desde el pasado mes de junio. Como resultado de las mismas, son ya numerosas las autoridades que han aceptado formar parte del Comité de Honor (empezando por los propios Reyes de España, que lo presidirán); igualmente, se cuenta con la aceptación de todos los ponentes y organizadores de mesas redondas y con un nutrido número de invitados extranjeros de relevante prestigio en el ámbito de la Filología Clásica. En cuanto a las *Actas*, se hará una selección de las comunicaciones que han de ser publicadas en las mismas y se ha fijado un precio de suscripción de 4.000 ptas. / volumen o de 8.000 ptas., si la suscripción se hace por los tres volúmenes con que contarán, según está previsto, las *Actas*. Por otra parte, se ha fijado el 30 de abril de 1999 como fecha tope de recepción de títulos y resúmenes de comunicaciones. Finalmente, se informa de las gestiones que se están realizando para obtener financiación con que cubrir el presupuesto del Congreso y para que sus sesiones sean reconocidas como cré-

ditos de formación de profesorado de Enseñanza Secundaria dentro del convenio que hay suscrito con el MEC.

5. Premios de tesis y tesinas, y convocatoria del año 98

La Junta Directiva acordó conceder los premios de Tesis y Tesinas leídas en 1997 conforme a las propuestas realizadas por las Comisiones correspondientes. Asimismo quedó aprobada la convocatoria para el Concurso de Tesis y Tesinas defendidas durante 1998. Se añaden los detalles más abajo.

6. Información y convocatoria del Certamen Ciceronianum

Ante la nueva edición del *Certamen Ciceronianum*, se procederá a la selección de candidatos en un examen simultáneo para todas las Secciones que deseen participar en él. Ese examen se celebrará el día 26 de febrero, viernes, a las 16 horas. La comisión organizadora estará compuesta por los Profesores José María Maestre, Maurilio Pérez González y Jesús García Fernández.

7. Ruegos y preguntas

Tras el correspondiente turno de ruegos y preguntas, en el que también se dan noticias diversas de las Secciones, se levanta la sesión, sin más asuntos que tratar.

X CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Como ya anunciábamos en el *Suplemento Informativo* nº 43, pp. 5-8, el X Congreso Español de Estudios Clásicos se celebrará en la Universidad de Alcalá los días 21 a 24 del mes de septiembre de 1999. En ese mismo *Suplemento*, se dio a conocer el Comité organizador nombrado por la Junta Directiva de la SEEC y el acuerdo de crear en su momento un Comité científico que se encargará de seleccionar las comunicaciones que aparecerán en las *Actas* del Congreso. También se adelantaban en el *Suplemento* los acuerdos tomados por el Comité organizador, reunido el 26 de junio, en punto a solicitar el patrocinio de altas instituciones y personalidades del Estado, de la Comunidad Autónoma de Madrid, de las Embajadas de Grecia e Italia y de la Ciudad y Universidad de Alcalá para constituir el Comité de Honor del X Congreso Español de Estudios Clásicos; invitar a personalidades extranjeras, muy relevantes en el ámbito de la Filología Clásica, para que participen en las sesiones del Congreso; nombrar los ponentes de las diversas sesiones del Congreso, previa fijación de las siguientes sesiones: Lingüística Griega, Lingüística Latina, Literatura Griega, Literatura Latina, Filología Clásica, Historia Antigua, Tradición Clásica, Humanismo; nombrar los coordinadores de las Mesas Redondas, que tratarán sobre los siguientes temas: «Didáctica de las lenguas y de la cultura clásicas», «El teatro clásico: teoría y puesta en escena», «La Filología Clásica y la Universidades: panorama histórico».

El Comité organizador programó asimismo organizar, además de las correspondientes y solemnes sesiones de apertura y clausura, diferentes actividades complementarias para los asistentes al Congreso (representaciones teatrales, conciertos, excursiones y visitas culturales, etc.) y fijó las cuotas de inscripción recogidas en la Hoja de Inscripción que acompaña a este número.

Completamos aquí todos los puntos esbozados utilizando las aceptaciones de las invitaciones cursadas en su momento por el Comité Organizador.

Comité de Honor

SS.MM. los Reyes de España, D. Juan Carlos y D^a Sofía.

Ministra de Educación y Cultura, D^a Esperanza Aguirre.

Consejero de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, D. Gustavo Villapalos.

Rector de la Universidad de Alcalá, D. Manuel Gala Muñoz.

Alcalde de Alcalá de Henares, D. Bartolomé González.

Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá, D^a Dolores Cabañas.

Embajador de Grecia, D. Georges Alexandropoulos.

Comité Organizador

Presidente: D. Francisco Rodríguez Adrados.

Vicepresidentes: D. José Luis Vidal y D. Alfonso Martínez Díez.

Secretario: D. Antonio Alvar Ezquerro.

Tesorero: D. José Francisco González Castro.

Vicesecretario: D. Jesús García Fernández.

Vocales: D. Eduardo Acosta, D. Vicente Cristóbal, D. Antonio González Senmartí, D. Gregorio Hinojo y D^a Inés Calero.

Ponentes

Lingüística Griega: D. Jesús de la Villa Polo, «La subordinación en griego antiguo, análisis y perspectivas».

Lingüística Latina: D. Benjamín García-Hernández, «Lexicología y Semántica. En torno a la 'noción de posesión' en latín».

Literatura Griega: D. Jaume Portulas, «Los poetas míticos de Grecia».

Literatura Latina: D. José Carlos Fernández Corte, «Los Clásicos Latinos: Estética y Política».

Filología Clásica: D. Jesús Luque Moreno, «*Numerus*, la articulación rítmica del lenguaje».

Historia Antigua: D. Domingo Plácido Suárez, «La ciudad griega arcaica: las comunidades, los territorios y el mundo imaginario».

Humanismo: D. José María Maestre Maestre, «Humanismo y censura: un campo de estudio para el filólogo clásico».

Tradición Clásica: D. Pau Gilibert Barberà, «La tensión medievalismo/clasicismo en la Inglaterra victoriano-educardiana».

Mesas Redondas

«Didáctica de las lenguas Clásicas» (Coordinador: D. Juan Piñeiro). Nota: Como complemento a esta Mesa Redonda se admitirán comunicaciones de tema didáctico.

«El teatro clásico: teoría y puesta en escena» (Coordinador: D. Francisco Rodríguez Adrados).

«La Filología Clásica y las Universidades: Panorama histórico» (Coordinador: D. Antonio Alvar Ezquerro).

Sesión de Apertura

Conferencia de D. Francisco Rodríguez Adrados.

Sesión de Clausura

Conferencia de D. José Luis Vidal.

Invitados extranjeros

C.J. Clasen, Presidente de la FIEC.

Marcelo Gigante, Universidad degli Studi de Nápoles.

Nikolaos Livadaras, Universidad de Atenas.

A.D. Leeman, Universidad de Amsterdam.

Claude Moussy, Universidad de París Sorbona IV.

Andrés Eichman, Universidad de La Paz, Bolivia.

Bernhard Zimmermann, Universidad de Friburgo de Brisgovia.

Asociaciones Miembros de la FIEC

Se ha cursado invitación a todos los Presidentes de las Asociaciones Miembros de la FIEC, a los cuales se les proporcionará alojamiento a cargo de la Sociedad.

Actividades complementarias

Hay previstos diversos actos sociales así como representaciones teatrales y visitas arqueológicas y culturales.

Alojamiento y medios de comunicación

En un próximo *Suplemento Informativo* se ofrecerá información más detallada sobre estos asuntos.

Actas del Congreso

Un Comité científico seleccionará las comunicaciones que serán publicadas en las *Actas* del Congreso. Se prevé la publicación de tres volúmenes. El precio de suscripción de cada volumen será de 4.000 ptas. El precio de suscripción a los tres volúmenes conjuntamente será de 8.000 ptas. Los congresistas cuya comunicación sea seleccionada para su publicación en las *Actas* del Congreso deberán adquirir, al menos, el volumen en que aparezca su comunicación.

La fecha límite para la suscripción a las *Actas* del Congreso será el 24 de septiembre de 1999 (último día de sesiones del Congreso).

Adjuntamos Boletín de Suscripción a las *Actas*.

Comunicaciones

a) Plazo de presentación de títulos y resúmenes.

Los congresistas que deseen presentar comunicación en el Congreso deberán remitir el título y el resumen de la misma a la Sede de la Sociedad antes del 30 de abril de 1999.

El resumen no deberá exceder de 30 líneas de 70 espacios por línea. Es aconsejable que el resumen se envíe en disquete acompañado del correspondiente texto impreso.

b) Plazo de presentación de originales.

Los congresistas que deseen someter al Comité científico su comunicación para que sea publicada en las *Actas* del Congreso, deberán entregar al Presidente de la Mesa el texto correspondiente, en disquete y copia impresa, inmediatamente después de su lectura.

c) Extensión y formato de las comunicaciones.

Las comunicaciones no deberán exceder (incluidas notas, ilustraciones y referencias bibliográficas) de siete páginas (a razón de 30 líneas por página y 70 caracteres por línea), o lo que es lo mismo, de 14.700 caracteres. El texto informatizado de las comunicaciones deberá presentarse en formato Word o Word-Perfect. Los textos en griego deberán redactarse en SGreek.

d) Normas de presentación de originales.

Son las mismas normas utilizadas para los originales de las publicaciones de la S.E.E.C., ya publicadas en el *Suplemento Informativo* nº 19 (junio de 1992) y reproducidas en el nº 44 (pp. 9-16). Se ruega que sean respetadas escrupulosamente.

RECONOCIMIENTO DE CRÉDITOS POR PARTE DEL MEC

Al amparo del Convenio suscrito por la SEEC y el MEC, se solicitará el reconocimiento de las sesiones del Congreso como créditos de formación para profesores de Enseñanza Secundaria.

PERMISOS DE ASISTENCIA AL CONGRESO

La Sociedad va a dirigirse al MEC y a las Consejerías de Educación de todas las Comunidades Autónomas solicitando que den facilidades al profesorado para la asistencia al Congreso.

PREMIOS DE TESIS Y MEMORIAS DE LICENCIATURA Y NUEVA CONVOCATORIA

A propuesta de las respectivas Comisiones, en la Junta del día seis de noviembre, se concedieron los premios que anualmente convoca la SEEC.

Griego. Tesis Doctoral: *Estudio sobre las cosmogonías prefilosóficas griegas*, de D^a Roxana Beatriz Martínez Nieto, dirigida por el Dr. D. Alberto Bernabé Pajares. Tesina: *El proemio en los diálogos de Plutarco: Los diálogos conviviales*, de D^a Belén Trobajo de las Matas, dirigida por el Dr. D. José Antonio Fernández Delgado.

Latín. Tesis Doctoral: *La Tebaida de Estacio. El antivirgilianismo de un clasicista*, de D^a Cecilia Criado Boado, dirigida por la Dra. D^a Dulce Estefanía Álvarez. Tesina:

Isidori Hispalensis Versus. *Estudio Literario, edición crítica y comentario*, de D. José María Sánchez Martín, dirigida por la Dra. D^a Carmen Codoñer Merino.

Queda convocado el concurso para Tesis y Tesinas defendidas durante 1998. Los originales que se presenten al mismo deberán enviarse a la Secretaría de la SEEC antes del 15 de mayo de 1999. Las comisiones que han de juzgar ambas modalidades serán designados por la Junta Directiva en su reunión del mes de junio siguiente.

VIAJE A KAVALA PARA EL CONGRESO DE LA FIEC.

En el *Suplemento Informativo* nº 39 (p. 6 y ss.), hacíamos el adelanto de la primera circular del XI Congreso de la FIEC. En el nº 43 se acompañó copia del texto francés de la segunda circular de este Congreso, que acabábamos de recibir.

Esta Sociedad ha organizado en colaboración con viajes Mar Egeo un viaje de ida y vuelta al Congreso de la FIEC en Kavala. El plan del viaje es el siguiente:

Día 23 de agosto: Salida de Madrid con Lufthansa a las 7.55 h. para llegar a Salónica a las 14.15 h. Se proseguirá el viaje en autobús a Kavala.

Día 31 de agosto: Viaje en autobús a Salónica y salida con Lufthansa a las 15.35 h. para llegar a Madrid a las 22.00 h.

Disponemos de 50 plazas que serán asignadas según el orden de petición a nuestra Secretaría. El precio es de 70.000 pts. (muy aproximadamente) más el coste del autobús (unas 5.000 pts.). Rogamos la máxima urgencia.

PUBLICACIONES

Como se ha dicho más arriba, ya ha aparecido el volumen VI de las Actas del IX Congreso, *Historia y Arqueología*, del que se ha procedido al envío así como de las separatas. En breve aparecerá el volumen VII y último (*Humanismo y Tradición Clásica*).

INTERNET Y CORREO ELECTRÓNICO DE LA SEEC

Desde el pasado día 8 de septiembre de 1998 se puede acceder al Web de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. La dirección es la siguiente: <http://www.servicom.es/seec>. En las páginas web ya disponibles se ofrece completa información sobre las actividades, estructura y publicaciones de la Sociedad.

También está disponible la dirección de correo electrónico para aquellas personas que deseen contactar usando este sistema. La dirección e-mail es: seec.dn@mad.servicom.es.

ÚLTIMA HORA: LOS DECRETOS SOBRE LA ESO Y EL BACHILLERATO

El día 21 de diciembre el Presidente de la Sociedad, Dr. Rodríguez Adrados, acompañado del Vicesecretario Sr. García Fernández, visitaron al Secretario General

del Ministerio de Educación y Cultura, Sr. López Rupérez, quien les dio importantes noticias sobre la inminente publicación de estos decretos y sobre el contenido de los mismos.

La intención del Ministerio es publicarlos en el próximo febrero, primero el de la ESO y luego el de Bachillerato; les facilitó el texto previsto para el primero. Esperamos que esta vez no haya aplazamientos y que no haya, tampoco, sorpresas de última hora (los decretos están pendientes de varios informes).

Para la ESO se prevé en tercer curso Cultura Clásica de contenido general dentro de una opción entre cuatro materias solamente. En cuarto, para los alumnos de Humanidades y Ciencias Sociales y de Ciencias habrá un paquete con cuatro materias obligatorias, una de ellas Cultura Clásica de contenido lingüístico; para los demás, una opcional de Cultura Clásica de contenido general.

En el Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales se prevé, en primer curso, un Latín obligatorio y un Griego enfrentado solamente a la opción de Matemáticas Aplicadas. En segundo curso, en Humanidades, un Latín obligatorio y un Griego opcional. Y en otras ramas del Bachillerato, Latín y Griego opcionales.

Consideramos todo esto muy satisfactorio dentro de las circunstancias: imposibilidad de tocar la LOGSE y el Decreto de Mínimos. De todas formas, nos hemos dirigido al Ministerio solicitando ciertas aclaraciones y desarrollos de detalle, daremos cuenta de ello.

Por otra parte, el Ministerio ha consensuado este plan del territorio MEC con varias Autonomías y espera una aproximación por parte de las demás.

También se nos informó de la decisión de mantener los Seminarios de Latín y Griego, incluso los unipersonales.

Esperamos que, si todo esto culmina como esperamos, todas las personas interesadas en los estudios humanísticos se den cuenta de hasta qué punto ha sido fundamental la intervención de nuestra Sociedad y el esfuerzo que ello ha supuesto.

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

SECCIÓN DE BALEARES

III Curs de Pensament i Cultura Clásica.

Por tercer año consecutivo y, de nuevo, con un éxito desbordante de matrícula y asistencia se ha iniciado el III Curs de Pensament i Cultura Clásica dedicado este año al tema Sectas, ritos y religiones del mundo antiguo. Los conferenciantes, títulos de las conferencias y fechas previstas son las siguientes: 23 de octubre 1998, Francesc Casadesús, «Pitàgores, fundador llegendari de la primera secta filosòfica»; 20 de noviembre 1998, Antonio Piñero, «Los papiros del Mar Muerto y los orígenes del cristianismo»; 18 de diciembre 1998, Josep Montserrat, «Els gnòstics»; 22 de enero 1999, Marc Mayer, «Rituals iniciàtics a Roma»; 19 de febrero 1999, Francisco Rodríguez Adrados, «Mito, rito y fiesta»; 19 de marzo 1999, Carlos García Gual, «Dioniso, dios extraño y festivo»; 23 de abril 1999, Alberto Bernabé, «Los misterios de Eleusis»; 21 de mayo, Ricardo Olmos, «Imágenes de iniciación en el mundo ibérico».

Concesión de los premios IV premios Insulae 1998

En el mes de junio fueron concedidos los premios Insulae 1998, edición «Joan Mascaró», de plástica y redacción sobre temas clásicos para alumnos de Eso y Bachillerato y que correspondieron a alumnos y grupos de alumnos de diversos institutos de Mallorca. Estos premios han sido subvencionados en su totalidad por la Conselleria d'Educació, Cultura i Esports del Govern Balear.

II Premios de traducción y I de Griego.

El día 5 de junio se celebró en diversos institutos de Palma, Mahón e Ibiza el concurso de traducción de Latín y Griego. El jurado destacó la calidad de muchas de las traducciones realizadas. Los premios a las mejores traducciones, en sus distintas modalidades, fueron concedidos a alumnos de institutos de Palma, Ciudadela e Ibiza. Estos premios han sido subvencionados en su totalidad por la Conselleria d'Educació, Cultura i Esports del Govern Balear.

Reunión Ordinaria de socios.

El viernes 11 de diciembre a las 19,30 h. está prevista, en el aula magna del IES Ramón Llull de Palma la reunión ordinaria de socios del año 1998. Antes de su inicio serán concedidos los premios a los ganadores de los IV premios *Insulae* y de traducción de Griego y Latín. Asimismo, la tradicional sesión científica consistirá en la lec-

tura de la conferencia titulada «El llatí de Ramon Llull», a cargo del profesor Joan Carles Simó, Vicepresidente de esta Sección y profesor de latín del IES de Sóller.

Actividades previstas.

Convocatoria de los V Premios *Insulae* 1999, edición «Cardenal Despuig». Han sido convocados por esta Sección los V Premios *Insulae* 1999, edición «Cardenal Despuig» de plástica y literatura sobre temas clásicos para alumnos de ESO y Bachillerato. La convocatoria cuenta este año como novedad con la modalidad de un premio literario abierto para todo tipo de concursantes dotado con 50.000 ptas.

En Junio de 1999 está prevista la convocatoria de los III premios de traducción de latín y II de griego para alumnos de 2º de Bachillerato Logse y COU.

Viaje a Roma.

Esta sección está organizando, para alumnos de ESO, Bachillerato y profesores interesados, un viaje a Roma, con probable visita a Pompeya. Las fechas aproximadas del viaje serán entre el 26 de febrero y el 3 de marzo de 1999.

II Festival de Teatro Grecolatino de Segóbriga.

El lunes 12 de abril de 1999 está prevista la celebración del II Festival de Teatro Grecolatino de Segóbriga en el Teatro Romano del Pueblo Español de Palma. Las representaciones previstas son: 12 h. Grupo «Xicarandana» de Palma, *La comédia de l'olla* de Plauto; 16 h. Grupo TNT de Sevilla, *Miles Gloriosus* de Plauto.

La dirección del Pueblo Español de Palma permitirá el acceso a sus instalaciones a todos los alumnos y acompañantes. Entre ellas, se encuentran reproducciones de edificios y estilos arquitectónicos de todas las épocas de diversas poblaciones españolas. De este modo los alumnos que deseen contemplar las dos representaciones podrán permanecer en el recinto durante el intermedio.

Página en Internet

La Sección posee una página en Internet por la que se pueden canalizar y actualizar las informaciones relacionadas con cualquier aspecto del mundo clásico así como acceder al conocimiento de las actividades previstas y realizadas por la Sección Balear de la SEEC. La dirección de la página es la siguiente: <http://www.geocities.com/Athens/Academy/1094>

SECCIÓN DE CANARIAS

A lo largo de 1998 la Sección de Canarias ha organizado directamente o ha participado indirectamente, con prestaciones económicas y asistencia de sus socios, en los siguientes actos académicos y culturales dentro del ámbito de las Islas Canarias:

En los días 12, 13 y 14 de enero del actual tuvo lugar en el Centro de Profesorado de La Laguna un Coloquio sobre «La Cultura Clásica en el aula», en el que participa-

ron varios profesores de Centros docentes de Tenerife y a la vez socios de nuestra Sociedad. Este encuentro fue promovido por el Asesor de Lenguas Clásicas de dicho Centro, D. Francisco José Felipe Riguera y a propuesta suya asistimos a sus conclusiones como Presidente de nuestra Sección. Los contenidos de los debates en estas jornadas giraron en torno a temas como aplicaciones de la Astronomía a la Cultura Clásica, el teatro como recurso, el léxico como eje transversal de la Cultura Clásica, la mitología como recurso en el aula, el aprovechamiento didáctico de los héroes griegos y los recursos audiovisuales en los Centros de Profesores.

El 29 de enero se celebró, en la sala de Audiovisuales de la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna (Campus de Guajara), la Asamblea ordinaria de nuestra Sección, según orden del día previamente comunicado. En uno de los puntos del orden del día se acordó por unanimidad hacer las gestiones pertinentes encaminadas a celebrar a lo largo de 1999 el Primer Congreso Canario de Estudios Clásicos.

Del 2 al 6 de febrero se celebraron en el C.E.P. de Las Palmas de Gran Canaria las VIII Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas, organizadas y financiadas por nuestra Sección, en las que participaron los ponentes que se citan a continuación con los siguientes temas: Ignacio Rodríguez Alfageme («Los métodos activos en la enseñanza del Griego: una experiencia con el *Reading Greek*» y «Leer un clásico con los clásicos: Antonio Machado»), Alfonso Martínez Díez («Didáctica de la Mitología griega a partir de la lírica, I y II»), Aurelio Pérez Jiménez («Mito y Astrología» y «Religión y Astrología»), M^a del Carmen Arias Abellán («Aplicaciones didácticas del léxico latino» y «La literatura latina y sus límites»), Germán Santana Henríquez («Entre el *Lamento de Andrómeda* y *La desolación de la Quimera*: mito y poesía en Luis Cernuda»), Luis Miguel Pino Campos («De los modernos a los clásicos. El ejemplo de Ortega y Gasset: literatura, lengua, mito y pensamiento»), M^a José Martínez Benavides («Ideas para una Didáctica de la Cultura Clásica: la concepción del mundo y el hombre en el pensamiento griego»), Antonio Martín Rodríguez («La *Bella Durmiente* y la Guerra de Troya»), Rosa M^a Sierra («Aspectos didácticos de la Historia Antigua: el papel de la mujer en las religiones místicas orientales»), Begoña Lasarte («Grupo de Trabajo estable de Tenerife»), Manuel Sánchez Artilles («Recursos didácticos en la clase de Griego: análisis de muestras»), Daniel Martín Martín («Reflexiones sobre la Didáctica de la Cultura Clásica»), Luis Alemany («La mitología dramática clásica en el teatro español contemporáneo»), Francisco José Felipe Riguera («La formación del Profesorado de Latín y Griego en Canarias»), Juana Pérez Cabrera («Motivos mitológicos y convencionalismo cultural»), Bárbara Alonso y otras («Proyecto para el Griego de Bachillerato. Grupo de trabajo de Lanzarote»), Daniel Díaz Rodríguez («Tres en juego»), Pilar Montesdeoca y otros («Grupo de trabajo 'Héroes y Heroínas'. Ulises y Penélope: una propuesta de Cultura Clásica»), Vicenta Rivera Ríos («Evaluar ahora: claves para adaptarse a la situación actual») y Marcos Martínez («Los mitos de Platón: su aprovechamiento didáctico para la Lengua y Cultura Clásicas» y «Las islas de la Antigüedad grecolatina como contenido temático de Cultura Clásica»).

Del 9 al 12 de marzo tuvo lugar en el Aula Magna del Aulario del Campus de Guajara de la Universidad de La Laguna el desarrollo de la VII Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo, que en esta ocasión estuvo dedicada al Conflicto Religioso. Estuvo

organizada y dirigida por el Profesor Francisco Díez de Velasco y en ella colaboraron, entre otros, Martín Almagro Gorbea («Religión, poder y conflicto en la Hispania prerromana»), Ramón Teja Casuso («Emperadores, obispos, y monjes: el conflicto religioso en la Constantinopla del siglo V»), Jaume Pórtulas («Participación y concordia: Solón y Epiménides en Atenas»), Emilio Suárez de la Torre («Conflicto y conciliación en el mundo divino de los griegos»), Marcos Martínez («Islas encantadas: brujería, hechicera y magia insulares»), Juan Barreto («Conflicto en la génesis del Cristianismo»), José A. Delgado Delgado («La legislación sobre la selección de los Sacerdotes en la Roma republicana: el conflicto religioso como parte del conflicto político y social»), Santiago Montero Herrero («Culto romano y cultos isfacos: episodios de violencia religiosa (58 a.C.- 19 d.C.)») y Francisco Díez de Velasco («Sectas Nuevas Religiones»).

Del 30 de marzo al 3 de abril tuvimos la ocasión de planificar y dirigir, en colaboración con el Profesor Carlos García Gual, un Seminario en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en su sede de Tenerife, sobre Mito, filosofía y erotismo: la Grecia antigua en la cultura actual, en el que actuó como Secretario el Profesor Germán Santana Henríquez y en el que se expusieron los siguientes temas por parte de los distintos autores: Luis Gil («Los ensueños eróticos en la cultura griega»), Emilio Lledó («Comentario a dos textos de Aristóteles»), Carlos García Gual («Erífila y Alcmeón. Análisis estructural de un mito» y «Mito e imagen: el desnudo cambiante de Perseo y Andrómeda»), José Carlos Bermejo Barrera («Mito y Filosofía»), Tomás Calvo Martínez («Diálogo y racionalidad: el modelo socrático»), Marcos Martínez («Historias de amor: ayer y hoy»), Francisco J. Lisi («Eros en Platón»), Gabriel Bello («El mito de la escritura: la farmacia de Platón y el veneno postmoderno»), Francisco Díez de Velasco («Mito y erotismo: lectura desde la iconografía griega»), Ana Iriarte («Eros y Ares en la poesía de Safo») y Francisco J. Gómez Espelosín («Mitos y fantasías sobre los confines del mundo»).

El día 2 de abril se desarrolló un ciclo de conferencias, organizado y financiado por nuestra Sección, en el Aula Magna del Campus de Guajara de la Universidad de La Laguna, enfocado a los alumnos de los cursos de Clásicas de nuestra Universidad y del COU de los centros de la isla de Tenerife. Las conferencias fueron pronunciadas por los profesores Emilio Lledó y Luis Gil, quienes abordaron los temas «Meditaciones sobre los orígenes de la escritura» y «El mito platónico del *Protágoras* y los fundamentos de la democracia», respectivamente. Las conferencias fueron seguidas por un numeroso grupo de alumnos de los niveles citados.

Asimismo, nuestra Sección ha concedido en lo que va de año diversas ayudas económicas destinadas a viajes culturales de contenido clásico (Mérida, Segóbriga, etc.) a diversos Profesores del IES «Gran Tarajal» (Fuerteventura), IES «Pérez Galdós» (Las Palmas de Gran Canaria), IES «Alonso Pérez Díaz» (La Palma) y Centro del Profesorado (CEP) de Arucas (Gran Canaria), socios numerarios de nuestra Sección.

SECCIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA

Ha sido programado para este curso un cursillo de Mitología, impartido por A. Melero, «Los mitos clásicos en Unamuno»; E. Suárez de la Torre, «Los mitos de Delfos»;

E. Otón, «Mito y desmitologización en Lucrecio»; F. Socas, «Usos y sentidos del mito en *Arte de Amar* de Ovidio»; F. García Romero, «Los mitos en los proverbios griegos»; y A. Ruiz, «Cervantes, Fray Luis, Lorca: catas en la recuperación de lo clásico».

Las conferencias se celebrarán en la primera quincena de marzo de 1999.

SECCIÓN CATALANA DE LA SEEC

La reforma educativa en Catalunya

El día 9 de noviembre el Diario Oficial de la Generalitat de Catalunya publicó el Decreto 285/1998, de 3 de noviembre, por el cual se establecen nuevos créditos variables tipificados de Cultura clásica de la Educación Secundaria Obligatoria. En el preámbulo del Decreto se señala que, habida cuenta de que el conjunto de currículos de los créditos tipificados establecidos hasta el momento no constituye un bloque cerrado, es necesario considerar una oferta mínima en cuanto a los dos créditos variables tipificados de cultura clásica que tienen que ofrecer necesariamente todos los centros, la cual es fácilmente ampliable, atendiendo en general a la disponibilidad del profesorado. Los tres créditos propuestos permitirán dar mas posibilidad es a los centros de ampliar su oferta de itinerarios formativos. Con ello se pretende conseguir que todos los alumnos accedan al conocimiento de la cultura clásica en un grado de intensidad y profundización que esté en correspondencia con sus perspectivas y aspiraciones de estudios posobligatorios y superiores, de forma que en general todos los alumnos cursen dos créditos de cultura clásica, los alumnos que previsiblemente tengan que hacer el bachillerato cursen uno de léxico, y los que tengan la expectativa de seguir la modalidad de humanidades cursen una iniciación a la lengua latina, sin excluir no obstante que los alumnos que se orienten hacia otras modalidades puedan también elegir los créditos mencionados. En el anexo a dicho Decreto se desarrolla el contenido de los tres nuevos créditos, dos de iniciación a la cultura y tradición clásica griega y latina, y uno de iniciación a la lengua latina (véase texto del Decreto en la sección «Información didáctica»).

Por otra parte, el día 11 de noviembre, miércoles, tuvo lugar una Asamblea General de socios de la Sección Catalana de la SEEC para recabar su opinión sobre el Latín y el Griego en la modalidad de Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales, y el establecimiento de posibles itinerarios formativos, y tener así un marco referencial para tratar el tema con la Dirección General de Ordenación Educativa del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya. Asistieron a la reunión más de sesenta socios, los cuales manifestaron su preocupación por la situación de las lenguas clásicas en el nuevo Bachillerato y la conveniencia de mantener conversaciones con las autoridades educativas de Catalunya. Se hizo especial hincapié en la necesidad de preservar la unidad de la modalidad de Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales; de que todos los alumnos de dicha modalidad cursen seis créditos de Latín y, consecuentemente, se mantenga su obligatoriedad en las pruebas de acceso a la Universidad; y de que todos los alumnos deban optar en primer curso entre las Matemáticas aplicadas a las Ciencias Sociales y el Griego.

IV Festival Europeo de Teatro Grecolatino de Tarragona

Durante los días 21, 22 y 23 de abril de 1999 se celebrará, en el Auditorio del Campo de Marte de Tarragona, el IV Festival Europeo de Teatro Grecolatino de Tarragona organizado por el Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga, con la colaboración de la Sección Catalana de la SEEC y la Sección de Filología Clásica de la Universidad Rovira i Virgili, y bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Tarragona, de la Diputación de Tarragona y de Caixa Tarragona. Se representarán las siguientes obras: miércoles, 21 de abril, a las 12 horas, *La comédia de l'olla de Plauto* (en versión catalana), por el grupo Xicarandana del I.E.S. «Guillem Sagrera», de Palma; miércoles, 21 de abril, a las 17 horas, *La samia* de Menandro, por el Grupo «Selene» del I.B. «Carlos III», de Madrid; jueves, 22 de abril, a las 12 horas, *L'assemblea de les dones*, de Aristófanes (en versión catalana), por el Grupo La Miranda, de Barcelona; jueves, 22 de abril, a las 17 horas, y viernes 23 de abril, a las 12 horas, *Amfitrió*, de Plauto (en versión catalana), por el Grupo La Miranda, de Barcelona.

El día 23 de abril es la festividad de Sant Jordi, patrón de Catalunya. La Rambla de Tarragona se llena de puestos de venta de rosas y de libros, y se pueden contemplar en ella diversas manifestaciones propias de la cultura catalana: danzas, torres humanas, etc. «Itinere» ofrece un servicio de visitas guiadas por la Tarragona romana que incluyen las Murallas, el Museo Arqueológico Nacional, el Pretorio, el Circo y el Anfiteatro. La duración del recorrido es aproximadamente de dos horas. Por la mañana las visitas se iniciarán a las 10 h y a las 12 h, y por la tarde a las 15,30 h y a las 17,30 h. El número máximo de personas por grupo es de 40. El precio de la visita guiada es de 12.500 ptas. por grupo, IVA incluido. Para solicitar el servicio, se debe llamar con lasuficiente antelación al teléfono 977 239657, o a través del fax 977 218415.

La Medusa, la tienda del mundo antiguo, ofrece descuentos por la adquisición de réplicas de objetos arqueológicos y libros especializados en historia antigua y cultura clásica. Se halla situada junto al Ayuntamiento, calle Sant Fructuós, 3 (La Bocacalle), teléfono 977 230870.

Viajes Negresco, S.A. Edificio Maritim Princess, Avenida Diputación 174, 43850 Cambrils, teléfonos 977 380542/977 380566, Fax 977 385619 hace ofertas interesantes, que pueden verse en el programa del Festival.

La Diputación de Tarragona ofrece un servicio gratuito de guías turísticas para los grupos asistentes al IV Festival Europeo de Teatro Grecolatino que deseen conocer la ruta del Cister y el delta del Ebro. Quienes estén interesados deberán comunicarlo con la suficiente antelación al coordinador del Festival Europeo de Teatro Grecolatino de Tarragona, profesor Antonio González Senmartí, teléfono 977 559530. Los transportes son por cuenta propia.

El precio de la entrada para los alumnos es de 600 ptas. por representación. Juntamente con la entrada cada alumno recibe, con la debida antelación, un libro, con una breve introducción y el texto traducido de la obra, y un programa. Los profesores acompañantes tienen entrada gratuita.

Los interesados en asistir a las representaciones de Tarragona deberán hacer las reservas a los teléfonos 91 5000662/ 91 5003270/91 5003174 antes del 22 de enero de 1999 y deberán hacer el correspondiente ingreso a Caixa Tarragona, Plaza Imperial Tárraco,

6, 43005 Tarragona, Entidad 2073, Oficina 0074, DC 30, Cuenta 0110390334. El justificante de ingreso se deberá mandar al fax 91 5003185. En el justificante se indicará claramente el nombre del centro, el número de alumnos, el número de profesores acompañantes, la cantidad ingresada y la representación o representaciones seleccionadas. La reserva quedará sin efecto si no se recibe el correspondiente justificante de ingreso durante los diez días siguientes a la fecha en que se haya efectuado la reserva por teléfono.

III Curso de Tradición y Cultura Clásica

Con el fin de ofrecer al profesorado de Enseñanza Secundaria la posibilidad de profundizar en el conocimiento de formas múltiples con que afrontar la didáctica de la Cultura Clásica a partir de las distintas manifestaciones culturales actuales —arquitectura, escultura, pintura, cine, música, danza, teatro, literatura—, la Sección Catalana de la SEEC tiene previsto organizar, con la colaboración del Departament d'Ensenyament y dentro del Plan de Formación Permanente del Profesorado, el III Curso de Tradición y Cultura Clásica.

Conferencias de C.O.U.

Como en años anteriores, durante el primer trimestre de 1999 se realizarán en Barcelona, Girona, Lérida y Tarragona diversas conferencias, dirigidas a los alumnos de COU, sobre los temas y autores de latín y griego seleccionados para este curso.

SECCIÓN DE GRANADA

El día 11 de noviembre se iniciaron las actividades del curso 1998-1999 con una conferencia a cargo del Prof. Dr. D. Carlos Miralles de la Universidad de Barcelona, sobre el tema «Dioses y hombres en Homero», dedicada de forma especial a estudiantes de Enseñanza Media y Universitaria: fue seguida de muy animado debate. El Presidente de la Sección tuvo, al comienzo del acto, un cariñoso recuerdo para el Prof. Dr. D. Jesús Lens Tuero, que durante años fue Presidente de la Sección de Granada de la SEEC, siendo Vice-Presidente en la fecha de su reciente fallecimiento, así como colaborador y asistente asiduo a todas nuestras actividades.

El día 13 tuvo lugar la sesión, ya tradicional en nuestra Delegación, de la entrega de premios y acreditaciones a los alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria y de Bachillerato que participaron en el Concurso «La mujer en Grecia y Roma», convocado para el presente curso. Conviene subrayar la gran aceptación que de nuevo tuvo esta iniciativa por parte de estudiantes que cursan nuestras disciplinas en centros de las provincias de Almería, Granada y Jaén. Parece, pues, de estricta justicia recordar en nuestra Revista el nombre de los alumnos, las alumnas y los centros premiados.

Nivel de Enseñanza ESO:

Primer Premio, dotado con veinticinco mil pesetas, al trabajo realizado por ocho estudiantes coordinados por la alumna Trinidad Torres Rodríguez, del IES «Valle del Almanzora» de Cantoria (Almería).

Segundo Premio, dotado con quince mil pesetas, al trabajo presentado por Cristóbal Murillo Martínez, del IES «Cerro Milano» de Alhama de Almería.

Tercer Premio, dotado con diez mil pesetas, al mural presentado por ocho estudiantes coordinados por la alumna María Dolores González Montalvo, del IES «Valle del Almanzora» de Cantoria (Almería).

Nivel de Enseñanza Bachillerato:

Primer Premio, dotado con veinticinco mil pesetas, al trabajo presentado por José Callejón Batista, María del Mar Cuadra Arance y Silvia Gómez Martínez, del IES «Nicolás Salmerón» de Almería.

Segundo Premio, dotado con quince mil pesetas, al trabajo presentado por Irene Ruiz González, del IES «Al Ándalus» de Almería.

Tercer Premio, dotado con diez mil pesetas, al trabajo presentado por Lydia Irene Olmos Moreno, del IES de Alhama de Granada.

En la misma sesión, la Dra. Dña. Carmen García de Sola, Profesora Titular de Filología Griega de la Universidad de Granada, pronunció una conferencia sobre la presencia del agua en la literatura griega y su consideración en los textos médicos griegos, titulada «Historias del agua».

El Presidente informó, entre otros asuntos, acerca de los proyectos que existen en el Ministerio en relación a las enseñanzas de Cultura Clásica, Griego y Latín, a tenor de las noticias recibidas y discutidas en la última reunión de la Junta Nacional de la SEEC, celebrada en Madrid el día 6 de noviembre pasado.

Por último, se acordó convocar de nuevo un Concurso de trabajos para estudiantes de Enseñanzas Medias, cuyo tema fijará la Junta directiva, dándolo a conocer en fecha próxima.

SECCIÓN DE LEÓN

El día 25 de noviembre se celebró la asamblea de la Sección, en la que se entregaron los premios del I Certamen Provincial de Cultura Clásica. Asimismo, se convocó el II Certamen Provincial de Cultura Clásica. Acto seguido, se expuso y aprobó la programación para el curso 1998-1999, y el Presidente de la Sección informó sobre el futuro de la Lengua Clásica en la ESO y en el Bachillerato.

SECCIÓN DE MADRID

Actividades del último semestre de 1998.

1. Se llevó a cabo con éxito el viaje, organizado por el Prof. F. Piñero, vocal de la Junta Directiva, a la costa mediterránea de Turquía.

2. Se realizó durante el mes de julio pasado en Alcalá de Henares y con gran aprovechamiento de los participantes la programada Campaña arqueológica para alumnos de Bachillerato y COU, organizada por el Prof. J. de la Villa, Vicepresidente.

3. Está en prensa nuestro Boletín informativo núm. 30.

4. Se ha realizado con gran éxito de público nuestro anual ciclo de conferencias, titulado esta vez «Amores míticos» (sobre el programa, véase anterior número de la revista). Y, paralelamente, el Curso para profesores de Bachillerato, en convenio con el MEC.

5. Ha salido a la luz el libro *Momentos estelares del mundo antiguo* (eds. C. López de Juan-D. Plácido), patrocinado por nuestra Delegación, que recoge el texto de las conferencias del ciclo del pasado año.

SECCIÓN DE MÁLAGA

Las actividades relativas a nuestras materias, que se han celebrado en Málaga después del verano han sido las siguientes:

XI Curso-Seminario de Otoño de estudios sobre el Mediterráneo antiguo, los días 14-8 de septiembre de 1998, dirigido por el Dr. D. Aurelio Pérez Jiménez, en el que se pronunciaron tales conferencias: «Demonios y Espíritus en las Religiones Orientales Primitivas», por la Dra. D^a Mercedes López Salvá; «La Doctrina de los Démones en la Grecia Clásica», por el Dr. D. Emilio Suárez de la Torre; «Démones y Seres Intermedios en la Cultura Pagana del Imperio», por el Dr. John Dillon; «Plutarco y San Pablo, a propósito de la Posesión Demoníaca. Filipos en los Hechos», por el Dr. Frederick E. Brenk; «Seres Intermedios y Religiosidad Popular en el Mundo Romano», por la Dra. D^a Clelia Martínez Maza.

Entre los días 21 al 26 de septiembre de 1998 se pronunció una serie de conferencias, en el marco del II Congreso de Historia Antigua de Málaga, dirigido por el Dr. D. Fernando Wulff Alonso: «Marcos cronológicos y marcos teóricos del debate sobre el comercio y comerciantes en la Málaga republicana y altoimperial», por el Dr. D. Fernando Wulff Alonso; «Comercio y comerciantes en la Málaga republicana y altoimperial», por el Dr. D. Genaro Chic García; «Cerámicas en Málaga y cerámicas de Málaga en la Málaga republicana y altoimperial», por la Dra. D^a Mercedes Roca Roumens; «La plástica como índice de romanización en la Málaga republicana y altoimperial», por el Dr. D. Pedro Rodríguez Oliva; «Producciones industriales y su comercialización en la Málaga republicana y altoimperial», por los Dres. José Beltrán y M. Luisa Loza; «Marcos cronológicos y marcos teóricos del debate sobre el comercio y comerciantes en la tardo antigüedad malagueña», por el Dr. D. Javier Lomas Salmonte; «Comercio y comerciantes en el mundo tardo romano en Málaga», por el Dr. D. Aurelio Padilla Monje; «Comercio y comerciantes a el mundo visigodo y bizantino en Málaga», por el Dr. D. Luis García Moreno.

El día 9 de noviembre de 1998 se celebró una conferencia sobre «La mujer en Hesíodo», a cargo del Dr. D. Carles Miralles Solá y el lunes 16 de noviembre el catedrático de Filología latina de la Universidad de Munich, Dr. Konrad Vollmann, invitado por el área de Filología Latina, nos habló de «La Poesía Lírica Profana en la Edad Media.: «Los *Carmina Burana*».

SECCIÓN DE MURCIA

En el marco del Convenio de colaboración suscrito entre el MEC y la SEEC el curso pasado, este año la Sección de Murcia ha organizado el Segundo Curso sobre Actualización en Filología Clásica, que tendrá lugar entre los días 23 de octubre de 1998 y 24 de abril de 1999.

A continuación detallamos el programa del mismo, que se encuentra destinado en principio a profesorado de Filología Clásica en sus distintos niveles docentes (desde ESO hasta Universidad), si bien no faltan entre los asistentes alumnos de la Facultad, especialmente estudiantes de Filología Clásica, además de licenciados aspirantes a formar parte en breve del cuerpo de profesores de Enseñanza Secundaria.

1. 23 de octubre, viernes: José González Vázquez (Univ. de Granada), «Presencia de Virgilio en la literatura española contemporánea. García Lorca».

2. 10 de noviembre, martes: Esteban Calderón Dorda (Univ. de Murcia), «La astrología griega. ¿Ciencia o superstición?».

3. 13 de noviembre, viernes: Bartolomé Segura Ramos (Univ. de Sevilla), «Publio Cornelio Tácito: Tiempo y Literatura».

4. 19 de noviembre, jueves: Jaume Pòrtulas Ambros (Univ. de Barcelona), «De la serpiente de Cadmo a la lira de Anfión».

5. 27 de noviembre, viernes: Giovanni Mastromarco (Univ. de Bari), «Scene notturne in Menandro e Turpilio».

6-7. 22 de enero, viernes: Carlos Fernández Corte (Univ. de Salamanca), «Literatura y poder en la época augústea. Polión» (título provisional); Josefa Cantó Llorca (Univ. de Salamanca), «La educación en la antigüedad tardía» (título provisional).

8-9: 10 de febrero, miércoles: Carlos Miralles (Univ. Barcelona), «Refr en Sófocles»; Ezio Pellizer (Univ. de Trieste), «Il racconto mitico: varianti iconiche e varianti discorsive».

10. 15 de febrero, lunes: Luis Gil Fernández, «Los ensueños eróticos».

11. 3 de marzo, miércoles: Rosario Guarino, «El arte de maldecir en la Literatura Latina: la retórica al servicio de las pasiones».

12. 12 de marzo, viernes: Francisco R. Adrados: «Triunfo, amor y muerte en el mito griego». Además de la conferencia, moderará un debate sobre la situación de la enseñanza de las lenguas clásicas

13. 24 de abril, sábado: Representación escénica (extensiva a todos los socios. Tanto inscritos en el curso como los socios en general «pasarán por taquilla» y contribuirán al gasto).

Nota. Salvo las sesiones «dobles» (6-7 y 8-9), que empezarán a las 16'30. se pretende que todas comiencen a las 6 de la tarde en el Aula A. Soler (Aulario de la Merced). Si hay cambios, se comunicará.

SECCIÓN DE PAMPLONA

El día 3 de junio de 1998 se celebraron, simultáneamente en Pamplona y Logroño, las pruebas del XIV Concurso de Traducción, anualmente dirigido a los estudiantes del COU de los centros escolares de la Comunidad Foral de Navarra y Autónoma de La Rioja, y oportunamente convocado con anterioridad. En esta duodécima edición optaron al Premio de Latín 6 participantes y 2 lo hicieron al de Griego, con un total conjunto de 6 candidatos presentados. El Jurado Calificador se reunió el día 10 de junio, declarando desierto ambos premios. El propio día 3 de junio, y aprovechando su presencia en Logroño con motivo de la actividad precedentemente reseñada, el presiden-

te de la delegación local se entrevistó con el Director General de Educación del Gobierno de la Rioja. El encuentro se produjo a petición de la Junta Directiva local, habida cuenta del proceso en curso para transferir al gobierno regional las competencias en materia de educación y su ya próxima culminación. El objeto de la entrevista era recabar información sobre los criterios del ejecutivo riojano respecto de la implantación del nuevo sistema educativo, así como acerca de la situación de las materias de competencia de la SEEC en el correspondiente plan de estudios y también en relación con el profesorado titular de dichas asignaturas. No se dio cuenta de planes especialmente detallados, pero la impresión general resultó bastante satisfactoria por lo que a voluntad política se refiere.

El sábado, 17 de octubre, se realizó una excursión para visitar los restos arqueológicos de la posible Contrebia Leucade (en las proximidades de Cervera del Río Alhama), y los más amplios conjuntos de Numancia y Termancia (ambos en la provincia de Soria). Participaron una treintena de alumnos universitarios, así como varios miembros de la delegación local y acompañantes de éstos. Dirigió la actividad D. Francisco Javier Navarro Santana, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Navarra y vicepresidente de la delegación local.

Actualmente se llevan a cabo gestiones ante el Ayuntamiento de Pamplona con vistas a que la ciudad pueda ser incluida en el circuito de representaciones del Festival de Teatro Clásico Escolar de Segóbriga, aprovechando la reversión a la titularidad municipal del Teatro Gayarre y la reciente creación de una Fundación encargada de su gestión.

Las jornadas de filología clásica conmemorativas del centenario del ascenso al poder del emperador Trajano y del coincidente aniversario del imperio colonial español, bajo la denominación de «Un siglo en la vida de Roma (14-17 d.C.): la presencia de Hispania» continúan su preparación. La Universidad de Navarra y la Pública de Navarra, así como la Caja de Ahorros de Pamplona han confirmado ya su patrocinio y colaboración. Igualmente, han aceptado intervenir como ponentes los profesores Alföldy (Universidad de Heidelberg), Castillo (Universidad de Navarra), León (Universidad de Córdoba), Navarro (Universidad de Navarra) y Roldán (Universidad Complutense), con intervenciones que versarán, respectivamente, sobre literatura, arqueología, epigrafía e historia política.

SECCIÓN DE VALENCIA

La actividad de la Sección de Valencia de la Sociedad Española de Estudios Clásicos durante el primer semestre del año 1998 se centró, fundamentalmente, en la realización de las XIII Jornadas que, con el título «La Cultura Clásica en sus textos», se celebraron durante la semana del 9 al 13 de marzo de 1998 en la Sala de Actos del Colegio Mayor «Rector Peset» de la ciudad de Valencia con el siguiente programa:

Lunes, 9 de marzo. Mañana: Prof. Dr. Manuel García Teijeiro (Catedrático de filología Griega. Univ. de Valladolid), «El cuento de miedo en la Antigüedad»; Prof. Dr. Jordi Sanchis Llopis (Prof. Titular de Filología Griega. Univ. de Valencia), «La synesis de Aristófanes y Menandro en la Antigüedad». Tarde: Prof. Dr. Ferran Grau

Codina (Prof. de Filología Latina. Univ. de Valencia), «La calúmnia, les Gràcies i la Fama: textos i imatges»; Prof. Dr. Antonio Melero Bellido (Catedrático de Filología Griega. Univ. de Valencia), «Noticias de un nuevo Mímo».

Martes, 10 de marzo. Mañana: Prof. Dr. José Antonio Martínez Conesa (Prof. Titular de Filología Griega. Univ. de Valencia), «Fenomenología onírica en Esquilo: El sueño literario»; Prof. José María Estellés González (Prof. de Filología Latina. Univ. de Valencia), «Reflexiones de J.L. Vives en el campo de la religiosidad, filosofía e historiografía: nuevas aportaciones». Tarde: Prof. Dr. Jesús Luque (Catedrático de Filología Latina. Univ. de Granada), «La música en la Roma imperial»; Prof. Dr. Carlos Padilla Carmona (Prof. de Lingüística Indoeuropea. Univ. de Valencia), «Aprendiendo a contar con los indoeuropeos».

Miércoles, 11 de marzo. Mañana: Mesa redonda, moderada por la profesora Mercedes Madrid. Didáctica de la cultura clásica: Prof. de Secundaria Isabel Pérez Mañez: «Proposta d'activitat interdisciplinar: unes Olimpíades». Jesús Saenz de la Torre: «Arquetipos femeninos de la mitología clásica». Pascual de Pablo y Miguel Fernández: «El tiempo: calendario y fiestas»; Prof. Dr. Francisco Javier Fernández Nieto (Catedrático de Historia Antigua. Univ. de Valencia), «Dos *diagrammata* relativos al ejército macedonio». Tarde: Prof. Dr. Jesús Peláez del Rosal (Catedrático de Filología Griega. Univ. de Córdoba), «Jugando con el texto: Orografía del primer coro de *Antígona* de Sófocles»; Prof. Dr. Mareo Antonio Coronel Ramos (Prof. de Filología Latina. Univ. de Valencia): «*Rhetorica perennis*».

Jueves, 12 de marzo. Mañana: Prof. Dr. Manuel Salina de Frías (Prof. Titular de Historia Antigua. Univ.), «El texto de Estrabón sobre Iberia y la cultura de su tiempo»; Prof. Dr. José Miguel Rodríguez Pantoja (Catedrático de Filología Latina. Univ. de Córdoba), «Los poemas de la gente corriente en el Imperio romano». Tarde: Prof. Dr. Juan José Seguí (Prof. Titular de Historia Antigua. Univ. de Valencia), «La muerte de Asdrúbal: anatomía histórica de un crimen»; Mesa redonda: Prof. de Secundaria M^a Teresa Beltrán, M^a Teresa Cases, Mercedes García (Grupo Galatea): «Bases léxicas latinas y griegas presentes en la terminología de los textos científicos actuales».

Viernes, 13 de marzo. Mañana: Prof. Dr. Jaime Siles Ruiz (Catedrático de Filología Latina. Univ. de Valencia), «Nietzsche y la Filología Clásica». Tras la entrega de Diplomas y la clausura de las Jornadas tuvo lugar una Asamblea extraordinaria.

Como clausura del curso el día 24 de junio se ha realizado en la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia una sesión científica con la participación del Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Sevilla, Dr. D. Alberto Díaz Tejera quien disertó sobre el tema «Poesía e Historia».

En esta misma sesión se procedió a hacer entrega de los premios del Concurso de trabajos sobre la Música en Grecia y en Roma organizado por la Sección de Valencia de la SEEC para alumnos de Secundaria. Estos premios se otorgaron a los trabajos: «La música, el canto y la danza en la Grecia Clásica» presentado bajo la dirección del profesor D. Fernando Estébanez García por D^a M^a José Medina Moreno, alumna del Instituto de Bachillerato «Benlliure» de Valencia. Y al trabajo titulado «*Ars Gratia Artis*», presentado bajo la dirección de la profesora D^a Gregoria Gil Portero por D^a Isabel García Soler, alumna del Instituto de Bachillerato «Campanar» de Valencia.

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1998, t. XL, n° 114, pp. 7-39.

Purificación Nieto Hernández, «Some reflections on Greek Mythology. Problems of definition and interpretation» [«Algunas reflexiones sobre mitología griega: problemas de definición e interpretación»].

This article deals with the definition of «Mythology» and its distinction from Religion. The author pays attention to the relation between myth and history and to the visual arts as well. She has also collected the sources for the study of Greek mythology and studies the new compared mythology of Indoeuropean ancestry, the influence of the Near East, the theory of myth and rite. The article finishes with a bibliography.

EC, Sp., 1998, t. XL, n° 114, pp. 41-52.

Pierre Carlier, «Speaking of Chaironea» [«A propósito de Queronea»].

This article stresses the importance of the decisive battle of Chaironea (338 B.C.). The historical interpretation lies in the same line of the monography on Demosthenes by the author. A consistent study of all the issues concerning this event is offered.

EC, Sp., 1998, t. XL, n° 114, pp. 53-65.

Pau Gilabert Barberà, «Do evils of contemporary man deserve an 'acritical' treatment based on Ancient wisdom?» [«¿Merecen los males del hombre contemporáneo un tratamiento 'acrítico' basado en la sabiduría antigua?»]

This article is a critical analysis of the book by Giovanni Reale, published in Spanish translation under the title *La sabiduría antigua. Tratamiento para los males del hombre contemporáneo* (Barcelona 1996).

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT) according to the UNESCO.

EC, Sp., 1998, t. XL, n° 114, pp. 67-73.

María Antonia Ozaeta Gálvez, «Medea in Cherubini» [«Medea en Querubini»]

It is a short study of the theme of Medea in the Italian opera author Luigi Cherubini (1760-1842).

EC, Sp., 1998, t. XL, n° 114, pp. 77-118.

Antonio Ramón Navarrete Orcera, «Mythology through painting. A new bibliographical review» [«La Miltología a través de la pintura: nueva recensión bibliográfica»]

This is an extremely accurate up-to-date bibliography on the subject, organized according to a series of topics.

EC, Sp., 1998, t. XL, n° 114, pp. 121-134.

Anita Ferreira - Daniel Campos - Enrique Ruggeri, «*VERBVM*: A multimedia software for Latin learning» [«*VERBVM*: una aplicación multimedial para la enseñanza del Latfn»]

This paper describes the results of the project *VERBVM*, whose main goal was to explore the possibilities of multimedia technology to provide the students the linguistic knowledge required for understanding Latin texts and translating them to Spanish.